

INT-2191

v.2

CEPAL/CELADE (2191)

J.2

**VI JORNADAS DE LA ASOCIACIÓN DE
ESTUDIOS DE POBLACIÓN DE LA
ARGENTINA
(Copia realizada por CELADE)**

Neuquén, 14, 15 y 16 de Noviembre del 2001

Volumen II



**VI JORNADAS DE LA ASOCIACIÓN DE
ESTUDIOS DE POBLACIÓN DE LA
ARGENTINA
(Copia realizada por CELADE)**

Neuquén, 14, 15 y 16 de Noviembre del 2001

Volumen II

SESIÓN 5: MIGRACIONES INTERNACIONALES

SESIÓN 6: LOS PROCESOS DE ASENTAMIENTO Y
REDISTRIBUCIÓN TERRITORIAL DE LA POBLACIÓN

SESIÓN 7: EL DISEÑO DE LOS SISTEMAS DE SEGURIDAD SOCIAL
PARA EL SIGLO XXI

SESIÓN 8: FRONTERAS Y DINÁMICA SOCIODEMOGRÁFICAS

SESIÓN 5:
MIGRACIONES INTERNACIONALES

“Migraciones limítrofes: un abordaje metodológico desde los estudios sobre el mercado de trabajo”

Roberto Benencia¹

1.- La migración como objeto de estudio

En una recopilación reciente se analizan las distintas perspectivas desde las cuales se ha estudiado el fenómeno de la migración en América latina, y se pone el acento en los marcos de interpretación que han ido ganando relevancia sucesivamente en el tiempo hasta llegar a la actualidad (Herrera Lima, 2000)².

Ahí se afirma que, salvo excepciones, la migración en América latina ha sido estudiada siempre en función de otros temas e inquietudes, llámense procesos de industrialización y urbanización, procesos políticos y persecuciones o procesos culturales de grupos indígenas. Entre esas excepciones cabe destacar el esfuerzo dedicado a las migraciones temporales, sobre todo en América del Sur; a las de mexicanos hacia los EE.UU., en la primera mitad del siglo, y desde los años ochenta, y las que esporádicamente se han orientado a la descripción de las redes sociales involucradas en algunas migraciones europeas hacia el cono Sur.

Lo citado se produce en un contexto en el que, en los medios académicos europeos y americanos, en general, en los últimos años ha habido un muy importante reavivamiento de las discusiones teóricas, de las propuestas metodológicas y de la investigación empírica sobre las migraciones, en especial las internacionales. Este desarrollo ha estado ligado a la aparición de lo que ciertos autores han ubicado como una "nueva ola migratoria" (Pries, 1997, entre otros) o la "migración después del capitalismo organizado" (Lash y Urry, 1998), en el contexto de los nuevos procesos de globalización/regionalización que han marcado la evolución de las sociedades mundiales en los últimos años.

Una de sus características principales de esta nueva ola migratoria es la de contener como dominante una forma de migrar que si bien es posible precisar cuándo se inicia, es casi imposible señalar su fin; dado que es de tipo recurrente, oscilatoria e indeterminada, y a la vez capaz de generar nuevas realidades sociales que no respetan la estricta división entre los estados nacionales, en tanto generan "estructuras sociales reticulares" entre los

¹ Investigador independiente del CONICET; Docente-investigador de la UBA, con lugar de trabajo en la Facultad de Agronomía. E-Mail: rbenencia@ciudad.com.ar

² Fernando Herrera Lima: "Las migraciones y la sociología del trabajo en América Latina, en Enrique de La Garza (Coordinador), *Tratado de Sociología del Trabajo*, México, 2000.

lugares de origen y los de destino, y que algunos autores han denominado migraciones *transnacionales*.³

En el contexto de dicha revisión, se señala que uno de los enfoques que ha recibido más críticas desde el inicio es el que centra su atención en:

a) los llamados factores de expulsión (*push*) y de atracción (*pull*) que las comunidades de origen y de destino de los migrantes, respectivamente, presentaban para los actores del proceso (Boyd, 1989; Portes y Börökz, 1989).⁴ Desde esta perspectiva, los temas principales de las investigaciones sobre migración se centraban en las condiciones estructurales que habían generado la decisión de migrar (generalmente las asociadas a la pobreza y a la falta de oportunidades de empleo de las zonas rurales de los países atrasados) y en los factores que condicionaban la elección de los lugares de destino de los migrantes (generalmente asociadas a las oportunidades de empleo y a los mejores salarios existentes en las localidades de destino). El otro gran tema de investigación era el que centraba su atención en las modalidades de integración -socialización o aculturación- o de no integración -conformación de etnias o de *ghettos*- de los migrantes en las sociedades huéspedes (Portes, 1995).

No se negaba en la crítica la necesidad de atender a dichos factores y temas, pero se cuestionaba tanto el hecho de considerar que la migración era una acción meramente individual y racional (en el sentido neoclásico), así como la concepción misma del hecho migratorio como unidireccional, con fechas claras de inicio y de fin, y económicamente monocausado. No obstante, la evidencia empírica y los resultados de investigaciones parecían indicar comportamientos diversos, que llevaban a relativizar tanto el carácter individual, sólo económicamente causado y plenamente racional de las migraciones, así como la posibilidad de delimitar con claridad los momentos de inicio y, sobre todo, del fin de las migraciones.

b) Una propuesta de análisis con fuertes raíces en la sociología y en la antropología emerge en los intentos de dar cuenta de procesos migratorios donde era necesario explicar por qué las personas de una misma comunidad, algunas de ellas inclusive con posibilidades no tan limitadas de subsistencia, decidían migrar a un mismo lugar y en periodos de tiempo que quedaban aparentemente abiertos hacia el futuro. La elección del momento de iniciar la migración, del lugar de destino y del lugar y tipo de trabajo no parecían explicarse correctamente si no se tomaba en cuenta el contexto específico de

³ Según Herrera Lima, al respecto, pueden verse: Glick Shiller, et al. (1992); Goldring (1992 y 1997); Smith (1994 y 1997); Pries (1997), y Rouse (1987 y 1991).

⁴ Como señala Mónica Boyd (1989), desde los últimos años de la década pasada los trabajos sobre migración internacional empezaban con una referencia crítica *de rigor* a ese tipo de aproximaciones. Se cuestionaba en ellas que la migración fuera vista como un evento que se presentaba aisladamente, por única vez en el tiempo, mientras que tenía un punto de partida (origen) y un punto final de llegada (destino) claramente ubicables y era realizado por individuos (generalmente de género masculino) que decidían migrar después de haber realizado una evaluación racional acerca de los costos y los beneficios que les proporcionaba dicha decisión.

relaciones cotidianas, cara a cara, de los individuos en el seno de las familias, las vecindades y las comunidades.

De esta manera, las *redes de relaciones sociales* aparecen como un elemento fundamental para explicar la existencia de cadenas y aun de sistemas migratorios, donde las familias, los grupos de amigos y de vecinos, los habitantes de una misma comunidad o localidad deciden cuándo, cómo, con quiénes y a dónde migrar; no a partir de una amplia y exhaustiva información sobre los mercados de trabajo y las oportunidades de ocupación, sino a partir de la información directa, particular e inclusive parcial, de las personas conocidas y confiables que ya habían migrado y que eran capaces de ofrecer no sólo información, sino inclusive apoyo en el traslado y la subsistencia inicial en los lugares de destino.⁵

Así, las redes sociales aparecían como realidades sumamente útiles para explicar aspectos fundamentales del proceso migratorio, tales como su dinámica autorreproductiva (ligada a los procesos de causación acumulativa), su relativa autonomía frente a los elementos de tipo económico que pueden haber estado presentes de manera importante en su origen, y aun su forma particular de generar espacios sociales que estructuran hacia su interior canales de comunicación y de intercambios.⁶

En la actualidad ya no se discute la importancia de este tipo de redes para la comprensión de los procesos migratorios. Lo que ahora se discute tiene más que ver con las formas como estas redes sirven como base de estructuración para la conformación de un nuevo tipo de realidades sociales, creadas por la propia migración -por la acción cotidiana de los migrantes- y que han sido denominadas *transnacionales*.

⁵ Para el desarrollo de este tema, es muy importante el trabajo de Fernando Devoto (1992), que analiza desde esta perspectiva la inmigración italiana hacia la Argentina.

⁶ Puede decirse que las redes de relaciones sociales cumplen con las siguientes funciones: a) proporcionan información acerca de las posibilidades de empleo, de las modalidades de traslado, de las formas de sobrevivencia cotidiana, de las particularidades de la vida en el lugar de destino y, en fin, acerca del propio funcionamiento de las redes; b) ayudan a resistir el costo del proceso (desempleo, traslado, subsistencia, mantenimiento de la familia, instalación); c) proporcionan contactos con posibles empleadores; d) ayudan a hacer tolerable "subjetivamente" el choque cultural con un medio desconocido y presumiblemente hostil; e) ayudan a la construcción del imaginario o la representación colectiva capaz de intervenir en el diseño de estrategias, individuales y colectivas, que ubican la migración como una alternativa viable dentro de las alternativas ocupacionales, y por tanto. f) se constituyen en un elemento de primera importancia para la definición, transformación o adecuación de los proyectos biográfico-laborales- de las personas. Tanta importancia conceden algunos autores al papel desempeñado por este tipo de redes que Portes y Böröcz (1989) proponen que: "Más que como un movimiento de un lugar a otro, la migración laboral debe ser conceptualizada como un proceso de construcción progresiva de redes. Las redes conectan a los individuos y los grupos, distribuidos a través de diferentes lugares, y maximizan las oportunidades económicas, por medio de desplazamientos múltiples. La migración laboral es así un recurso a través del cual los trabajadores individuales y sus familiares se adaptan a las oportunidades desigualmente distribuidas en el espacio".

c) ¿Qué caracteriza al enfoque *transnacionalista*? En primer lugar, el reconocimiento de que existe un tipo de migración y de migrantes que, si bien pudo haber existido marginalmente en el pasado, se está convirtiendo en dominante en la actualidad. Esta nueva migración, fuertemente asentada en la existencia y consolidación de sólidas redes sociales, tiene un carácter recurrente y oscilatorio y mantiene de manera constante fuertes vínculos, materiales y simbólicos, entre los lugares de origen y las sociedades huésped y, más allá de eso, desarrolla infraestructuras, instituciones y formas culturales propias, en el marco de regulaciones administrativo-legales cambiantes de los Estados involucrados.

En segundo lugar, esta aproximación o enfoque, si bien surgió a partir de evidencias empíricas dispersas y no de una construcción teórica previa, ha evolucionado hasta proponerse en la actualidad como un marco general o un enfoque global para el estudio de las migraciones contemporáneas.

En tercer lugar, los conceptos propios, o apropiados, que ha generado para dar cuenta de los procesos que ha abordado y que informan del sentido del enfoque, pero también de los importantes puntos de debate que se están desarrollando hacia su interior: transnacionalismo, transmigración, transmigrantes, comunidades transnacionales, localidades transnacionales, espacios sociales transnacionales, circuitos migratorios transnacionales, sistemas migratorios transnacionales, familias transnacionales, son algunos de los más importantes.⁷

En cuarto lugar, puede mencionarse un fenómeno que habla de la gran vitalidad y creatividad de este enfoque y que consiste en que está produciendo una buena cantidad de sustanciosos debates propios.⁸

Los elementos principales del enfoque transnacionalista abren posibilidades muy interesantes para realizar estudios que integren la migración internacional con la que ocurre dentro de las fronteras nacionales de los diversos países involucrados, a partir de que es posible pensar en la existencia de espacios sociales interregionales, en los que las redes de relaciones sociales han ido estructurando un *continuum* social que permite, precisamente, vincular no sólo a través de los medios de comunicación y transporte, sino

⁷ Al respecto, dice Rodríguez (2000), citando a Kearney y a Glick Shiller et al: "...Si se piensa que tales comunidades evocan la pérdida de raíces, el dolor y el olvido de su antigua cultura y la adquisición de una nueva y ajena (...), la noción de transnacionalismo pretende comprender definitivamente a un nuevo tipo de migrantes con vínculos socioculturales fuertes tanto en el país de origen como en el receptor; por ello a los pertenecientes a estas comunidades es pertinente caracterizarlos como transmigrantes...".

⁸ Kearney (1996) ha comparado la migración contemporánea con la que tenía lugar cuando se hablaba de migración rural-urbana: "...ésta tenía un carácter unidireccional, con claras adscripciones espaciales y ocupacionales. Las migraciones contemporáneas, muy por el contrario, son múltiples y/o bidireccionales (...); esta movilidad y desplazamientos múltiples impactan no sólo en el proceso de construcción de identidades, sino también a la propia capacidad clasificatoria del Estado frente a los ciudadanos que cruzan la frontera; a su capacidad reguladora de conductas e identidades. En este sentido, la migración indocumentada resulta ser un reto y un desafío a las pretensiones de controlar y regular la frontera...".

también a través de territorios intermedios, los espacios sociales transnacionales que no están vinculados por la contigüidad geográfica.⁹

2.- Aspectos metodológicos para el tratamiento de las migraciones

La hegemonía de estos enfoques teóricos en el tiempo ha dado lugar a la realización de estudios basados en abordajes metodológicos determinados. En el primero de los casos mencionados fue preponderante el uso de metodologías de tipo cuantitativo (midiendo flujos, stocks, etcétera); en tanto que el estudio de las redes sociales reinstaló la utilización de abordajes de tipo cualitativo (historias de vida, relatos biográficos, etcétera).

El enfoque transnacionalista se ha dado a partir de la recuperación creativa de propuestas conceptuales que provienen tanto de la sociología de las migraciones¹⁰, como de la sociología económica;¹¹ así como de propuestas metodológicas, provenientes a su vez de diversas tradiciones sociológicas y antropológicas, que coinciden en poner un énfasis especial en los cortes longitudinales y las visiones dinámicas (Pries, 2000), y que realizan serios esfuerzos para romper con los diques construidos históricamente entre los enfoques llamados cuantitativos y los llamados cualitativos (Bertaux, 1991; Bertaux y Kholi, 1984, entre otros).

Por otro lado, la fusión del enfoque transnacionalista de las migraciones con las perspectivas de estudio que parten de los cortes longitudinales, basadas en la reconstrucción de trayectorias y biografías laborales, de individuos en el contexto de unidades familiares, permite, al tiempo que constituye una importante recuperación de los

⁹ Para esto -sugiere Herrera Lima- "...puede tomarse el ejemplo de un proceso migratorio muy estudiado, el de los mixtecos oaxaqueños al estado de California; o bien el menos estudiado de los salvadoreños y los guatemaltecos con el mismo destino. En estos casos, puede detectarse que estos espacios interregionales existen, en el primer caso, entre las comunidades de origen del estado de Oaxaca, Ciudad Nezahualcoyotl (junto al Distrito Federal) y Tijuana, Baja California. Y, en el segundo, aunque con un carácter de hipótesis creíble, por lo pronto, entre los pueblos de El Salvador y Guatemala, como origen, y diversas comunidades del estado de Chiapas, primero, y los puntos que conectan entre sí los espacios interregionales de los migrantes oaxaqueños, más adelante. Para, en ambos casos, presentarse una integración de dichos espacios sociales interregionales en el espacio social de carácter transnacional generado por la migración. Visto así, puede verse a los espacios interregionales como una dimensión analítica de los espacios transnacionales..." (Herrera Lima, 2000, op. cit.).

¹⁰ Sobre todo, los que tienen que ver con las influencias mutuas entre el centro y la periferia y los desbalances estructurales, con los diversos modos de incorporación de la naciones a la sociedad internacional, con la existencia de grupos mediadores y enclaves étnicos, y con los límites de la economía formal (Cf. Portes, 1995).

¹¹ Muy especialmente, la llamada *orientación social de la acción económica*, y el *embeddedness* social de las actividades y las transacciones económicas, las redes y el capital sociales y los efectos y las causaciones de tipo acumulativo y de tipo no intencional (Cf. Grannoveter, 1973 y 1985).

aportes sociológicos en el estudio de los mercados de trabajo,¹² de hecho romper, para efectos metodológicos, con la diferenciación entre las migraciones internas y las internacionales, sobre todo si se piensa en la existencia de espacios sociales interregionales que formen parte de los espacios o territorios sociales transnacionales que se constituyen como efecto de la migración.

El reto central para el desarrollo del estudio de los fenómenos migratorios como parte de la sociología del trabajo consistiría precisamente en construir un objeto de estudio sociológico que tenga como ángulo privilegiado el mundo del trabajo, a partir de los procesos de movilidad espacial y social de las personas o grupos, en relación con los mercados de trabajo.

3.- Antecedentes sobre el tema en la Argentina

Con respecto a la realización de estudios desde esta perspectiva en lo que hace a la inmigración limítrofe hacia la Argentina, Dandler y Medeiros (1991) en un estudio sociológico realizado a inicios de los '90 analizan específicamente el fenómeno de la migración laboral temporaria de cochabambinos hacia nuestro país, buscan establecer patrones migratorios y determinar el impacto de la misma en las áreas de envío, y sostienen la hipótesis de que la migración hacia la Argentina constituye una opción importante en las estrategias económicas diversificadas de muchas unidades rurales y urbanas de Bolivia.

Las “estrategias de ganarse la vida” por parte de los bolivianos -como las denominan estos autores- pueden incluir desde la búsqueda de tierras bajas tropicales, el viaje hacia y desde los mercados y ferias regionales, el acceso a un trabajo remunerado o al empleo autónomo, hasta la emigración por largos períodos a Buenos Aires.

También introducen en la discusión la perspectiva del análisis de procesos al afirmar que la migración temporal no se puede estudiar con un planteo estático, sincrónico, sino que se la

¹² Según Pries (2000) “...la propuesta de ‘instituciones estructurantes’ parte de una perspectiva dinámica y longitudinal del mercado de trabajo. Si en el centro de la teoría sociológica de mercado de trabajo está el intento de explicar y entender los mecanismos, normas y prácticas de cualificación, reclutamiento, movilidad horizontal y vertical y remuneración de la mano de obra, entonces el objeto núcleo de estudio son procesos y son sobre todo movimientos de personas por posiciones. A partir de los años ochenta, en países como Alemania, EE.UU. y Francia se desarrolló una línea de investigaciones de trayectorias de vida y de trabajo que, de cierta forma, redefinen el campo de la teoría sociológica de mercado de trabajo (Sorensen 1983, Blossfeld 1988). En esta línea hay estudios recientes que buscan identificar y analizar las instituciones sociales que estructuran la dinámica del empleo y en concreto las trayectorias laborales. En estas investigaciones no se toman como *unidades de análisis* las organizaciones o agregados económicos (por ejemplo: empresas), ni los individuos como tales, sino los cursos de vida y de trabajo de las personas, como las secuencias de posiciones ocupacionales-laborales en el tiempo. En un análisis comparativo de diferentes grupos ocupacionales se encontró, por ejemplo, cuatro instituciones sociales que estructuran la dinámica en el empleo: el mercado, la profesión, la organización y el clan. Estas instituciones no solamente se detectan en la normatividad de reglas explícitas y formalizadas, sino también se plasman en las regularidades de las trayectorias laborales mismas...”.

debe analizar con un planteo diacrónico, y en este sentido es interesante la información que presentan sobre distintas duraciones de la migración para varios grupos de edad, el regreso al país de origen y la posibilidad de éstos de volver a migrar. Un breve período de migración dura entre unos pocos meses y cuatro años; un lapso largo, entre cinco y veinte años. La mayoría de los emigrantes bolivianos que analizaron (el 61 %) había estado en la Argentina un lapso breve, y la mayoría de ellos tenía entre 25 y 40 años de edad.

En este sentido, señalan estos autores, los migrantes bolivianos, más que tales, se consideran trabajadores. Ir a trabajar o conseguir un trabajo no implica, necesariamente, una migración en el sentido formal; se mueva el migrante al exterior o por el interior del país, su disposición es la de moverse cuando le parezca conveniente; así, para la mayoría de los migrantes, la migración a Buenos Aires es una entre varias opciones, semejante a las que tienen en Bolivia.

Más recientemente, Cerrutti y Parrado (2001) analizan el flujo de trabajadores paraguayos hacia la Argentina en términos de sus mecanismos de incorporación a los mercados de trabajo y su movilidad ocupacional. Sobre la base de información primaria representativa a nivel de comunidades de origen, examinan en primer lugar, la incidencia de la migración, las diferencias en los patrones migratorios de hombres y mujeres, fundamentalmente en cuanto al número de viajes, lugar de destino, redes sociales y ocupaciones de entrada a los mercados de trabajo. En segundo lugar, a partir de las historias laborales de los migrantes, determinan sus trayectorias ocupacionales a lo largo del tiempo, extendiéndolo a los procesos de movilidad que tienen lugar tanto en la sociedad de destino como en la sociedad de origen a consecuencia del proceso migratorio.

Sobre la base de la premisa de que el proceso migratorio vincula a comunidades localizadas en ambos países a través de una densa red de nexos interpersonales, este estudio toma a la comunidad migratoria como una entidad binacional y recaba información de los migrantes en ambos lados de la frontera.¹³

A continuación, y como ejemplo de abordaje metodológico, presentaremos nuestro propio estudio (Benencia, 1997) trayectorias migratorias-laborales de bolivianos a la horticultura de Buenos Aires, donde como ejemplo de migración transnacional analizamos el fenómeno de movilidad social ascendente que hemos denominado “la escalera boliviana”, que no hubiera podido conformarse si no existiera esta continuidad en la migración y esta relación tan fuerte

¹³ El estudio que realizaron se basa en una muestra de 330 encuestas de hogares relevadas en forma aleatoria en dos distritos del Departamento de Paraguari, Paraguay (Carapeguá y San Roque González) y 30 entrevistas con migrantes paraguayos en el Area Metropolitana de Buenos Aires. En las comunidades de origen, los datos fueron relevados en hogares con y sin miembros con experiencia migratoria. El cuestionario utilizado incluye historias migratorias, laborales y familiares del jefe y jefa de los hogares, experiencia migratoria interna e internacional de los hijos (incluyendo los no residentes en el hogar actual) y de otros parientes. Para los jefes y jefas con experiencia migratoria se relevaron datos detallados sobre el proceso migratorio y sobre la incorporación a los mercados de trabajo en Argentina.

entre lugar de destino y lugar de origen, que posibilitan la constitución de territorios transnacionales.

Estudiando el mismo tipo de migrantes, pero desde su lugar de origen -la cuenca del río Tolomosa, en Tarija-, Hinojosa Gordonava et al. (2000) denominan migrantes de “doble domicilio” o “visitas” a aquellos campesinos que con experiencias migratorias temporales previas se orientan hacia una búsqueda de oportunidades que definan un nuevo sentido de vida para la familia, lo cual no supone de ninguna manera la ruptura de lazos o relaciones con la comunidad de origen, sino más bien la mutua transformación desde el interior. Implica también el establecimiento de la capacidad reproductiva total (o en su gran mayoría) familiar o comunal en las quintas hortícolas del norte argentino. La vinculación con la comunidad de origen se da a partir de visitas durante pocas semanas al año, entre diciembre y enero; pero de gran influencia económica, social, cultural y política.

3.- El estudio sobre la “escalera boliviana”

En nuestro estudio sobre movilidad espacial y social de familias de trabajadores bolivianos en la horticultura bonaerense hemos intentado hacer el esfuerzo que se menciona al final del punto anterior, acerca de reconocer la condición de transmigrantes de los horticultores bolivianos en la periferia de Buenos Aires, a través de la “construcción” de sus trayectorias migratorias-laborales que denominamos la escalera boliviana.

3.1.- El mercado de trabajo en la horticultura en la Argentina

En la última década, a partir del proceso de reestructuración que se desencadena en la producción en fresco de área hortícola bonaerense, se produce una fuerte afluencia de mano de obra que se inserta en el área bajo el régimen contractual de mediería; esta oferta de mano de obra se asocia fuertemente a la inmigración de familias bolivianas hacia el área, que prácticamente monopolizan la demanda de trabajo, desplazando al asalariado tradicional de origen nativo. Una porción relevante de esta migración desarrolla una trayectoria laboral sorprendente, la de quienes habiéndose iniciado como peones llegan a acceder a la propiedad de la tierra, transformándose en patronos hortícolas, en un proceso de movilidad social ascendente que denominamos “escalera boliviana”.

3.2.- El procedimiento metodológico

A fin de dar cuenta del proceso mencionado, nos apoyamos en estudios sociológicos y económicos realizados sobre estas familias y en los testimonios de numerosos informantes que se han logrado entrevistar durante la investigación que da sustento al trabajo.

Lo que resulta consistente en un estudio de estas características -como afirma Pujadas Muñoz (1992)- es comprobar cómo todas las aportaciones al método biográfico que hoy consideramos clásicas en ambas disciplinas (sociología y antropología) no se limitan simplemente a una recolección descontextualizada de relatos biográficos, sino que construyen su análisis de las trayectorias individuales en el marco de los grupos primarios de referencia (grupo doméstico, parentela, minoría étnica, etcétera).

Se trabajó con *relatos biográficos paralelos*,¹⁴ donde, "...a diferencia de lo que sucede en la realización de historias de vida, la lectura que se hace aquí de las narrativas no posee ese componente empático, subjetivista, esa lectura "interna", basada en motivaciones, que acaba normalmente en un círculo vicioso en el que el componente esencial del analista consiste en comprender y hacer comprender al lector la lógica de una trayectoria vital como caso único..." (Pujadas Muñoz, 1992). La acumulación de una muestra amplia de relatos biográficos ofrece la posibilidad de realizar comparaciones, categorizaciones de los informantes, de establecer hipótesis teóricas y validarlas mediante la acumulación de evidencias y, en definitiva, realizar algo que es imposible con los estudios de caso, establecer generalizaciones sobre un determinado ámbito de conocimiento.

Según Pujadas Muñoz, los investigadores que utilizan el método biográfico como forma de encuesta general parten de la aplicación explícita o implícita de una serie de procedimientos que, de acuerdo con Szcepanski (1978), son esencialmente cinco:

- 1.- El análisis tipológico
- 2.- El análisis de contenido
- 3.- El método de ejemplificación
- 4.- El método constructivo
- 5.- El método estadístico

Los distintos procedimientos sugeridos por este autor orientan a grandes rasgos las perspectivas de aproximación metodológica, fundamentada en relatos biográficos múltiples. Ahora bien, hay que señalar que estas estrategias no son en absoluto mutuamente excluyentes. Muy al contrario, el análisis tipológico suele ser usado en la fase preliminar de la investigación para categorizar diferentes grupos dentro del continuum de trayectorias biográficas, a partir de cualquier variable que sea pertinente para nuestras hipótesis teóricas.

Dentro de este abanico metodológico se trabajó con la combinación de dos procedimientos: el análisis tipológico y el método constructivo; procedimientos que describimos a continuación:

- a) el *análisis tipológico* consiste en la presentación de determinados tipos de personalidad, formas de comportamiento o convivencia, que surgen con el estudio de diversos grupos. Los materiales autobiográficos se someten a una distribución por categorías y a una clasificación en la que toda la riqueza de la realidad descrita se reduce a una serie de tipos. Así, a los fines de nuestro estudio detectamos y definimos

¹⁴ Este tipo de procedimiento -informa Pujadas Muñoz- "...utiliza las autobiografías en el estudio de las unidades sociales amplias, que pueden ir desde el estudio de la juventud campesina polaca (Chalasiniski, 1938), o de las mujeres catalanas de clases populares (Comas D' Argemir et al., 1990), hasta el estudio de los artesanos panaderos del área de París (Bertaux y Bertaux-Wiame, 1980, 1981), la prostitución barriobajera de Barcelona (Negre, 1988), o las experiencias de ex heroínomanos (Funes y Romani, 1985)...".

una tipología de trabajadores bolivianos en la horticultura: peones, medieros, arrendatarios, patrones, y

- b) el *método constructivo* que, por su parte, consiste en un estudio del mayor número posible de los relatos biográficos desde el punto de vista de una problemática claramente delimitada (en nuestro caso, si había habido un proceso de movilidad social ascendente entre los distintos tipos detectados). Cuando el investigador elabora sistemáticamente sus materiales autobiográficos, los interpreta a partir de una perspectiva teórica determinada. En este sentido -dice Pujadas Muñoz-, "...las descripciones contenidas en los relatos se convierten en los "sillares" que configuran una imagen general de los fenómenos en estudio, donde el papel de la intuición del investigador es fundamental para llevar a buen puerto esta actividad de selección de atributos empíricos para sustentar hipótesis previamente formuladas y, por otro lado, para formular nuevas hipótesis en base a las nuevas evidencias proporcionadas por las propias narrativas...".

De ahí que sobre la base de los resultados del *análisis tipológico* procedimos a revisar luego el conjunto de nuestros postulados teóricos sobre el fenómeno en estudio -la problemática de la estratificación social en el sector hortícola bonaerense-, en base a un procedimiento más o menos formal; mientras que con el *método constructivo*, que consiste en un tratamiento más abierto y basado en mayor medida en la intuición y habilidad del investigador, y que tiene la ventaja de ser más rápido y directo, se construyó la escalera boliviana, que consistió en tratar de "ver" esa tipología como un continuo social por el que pueden ascender algunas familias de inmigrantes bolivianos.

A partir de este trabajo con los datos se elaboraron las historias de vida laboral de una veintena de sujetos sociales de origen boliviano, que en la actualidad se desempeñan como patrones quinteros, desde su ingreso en la Argentina hasta su situación actual, con el objeto de probar la hipótesis.

El instrumento de recolección de la información fue, básicamente, la entrevista focalizada.¹⁵ La hipótesis original fue contrastada por los datos obtenidos a través de las entrevistas y fue modificada y ajustada ante cada caso de denegación.

3.3.- *La construcción de la escalera*

Todo proceso de movilidad vertical se asocia a un modelo o concepto de estratificación. Es decir de movilidad ascendente o descendente entre estratos sociales. En esta situación, se ha optado por adherir a una valoración social de individuos o familias fundada en criterios económicos, básicamente, cuantía de ingresos monetarios y fuente de los mismos.¹⁶

¹⁵ Al respecto véase Taylor y Bogdan (1986), *Introducción a los métodos cualitativos de investigación*, Paidós, Buenos Aires.

¹⁶ "La fuente del ingreso de un individuo y la cuantía del mismo son en la mayoría de los casos producto de su principal papel social. A papeles análogos, análogamente valorados, probablemente correspondan la misma fuente y cuantías análogas del ingreso. La estratificación social y la estratificación económica probablemente son correlativas en mayor grado cuando

En el caso que se analiza, la fuente de los ingresos estaría dada por la relación de los actores con la producción agrícola, según los diferentes papeles representados por individuos según diferentes categorías ocupacionales: trabajadores o patrones. Dentro de los primeros se puede distinguir entre peones y medieros (la fuente de ingreso en unos sería el salario percibido como retribución por su trabajo, y en los otros, un porcentaje del ingreso total por la venta del producto), y entre los patrones, diferenciamos en arrendatarios y propietarios (en ambos casos la fuente de ingreso sería el beneficio recibido por la venta de los productos), tal como se especifica en el siguiente cuadro:

CUADRO 1
Estratificación social en el cinturón verde bonaerense

CATEGORIAS O POSICIONES SOCIALES		FUENTES DE INGRESO
TRABAJADORES	ASALARIADOS	SALARIO
	MEDIEROS	PORCENTAJE DE LAS VENTAS
PATRONES	ARRENDATARIOS	BENEFICIO POR VENTAS
	PROPIETARIOS	BENEFICIO POR VENTAS

En cada una de estas situaciones o posiciones mencionadas observamos montos diferenciales y crecientes de ingresos, desde el asalariado al propietario. A su vez, es importante agregar que en cada situación detectada se incorporan grados crecientes de libertad en la toma de decisiones respecto de su quehacer.

A partir del análisis de los relatos biográficos relevados, por un lado, pudimos verificar que la movilidad vertical que se observa en las familias de horticultores bolivianos en la periferia bonaerense adopta la forma de una escalera con cuatro tramos,¹⁷ compuestos

ambos conceptos, fuente y cuantía del ingreso se toman juntos como bases para describir clases (grupos) económicas. Es decir, es más probable que los dueños de un grupo de propiedades muy extensas tengan papeles análogos y sean valorados igualmente que los miembros de un grupo de dueños de propiedades mucho más pequeñas. La fuente del ingreso, por sí sola, no constituye una base sólida para correlacionarla con la estratificación social, porque la misma clase de fuente puede basarse en papeles sociales completamente diferentes en conocimientos y responsabilidad, y que rinden cantidades muy diferentes de ingreso. En la sociedad industrial moderna, por ejemplo, los salarios pueden ser las fuentes de ingreso correspondientes a tareas valoradas en forma muy distinta; por ejemplo, la de un trabajador de una gran fábrica y la del director de la misma. La cuantía del ingreso por sí sola es más estrechamente correlativa de la estratificación social, aunque a veces se valora de manera diferente la misma cantidad de ingreso procedente de diferentes fuentes." (Bernard Barber, 1978).

¹⁷ Lynn Smith (1953), al analizar la movilidad de pobladores rurales a principios de siglo en el medio oeste estadounidense sugiere que el proceso de movilidad social adquirió una forma bastante similar a la de una escalera, de ahí que en su estudio se refiera a la *agricultural ladder* para explicar dicho proceso. El autor llega a esta conclusión luego de recopilar y analizar numerosos estudios sobre la evolución de los *family farmers* del medio oeste estadounidense entre finales del siglo XIX y primeras décadas del XX, y a partir de ello reconoce la existencia de una escalera de cuatro tramos o peldaños en el ascenso de estos productores agrícolas familiares: "...en líneas generales, el joven agricultor, en su camino hacia la propiedad, se inicia como trabajador sin remuneración en

por: a) quienes previamente a llegar al área se han desempeñado como peones en otras regiones agrícolas del país; b) aquellos que, posteriormente, llegan al área, y practican la medianería en distintas quintas, regresando a Bolivia en forma irregular, para retornar luego a seguir trabajando en el área; c) quienes después de haberse desempeñado como medianeros durante cierto lapso, y si consiguen comprar el equipo necesario, pueden comenzar a independizarse y convertirse en arrendatarios, y d) por último, aquellos que después de un período de tiempo variable como arrendatarios, en la misma o en diferentes quintas, y si logran acumular lo suficiente, alcanzan la categoría de propietarios. En el siguiente cuadro sintetizamos las características de tramos que conforman lo que parafraseando a Lynn Smith, llamamos *la escalera boliviana*.¹⁸

CUADRO 2
La escalera boliviana

PELDAÑOS	ACTORES
ASALARIADO ¹⁹	Migrantes bolivianos que provienen de explotaciones campesinas en proceso de descomposición en su país de origen, y que previamente a llegar al área se han desempeñado como peones familiares o asalariados en otras regiones agrícolas del país; en un principio, las limitófes a su país de origen.
TRABAJADOR-PRODUCTOR MEDIANERO ²⁰	Aquellos migrantes que solos o preferentemente con sus familias, luego de haber transitado el sendero migratorio mencionado en el peldaño anterior, llegan al área, y se contratan como medianeros en quintas hortícolas, por una temporada; este mecanismo de contratación lo pueden llegar durante un tiempo prolongado, regresando a Bolivia por lapsos de tiempo de duración irregular, para retornar luego a seguir trabajando en el área. Estos medieros trabajan con miembros de su familia y cuando necesitan agregar mano de obra, ésta es reclutada entre parientes o vecinos del pueblo de origen.

la explotación hogareña, y continúa así hasta los 19 años, aproximadamente; entonces, probablemente pase a trabajar como asalariado en explotaciones agropecuarias vecinas; después de un breve intervalo en esta categoría -o segundo peldaño de la escalera agrícola-, si ha acumulado suficientes ahorros para comprar una yunta y un equipo de labranza, puede avanzar hacia el tercer peldaño, el de arrendatario independiente. Finalmente, la categoría de propietario es alcanzada por todos, con excepción de una pequeña proporción...”

¹⁸ Véase el trabajo de Roberto Benencia (1998), "De peones a patrones quinteros. Movilidad social de familias bolivianas en la periferia bonaerense", en Revista *Estudios Migratorios Latinoamericanos* N° 35, CEMLA, Buenos Aires, mayo de 1998.

¹⁹ Los llamados peones, que trabajan por un salario.

²⁰ Las medierías consisten en arreglos de distinto tipo para transferir medios de producción, ya sea agua, animales de trabajo, tierras, etcétera, con el fin de aprovechar entre dos personas los recursos disponibles. La forma más común de mediería es la transferencia de tierras, en la cual una parte aporta la tierra y la otra el trabajo. Los detalles pueden variar de un caso a otro: la tierra puede darse o no preparada; el trabajo puede incluir o no el costo de los animales o

<p style="text-align: center;">QUINTERO ARRENDATARIO²¹</p>	<p>Aquellos migrantes que después de haberse desempeñado como medianeros durante cierto lapso, y si consiguen acumular capital suficiente para la adquisición de un equipo básico, pueden comenzar a independizarse y convertirse en productores arrendatarios. Generalmente, si necesitan mano de obra adicional a la de la familia, recurren a trabajadores bolivianos, no nativos, y si es posible, del mismo pueblo de donde ellos provienen.</p>
<p style="text-align: center;">QUINTERO PROPIETARIO²²</p>	<p>Aquellos migrantes que después de un período de tiempo variable de haber ejercido como productores quinteros arrendatarios, en la misma o en diferentes quintas, y si logran seguir acumulando capital, adquieren tierra, y pasan a revistar en la categoría de propietarios.²³ Como tales, por lo general, trabajan la tierra con medieros de origen boliviano o con asalariados bolivianos. Si es posible, de su propia área de origen.</p>

En cada uno de estos tramos hallamos, también, características diferenciales entre los tipos detectados, según permanecieran más o menos tiempo en él; o, por ejemplo, que el período de permanencia en cada estrato es en general más largo en los primeros, en tanto que el pasaje entre estratos se acelera en los últimos.

Pero quizá lo más interesante del fenómeno, y que da sustento a esta concepción de migración transnacional es que para que la escalera pueda construirse, sobre todo en los últimos tramos, es necesario que los trabajadores o los medieros que trabajan con los arrendatarios o con los patrones bolivianos sean también bolivianos. Estos pueden ser miembros de sus propias familias o allegados, y generalmente son reclutados por los mismos patrones en sus pueblos de origen, en ocasión de efectuar sus regresos periódicos o visitas.

maquinarias, se pueden compartir o no los costos de insumos, pero en general, la idea es que los costos y el producto se reparten por mitades (Rivera, 1987). En el caso que nos ocupa, la mediería en el cinturón verde bonaerense consiste habitualmente en un acuerdo mediante el cual el patrón aporta tierra, tecnología mecánica y capital operativo, y el medianero se hace cargo de la totalidad del trabajo requerido -aunque, eventualmente, también pueda aportar algunos insumos-. La relación se establece a través de un contrato, generalmente de palabra, por el cual se pacta que el medianero puede percibir, aproximadamente, entre el 40 % del precio de venta del producto, si aporta insumos, y el 25 % si aporta sólo el trabajo, y comparte con el patrón los riesgos de la producción.

²¹ Aquellos productores agrarios que alquilan la tierra para producir.

²² Aquellos productores que son dueños de la tierra.

²³ Las explotaciones a las que acceden estos nuevos patrones, en carácter de arrendatarios o propietarios, pertenecen a quinteros propietarios en proceso de descapitalización, ubicados en áreas de horticultura tradicional, que no han podido resistir el embate de la crisis que aqueja al sector, o a propietarios ausentistas, mayores de edad, cuyos hijos han optado por la inserción ocupacional en áreas urbanas; o bien se establecen en tierras, más baratas, no dedicadas con anterioridad a la horticultura, sino a la ganadería de cría o al tambo, actividades que el corrimiento de la línea urbana va desplazando hacia afuera de la periferia urbana.

Al respecto afirma Hinojosa Gordonava (2000), "...todos estos elementos que constituyen al mediero, arrendatario o propietario (quintero), más allá de establecer peculiaridades migratorias, representan para la familia una búsqueda de oportunidades, una racionalidad en el manejo de alternativas que sobrepasan los límites comunales; pero que a la vez mantienen los espacios simbólicos y afectivos como componentes de una nueva identidad, nacida en este continuo y que parece gozar de una territorialidad temporal..."

Por otra parte, el análisis de los relatos bigráficos nos permitió captar con mayor nivel de detalle las características del mecanismo de acumulación que posibilita el pasaje de un estrato a otro, donde uno de los elementos clave de la estrategia es la autoexplotación de la mano de obra familiar, y en caso de ser necesario la contratación de mano de obra de origen boliviano, sea en forma de mediería o de asalariamiento, y en este último caso la retribución que perciben los asalariados es muy inferior a la que correspondería a un salario corriente en la zona (Benencia, 1997).

4.- EPILOGO

Un segundo momento, que completaría el estudio descripto, consistiría en poder captar:

- a) a diferentes niveles (local, regional), al menos, cuántas son las familias bolivianas que han ascendido todos los tramos de la escalera. Para ello, un relevamiento exhaustivo en un partido o un cuartel, donde la presencia de patrones quinteros de origen boliviano permitiría generalizar el hallazgo;
- b) si esta escalera es verificable en otros grupos étnicos, a fin de comprobar si este sendero de movilidad vertical ascendente es sólo producto de la "creación" de un grupo étnico en función de las condiciones del medio sumado a su bagaje cultural, o si, genera mecanismos de replicabilidad por parte de otros grupos inmigrantes o nativos.

5.- BIBLIOGRAFIA

- BALAN, J. et al. (1975), *Las historias de vida en ciencias sociales. Teoría y técnica*, Nueva Visión, Buenos Aires.
- BALAN, J.; BROWNING, H. L., y JELIN, E. (1977), *El hombre en una sociedad en desarrollo. Movilidad geográfica y social en Monterrey*, FCE, México.
- BARBER, B. (1978), *Estratificación social*, FCE, México.
- BENENCIA, R. (1997), "De peones a patrones quinteros. Movilidad social de familias bolivianas en la periferia bonaerense", en *Estudios Migratorios Latinoamericanos* Año 12, N° 35, CEMLA, Buenos Aires.
- BERTAUX, Daniel (1991), "From methodological monopoly to pluralism in the sociology of social mobility", en Shirley Dex (Ed.), *Life and Work History Analyses. Qualitative and Quantitative Developments*, Londres, Routledge, 1991, págs. 73-92
- y Martin KOHLI (1984), "The life story approach: a continental view", en *Ann. Rev. Sociol.*, Núm. 10, 1984, págs. 215-237.
- BOYD, M. (1989), "Family and personal networks in international migration: recent developments and new agendas", en *International Migration Review*, Vol. xxiii, Núm. 3.

- CERRUTTI, Marcela y PARRADO, Emilio, "Migración laboral de trabajadores paraguayos a la Argentina: entrada a los mercados trabajo y trayectorias ocupacionales", trabajo presentado al III Congreso Latinoamericano de Sociología del Trabajo Buenos Aires - 17 al 20 de Mayo del 2000.
- DANDLER, J. y MEDEIROS, C., "Migración temporaria de Cochabamba, Bolivia, a la Argentina: Patrones e impacto en las áreas de envío", en: Patricia Pessar (comp.) *Fronteras permeables*, Planeta, Buenos Aires, 1991.
- DEVOTO, Fernando J. (1992), *Movimientos migratorios: historiografía y problemas*, CEDAL, Los Fundamentos de las Ciencias del Hombre N° 38, Buenos Aires.
- GLICK SCHILLER, Lila; Nina BACH y Cristina BLANC-SZANTON (1992), "Transnacionalism: a New Analytic Framework for Understanding Migration", reprinted from "Towards A Transnational Perspectives on Migration", vol. 645 of the *Annals of the New York Academy of Science*.
- GOLDRING, L. (1992), "La migración México-EUA y la transnacionalización del espacio político y social: perspectivas desde el México rural", en *Estudios Sociológicos*, Vol. X, Núm. 29.
- (1997), "Difuminando fronteras: construcción de la comunidad transnacional en el proceso migratorio México-Estados Unidos, en Macías y Herrera.
- HANNERZ, U. (1992), "The Cultural Role of World Cities", en *Humanising the City?*, Edinburgh University Press, Edinburgh.
- HERRERA LIMA, F. (2000), "Las migraciones y la sociología del trabajo en América Latina", Capítulo 19, en Enrique de La Garza (Coordinador), *Tratado de Sociología del Trabajo*, México.
- HINOJOSA GORDONAVA, Alfonso; PEREZ CAUTIN, Liz y CORTEZ FRANCO, Guido (1999), "Estrategias migratorias: entre la subsistencia y la búsqueda de oportunidades en el valle tarijeño", en *Estudios Migratorios Latinoamericanos* N° 40-41, CEMLA, Buenos Aires.
- HINOJOSA GORDONAVA, Alfonso; PEREZ CAUTIN, Liz y CORTEZ FRANCO, Guido (2000), *Idas y venidas. Campesinos tarijeños en el norte argentino* PIEB, La Paz, Bolivia.
- HOERDER, D. (1995), "Mercados de trabajo, comunidad, familia: un análisis desde la perspectiva del género del proceso de inserción y aculturación", en *Estudios Migratorios Latinoamericanos* N° 30, agosto, CEMLA, Buenos Aires.
- KEARNEY, M. (1996), *Reconceptualizing the Peasantry. Anthropology in Global Perspective*, Westview Press, Boulder, Colorado.
- LASH, S. y URRY, J. (1998), *Las economías de signos y de espacio. Sobre el capitalismo de la posorganización*, Amorrortu editores, Buenos Aires.
- LYNN SMITH, T. (1953), "Social Mobility", in *The Sociology of Rural Life*, Harlen & Brothers, 3ra edición.
- PORTES, A. y BÖRÖCZ, J., "Migración contemporánea. Perspectivas teóricas sobre sus determinantes y sus modalidades de incorporación", en Graciela Malgesini (compiladora), *Cruzando fronteras. Migraciones en el sistema mundial*, ICARIA, Barcelona, 1998.
- PRIES, L. (1994), *The structuration of labor and employment mobility in the life course*. Paper presented to the International Workshop Sociological Perspectives of the Labor Market: Mexican and US-American Approaches, México.

- (1993), *Hacia una sociología del empleo (tres ensayos)*, Puebla, El Colegio de Puebla, A. C., Avances de Investigación, Año 8 (Nueva Época), Núm. s-1.
- (2000), "Teoría sociológica del mercado de trabajo", Capítulo 16, en Enrique de La Garza (Coordinador), *Tratado de Sociología del Trabajo*, México.
- PUJADAS MUÑOZ, J. J. (1992), *El método biográfico: el uso de las historias de vida en ciencias sociales*, CIS, Cuadernos metodológicos N° 5, Madrid.
- RODRIGUEZ, M. (2000), "De lo local a lo global: identidades culturales transnacionales indígenas michoacanas en los Estados Unidos", Proyecto de Investigación, CIESAS, México.
- SAUTU, R. (Compiladora) (2000), *El método biográfico. La reconstrucción de la sociedad a partir del testimonio de los actores*, Editorial de Belgrano, Universidad de Belgrano, Buenos Aires.
- SIMMONS, A. B. (1991), "Explicando la migración: la teoría en la encrucijada", en *Estudios Demográficos y Urbanos*, Vol. 6, Núm. 1, Enero-Abril.
- TAYLOR, S. J. y BOGDAN, R. (1986), *Introducción a los métodos cualitativos de investigación*, Paidós, Buenos Aires.
- ZEMELMAN, H. (1982), "Problemas en la explicación del método reproductivo", en Walter Mertens et al., *Reflexiones teórico-metodológicas sobre investigaciones en población*, El Colegio de México, México.

El mapa migratorio internacional de América Latina y el Caribe: patrones, perfiles, repercusiones e incertidumbres

Miguel Villa y Jorge Martínez P.*
(mvilla@eclac.cl; jmartinez@eclac.cl)

* Los autores son funcionarios del Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía (CELADE), División de Población de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL). Las opiniones expresadas en este documento, que no ha sido sometido a revisión editorial, son de exclusiva responsabilidad de los autores y pueden no coincidir con las de la Organización. Nueva Extremadura, octubre de 2001.

I. Patrones migratorios internacionales de América Latina y el Caribe

Tres grandes patrones migratorios dominaron el mapa regional en la segunda mitad del siglo XX. La inmigración de ultramar refleja la tradicional atracción ejercida por la región sobre la población de otras áreas del mundo y configura el primero de estos patrones. El segundo, cuya persistencia está profundamente anclada en la historia, resulta del intercambio de población entre los propios países de la región. Finalmente, el tercer patrón discernible es el de la emigración hacia el exterior de América Latina y el Caribe, cuya creciente intensidad parece mostrar señales de expulsión. Si bien estos tres patrones son coexistentes, la importancia relativa de cada uno ha ido cambiando con el curso del tiempo. Antes de reseñarlos conviene aludir a las fuentes de información disponibles para su estudio.

1. Tratando de superar la indocumentación. La migración internacional es uno de los procesos constitutivos de la evolución y transformación de las sociedades de América Latina y el Caribe; sin embargo, el conocimiento de este proceso adolece de lagunas que dificultan la evaluación de sus tendencias, la predicción de sus mutaciones y el diseño de políticas apropiadas para su gestión. Uno de los factores que complota contra las posibilidades de documentar la migración internacional es la falta de datos apropiados, relevantes y oportunos. Como la información de los registros nacionales sobre entradas y salidas, autorizaciones de ingreso o permanencia y permisos de trabajo, presenta serias deficiencias¹, los censos de población se convierten en la principal vertiente factual para analizar la migración internacional. Mediante el intercambio de información es posible identificar la población empadronada en los censos de países diferentes al de su nacimiento y cuantificar los *stocks* de inmigrantes y emigrantes; tal es el sentido del Proyecto de Investigación sobre Migración Internacional en Latinoamérica (IMILA), originado en el Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía (CELADE) en el decenio de 1970. Este proyecto reúne datos con los que se construyen matrices de origen y destino de los migrantes entre países; la calidad migratoria —dependiendo de las preguntas contenidas en los censos nacionales— se especifica según el lugar de nacimiento de las personas, el año de llegada al país y el lugar de residencia en una fecha previa a la del censo, facilitando diversas estimaciones sobre inmigración y emigración.² Merced a la cooperación de los organismos nacionales de estadística, que entregan al CELADE los registros de personas nacidas en el extranjero, se generan tabulados sobre las características sociodemográficas (sexo, edad, fecundidad, mortalidad infantil, estado civil, educación e inserción laboral) de tales personas.³

No obstante las ventajas todavía insustituibles de los censos —como su universalidad y la vasta gama de datos sociodemográficos y demoeconómicos que recopilan—, la información reunida por el Proyecto IMILA adolece de restricciones. En primer lugar, muchos censos —especialmente los

¹ Como el propósito de los registros de entradas y salidas por los puertos internacionales de los países es dejar constancia de todos los cruces de frontera —que suelen ser muy numerosos—, la especificación de los migrantes propiamente tales es una tarea difícil; la cobertura de tales cruces suele diferir entre los diversos lugares de control y los criterios utilizados para su registro varían entre los países; además, los antecedentes recabados de las personas que entran o salen son escasos y de reducido potencial analítico, y no siempre son procesados adecuada y oportunamente. Limitaciones mayores afectan a las inscripciones administrativas de pasaportes, visados, extranjeros presentes o permisos de trabajo (Villa y Martínez, 2000).

² Si bien el Proyecto IMILA reúne principalmente datos censales de América Latina, también incluye las cifras sobre latinoamericanos censados en algunos países de fuera de la región, en especial los Estados Unidos y Canadá.

³ Además de proporcionar insumos para preparar proyecciones de población, la información del Proyecto IMILA se emplea en numerosos estudios sobre la migración internacional latinoamericana (CELADE, 1999; Martínez, 2000, 1997 y 1992; Pellegrino, 2001, 1995 y 1993). El CELADE publica periódicamente estos datos en su *Boletín Demográfico* y también los pone a disposición de los potenciales usuarios en la página *web* de la CEPAL (www.ecclac.cl).

de aquellos países que tienen proporciones elevadas de migrantes indocumentados o donde los extranjeros perciben riesgos de discriminación (Jaspers-Fajjer, 1987)— presentan omisiones diferenciales entre el total de la población y los migrantes internacionales; dicha omisión es más frecuente entre las personas que no pertenecen a un hogar, como sucede con los inmigrantes que dejan tras de sí a su familia. Un segundo orden de limitación atañe a la comparabilidad de los datos a escala internacional, ya que además de las diferentes interpretaciones de la noción de residencia entre los censos *de facto* y *de jure*, las boletas censales de los países no siempre incluyen las mismas preguntas, lo que incide en diferentes especificaciones del concepto operativo de migración y de sus características demográficas y socioeconómicas; la fluctuante periodicidad de las operaciones censales nacionales es otro factor que restringe la comparabilidad. Un tercer tipo de limitación es de índole metodológica: como el censo empadrona la población existente en un momento dado, sus datos se refieren sólo al *stock* total de migrantes acumulados hasta entonces (es decir, al número de aquellos que sobrevivieron y no volvieron a migrar antes de la fecha del censo) y no a las migraciones ocurridas a lo largo del tiempo (Pellegrino, 2001), lo que impide rescatar la condición de proceso que tiene la migración.⁴ Con todo, estas limitaciones no invalidan las potencialidades de la información censal para lograr un conocimiento aproximado de la migración internacional; por lo demás, algunas restricciones podrán superarse a medida que progresen las metodologías y prácticas censales, y otras —como las relativas a aspectos particulares de la migración o a sus especificidades locales— podrán enfrentarse mediante estrategias de investigación complementarias a los censos (Maguid, 2000).⁵

2. Una región que pierde atracción. En el período comprendido entre la segunda mitad del siglo XIX y la primera del XX la inmigración de ultramar fue bastante intensa, aunque fluctuante, y ejerció una decisiva incidencia —cuantitativa y cualitativa— en la configuración de varias sociedades nacionales de la región, especialmente en los países de la vertiente atlántica, que poseían condiciones favorables para la inserción social y económica de personas migrantes, en su mayoría provenientes del sur de Europa y en menor medida del Cercano Oriente y Asia. En particular, la inmigración europea se manifestó con singular fuerza en las zonas más integradas a los circuitos económicos internacionales que —amén de disponer de “espacios vacíos”— experimentaron un rápido proceso de modernización productiva (Pellegrino, 2000); esta expansión económica conllevó la generación de empleos con salarios superiores a los imperantes en los países de Europa meridional, hecho que contribuyó tanto a incentivar la atracción migratoria como a facilitar una rápida movilidad social ascendente.

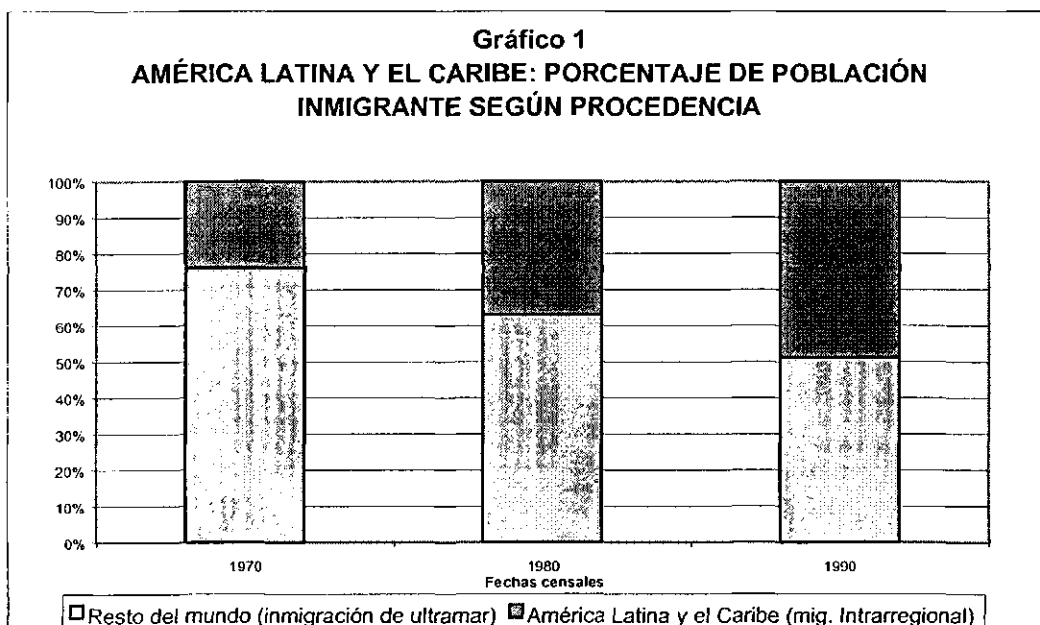
Durante los decenios posteriores a la segunda guerra mundial, Europa fue escenario de una vigorosa transformación económica, que comenzó en las naciones del norte y occidente para extenderse después —al amparo de los mecanismos y canales de integración— a los países del sur del continente; ello contribuyó a afianzar la retención de población en su origen. De modo concomitante se fue ensanchando la distancia entre el grado de desarrollo socioeconómico de las naciones europeas y el de

⁴ La imposibilidad de identificar mediante datos censales a las personas que participan en movimientos circulatorios y cíclicos —algunos de corta duración— es un escollo importante en una época de fuerte apertura económica internacional e integración de mercados, en la que cobran fuerza los estilos de flexibilidad laboral (como las diversas formas de segmentación temporal en la utilización de la mano de obra).

⁵ También existe la posibilidad de confrontar las estimaciones directas que se obtienen de los datos reunidos por el Proyecto IMILA con las que se deducen de procedimientos indirectos, como los diseñados para cuantificar la emigración mediante preguntas sobre el lugar de residencia de parientes. Además, las últimas versiones del sistema *WINR+*, desarrollado por el CELADE, permiten que cada investigador opere directamente con las bases de datos censales y procese la información —incluso a pequeñas escalas geográficas— de modo que se adecue a los objetivos de su investigación.

los países de América Latina y el Caribe. Ambos factores redundaron en una disminución sustancial de las corrientes migratorias a esta región y sirvieron de estímulo a la migración de retorno al viejo continente. La no renovación de los flujos conllevó un sostenido envejecimiento del *stock* inmigratorio europeo; en estas condiciones, la mortalidad (aunada a la migración de retorno) incidió en una merma progresiva. Así, el total de inmigrantes de ultramar censados en los países de la región disminuyó de casi cuatro millones de personas en 1970 a menos de dos y medio millones en 1990..

Si bien la inmigración originada fuera de la región no cesó totalmente —pues todavía se registran flujos menores, procedentes principalmente de Asia— es manifiesta la declinación de su intensidad en los últimos decenios: la proporción de personas de origen extrarregional dentro del *stock* de inmigrantes censados en los países latinoamericanos bajó de algo más de las tres cuartas partes del total en 1970 a poco más de la mitad en 1990 (**gráfico 1**). Esta evolución descendente permite sugerir que el tradicional carácter atractivo de América Latina para la población de otras regiones mostró claros signos de agotamiento en el último tercio del siglo XX. Con todo, cabe reiterar que el grueso de esta atracción se circunscribió a algunos países de la región, y así lo muestra el hecho de que Argentina, Brasil y Venezuela concentraban el 80% del *stock* de inmigrantes extrarregionales censados alrededor de 1990; ello no impide reconocer la presencia de un número importante de estos inmigrantes en otros países, especialmente Uruguay, Cuba, Chile y México.⁶



Fuente: Proyecto IMILA de CELADE.

3. El nutrido intercambio de población entre los países de la región. Los desplazamientos humanos a través de las fronteras nacionales están enraizados en la histórica heterogeneidad social y económica de los territorios de América Latina y el Caribe. Facilitados por la vecindad geográfica y la proximidad cultural, estos desplazamientos encuentran su destino principalmente en aquellos países que cuentan con estructuras productivas más diversificadas —favorables para la generación de empleos— y que se distinguen por mayores grados de equidad social. Además de responder a

⁶ En el Caribe no hispano parlante se registran inmigrantes de las antiguas potencias coloniales (Reino Unido, Francia y Países Bajos) y de India.

factores estructurales, la evolución de este patrón migratorio ha sido sensible a las coyunturas de expansión o retracción económica y a las contingencias de tipo sociopolítico (Pellegrino, 2001 y 1995); en particular, las rupturas y el restablecimiento de las formas democráticas de gobierno han repercutido en oleadas de exiliados y “retornantes” entre naciones vecinas. La merma de los flujos provenientes desde fuera de la región, el incremento de la denominada migración fronteriza y los esfuerzos de integración económica contribuyeron al creciente interés por el estudio de los movimientos migratorios intrarregionales, algunos de ellos asociados con mecanismos de articulación de los mercados de trabajo entre países vecinos y que configuran virtuales extensiones de la migración intranacional.

Durante el decenio de 1970 hubo un gran aumento de la migración intralatinoamericana; junto a la persistencia de los factores estructurales, las alteraciones sociopolíticas llevaron a que el número de migrantes se duplicara (**gráfico 1**), para llegar en 1980 a casi dos millones de personas. En cambio, en los años ochenta, y tanto a raíz del impacto de la crisis económica y los subsecuentes programas de reforma estructural —que se hicieron sentir con especial fuerza en las principales naciones de destino— como del restablecimiento de las normas de convivencia civil en varios países, el crecimiento del *stock* de estos migrantes fue más modesto, ya que el total acumulado sólo aumentó a 2.2 millones de personas. Si bien ello sugiere una relativa estabilización del número absoluto de migrantes intralatinoamericanos, los traslados siguieron produciéndose, esta vez con una mayor presencia de la migración de retorno; además, es probable que parte de la migración tradicional fuera reemplazada por formas reversibles de movilidad —desplazamientos de duración variable que no involucran el traslado de la residencia—, tal vez como fruto de la ampliación de los espacios de vida de una fracción creciente de la población, fenómeno consonante con los nuevos modelos de estructuración territorial de las economías de la región.

No obstante los cambios del contexto socioeconómico y político, los orígenes y destinos de las corrientes migratorias dentro de América Latina no se alteraron mayormente entre 1970 y 1990; ello involucra una aparente consolidación del mapa migratorio regional. Así, casi dos tercios de los latinoamericanos que en 1990 residían en países de la región distintos al de nacimiento se concentraban en Argentina y Venezuela. Argentina ha sido el destino tradicional de numerosos contingentes de paraguayos, chilenos, bolivianos y uruguayos; atraídos por las posibilidades de trabajo en la agricultura, la manufactura, la construcción y los servicios, estos inmigrantes se hicieron más notorios a medida que fue disminuyendo la inmigración europea. En Venezuela, bajo el alero de una economía incentivada por la bonanza petrolera, la principal afluencia de migrantes en el decenio de 1970 fue la de colombianos, seguida por la de personas del cono sur del continente forzadas a dejar sus países de origen. A lo largo de la llamada “década perdida” de 1980, Argentina y Venezuela experimentaron una ostensible declinación de la intensidad de la inmigración: los datos censales de la ronda de 1990 revelan una disminución del *stock* total de inmigrantes en ambos países; sin embargo, un ejercicio de estimación indirecta permite apreciar que en esos años los dos siguieron recibiendo una no despreciable inmigración neta desde los países aledaños.⁷ En igual lapso, algunas naciones tradicionalmente emisoras de población registraron una importante migración de retorno: la expansión económica de Paraguay en el decenio de 1970, a raíz de la ejecución de grandes obras hidroeléctricas y de un intenso proceso colonizador, alentó el regreso de emigrantes nacionales desde Argentina y la inmigración desde los países vecinos, especialmente Brasil; en años recientes, junto a la migración de

⁷ Mediante el uso de relaciones de supervivencia intercensales por sexo y edad, para el periodo 1980-1990, se obtuvo un saldo inmigratorio neto de 147 mil y 60 mil en Argentina y Venezuela, respectivamente.

retorno, Chile recibió una apreciable inmigración de personas originarias de otros países de América Latina, en particular de Perú (CEDLA y otros, 2000; Martínez, 1997).

En Centroamérica, las graves alteraciones sociopolíticas acaecidas en los decenios de 1970 y 1980 —aunadas a las históricas insuficiencias estructurales en materia de desarrollo— dieron lugar a fuertes desplazamientos fuera de las fronteras nacionales. A raíz de ello, el *stock* de inmigrantes nicaragüenses y salvadoreños aumentó considerablemente en Costa Rica entre 1973 y 1984 y los primeros antecedentes arrojados por el censo de 2000 en ese país revelan que la tendencia persiste: más del 75% de los 300 mil inmigrantes registrados —que equivalen al 8% de la población total de Costa Rica— son nicaragüenses, que quintuplicaron su número en dieciséis años (INEC, 2001). México fue también un importante receptor de centroamericanos, procedentes especialmente de Guatemala y El Salvador; algo similar —con cifras menores pero con efectos de gran trascendencia económica, social y cultural— puede decirse respecto de Belice. Con todo, los acuerdos de paz suscritos por los principales actores sociales de los países centroamericanos parecen haber contribuido a la reinserción de grupos de personas exiliadas y refugiadas en México: los datos del censo mexicano de 2000 indican una sustancial disminución del número de guatemaltecos presentes. Los movimientos en tránsito por México, Belice y Guatemala, y cuyo destino ulterior es los Estados Unidos, son otra faceta de la migración centroamericana. Más allá de la migración convencional, la movilidad temporal de mano de obra, frecuentemente ligada a la estacionalidad agrícola, tiene gran importancia y larga tradición en estos países, como lo pone de manifiesto el flujo de trabajadores guatemaltecos que se desplazan periódicamente a la región de Soconusco, en el estado mexicano de Chiapas (Castillo, 1990).

En el conjunto de la emigración intrarregional latinoamericana alrededor de 1990, los colombianos registraron la mayor magnitud absoluta: algo más de 600 mil fueron empadronados en los censos de otros países latinoamericanos (90% en Venezuela). Los emigrantes chilenos y paraguayos, con totales cercanos a las 280 mil personas (tres cuartas partes censadas en Argentina), compartían el segundo lugar entre los emigrantes intralatinoamericanos. No obstante su magnitud absoluta, estas cifras representaban —salvo en Paraguay— menos del 3% de las poblaciones de los respectivos países de origen; mención aparte merece la emigración uruguaya —principalmente a Argentina—, que a comienzos del decenio de 1970 alcanzó una intensidad similar a la de la mortalidad en el país de origen (Fortuna y Niedworok, 1985). En Centroamérica, la emigración intrarregional tiene gran significación en los casos de Nicaragua, El Salvador y Guatemala.

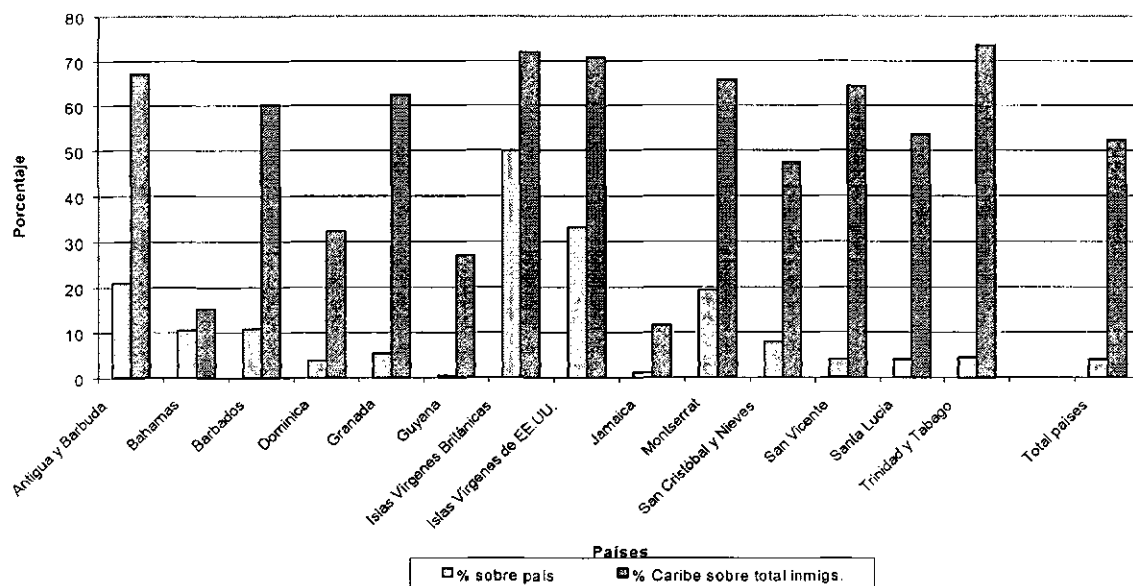
La migración entre los países de la Comunidad del Caribe anglófono muestra un sello peculiar, ya que la intensa circulación de personas —favorecida por la cercanía geográfica— se compone de una proporción relativamente reducida de traslados de residencia y de otra mayor de movimientos de tipo recurrente (Simmons y Guengant, 1992), algunos de corta duración (que conllevan el retorno a los países de origen) y otros se realizan por etapas, con estaciones de parada antes de emprender el traslado a un destino fuera de la subregión.⁸ Estudios recientes sugieren que la migración dentro de la Comunidad está alcanzando un nuevo umbral de dinamismo, vinculado con la elevación de los niveles de vida y el aumento de la demanda de fuerza de trabajo —propiciada, en parte, por la gran expansión de las actividades turísticas— en algunos países y con las menores oportunidades de

⁸ Un ejemplo de esta situación es la de las Bahamas que, además de recibir un importante contingente de inmigrantes con fines de residencia, es el destino transitorio de un gran número de personas provenientes del resto del ámbito caribeño, en particular haitianos.

empleo en otros; se estima que más de la mitad de la inmigración registrada en 1991 procedía de la misma subregión y su monto equivalía a casi el 4% del total de la población comunitaria (Mills, 1997). En el Caribe no anglófono una de las corrientes más sostenidas en el tiempo es la de haitianos que se dirigen a República Dominicana.

La situación descrita mostraba grandes variaciones entre los países caribeños en 1991. En Trinidad y Tabago, Islas Vírgenes de los Estados Unidos y Barbados —tres de las cinco naciones con mayores *stocks* inmigratorios— predominaban los inmigrantes de la subregión, con una incidencia particularmente elevada en las Islas Vírgenes de los Estados Unidos —donde representaban un tercio de la población total—; en cambio, en Jamaica y Bahamas —los dos países restantes del grupo con mayores *stocks*— los inmigrantes originarios del exterior de la subregión eran una clara mayoría (gráfico 2). A su vez, la mayor parte de los emigrantes de Granada, San Vicente y las Granadinas y Guyana se dirigía al resto de la subregión —preferentemente a Trinidad y Tabago—; ellos equivalían, en los dos primeros países, a casi un quinto de las respectivas poblaciones nativas. Estos antecedentes ponen de relieve la enorme repercusión de la migración intrarregional sobre la dinámica demográfica de los países del Caribe (Thomas-Hope, 2000).

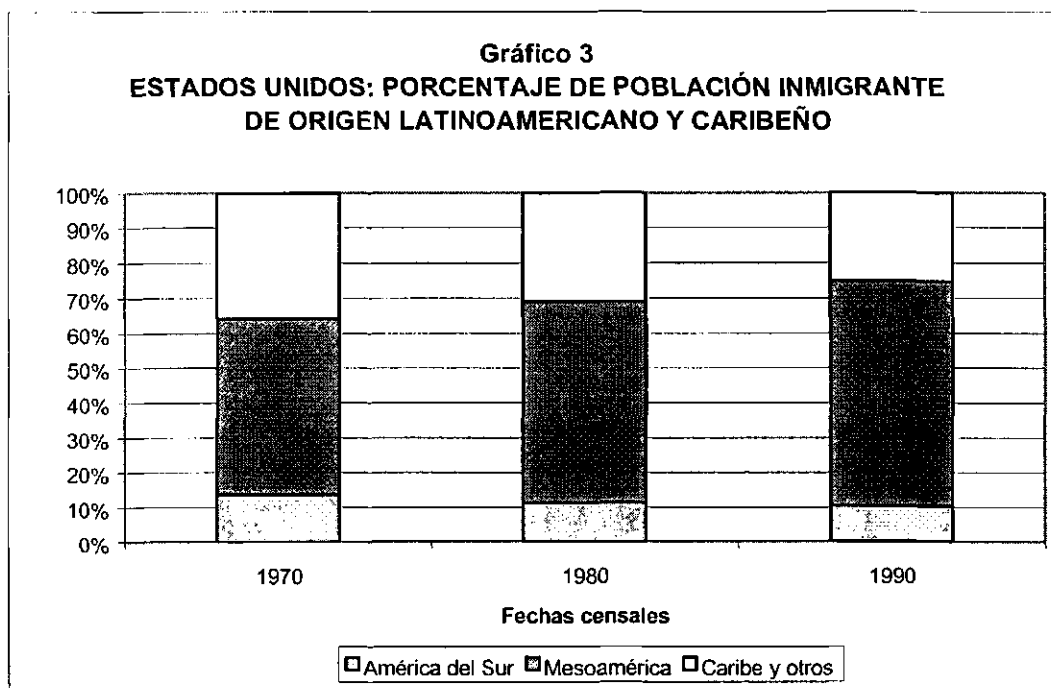
Gráfico 2
 COMUNIDAD DEL CARIBE: PORCENTAJE DE INMIGRANTES SOBRE POBLACIÓN TOTAL Y
 PORCENTAJE INMIGRANTES DEL CARIBE. CIRCA 1990



Fuente: Mills (1997).

4. Latinoamericanos y caribeños fuera de su región. En los últimos decenios, a la par que mermaba la inmigración de ultramar y parecía estabilizarse el patrón intrarregional, la emigración hacia el exterior de la región adquirió un papel protagónico. Si bien el destino de esta emigración es diverso —ya que se advierte una creciente presencia de nativos de la región en países de Europa (principalmente en el Reino Unido, Países Bajos España e Italia) y Asia (básicamente Japón) y en Australia—, la gran mayoría se dirige a los Estados Unidos y, en menor medida, a Canadá.

Si bien la emigración de nativos de la región, especialmente mexicanos y caribeños, a los Estados Unidos es un fenómeno de larga data —con fluctuaciones asociadas tanto a las coyunturas económicas y sociopolíticas como a los cambios en la legislación migratoria estadounidense—, en años recientes se aprecia un fuerte incremento. En el periodo intercensal 1980-1990, el número de latinoamericanos y caribeños censados en los Estados Unidos se duplicó, alcanzando un total de casi 8.4 millones de personas, que representaban un 43% del total de la población extranjera presente en aquel país en 1990.⁹ Este aumento fue acompañado de una creciente diversificación de los países de origen, puesta de manifiesto por las corrientes procedentes de América Central y Sudamérica (**gráfico 3 y cuadro 1**). Así, algo más de la mitad de ese total procedía de México y una cuarta parte del Caribe (principalmente, de Cuba, Jamaica y República Dominicana); el cuarto restante se distribuía en proporciones parecidas entre centroamericanos y sudamericanos. No obstante el predominio de los mexicanos—los 4 millones censados en 1990 duplicaron el número registrado en 1980—, el *stock* de inmigrantes que exhibió la mayor tasa de crecimiento en los años ochenta fue el de los salvadoreños (470 mil personas en 1990), que quintuplicaron el número registrado diez años antes). En el mismo decenio, los nicaragüenses y guatemaltecos más que se triplicaron, los hondureños, peruanos y guyaneses se multiplicaron por un factor de 2.8 y los haitianos, bolivianos y paraguayos se duplicaron. Si bien el aumento de cubanos fue pequeño, con casi 740 mil personas constituían el segundo grupo entre los oriundos de América Latina y el Caribe y presentaban la más alta proporción de nacionalizados en los Estados Unidos.



Fuente: Proyecto IMILA de CELADE.

⁹ El fuerte ritmo de aumento del *stock* de latinoamericanos y caribeños en los Estados Unidos en el decenio de 1980 se vio influido por la amnistía concedida por la Ley de Control y Reforma Migratoria adoptada por ese país en 1986.

Cuadro 1
ESTADOS UNIDOS: POBLACIÓN NACIDA EN PAÍSES DE AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE
CENSADA EN 1970, 1980 Y 1990

Región y país de nacimiento	1970		1980		1990		Tasa anual de crecimiento intercensal (%)	
	Población	Distribución relativa %	Población	Distribución relativa %	Población	Distribución relativa %	1970-1980	1980-1990
TOTAL REGIÓN	1725408	100.0	4383000	100.0	8370802	100.0	8.7	6.3
AMÉRICA LATINA	1636159	94.8	3893746	88.8	7573843	90.5	8.2	6.4
AMÉRICA DEL SUR	234233	13.6	493950	11.3	871678	10.4	7.1	5.5
Argentina	44803	2.6	68887	1.6	77986	0.9	4.2	1.2
Bolivia	6872	0.4	14468	0.3	29043	0.3	7.1	6.7
Brasil	27069	1.6	40919	0.9	82489	1.0	4.1	6.7
Colombia	63538	3.7	143508	3.3	286124	3.4	7.7	6.6
Chile	15393	0.9	35127	0.8	50322	0.6	7.8	3.6
Ecuador	36663	2.1	86128	2.0	143314	1.7	8.1	5.0
Paraguay	1792	0.1	2858	0.1	4776	0.1	4.6	5.0
Perú	21663	1.3	55496	1.3	144199	1.7	8.8	8.9
Uruguay	5092	0.3	13278	0.3	18211	0.2	8.9	3.1
Venezuela	11348	0.7	33281	0.8	35214	0.4	9.8	0.6
MESOAMÉRICA	873624	50.6	2530440	57.7	5391943	64.4	9.7	7.2
Costa Rica	16691	1.0	29639	0.7	39438	0.5	5.6	2.8
El Salvador	15717	0.9	94447	2.2	465433	5.6	14.3	13.3
Guatemala	17356	1.0	63073	1.4	225739	2.7	11.4	11.3
Honduras	27978	1.6	39154	0.9	108923	1.3	3.3	9.4
México	759711	44.0	2199221	50.2	4298014	51.3	9.7	6.5
Nicaragua	16125	0.9	44166	1.0	168659	2.0	9.3	11.7
Panamá	20046	1.2	60740	1.4	85737	1.0	10.1	3.4
CARIBE Y OTROS	617551	35.8	1358610	31.0	2107181	25.2	7.5	4.3
Cuba	439048	25.4	607814	13.9	736971	8.8	3.2	1.9
Barbados	-	-	26847	0.6	43015	0.5	-	4.6
Guyana	-	-	48608	1.1	120698	1.4	-	8.5
Haiti	28026	1.6	92395	2.1	225393	2.7	10.7	8.4
Jamaica	68576	4.0	196811	4.5	334140	4.0	9.7	5.2
Rep. Dominicana	61228	3.5	169147	3.9	347858	4.2	9.4	6.9
Trinidad y Tabago	20673	1.2	65907	1.5	115710	1.4	10.4	5.5
Otros	-	-	151081	3.4	183396	2.2	-	1.9

Fuente: Proyecto IMILA de CELADE.

La información proporcionada por la Encuesta Continua de Población (*Current Population Survey*) de los Estados Unidos —fuente a la que se acude en subsidio de los datos aún no disponibles del censo de 2000— indica que el total de inmigrantes latinoamericanos y caribeños ascendió a 13.1 millones de personas en 1997 y a 14.5 millones en 2000. Estas cifras equivalen a poco más de la mitad del *stock* total de inmigrantes en ese país e implican que los originados en la región se incrementaron en un 57% entre 1990 y 1997 (Schmidley y Gibson, 1999) y en un 73% entre 1990 y 2000 (Lollock, 2001). Según esta fuente, los mexicanos —con 7 millones de efectivos— representaban el 53% de los inmigrantes latinoamericanos y caribeños presentes en los Estados Unidos en 1997; les seguían en importancia relativa los cubanos, dominicanos y salvadoreños (Schmidley y Gibson, 1999). Como contrapartida de este aumento de la emigración de latinoamericanos y caribeños a los Estados Unidos, algunos países de la región muestran indicios de una creciente migración de retorno; por ejemplo, el *stock* de nacidos en el exterior contabilizado por el censo de 2000 en México se elevó a 520 mil personas —un 50% más que en 1990—, en su mayoría menores de 20 años y nacidas en los Estados Unidos (es probable que muchas de estas personas sean descendientes de emigrantes mexicanos que han regresado a su país de origen).

Aunque incompleta, la información sobre la emigración de latinoamericanos y caribeños a destinos extrarregionales distintos de los Estados Unidos consigna *stocks* sustancialmente menores. Entre esos destinos se destaca Canadá, cuyo *stock* de inmigrantes oriundos en la región aumentó de poco más de 320 mil personas en 1986 a casi 525 mil en 1996; si bien los caribeños (principalmente jamaquinos, guyaneses, trinitarios y haitianos) componían la mitad de tal *stock*, el grupo de origen centroamericano (en su mayoría salvadoreños) experimentó un mayor crecimiento en ese decenio, pues su número pasó de menos de 19 mil en 1986 a casi 70 mil en 1996. Varios países europeos albergan población oriunda de América Latina y el Caribe, pero las mayores concentraciones se registran en el Reino Unido, Países Bajos, España e Italia. La presencia de personas nacidas en la Comunidad del Caribe alcanza notable importancia en el Reino Unido, aunque su número disminuyó de 625 mil personas en 1980 a menos de 500 mil en 1991 (datos de OPCS Labour Force Surveys and Census, citados por Thomas-Hope, 2000).¹⁰ En los Países Bajos se registran más de 150 mil inmigrantes de la región en 2000; más de las dos terceras de este *stock* corresponde a las Antillas Neerlandesas (www.statline.cbs.nl). España, en cambio, reúne fundamentalmente población nativa de los países latinoamericanos, cuya magnitud se incrementó de 50 mil personas en 1981 (Palazón, 1996) a más de 150 mil en 2000 (estimación basada en datos de la reciente regularización migratoria efectuada en España, www.mir.es).¹¹ Asimismo, la gran mayoría de los 116 mil personas nacidas en la región y presentes en Italia en 2000 provenía de los países de América Latina (www.istat.it).¹² Por último, según información proporcionada por la Oficina de Inmigración del Ministerio de Justicia de Japón (<http://jim.jcjc.or.jp/stat/stats/21MIG22.html>), más de 300 mil no nativos residentes en 2000 en ese país eran latinoamericanos; los brasileños constituían más del 80% de ese total y los peruanos un 14%.¹³

¹⁰ La corriente de caribeños al Reino Unido fue muy intensa hasta 1962, año en que este país decidió terminar su política de libre admisión de los ciudadanos de la Comunidad del Caribe.

¹¹ Los ecuatorianos (29 mil), peruanos (28 mil), dominicanos (27 mil), colombianos (25 mil), argentinos (19 mil) y cubanos (17 mil) conformaban el grueso de este último conjunto (www.elpais.es).

¹² Los peruanos (33 mil), brasileños (19 mil) y ecuatorianos (10 mil) constituían los grupos más numerosos.

¹³ Es probable que gran parte de estas personas nacidas en Brasil y Perú sean descendientes de inmigrantes japoneses (*nisei*) llegados a aquellos países en decenios pasados; la misma fuente de información consigna la presencia de grupos mucho menos numerosos de personas nacidas en Bolivia, Argentina, Colombia y Paraguay.

La evolución del patrón migratorio extrarregional parece sugerir que la región se ha convertido en expulsora neta de población; sin embargo, esta apreciación puede ser algo exagerada en relación con su base demográfica. Aun cuando la mayoría de los países registra un saldo migratorio negativo, y en varios —en especial, El Salvador, Guatemala y Nicaragua— se elevó considerablemente a contar de los años setenta, las estimaciones para la región en su conjunto indican magnitudes relativas menores. Así, en el decenio de 1980, la tasa media anual de migración neta (negativa) de América Latina fue de sólo casi dos por mil; las proyecciones nacionales de población asumen que esa tasa se redujo gradualmente, llegando a un valor (negativo) cercano a uno por mil en el segundo quinquenio de los años noventa (CELADE, 1998).¹⁴ Lo que resulta importante destacar es que este patrón extrarregional constituye un caso de *migración sur-norte*, que entraña múltiples repercusiones para los países de América Latina y el Caribe —como la eventual pérdida de recursos humanos calificados y la exposición de los emigrantes al riesgo de no lograr una inserción efectiva en los lugares de destino— y se asocia tanto con la formación de comunidades y redes transnacionales de migrantes —nodos germinales de una mayor migración— como con la generación de un potencial económico asociado a las remesas que los emigrantes envían a sus lugares de origen. También cabe indicar que parte de la emigración hacia fuera de la región se asocia con el reconocimiento de la ciudadanía de nativos de la región que descienden de antiguos inmigrantes extrarregionales; ello origina una modalidad de retorno diferido entre generaciones.

II. Explorando los perfiles y repercusiones de la migración de latinoamericanos y caribeños

Los antecedentes reunidos por el Proyecto IMILA muestran que, además de su magnitud creciente, la migración internacional de latinoamericanos y caribeños —tanto entre los países de la región como hacia el exterior de la misma— experimentó cambios cualitativos, que se reflejan en su composición según sexo y en la participación de personal calificado entre los migrantes insertos en la fuerza de trabajo. En buena medida, tales cambios encuentran su explicación en las persistentes tensiones económicas experimentadas por los países de la región; estas tensiones, profundizadas por la prolongada crisis de la “década perdida” de 1980 y los efectos inmediatos de los programas de ajuste estructural, repercutieron sobre el funcionamiento de los mercados de trabajo.¹⁵

Las modificaciones en las disposiciones normativas de los países de destino también pueden haber incidido en los cambios de la composición de los migrantes, y su aplicación rigurosa parece haber otorgado mayor visibilidad a los fenómenos de “indocumentación” y contribuido a que algunos movimientos de tipo itinerante y recurrente se convirtiesen en traslados de carácter definitivo (ocasionando un incremento de la práctica de reunificación familiar en los países de destino). Además de sus rasgos cualitativos, los patrones de migración de latinoamericanos y caribeños entrañan repercusiones de gran importancia y una de ellas es la transferencia de un caudal importante de recursos financieros, fenómeno que cobra vigencia en las remesas.¹⁶

¹⁴ Las tasas mencionadas son inferiores a un décimo de la de crecimiento natural de la población regional y equivalen a una pérdida neta anual media de 560 mil efectivos en el período 1980-1995 (CELADE, 1998).

¹⁵ No menos importante fue el impacto de las serias convulsiones del escenario sociopolítico que, en algunos casos, resultaron en la militarización de los conflictos y en la ruptura de las normas de convivencia civil.

¹⁶ Tales repercusiones varían, entre otros factores, según las características de los emigrantes (grado de calificación, tipo de inserción laboral, condición jurídica de la residencia), los vínculos con sus hogares y comunidades de origen, la participación en asociaciones de migrantes en los países de acogida y el tiempo de permanencia en el exterior.

1. Especificidades de género. El examen de los índices de masculinidad de los migrantes regionales en todo el continente americano permite advertir el paso de una situación de predominio femenino en 1970 y 1980 a otra de mayoría masculina en 1990; en cambio, la migración intrarregional acusa una sostenida “feminización” (**gráfico 4**). Esta aparente paradoja es imputable al aumento del índice de masculinidad del *stock* de inmigrantes latinoamericanos en los Estados Unidos, que refleja básicamente el efecto de las corrientes más numerosas (especialmente la originada en México), puesto que la mayoría de los flujos restantes presenta un predominio femenino.¹⁷ Un análisis detallado muestra una gran heterogeneidad en la composición según género de las diversas corrientes migratorias; sin embargo, dicha heterogeneidad no guarda una relación sistemática con el origen o el destino de los migrantes (o con la distancia recorrida por ellos).

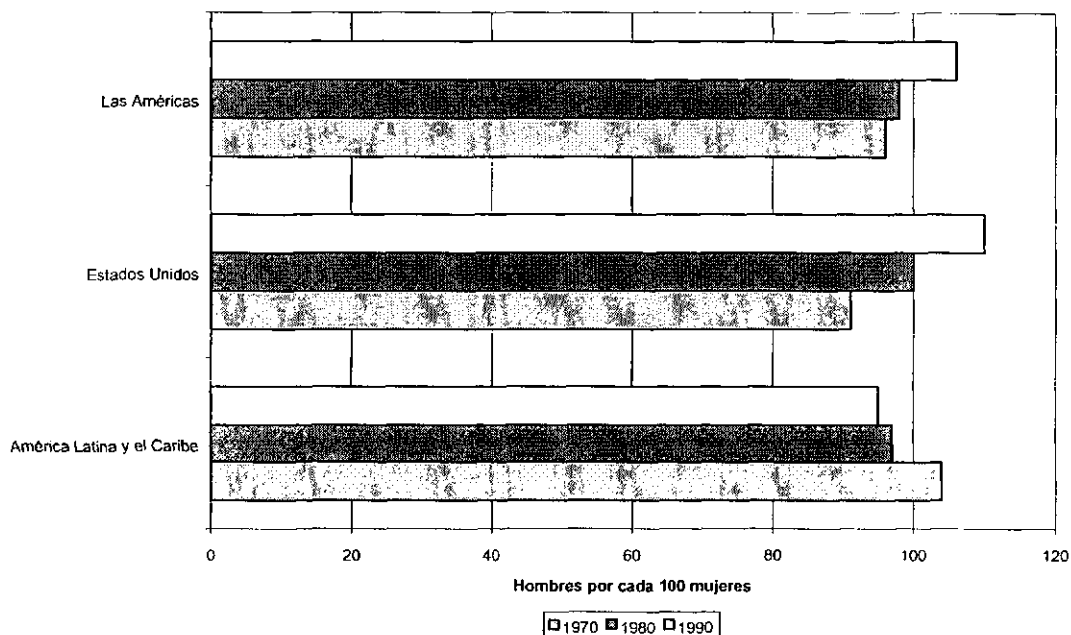
Uno de los factores que puede explicar la diferente composición de las corrientes según el sexo se destaca la complementariedad entre los mercados de trabajo de los países emisores y receptores, puesto que algunos circuitos migratorios parecen verse afectados por la demanda laboral en determinados sectores de actividad y ocupación. Así, en las corrientes de mexicanos a los Estados Unidos y de bolivianos y chilenos a Argentina se aprecia un predominio masculino, presumiblemente originado en la fuerte demanda por trabajadores en las tareas agroextractivas de los países de destino. Distinto es el caso de los *stocks* de colombianos en Venezuela y de paraguayos en Argentina, que presentan una mayoría femenina, atribuible a su inserción en actividades de servicios, incluidos los de tipo doméstico. En el caso de la migración dentro de la Comunidad del Caribe, los datos censales del conjunto de países presentan un ligero predominio femenino, tal vez asociado con las ocupaciones de la industria turística (Thomas-Hope, 2000). No obstante, es inapropiado imputar la preeminencia de mujeres en algunos flujos exclusivamente a su modalidad de incorporación en la fuerza de trabajo de las sociedades de destino; otros factores, como el papel de las redes y comunidades de migrantes o las expectativas de reagrupación familiar, afectan también los índices de masculinidad de la migración.

Son muchas las razones que avalan la importancia de investigar rigurosamente la diferente participación de hombres y mujeres en la migración (United Nations, 2000 y 1996). En primer término, es necesario explorar la hipótesis de que la migración de las mujeres no siempre se origina en función directa de tentativas o racionalidades laborales, sino que tiene particularidades que no se relacionan sólo con las fuerzas del mercado; ello no implica sostener que las mujeres se desplazan sólo en virtud de su condición económicamente dependiente (por ejemplo, al amparo de mecanismos de reunificación familiar), ya que muchas lo hacen con autonomía y en consonancia con el ritmo de la apertura externa de las economías, los vaivenes de los esquemas de integración regional y las transformaciones de los mercados de trabajo. En segundo lugar, existen indicios de que la “feminización” de las corrientes migratorias suele asociarse a una escasa diversidad de oportunidades laborales (ilustrada por la preeminencia del servicio doméstico y de otros rubros del sector terciario, que la construcción cultural del género reserva a las mujeres); este fenómeno incide tanto en el aprovechamiento de los recursos humanos como en las expectativas de pleno desarrollo personal que deparan las sociedades de destino. En tercer término, la migración internacional involucra cambios en las estructuras familiares, como sucede cuando las personas que migran son jefes de hogar y dejan tras de sí a sus parientes más directos; en particular, las relaciones que se establecen entre las mujeres migrantes y sus familias en los lugares de origen afectan decisivamente el funcionamiento de las redes migratorias, que operan como mecanismos retroalimentadores de la migración. En cuarto lugar, las

¹⁷ Esta situación aparece confirmada por los datos de la Encuesta Continua de Población de 1997 de los Estados Unidos (Schmidley y Gibson, 1999).

evidencias del creciente tráfico internacional de mujeres y niñas ponen de manifiesto una situación compleja —indisolublemente ligada a la vulnerabilidad de las migrantes—, que debilita el supuesto de que la migración constituye un factor de potenciación de la mujer o un mecanismo coadyuvante de la equidad de género (Lim, 1998). No menos importante que el estudio de la migración de las mujeres es el de la condición de las que no migran, especialmente cuando la emigración de sus cónyuges las lleva a asumir el liderazgo de sus hogares y la administración de las remesas que muchas veces perciben.

Gráfico 4
RELACIONES DE MASCULINIDAD EN LOS STOCKS DE MIGRANTES. 1970, 1980 Y 1990



Fuente: Proyecto IMILA de CELADE.

2. Participación de personal calificado. De acuerdo con los datos reunidos por IMILA, el número total de técnicos, profesionales y afines que integran el *stock* de migrantes regionales en el continente se duplicó entre 1970 y 1980, involucrando 220 mil personas; en el decenio siguiente la magnitud absoluta del aumento fue algo menor, pues su total llegó a poco más de 300 mil efectivos en 1990. Como resultado, la proporción de personal calificado entre los migrantes económicamente activos a escala continental disminuyó de 8% en 1970 a 6% en 1990; esta declinación fue aun más marcada entre los latinoamericanos censados en los Estados Unidos. Distinta fue la situación en el patrón migratorio intrarregional, puesto que la participación de profesionales, técnicos y afines aumentó de 6% a 8% de los migrantes económicamente activos entre 1970 y 1990 (en valores absolutos, el número de estas personas se triplicó en esos veinte años) (gráfico 5). Es probable que el carácter masivo que adquirió la emigración a los Estados Unidos durante el decenio de 1980 haya repercutido en la declinación relativa del personal calificado. A su vez, el hecho de que el personal calificado sea una fracción creciente de las personas que migran entre los países de la región latinoamericana es importante: amén de contribuir a valorizar este patrón migratorio y de poner en tela de juicio la

percepción de que tales migrantes carecen de suficiente capacitación, esta tendencia pudiera servir de estímulo para diseñar esfuerzos de cooperación en el empleo compartido de estos recursos humanos.

Como ocurre con la dimensión de género, la composición de las corrientes migratorias específicas se distingue por una gran heterogeneidad. Así, entre los inmigrantes latinoamericanos en los Estados Unidos, los porcentajes de profesionales, técnicos y afines entre las personas procedentes de América del Sur duplican los que registran las corrientes provenientes de México y algunos países caribeños y centroamericanos. Un distingo similar se aprecia en Argentina y Venezuela cuando se contrasta la proporción de personal calificado en las corrientes procedentes de las naciones limítrofes (salvo Uruguay) con aquellas originadas en el resto de América Latina. En general, se observa que la participación relativa de profesionales, técnicos y afines tiende a ser menor en los países de elevada emigración, con excepción de Cuba; por el contrario, los emigrantes de las naciones latinoamericanas de alta inmigración (Argentina y Venezuela) se distinguen por un elevado grado de selectividad (en favor del personal calificado). Este último rasgo también se aprecia en el caso de la migración entre los países de la Comunidad del Caribe, donde destaca la corriente recibida por Jamaica, en la que algo más de la mitad de los inmigrantes son profesionales y técnicos (Mills, 1997). En promedio, el nivel de educación de los migrantes intracaribeños de habla no hispana supera el de las poblaciones de origen y destino; por ejemplo, en Antigua, Bahamas y las Islas Vírgenes Británicas la proporción de inmigrantes del resto de la Comunidad que cuentan con estudios universitarios supera en más de dos veces aquella de la población nacional, y en Barbados esa relación es de más de siete veces (Thomas-Hope, 2000).¹⁸

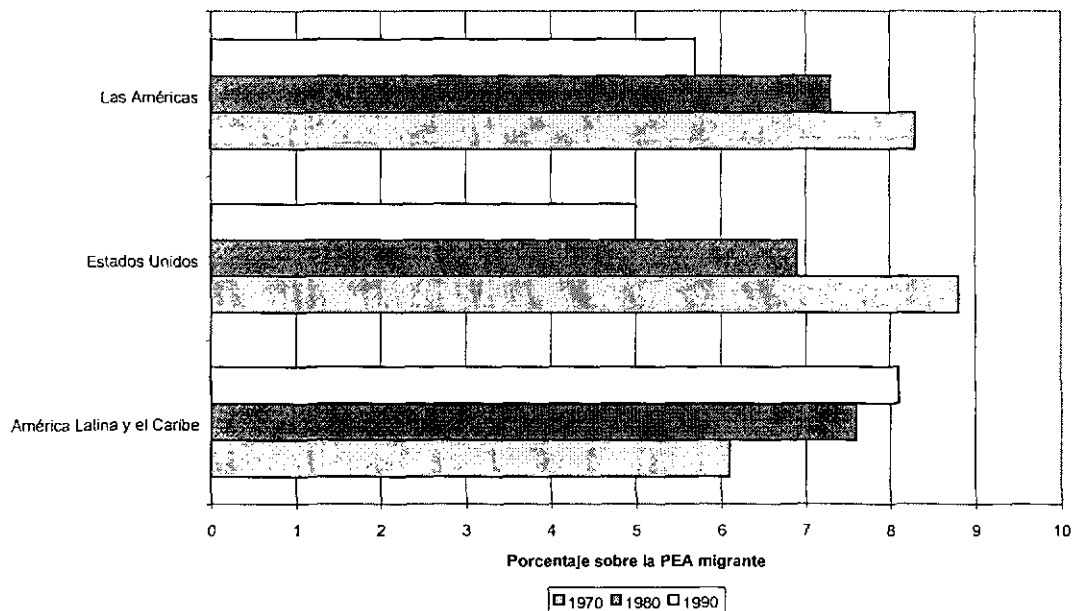
Si bien el nivel educativo de los emigrantes latinoamericanos a los Estados Unidos es inferior al de la población nativa de este país, Pellegrino (2000) advierte —con arreglo a un esquema de Sassen (1988)— que su perfil de calificación se polariza en dos extremos: (a) el conjunto de personas altamente calificadas insertas en ocupaciones gerenciales y de ciencia y tecnología y, (b) el grupo más numeroso que se concentra en subsectores económicos de baja productividad, aun si ello les significa cumplir funciones para las que pudieran estar sobrecalificados. Esta polarización permite advertir que si bien los menos calificados predominan en el *stock* de inmigrantes de la región en los Estados Unidos —condición que puede verse exagerada por el tipo de ocupación declarada—, el número de aquellos que poseen un grado relativamente alto de calificación es considerablemente elevado en relación con la disponibilidad de tales recursos humanos en los países de origen; así lo pone en evidencia el hecho de que los profesionales y técnicos constituyen más del 15% de los migrantes procedentes de Argentina, Venezuela y Chile. También el *stock* de inmigrantes caribeños en los Estados Unidos se distingue por una participación de profesionales superior a la que se registra en los países de origen; ello es interpretado como un rasgo de selectividad que puede ocasionar un impacto negativo en las pequeñas economías de estos países, puesto que la emigración los despoja de muchos de sus trabajadores más calificados. Tal efecto se ve acrecentado por el hecho de que estos emigrantes son, en general, adultos jóvenes, gran parte de los cuales retorna a sus naciones de origen cuando tienen más de 50 años de edad (Thomas-Hope, 2000).

Como indica Alba (2000), en el último cuarto del siglo XX los flujos migratorios de México a los Estados Unidos, junto con reflejar una mayor difusión geográfica en cuanto a su origen, se hicieron

¹⁸ La excepción a este comportamiento peculiar se advierte en las Islas Vírgenes de los Estados Unidos, que cuenta con una población nacional altamente calificada y propicia la inmigración de trabajadores que puedan desempeñar labores que entrañan menos exigencias de formación (Thomas-Hope, 2000).

menos cíclicos o circulares y más de carácter permanente, involucrando su masificación (el promedio anual de emigrantes “permanentes” se decuplicó entre los decenios de 1970 y 1990). Estos cambios fueron concomitantes con la profunda reestructuración experimentada por la economía mexicana en virtud de su integración más intensa a la de los Estados Unidos y entre sus efectos se destaca una gran transformación de la dinámica de la demanda laboral, que se expresó de manera diferenciada entre los sectores, categorías de ocupación y niveles de calificación. Tales circunstancias pudieran explicar la relación entre la masificación de la emigración a los Estados Unidos y la baja selectividad según su perfil de calificación. En lo que se refiere a Centroamérica, el mismo autor (Alba, 2000) apunta que en apenas un par de décadas se consolidó un sistema emigratorio de proporciones masivas a los Estados Unidos; las crisis económicas, las convulsiones sociopolíticas y los desastres naturales contribuyeron a este proceso, otorgando un carácter más “definitivo” y extendido a desplazamientos que antes fueron principalmente temporales y a corta distancia. Los mercados laborales domésticos, afectados tanto por el estancamiento de las economías nacionales como por su inserción internacional en calidad de productores primarios, fueron incapaces de absorber una oferta creciente de mano de obra, ensanchada por los efectos del proceso de transición demográfica (Castillo y Palma, 1999; CEPAL/CELADE/OIM, 1999). Así, las fuerzas que contribuyeron a la gran expansión emigratoria de México y Centroamérica (principalmente de El Salvador, Guatemala y Nicaragua) a los Estados Unidos se encuentran detrás de la disminución que se observa en la proporción de personal calificado en el *stock* inmigratorio regional registrado en este último país.

Gráfico 5
PARTICIPACIÓN RELATIVA DE LOS PROFESIONALES, TÉCNICOS Y AFINES EN LA FUERZA DE TRABAJO MIGRANTE. 1970, 1980 Y 1990



Fuente: Proyecto IMILA de CELADE.

3. Las remesas de los emigrantes. Las repercusiones de la migración internacional son múltiples y se hacen sentir en los diversos planos de la realidad social, económica y cultural. Así, en varios países de América Latina y el Caribe la emigración parece haber contribuido a aliviar el impacto de las tensiones entre las tendencias demográficas y la generación de empleo, de las originadas en conflictos sociopolíticos, étnicos y religiosos, y de las asociadas con formas agudas de degradación ambiental; a escala individual, la emigración constituye una opción para buscar oportunidades laborales y de formación personal no disponibles en los países de origen. Sin embargo, la emigración conlleva también un factor de erosión de recursos humanos, que puede tener consecuencias adversas para el desarrollo económico y social de los países de origen. A ello se añaden los problemas de la indocumentación, resultante de la aplicación de las normas legales nacionales que rigen el ingreso y permanencia de las personas, y que pueden enrarecer las relaciones entre los países de origen y destino de los migrantes. En el plano individual, la emigración puede ser fuente de inestabilidad, frustración y trato discriminatorio. Por otra parte, en algunos países receptores surgen percepciones negativas frente a los costos de la utilización que hacen los inmigrantes de servicios sociales subsidiados (salud, educación, salud, seguridad social) o respecto de la competencia “desleal” por puestos de trabajo; con todo, tales países derivan beneficios de la inmigración, como la oferta continua de mano de obra barata o el aprovechamiento de personal altamente calificado, sin que ello implique asumir los costos de su capacitación.¹⁹

Otra repercusión de la migración es la conformación de redes y comunidades migratorias. Aunque la existencia de organizaciones de migrantes no es algo nuevo en los países receptores —pues se sabe que las asociaciones acompañaron la llegada de los flujos de inmigrantes de ultramar—, en los últimos años adquirieron notoria visibilidad entre los latinoamericanos y caribeños presentes en los Estados Unidos. Varios estudios destacan el carácter transnacional de las comunidades y las conciben como nuevas formas de identidad que viabilizan el relacionamiento continuo y sostenido de los migrantes con sus áreas de origen, facilitan la acumulación de capital social (Portes, 1997) y generan impulsos retroalimentadores de los flujos migratorios. La condición transnacional de las comunidades se reafirma por el hecho de que su operación traspasa las fronteras políticas y culturales (Canales y Zlotniski, 2000), definiendo una geografía reticulada de interacciones. Estas comunidades configuran, en buena medida, el ámbito de la reproducción social de los migrantes, ya que en ellas se materializan expresiones asociativas de diverso tipo y se produce una intensa difusión cultural —que comprende danzas, formas plásticas, artesanías, gastronomía y festividades latinoamericanas y caribeñas. Su papel es bastante complejo, ya que potencian la generación de remesas colectivas y cumplen un papel central en la acción afirmativa de los propios migrantes frente a las prácticas de rechazo social que les afectan en las sociedades de destino.

Las observaciones precedentes sirven de marco de referencia para comprender el papel de las remesas. La emigración —además de abrir la posibilidad para establecer vínculos favorables a la incorporación de tecnología y la inversión productiva en los países de procedencia— aporta también una fuente de divisas para los países, comunidades y familias de origen. Una estimación reciente de la CEPAL, basada en las series de la balanza de pagos de los países, ubica el monto total de las remesas transferidas por los emigrantes a América Latina y el Caribe en unos US\$ 18 000 millones en 2000.

¹⁹ En los Estados Unidos, la inmigración de latinoamericanos y caribeños indocumentados parece haber propiciado la flexibilización laboral requerida para afianzar la competitividad de su economía (Escobar, 1998); el carácter sostenido de la demanda por mano de obra barata, incluso en épocas recesivas, es interpretado como una muestra de la funcionalidad de aquella inmigración (Bustamante, 1994).

La tasa media anual de crecimiento de dichos ingresos en El Salvador, Guatemala, Honduras, México y República Dominicana alcanzó a 12.4% entre 1994 y 1999, lo que es una muestra elocuente de su gran dinamismo.²⁰ Con relación al impacto macroeconómico de las remesas, baste decir que su monto total excedió en un 50% el valor de las exportaciones agropecuarias de aquellos países (Torres, 2000).

Samuel (2000) sostiene que las remesas pueden concebirse como parte de un arreglo contractual diferido en el tiempo, que confiere beneficios al migrante y al hogar en el país de origen. Tal arreglo involucra la inversión que la familia efectúa en uno de sus miembros —cuando afronta los costos de su educación— con la expectativa de que su migración permitirá obtener una compensación mediante las remesas, como un riesgo, que disminuirá en la medida en que ese miembro migre. Los estudios destacan que la mayor parte de las remesas se destina al consumo de las familias, aunque también al mejoramiento de la vivienda y la compra de tierras y capital de trabajo; por ende, las remesas juegan un papel importante en el sostenimiento de las familias. Sin embargo, dado el énfasis en el consumo, muchas veces se desestima el impacto económico y social que estas transferencias tienen más allá del ámbito familiar (Torres, 2000); si tal consumo fuese únicamente superfluo, el aporte al desarrollo sería escaso y más bien puede propiciar la dependencia de los hogares (y las comunidades locales) respecto de una fuente de ahorro externo, cuya estabilidad (regularidad en los montos y continuidad temporal de los flujos) no está garantizada. Si estos recursos se emplearan para costear una educación de mayor calidad, mejorar la salud o elevar el nivel de vida y de la productividad, la contribución de las remesas al desarrollo sería significativa.

La información sobre el uso de las remesas familiares no es sistemática y presenta ambivalencias; con todo, las encuestas de hogares realizadas en México (1999) y República Dominicana (1997) muestran que la proporción destinada a inversión varía entre 15% y 23% del total de los recursos enviados por los emigrantes a sus familias de origen. Si la última cifra se toma como referencia para los cinco países antes individualizados, se obtiene una estimación del monto global de la inversión de casi US\$ 1 400 millones en 1999, magnitud similar a la que los fondos de inversión social asignaron ese año en infraestructura social (Torres, 2000). Dada la gran cuantía de recursos movilizados por las remesas familiares, en algunos estados de México se crearon fondos de inversión local, que financian obras de infraestructura local y proyectos productivos dirigidos a retener población en zonas de fuerte emigración con aportes tanto de las agencias de intermediación financiera (con cargo a una parte de las utilidades que obtienen en el envío de las remesas) y de los mismos estados, como de los propios emigrantes. En República Dominicana se han establecido programas orientados al fomento de obras comunitarias y microempresas con la participación de las familias receptoras de remesas. Además de las remesas familiares, hay otras de naturaleza colectiva, habitualmente reunidas por las asociaciones de emigrantes con el objeto de financiar obras comunitarias en los lugares de origen; para potenciar el efecto de estas inversiones, en México se creó un mecanismo de financiación compartida entre aquellos emigrantes y los niveles central, estadual y municipal del sector público (CEPAL, 2000b).

Más allá de las iniciativas orientadas a facilitar el envío de remesas y fomentar su utilización en inversiones productivas, un tema complejo de estas transferencias es su incidencia sobre los patrones de distribución de ingreso. Como afirma Samuel (2000), si el supuesto teórico de que las remesas son mayores para los hogares pobres fuese efectivo, una consecuencia lógica de su flujo sería una mejora en la distribución del ingreso. No obstante, los antecedentes disponibles —si bien

²⁰ En 1999, el valor per cápita de las remesas se elevó a US\$ 218 en El Salvador y a US\$ 179 en República Dominicana (Torres, 2000).

insuficientes— no permiten validar tal supuesto; dado que la propensión migratoria parece más alta entre los grupos no pobres y que el monto de las remesas guarda relación estrecha con la posición en la ocupación en la sociedad de destino, es probable que estas transferencias no contribuyan a un mayor grado de equidad socioeconómica en los países de origen. En suma, el debate acerca de los efectos de las remesas —como, en general, de la migración— sobre la distribución del ingreso todavía está lejos de cerrarse.

III. Una nota acerca del futuro de la migración internacional y de su gobernabilidad

El panorama que se ha expuesto sintetiza los antecedentes empíricos más generales disponibles sobre la situación migratoria en América Latina y el Caribe hasta el decenio de 1990. Como la información se refiere a desplazamientos de personas que han cambiado de país de residencia habitual (migrantes propiamente tales), este panorama se hace difuso en lo que respecta a otras formas de movilidad internacional de la población que pudieran haber surgido o incrementado su importancia relativa en los últimos años; es probable que la creciente apertura de las economías nacionales, aunada a los cambios en la tecnología de los transportes y comunicaciones —con la consiguiente reducción de las barreras impuestas por la distancia física y cultural—, facilitara los movimientos de tipo temporal, cíclico o circulatorio, que no implican traslados de residencia. Así, la situación actual de la movilidad internacional abarca situaciones muy diversas, que tal vez se superponen a los tres patrones identificados. La falta de información apropiada limita el horizonte de estudio de la migración internacional, pero no impide reflexionar (de manera más bien especulativa) acerca de las incertidumbres que rodean las tendencias futuras y de las posibilidades que se abren para que los países puedan avanzar por el camino que lleva a la gobernabilidad de la migración.

Aun cuando es difícil predecir los efectos futuros de las reformas económicas liberalizadoras —incluso en subregiones insertas en esquemas de integración—, es verosímil suponer que si se mantuvieran las grandes desigualdades en el grado de desarrollo relativo de los países, la propensión migratoria se incrementará, por lo menos a corto y mediano plazo (Tuirán, 1998). La mayor intensidad de las interacciones económicas y la creciente densidad de comunicaciones a escala global contribuirá a que esas desigualdades se hagan más visibles a los ojos de la población, estimulando sus aspiraciones a migrar; además, es posible que las redes sociales establecidas por los migrantes coadyuven a incentivar y materializar tales expectativas (Alba, 1998). A más largo plazo, si las brechas de desarrollo se atenúan, es probable que la propensión migración se haga menos intensa; el supuesto que subyace en esta apreciación es que la convergencia económica terminará por desestimular la migración. Con todo, algunos especialistas sostienen que los esquemas de integración de mercados pueden incentivar la migración, ya que las oportunidades laborales que conllevan contribuirán a que las personas dispongan de medios para financiar su traslado²¹; más aun, si la operación de esos esquemas de integración se tradujera en una desarticulación de las unidades de producción intensivas en uso de mano de obra, el efecto neto resultante será un impulso de las propensiones migratorias (Working Group on International Migration, 1998).

Como aún no se advierten indicios sólidos de una disminución de las grandes desigualdades en el grado de desarrollo relativo de los países —y las redes y comunidades de migrantes muestran un gran

²¹ Varios autores sostienen incluso que el desarrollo de los países tradicionalmente emisores de fuerza de trabajo estimulará, a corto plazo, la emigración, y que aun si el intercambio comercial ayudara a generar empleos, esta estrategia no será suficiente —por sí sola— para atenuar la emigración (Rowlands y Weston, 1996).

vigor en su accionar—, todo hace prever que un eventual aumento de las oportunidades laborales (incluidas las mejoras de salarios) en un mundo más informado e intercomunicado servirá de acicate a las propensiones migratorias. Así, bajo el influjo de la inversión externa directa, el crecimiento económico de los países tradicionalmente emisores de fuerza de trabajo puede generar un ambiente propicio para la emigración (Alba, 1998; Rowlands y Weston, 1996; Tuirán, 1998; Working Group on International Migration, 1998). En este sentido, la cadena lógica que enlaza mayor desarrollo con más migración y que más tarde desemboca en una reducción de la migración fue descrita hace tiempo mediante la metáfora de la “joroba migratoria” (*migration hump*), que alude a un proceso transicional de la migración asociado a las estrategias de crecimiento económico con incorporación del cambio tecnológico y superación de las condiciones de bajos salarios y desempleo (Ghosh, 1997; Stalker, 2000). Un corolario de lo dicho es que, a largo plazo —y siempre que se atenúen las brechas de desarrollo— la migración podrá mermar en intensidad. La aplicabilidad de este supuesto es más nítida en el caso de la migración *sur-norte* que en el del patrón intrarregional, cuyas tendencias futuras parecen depender más de la forma en que se desarrollen los grandes espacios de integración subregional.

Las observaciones precedentes sugieren que, por lo menos a corto plazo, la migración tenderá a seguir aumentando. En tanto esta hipótesis merezca aceptación, cabe reconocer la inconsistencia que existe actualmente entre la creciente liberalización de la circulación de bienes y servicios y el rigor de las restricciones administrativas que se imponen al desplazamiento de las personas; dicho rigor se ve impulsado por la existencia de un ambiente social negativo respecto de la inmigración en los países de mayor grado de desarrollo. Frente a los procesos económicos contemporáneos, varios autores señalan que las políticas migratorias tradicionales basadas en controles parecen perder legitimidad y eficacia (Moulier-Boutang y Papademetriou, 1994; Escobar, 1998; Pellegrino, 1995). El examen de la evolución de los *stocks*, flujos y sistemas migratorios, llevó a que Tapinos y Delaunay (2000) concluyeran que la actual ausencia de una globalización migratoria resulta de la persistencia de restricciones (explícitas o implícitas) a la movilidad, que se contraponen a la operación de las fuerzas del mercado (que propician la migración). Esta inconsistencia es especialmente notoria, por ejemplo, en el caso de la migración de recursos humanos de alto grado de calificación: si bien los países tradicionalmente receptores de migrantes establecen disposiciones en favor del ingreso de este tipo de personal (“importación de capital humano”), la defensa de los intereses de poderosos grupos gremiales impulsa la aplicación extrema de la “regla de prioridad”, impidiendo el aprovechamiento efectivo de tales recursos humanos (Iredale, 1998).

La inquietud (y aparente resistencia) que despierta la migración, especialmente en las naciones desarrolladas, puede inhibir las potencialidades de la liberalización de los mercados para promover un desarrollo más equitativo a escala global. Esta misma inquietud parece explicar la casi sistemática omisión del tema de la migración en las negociaciones conducentes a la suscripción de acuerdos multinacionales de comercio y aranceles, lo que implica dejar de lado el reconocimiento de una realidad —el intercambio de recursos humanos— cuyas manifestaciones entrañan problemas que podrían abordarse mediante esfuerzos conjuntos, como los relativos a la mejora de las condiciones laborales y la genuina vigencia de los derechos de las personas migrantes. Por ello, Tapinos y Delaunay (2000) afirman que la migración, a diferencia de lo que ocurrió en el pasado —cuando desempeñó un papel fundamental en la articulación económica y social entre las naciones— parece haber sido excluida de la globalización contemporánea.

En virtud de las expectativas e incertidumbres que despiertan las iniciativas en favor de la integración económica de los países americanos, de la experiencia acumulada en materia de acuerdos subregionales y del reconocimiento del marco de creciente apertura de la región al resto del mundo, cobran fuerza las propuestas en favor de un regionalismo abierto.²² Estas propuestas, que concitan la aceptación generalizada entre los gobiernos y actores civiles de las sociedades de la región, abren la posibilidad de abordar, de manera explícita, los problemas y potencialidades de la migración; esta posibilidad se hará aun mayor si los esquemas de integración, en lugar de circunscribirse a “una concepción mercadista”, se encaminen a utilizar “todas las oportunidades económicas, culturales y políticas” involucradas (Di Filippo, 1998). Además de beneficiarse de las grandes ventajas de la vecindad —geográfica, económica, cultural y política— y de reforzar los regímenes democráticos, el regionalismo abierto puede alentar la articulación de intereses comunes frente a otras regiones, facilitando la suscripción de acuerdos en áreas como la transferencia (y empleo compartido) de recursos humanos calificados, la reducción de las formas de indocumentación, el combate al tráfico de personas, el establecimiento de sistemas comunes de información, el resguardo de los derechos humanos de los migrantes, la armonización de las políticas migratorias y, en general, la aplicación de convenios sobre el tratamiento de los migrantes.

El diseño de políticas en materia de movilidad de la población es una tarea pendiente, y su prioridad se evidencia en la dificultad para reconocer y enfrentar realidades que comprometen a la comunidad internacional. Tal tarea exige la cooperación y el esfuerzo mancomunado de los países para conducir adecuadamente los procesos migratorios en un contexto amplio de equidad social, consideraciones que deben formar parte de los esquemas de regionalismo abierto.²³ Dentro del ámbito de los esfuerzos de integración, esta labor puede complementarse fortaleciendo mecanismos institucionales que propicien la armonización de las políticas nacionales de migración. Una señal de avance en esta dirección es la Conferencia Regional sobre Migración (establecida en Puebla, México, en 1996), instancia de consulta y comunicación en que participan los países de América del Norte y Centroamérica; una iniciativa similar de los países de América del Sur está en vías de consolidación.

Si se acepta, como un principio básico, que el derecho de cada Estado a controlar el ingreso de extranjeros es sólo un aspecto de la migración internacional, y que ese derecho no se contrapone de manera absoluta con criterios de admisión comunes a los países de la región, es posible examinar la factibilidad de acuerdos sobre otros campos de la migración, como los relacionados con el mundo del trabajo, las prestaciones sociales y la reagrupación familiar (CEPAL/CELADE, 1995). Así, por ejemplo, las políticas dirigidas a las transferencias internacionales de recursos humanos podrán convertirse en un medio útil para fomentar la difusión e internalización del cambio tecnológico (propiciando un *brain exchange* en reemplazo del *brain drain*); posibilidades como ésta cobrarán fuerza si se avanza en la definición de un mercado común en materia de ciencia y tecnología, con la

²² El regionalismo abierto se concibe como "un proceso de creciente interdependencia económica a nivel regional, impulsado tanto por acuerdos preferenciales de integración como por otras políticas en un contexto de apertura y desreglamentación, con el objeto de aumentar la competitividad de los países de la región" (CEPAL, 1994, p.8).

²³ Entre los desafíos que la migración impone a los países cabe mencionar: la evaluación de sus determinaciones económicas (factores desencadenantes) y socioculturales (factores de perpetuación); la identificación de sus externalidades (transferencia de recursos humanos calificados, indocumentación, reagrupación familiar y flujos de remesas); el examen de sus distintas formas (tradicionales y novedosas); el análisis de las diversas opciones de intervención (fomento al arraigo, canalización de los flujos, segmentación temporal de los movimientos); la convergencia, en sentido amplio, de las políticas sociales, que incidirá directamente en la situación de las personas migrantes.

participación de agentes públicos y privados y con el auspicio de la cooperación internacional (OIM, 1993; Pellegrino, 2000). Ello ilustra cómo los esfuerzos conjuntos contribuirán a hacer más coherentes las normas nacionales con las orientaciones económicas y políticas del contexto internacional contemporáneo; además, facilitará un mejor aprovechamiento de las contribuciones de la migración al crecimiento económico y al desarrollo socialmente sustentable. Por tanto, más allá de su dominio administrativo específico, las políticas en materia de migración deben propender a un estilo de gobernabilidad de la movilidad de la población que se inscriba de lleno en el contexto más general de las estrategias de desarrollo (Mármora, 1997).

Referencias bibliográficas

Alba, F. (2000), *Migración internacional, integración y convergencia económicas*, ponencia presentada al Simposio sobre migración internacional en las Américas, en CEPAL/CELADE/FNUAP/OIM/BID (2000).

_____ (1998), *Integración económica y migración internacional*, Seminario sobre Migración Internacional y Desarrollo en Norte y Centroamérica organizado por la Conferencia Regional de Migración, México, D.F., mayo.

Bustamante, J. (1994), "Migración indocumentada. Marco teórico y metodológico", *Desarrollo*, 24.

Canales, A. y C. Zolniski (2000), *Comunidades transnacionales y migración en la era de la globalización*, ponencia presentada al Simposio sobre migración internacional en las Américas, en CEPAL/CELADE/FNUAP/OIM/BID (2000).

Castillo, M. A. (1990), "Población y migración internacional en la frontera sur de México: evolución y cambios", *Revista Mexicana de Sociología*, Universidad Nacional Autónoma de México, México, D.F.

Castillo, M. A. y R. Casillas (1998), "Características básicas de la migración guatemalteca al Soconusco chiapaneco", *Estudios demográficos y urbanos*, El Colegio de México, volumen 3, No. 3, México D.F.

Castillo, M. A. y S. Palma (1999), "Central American international emigration: trends and impacts", en R. Appleyard, (ed.), *Emigration dynamics in developing countries, vol III: Mexico, Central America and the Caribbean*, Aldershot, Reino Unido, Ashgate Publishing Ltd., 285-331.

CEDLA (Centro de Estudios para el Desarrollo Laboral y Agrario de Bolivia) y otros (2000), *Los derechos humanos de los migrantes*, Capítulo Boliviano de Derechos Humanos, Democracia y Desarrollo, La Paz, Bolivia.

CELADE (Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía) (2000), "Migración internacional en América Latina, IMILA", *Boletín Demográfico*, CELADE, Santiago de Chile, año XXXIII, 65.

_____ (1999), *Migración internacional en América Latina y el Caribe: algunos antecedentes empíricos*, CELADE, Santiago de Chile, (LC/DEM/R.266).

_____ (1998), "América Latina: proyecciones de población 1970-2050", *Boletín Demográfico*, CELADE, Santiago de Chile, año XXXI, 62.

_____ (1989), "Investigación de la migración internacional en Latinoamérica, IMILA", *Boletín Demográfico*, CELADE, Santiago de Chile, año XXII, 43.

CEPAL (Comisión Económica para América Latina y el Caribe) (2000a), *Equidad, desarrollo y ciudadanía*, CEPAL, Santiago de Chile, (LC/G.2071,SES.28/3).

CEPAL (Comisión Económica para América Latina y el Caribe) (2000b), *Uso productivo de las remesas familiares y comunitarias en Centroamérica*, CEPAL, México, D.F., (LC/MEX/L.420).

_____ (1994), *El regionalismo abierto en América Latina y el Caribe. La integración económica al servicio de la transformación productiva con equidad*, CEPAL, Santiago de Chile (LC/G.1801/rev.1-P).

CEPAL/CELADE (Comisión Económica para América Latina y el Caribe/Centro Latinoamericano de Demografía) (1995), *Población, equidad y transformación productiva*, CELADE, Santiago de Chile, (LC/DEM/G.131/Rev.2).

CEPAL/CELADE/OIM (Comisión Económica para América Latina y el Caribe/Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía/Organización Internacional para las Migraciones) (1999), *Migración y desarrollo en América del Norte y Centroamérica: una visión sintética*, serie Población y Desarrollo, 1.

CEPAL/CELADE/FNUAP/OIM/BID (Comisión Económica para América Latina y el Caribe/Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía/Fondo de Población de las Naciones Unidas/Organización Internacional para las Migraciones/Banco Interamericano de Desarrollo) (2001), *Resumen y aspectos destacados del Simposio sobre Migración Internacional en las Américas*, serie Población y Desarrollo, 14.

_____ (2000), *Simposio sobre migración internacional en las Américas*, San José, Costa Rica, 4 al 6 de septiembre.

Di Filippo, A. (1998), *Integración regional latinoamericana, globalización y comercio sur-sur*, CEPAL, Santiago de Chile, (LC/R.1820).

Escobar, A. (1998), *Migración y desarrollo en Centro y Norteamérica: elementos para una discusión*, CIESAS Occidente, México, Seminario sobre Migración Internacional y Desarrollo en Norte y Centroamérica organizado por la Conferencia Regional de Migración, México, D.F., mayo.

Fortuna, J. y N. Niedworok (1985), *La migración internacional de uruguayos en la última década*, CIM/Universidad de Georgetown, Proyecto de Migración Hemisférica.

Ghosh, B. (1997), "Migración y desarrollo: algunos temas escogidos", en *Revista de la OIM sobre Migraciones en América Latina*, 15, 1/3.

Hope, E. T. (2000), *Trends and patterns of migration to and from the Caribbean countries*, ponencia presentada al Simposio sobre migración internacional en las Américas, en CEPAL/CELADE/FNUAP/OIM/BID (2000).

Iredale, R. (1998), *The Need to Import Skilled Personnel: Factors Favouring and Hindering its International Mobility*, Technical Symposium on International Migration and Development, The Hague, Netherlands, 29 June – 3 July, United Nations Administrative Committee of the Coordination Task Force on Basic Services for All, Working Group on International Migration.

Jaspers-Fajjer, D. (1987), "Algunas notas sobre la estimación de la migración internacional", *Notas de Población*, XV, 43.

Lim, L. L. (1998), *The processes generating the migration of women*, Technical Symposium on International Migration and Development, The Hague, Netherlands, 29 June – 3 July, United Nations Administrative Committee of the Coordination Task Force on Basic Services for All, Working Group on International Migration.

Maguid, A. (2000), *Sistemas de información migratoria en América Latina; un desafío todavía pendiente a inicios del nuevo milenio*, ponencia presentada al Simposio sobre migración internacional en las Américas, en CEPAL/CELADE/FNUAP/OIM/BID (2000).

Mármora, L. (1997), *Las políticas de migraciones internacionales*, Madrid-Buenos Aires, OIM-Alianza Editorial.

Martínez, J. (2000), *Migración internacional de jóvenes latinoamericanos y caribeños: protagonismo y vulnerabilidad*, CELADE, Santiago de Chile, serie Población y Desarrollo, 3.

_____ (1997), *Situación y tendencias de la migración internacional en Chile*, CELADE, Santiago de Chile, (LC/DEM/R.281), serie B, 120.

_____ (1992), *La migración de mano de obra calificada dentro de América Latina*, CELADE, Santiago de Chile (LC/DEM/G.126), serie A, 275.

Mills, F. (1997), *1990-1991 Population and housing census of the Commonwealth Caribbean. Regional monograph, intraregional and extraregional mobility, the new Caribbean migration*, Trinidad and Tobago, Caribbean Community.

Moulier-Boutang, Y. y D. Papademetriou (1994), "Sistemas y políticas migratorios: análisis comparativo de sus resultados", *Desarrollo*, 24.

Naciones Unidas (1997), *Migración internacional y desarrollo. Informe conciso*, Nueva York, División de Población, Naciones Unidas, (ST/ESA/SER.A/164).

OIM (Organización Internacional para las Migraciones) (1993), *Seminario regional latinoamericano. Conclusiones y recomendaciones*, Punta del Este, Uruguay, marzo.

Pellegrino, A. (2001), *Migrantes latinoamericanos: síntesis histórica y tendencias recientes*, Montevideo, CEPAL (Comisión Económica para América Latina y el Caribe y Universidad de la República de Uruguay).

_____ (2000), *Drenaje, movilidad, circulación: nuevas modalidades de la migración calificada*, ponencia presentada al Simposio sobre migración internacional en las Américas, en CEPAL/CELADE/FNUAP/OIM/BID (2000).

_____ (1995), "La migración internacional en América Latina", *Notas de Población*, 62.

_____ (1993), "La movilidad internacional de fuerza de trabajo calificada entre países de América Latina y hacia los Estados Unidos", *Notas de Población*, 57.

Portes, A. (1997), "Immigration theory for a new century: some problems and opportunities", en *International Migration Review*, vol. 31, 4.

Rowlands, D. y A. Weston (1996), "How Aid, Trade and Development Affect Migration", en *Canadian Foreign Policy*, vol. 4, 1.

Samuel, W. (2000), *Migration and remittances: a case study of the Caribbean*, ponencia presentada al Simposio sobre migración internacional en las Américas, en CEPAL/CELADE/FNUAP/OIM/BID (2000).

Sassen, S. (1988), *The mobility of labor and capital*, Cambridge, Cambridge University Press.

Schmidley, A. y C. Gibson (1999), *Profile of the foreign-born population in the United States: 1997*, Washington, DC, U.S. Census Bureau, Current Population Reports, series P23-195, (www.census.gov).

Simmons, A. y J. Guengant (1992), "Recent Migration within the Caribbean Region: Migrant Origins, Destinations and Economics Roles", en International Union for the Scientific Study of Population (IUSSP) (ed.), *El poblamiento de las Américas*, Veracruz, Actas, vol. 2.

Stalker, P. (2000), *Workers without frontiers. The impact of globalization on international migration*, Boulder, Lynne Rienner Publishers, Inc.-ILO.

Tapinos, G. y D. Delaunay (2000), "Can one really talk of the globalisation of migration flows?", en OECD (ed.), *Globalisation, migration and development*, Paris, Francia, OECD Proceedings.

Torres, F. (2000), *Uso productivo de las remesas en México, Centroamérica y República Dominicana*, ponencia presentada al Simposio sobre migración internacional en las Américas, en CEPAL/CELADE/FNUAP/OIM/BID (2000).

Tuirán, R. (1998), *Desarrollo, comercio y migración*, Seminario sobre Migración Internacional y Desarrollo en Norte y Centroamérica organizado por la Conferencia Regional de Migración, México, D.F., mayo.

United Nations (2000), *World population monitoring, 2000. Population, gender and development*, New York, Department of Economic and Social Affairs, Population Division (ESA/P/WP.159).

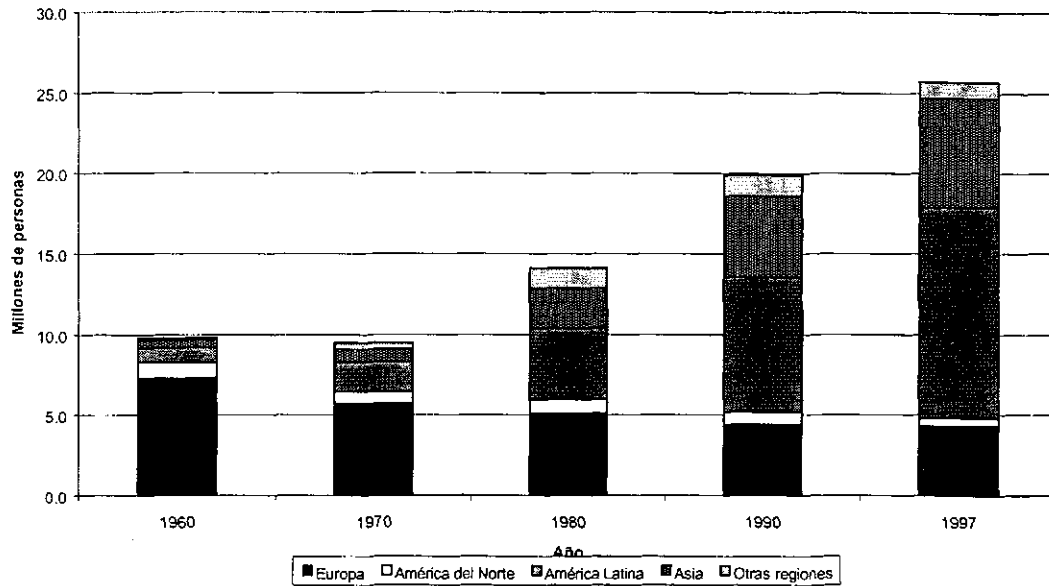
Villa, M. (1996), "Una nota acerca del Proyecto de Investigación sobre Migración Internacional en Latinoamérica - IMILA", en N. Patarra (comp.), *Migrações internacionais: herança XX, agenda XXI*, Campinas, Programa Interinstitucional de Avaliação e Acompanhamento das Migrações Internacionais no Brasil, v. 2.

Villa, M. y J. Martínez (2000), *Tendencias y patrones de la migración internacional en América Latina y el Caribe*, ponencia presentada al Simposio sobre migración internacional en las Américas, en CEPAL/CELADE/FNUAP/OIM/BID (2000).

Working Group on International Migration (1998), *Issues Related to International Migration and Development*, ACC Task Force on Basic Social Services for All, Information Note, New York.

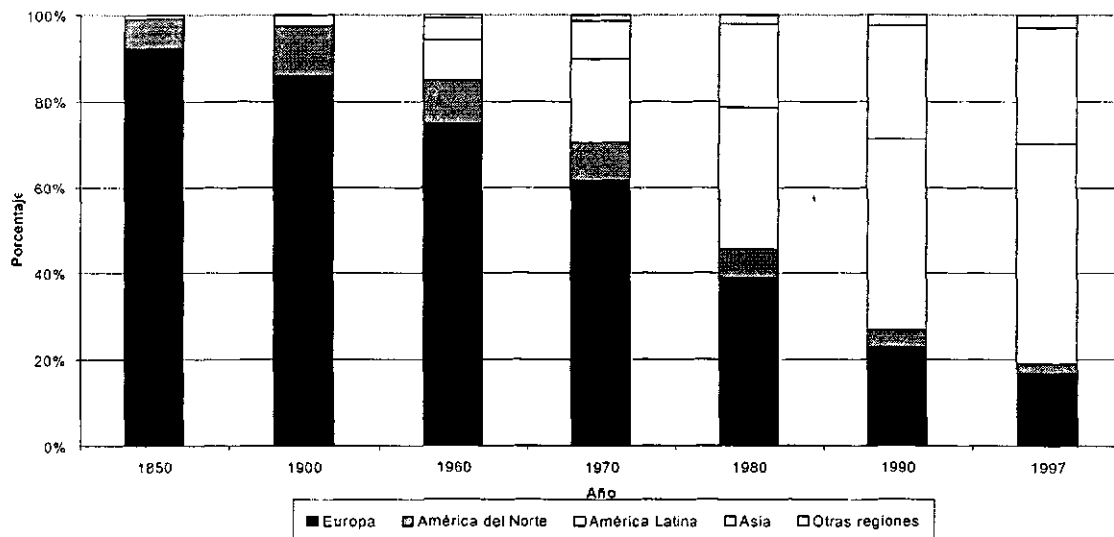
ANEXOS

Gráfico A.1
ESTADOS UNIDOS: POBLACIÓN INMIGRANTE SEGÚN
REGIONES DE NACIMIENTO. 1960-1997



Fuente: Schmidley y Gibson (1999).

Gráfico A.2
ESTADOS UNIDOS: DISTRIBUCIÓN RELATIVA DE LA POBLACIÓN INMIGRANTE
SEGÚN REGIÓN DE ORIGEN. 1850-1997



Fuente: Schmidley y Gibson (1999).

Cuadro A.1
 AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE: POBLACION INMIGRANTE SEGÚN PROCEDENCIA.
 1970, 1980 Y 1990 a/

Procedencia	Fechas censales <u>b/</u>			Tasas anuales de crecimiento	
	1970	1980	1990	1970-1980	1980-1990
Resto del mundo (Inmigración de ultramar)	3873420	3411426	2350441	-1.27	-3.68
Porcentaje	76.1	63.1	51.2		
América Latina y el Caribe (mig. intrarregional)	1218990	1995149	2242268	4.83	1.17
Porcentaje	23.9	36.9	48.8		
Total	5092410	5406575	4592709	0.60	-1.63
Porcentaje	100.0	100.0	100.0		

Fuente: Proyecto IMILA de CELADE.

a/: El número de países considerados es de 16 en 1970; 14 en 1980 y 13 en 1990.

b/: Las fechas corresponden a las de las rondas de censos nacionales.

Cuadro A.2
 LATINOAMERICANOS Y CARIBEÑOS EN CANADÁ,
 EUROPA Y JAPÓN. CIRCA 2000

País de presencia	Total
Alemania	87614
Austria <u>a/</u>	2308
Bélgica	4962
Canadá	553220
Dinamarca	1038
España	149571
Francia <u>a/</u>	48522
Holanda	157745
Italia	116084
Japón	284691
Noruega	20292
Portugal	45188
Reino Unido <u>b/</u>	500000
Total países	1971235

Fuente: Proyecto IMILA de CELADE.

a/: Corresponde a 1990.

b/: Thomas-Hope (2000).

Cuadro A.3
 ESTADOS UNIDOS: POBLACION INMIGRANTE DE ORIGEN LATINOAMERICANO Y CARIBEÑO.
 1970, 1980 Y 1990

Procedencia	Fechas censales			Tasas anuales de crecimiento	
	1970	1980	1990	1970-1980	1980-1990
América del Sur	234233	493950	871678	7.13	5.53
Porcentaje	13.6	11.3	10.4		
Mesoamérica	873624	2530440	5391943	9.73	7.22
Porcentaje	50.6	57.7	64.4		
Caribe y otros	617551	1358610	2107181	7.50	4.32
Porcentaje	35.8	31.0	25.2		
Total	1725408	4383000	8370802	8.70	6.25
Porcentaje	100.0	100.0	100.0		

Fuente: Proyecto IMILA de CELADE.

1. VI Jornadas Argentinas de Estudios de Población (AEPA)
Sesión 5. Migraciones Internacionales
Comisión Científica de Movilidad y distribución territorial de la población

Nuevas formas de movilidad, intercambio y redes de circulación de los migrantes limítrofes de Pergamino, Provincia de Buenos Aires. 1999-2000

Alejandro GIUSTI¹

Resumen

Las migraciones internacionales constituyen un capítulo fundamental en la historia de la población argentina y como es sabido, han contribuido de manera decisiva en la determinación del tamaño, crecimiento y estructura de la población; del potencial reproductivo y del crecimiento total; del tamaño, calificación y problemáticas del mercado laboral; de las demandas públicas en materia de salud, vivienda y educación.

Hoy día, las transformaciones experimentadas por el fenómeno migratorio están altamente relacionadas con la globalización de los espacios económicos; y el desarrollo de formas más ágiles, veloces y accesibles de comunicación motorizan el aumento de la frecuencia de los desplazamientos, el mantenimiento de vínculos interpersonales y la circulación de personas, bienes, tecnología y servicios.

La ponencia muestra los resultados empíricos obtenidos en la puesta a prueba de una metodología que INDEC tiene previsto aplicar en el marco del futuro censo de población del presente año, que aplica una encuesta complementaria a hogares con al menos un migrante limítrofe, detectados a partir del censo experimental del citado censo efectuada en Pergamino (provincia de Buenos Aires), entre 1999 y 2000.

¹ INDEC - UBA Ugarde 2017 (1428) Ciudad de Buenos Aires. agius@indec.mecon.gov.ar

1. País de nacimiento, país de residencia en una fecha más ó menos cercana, el censo por sí sólo ya no alcanza²

Desde fines del siglo XIX hasta las primeras décadas del XX, la Argentina presencia un modelo de desarrollo agroexportador que lo lleva a convertirse en receptor de vastas corrientes migratorias provenientes de Europa. En este contexto los primeros censos de la Argentina (1869, 1895 y 1914) conceden especial importancia a la medición del fenómeno migratorio de carácter internacional. El *lugar de nacimiento* constituye la pregunta más adecuada para dar cuenta del tipo de patrón migratorio observado en aquel período (Giusti y Calvelo, 1998).

Con posterioridad, el agotamiento de ese modelo lleva a la disminución de la corriente migratoria de ultramar y el simultáneo cambio en el origen de la migración internacional que ve incrementar paulatinamente la participación relativa de los migrantes de países limítrofes. La facilidad de los movimientos dentro del territorio los convierte en desplazamientos cortos y más frecuentes que imponen por sí mismos el estudio de la migración reciente.

Los censos de 1947 y 1960 no son del todo idóneos para captar este último fenómeno³, perfilándose ya una brecha entre la realidad social y la estadística que sólo se supera en el de 1970 cuando comienza a indagarse por el *lugar de residencia en una fecha anterior* (cinco años antes del censo) que es más adecuado para medir el patrón tradicional de la migración interna.

Ahora bien, a partir de las últimas décadas se asiste a una profundización de aquella brecha (verdadero *hiatus*) dominada por una realidad social que asume nuevas formas de movilidad territorial, a tal punto que los últimos censos de población no alcanzan a poder dar cuenta de manera adecuada del fenómeno migratorio, salvo sobre aquellos aspectos (que no son pocos) sobre los que se concentra la medición tradicional.

En efecto, los censos de 1980 y 1991 mantienen el mismo conjunto de preguntas que el de 1970 (*lugar de nacimiento*, el *lugar de residencia en una fecha fija anterior*, *año de llegada al país* y *lugar de residencia habitual*) sin avanzar, por las propias limitaciones de la fuente, en la visualización de una realidad a todas vistas más compleja⁴.

La movilidad ya no es “de toda la vida” (aunque puede serlo) ni “reciente” (a nivel de períodos quinquenales), sino que se caracteriza por cambios temporales más frecuentes, muchas veces múltiples, favorecidos por el desarrollo de los medios de transporte y comunicación. Involucra, además del traslado físico de personas, a un conjunto de redes y formas de circulación que van desde el aparentemente inocente intercambio epistolar hasta la transferencia de recursos

² Encuestas y registros también permiten estudiar cuantitativamente la movilidad espacial aunque en esta ocasión la atención está puesta en los censos.

³ El de 1947 incorpora el *año de llegada* y el de 1960 la *residencia anterior*, pero sin referencia temporal, lo cual no permite distinguir claramente la realidad.

⁴ La limitación aumenta aún cuando ciertos aspectos, como el *lugar geográfico*, se estudian por muestreo -tal el caso de los censos de 1980 y 1991- lo cual impone condicionantes al estudio de la migración ya que la estimación impide contabilizar todas las corrientes migratorias y no garantiza la representatividad en los lugares de origen (Giusti y Pantelides, 1997; Maguid, 1997).

económicos. Entre ambos, una red muy variada de bienes y servicios que, según su magnitud cualitativa y cuantitativa, pueden dar a la circulación un rol muy importante en el destino demográfico de áreas cada vez mayores⁵.

El propósito de diseñar y probar nuevas metodologías de medición del fenómeno migratorio en Argentina que amplíe la potencialidad del censo se sustenta en los desarrollos teóricos sintetizados por Domenach y Picouet (1990 y 1996), que dieron lugar a numerosos estudios con vistas a elaborar tipologías de situaciones y formas de movilidad⁶.

Las mismas se basan en el hecho que las migraciones son entendidas como un traslado que suponen un cambio del *espacio de vida* de los individuos (Courgeau, 1988), que delimita la porción del espacio en la cual el individuo realiza todas sus actividades; puede tener un sentido amplio si se tienen en cuenta todas las conexiones del individuo, o restringido si sólo se tiene en cuenta el lugar de residencia de la familia y del trabajo⁷.

La gran movilidad de los individuos y de las familias minimiza la importancia del concepto de residencia única, apareciendo una diversidad de situaciones y de percepciones múltiples que los individuos tienen acerca de la residencia. En este sentido aparece el concepto de *residencia base* (Domenach y Picouet, 1996) que se define como un lugar o un conjunto de lugares, a partir de los cuales los desplazamientos (por trabajo, estudio, negocio, relaciones sociales, etc.) tienen alta probabilidad de retorno, cualquiera sea la duración de la estadía (semana, meses, años) durante la vida de un individuo⁸.

Ampliatorio del concepto de residencia base, lo es el de *reversibilidad* de los flujos, que permite clasificarlos según su referencia a aquella, en reversibles e irreversibles. Avanzando en la

⁵ Tomando en cuenta la variedad de abordajes conceptuales del problema de las migraciones (basados en desarrollos de la Escuela de Chicago; de las teorías marxistas; de la escuela neoclásica -Harris y Todaro, 1970-; de la 'nueva economía' de las migraciones -Massey, 1997-; de la teoría de la segmentación -Piore y Doeringer, 1971-; de la teoría del capital humano -Borjas, 1990-; de las redes sociales -Boyd, 1989-; -todos ellos citados por Giusti y Calvelo, 1998-), los pensadores han avanzado en conceptualizaciones más flexibles que contemplan formas más dinámicas de relacionamiento del hombre con los espacios geográficos: las ideas acerca de *espacios de vida* (Courgeau, 1988) y de *reversibilidad* de los movimientos constituyen las expresiones más relevantes de este proceso (Domenach y Picouet, 1996).

⁶ Entre esos intentos merecen destacarse Teller (1981) para América Central; Blanes (1984) para Bolivia; Domenach (1986) para el Caribe; Dupont (1986) para Togo; Bidegain, Papail y Pellegrino (1984) y Papail y Picouet (1986) para Venezuela; Dureau (1997) para Colombia; Pellegrino (1997) para Uruguay; y Celton y Domenach (1998) para Córdoba; (todos citados por Giusti y Calvelo, 1998).

⁷ En el espacio de vida se producen implican diferentes movimientos: los cotidianos y cuasi cotidianos, que incluyen un traslado regular, afectan la vida cotidiana del individuo y obedecen generalmente a necesidades laborales o educacionales; los ocasionales hacia el país de origen (trámites, compras, visitas a familiares, etc.); y los producidos en el pasado (todos los movimientos de la persona por un período igual o mayor a un año) que conforman la historia migratoria o trayectoria migratoria.

⁸ En relación a ella se define un conjunto de movimientos: dentro de la residencia base (residencia familiar, lugar de trabajo, lugares para otras actividades -estudio, negocios, vacaciones-); al exterior de la residencia que concluyen en un retorno, cualquiera sea la duración de la ausencia (de algunos meses a varios años); al exterior de la residencia que no concluyen en un retorno e implican la creación de una nueva residencia base (que a su vez puede ser punto de partida de nuevos desplazamientos o movimientos sucesivos ambulantes, sin referencia a ninguna residencia base anterior).

idea de “reversibilidad”, Domenach y Picouet (1996) plantean que el espacio de vida de las personas se determina no solamente por la frecuencia y cantidad de los movimientos físicos y trayectorias sino también por otro tipo de intercambios, vínculos, y redes interpersonales.

Aparecen entonces en este esquema las *trayectorias migratorias*, conjunto de movimientos protagonizados por un individuo o grupo familiar. Implica todos los cambios de lugar de residencia donde se haya permanecido por un período determinado de tiempo y permite el estudio y la comprensión del modo en que las personas conjugan diferentes prácticas residenciales en el transcurso de las etapas de su ciclo de vida que llevan a conformar un sistema de residencia en el que se producen fenómenos de *circulación* viabilizados a través de *vínculos* y *redes de intercambio*.

La *circulación* está integrada en una cadena compleja de factores interdependientes de todas las formas de movilidad. Incluye no solamente la circulación de personas sino también de bienes y servicios (transferencia de personas y experiencias, información, bienes culturales, dinero, flujos financieros, bienes de capital, de consumo, etc.).

Por su lado, los *vínculos*, entendidos como las relaciones interpersonales basadas en lazos afectivos o de valor, están mediatizados por el concepto de *redes*, conjunto de relaciones -de parentesco o no- que permiten a cada individuo conocer las posibilidades de radicarse en un nuevo espacio y contar con la ayuda necesaria para hacerlo. A través del tiempo las redes se diversifican y distinguen en formales e informales y se mantienen en interacción con la sociedad receptora.

En esta ponencia se presenta la información que proviene de una encuesta complementaria del censo experimental de población realizado en noviembre de 1999 en Pergamino (provincia de Buenos Aires). La misma consistió en la revisita durante el año 2000 a los hogares con al menos un migrante limítrofe detectados en dicho censo⁹.

Los datos que se analizan a continuación constituyen un avance de una investigación mayor que realiza el autor con un equipo interdisciplinario en diferentes áreas geográficas de la Argentina. La etapa Pergamino de ese trabajo supone poner a prueba (en el marco del censo experimental de población de 1999) la viabilidad de la citada encuesta complementaria. Paralelamente aporta información importante sobre trayectorias y redes de circulación e intercambio de las comunidades limítrofes¹⁰.

⁹ Se ha elegido Pergamino para la encuesta complementaria porque ésta se propone como complemento del censo y siendo que la prueba experimental del censo 2001 se efectuó en esa área. Para más detalles de este proyecto ver Giusti y Calvelo (1999).

¹⁰ El cuestionario incluye un módulo general para el conjunto de hogares, que considera aspectos socio-demográficos y ocupacionales y los relacionados con redes y vínculos con el país de origen o con otros lugares en la Argentina, de los miembros del hogar. Asimismo un módulo especial sobre trayectorias migratorias que se aplica jefe de hogar (si es migrante limítrofe) o en su defecto el adulto que haya nacido en alguno de esos países (el 65 por ciento de los entrevistados resultó ser jefe migrante; el 28 por ciento cónyuges migrantes y los restantes integrantes, otros familiares).

No se hace hincapié en el uso de los datos censales mismos dado el conocimiento que los usuarios tienen de su alcance, sino en los de la encuesta propiamente tal, a efectos de mostrar su potencialidad para el análisis del complejo fenómeno de la movilidad espacial de las personas.

2. Las migraciones en un área típica de la llanura pampeana: Pergamino

Pergamino, situado en la provincia de Buenos Aires, nació entre 1587 y 1600 como una "dormida" (lugar que ofrecía comodidades como reparo, provisión de agua, pasto y comida a quienes hacían un alto en el recorrido desde Córdoba a Buenos Aires) cuando el tránsito entre el Alto Perú y Buenos Aires se intensificó (INDEC, 1999). En 1749, la instalación de un fuerte constituye el inicio del poblamiento del territorio y su constitución como área geográfica definida.

El primer censo nacional (1869) empadronó en Pergamino 7757 personas, siendo que el de 1991 contó 94.592 (1,5 por ciento del total provincial), distribuidas en 2950 km cuadrados, lo cual equivale a una densidad de 32 personas por km cuadrado. El censo experimental de 1999 registró alrededor de 100000 personas¹¹, siendo que la principal localidad del Partido, también llamada Pergamino, concentra alrededor del 85 por ciento del total municipal.

La población de Pergamino presenta una estructura de edad más envejecida que la provincia (el grupo mayor de 65 años supera el 13 por ciento del total) y un índice de masculinidad de 97,4. Alrededor del 98 por ciento de su población es argentina en 1991 y sólo el 0,69 por ciento los constituyen migrantes limítrofes.

Esta área de la llanura pampeana no se ha caracterizado como receptora de migrantes internacionales, prueba de ello lo constituye el hecho que la tasa media anual de crecimiento entre 1869 y 1991 fue del 20 por mil, siendo que la provincia de Buenos Aires, que incluye el área metropolitana más importante del país con mayor recepción de migrantes, lo hizo a razón del 30 por mil.

Se trata de una llanura con suaves ondulaciones y algunas depresiones con lagunas y cañadas. No posee bosque naturales y sus suelos son fértiles y aptos para la agricultura y la ganadería. Su clima es templado, las precipitaciones alcanzan un promedio anual de casi 1000 mm, y cuenta con cuatro cuencas, todo lo cual favorece el cultivo de cereales y oleaginosas: trigo, maíz, sorgo, avena, lino y soja.

El 93 por ciento del territorio está dedicado a las actividades agropecuarias; el 50 por ciento destinado a cultivos anuales (particularmente maíz y trigo) y el 30 por ciento a praderas artificiales. La principal actividad ganadera se concentra en la especie bovina.

El sector primario tiene por ello una importancia sustantiva en la conformación del producto bruto departamental, siendo que hacia 1991 había crecido notablemente el sector terciario (particularmente comercio y transporte) y disminuido su participación el sector secundario.

¹¹ Se estimó una omisión que llevaría a la población aun total de 103 mil personas.

La actividad secundaria se concentraba en 1991 en un elevado número de medianas industrias dedicadas a la fabricación y reparación de maquinarias agrícolas, industrialización de maderas y confección de ropa de trabajo, vestir y tejidos de punto. Estudios puntuales muestran que en la última década la actividad secundaria decayó notablemente. La industria manufacturera, que solamente representa en 1994 el 9 por ciento de las empresas del sector secundario y terciario, ocupa en esa fecha más del 36 por ciento de los empleados y generaba el 68 por ciento del valor bruto de producción del Partido.

En el sector terciario tiene especial incidencia el comercio relacionado con la actividad rural, aunque es importante el sector supermercados, remates-ferias y venta de maquinarias agrícolas y automotores. Este sector posee en 1994 el 68 por ciento de las empresas de los sectores secundario y terciario pero empleando la misma proporción de puestos de trabajo que la industria manufacturera, apenas representa el 19 por ciento del valor bruto de producción de la jurisdicción.

El último censo agropecuario de 1999 (realizado como experimental junto al de población) muestra una reducción del 24 por ciento en el número de entidades productivas, observándose una tendencia a la concentración de la tierra. La superficie sembrada de cereales cayó el 31 por ciento y la de soja aumentó un 58 por ciento; y las cabezas de ganado bovino se han reducido en un 9 por ciento. La actividad industrial y los servicios, dependientes fundamentalmente del sector agropecuario, sufrieron un fuerte retroceso en los últimos años.

3. Trayectorias, redes y vínculos: una visión complementaria a la del censo

La cercanía al Uruguay hace que la comunidad limítrofe más importante de Pergamino en 1999 es la uruguaya (34 por ciento), tal como puede verse en el Gráfico 1. Le siguen en importancia la chilena (31,5 por ciento) y la paraguaya (21,8 por ciento). Esta área muestra entonces un **patrón migratorio** diferente al conjunto de la provincia de Buenos Aires y del total del país, en los que la importancia en 1991 era la de chilenos, paraguayos y bolivianos (INDEC, 1997).

Los migrantes limítrofes representaban en 1991 sólo el 0,69 por ciento de la población total y constituían el 35 por ciento del conjunto de los limítrofes (valores que disminuyen al 0,45 por ciento y 32 por ciento respectivamente en 1999)¹². Un primer beneficio de asumir una visualización colectiva del fenómeno migratorio y de la movilidad lo constituye el hecho que la mayoría de los integrantes de la comunidad limítrofe de Pergamino está constituida en 1999 por argentinos (63 por ciento), según puede verse en el Cuadro 1. Se trata fundamentalmente de niños y personas jóvenes que son los hijos de los migrantes (Gráfico 2). Si se incluyen al conjunto de argentinos y extranjeros que constituyen los hogares con algún migrante, el peso de la comunidad limítrofe respecto al total de la población aumenta al 1,3 por ciento, casi tres veces más de lo que representan los migrantes por sí solos.

También se observa la presencia de argentinos en edades activas, hecho relacionado por un lado con la antigüedad de la migración (la mayoría de los migrantes llegó a Pergamino antes de

¹² El aumento de la incidencia de migrantes limítrofes puede deberse al cambio técnico que el censo 2001 ha incorporado en la pregunta sobre *lugar de nacimiento*.

1980) y por otro con un patrón de nupcialidad asociado a ello, menos endogámico del que se pensaba y lo indicaban algunos estudios cualitativos¹³.

El hecho de una existencia importante de argentinos en las respectivas comunidades (17 cada 10 extranjeros) permitirá también observar en qué medida los patrones culturales de cada comunidad siguen o no las originarias de las sociedades de procedencia.

En el Cuadro 1 puede verse también que más del 70 por ciento de los extranjeros pertenecientes a las comunidades limítrofes llegó a Pergamino antes de 1980, particularmente en la década del 70, caracterizada por los problemas políticos y económicos en los países limítrofes (en especial Uruguay y Chile). Ello no difiere demasiado de lo observado por otros autores que analizan los patrones de asentamiento por período histórico (Marshall y Orlansky, 1983; De Marco, 1986; y Benencia y Karasik, 1995; entre otros).

Los datos sobre año de llegada pueden desagregarse para cualquier residencia a partir del momento en que el migrante ingresó al territorio argentino (ya sean las residencia en Argentina o en el exterior). Es así que puede verse una buena cantidad de ingresos más antiguos a la Argentina y más recientes a Pergamino. En el análisis pormenorizado de la encuesta se ha observado que las áreas cercanas a Pergamino (Rosario y partidos periféricos de las provincias de Buenos Aires y Santa Fe) aportan un grupo de migrantes recientes desplazados por razones económicas y en vistas a que el municipio implementó en los últimos años programas sociales gratuitos para carenciados.

Considerando las tres comunidades más importantes, merece destacarse el hecho que más de la tercera parte de los chilenos y paraguayos provienen de las respectivas capitales; en el caso de los uruguayos esa proporción supera el 44 por ciento. Los departamentos de Soriano y Paysandú en Uruguay; las regiones de la Auracanía, Los Lagos y Valparaíso en Chile; y Paraguari en Paraguay son las áreas de esos países que secundan a las ciudades capitales en el aporte de migrantes limítrofes a Pergamino (Cuadro 1).

Ahora bien, desde el punto de vista de la movilidad espacial, la encuesta permite reconstruir las **trayectorias** seguidas por las personas desde el momento en que salieron de su país de nacimiento hasta que se instalaron en el área (Cuadro 2). De tal manera se observa que una gran mayoría (casi el 40 por ciento) se desplazó directamente hasta Pergamino, hecho que es más notable en el caso de los uruguayos (más del 50 por ciento)¹⁴.

El citado Cuadro muestra la existencia de una multiplicidad de trayectorias que permiten observar por un lado la importancia de una movilidad muy dinámica en el territorio para aquellos

¹³ En la parte del estudio mayor relacionada con la nupcialidad se observa que el patrón exogámico supera el 65 por ciento en todas las comunidades, sea que se trate de casamientos o uniones de primer, segundo o tercer orden.

¹⁴ De acuerdo a lo indicado más arriba, sólo se conoce en esta encuesta las trayectorias migratorias del jefe o miembro del hogar mayor de 18 años migrante limítrofe. Quedan fuera otros migrantes, que en este caso particular son en un 95 por ciento cónyuges (primeras uniones) e hijos que *acompañaron a un familiar* a la hora de llegar a la Argentina. Las parejas se constituyeron antes o en los años inmediatos al ingreso a la Argentina, lo cual hace suponer que las trayectorias de los jefes representarían a las de los cónyuges. En una encuesta futura se incluirá la información del conjunto de migrantes mayores de 18 años.

que no llegaron de manera directa. La corriente proveniente de provincias pampeanas es la más importante entre uruguayos y paraguayos; y la cuyana lo es entre los chilenos (para quienes la pampeana ocupa el segundo lugar).

Es interesante sin embargo el hecho que el 15 por ciento de los migrantes utilizaron una vía mixta para llegar a Pergamino, siendo que entre los chilenos aquel valor alcanza casi el 20 por ciento. Analizando al interior de este tipo de vía puede verse que existe una verdadera cadena circular de recorridos, caracterizada por idas y regresos; pasajes entre regiones (en muchos casos no circundantes), particularmente entre los chilenos. Paraguayos y uruguayos muestran por su lado una trayectoria más lineal¹⁵.

Por su lado, el Gráfico 3 adiciona información importante en relación con el número de destinos alcanzados en sus trayectorias migratorias. Los uruguayos tienen trayectorias en general más cortas (dos y tres) por contraposición con los chilenos que se desplazaron territorialmente reconociendo más cantidad de residencias intermedias, al igual que el conjunto de los limítrofes.

Respecto a la **circulación de personas**, la misma implica la realización de desplazamientos ocasionales o, en lenguaje corriente, de viajes. El 45 por ciento de los migrantes residentes de Pergamino viajó a su país de nacimiento y el 27 por ciento lo hizo hacia otra provincia de la Argentina en los últimos tres años anteriores a la encuesta, tal como puede verse en el Cuadro 3.

La mayor parte lo hizo una sola vez, tanto dentro como fuera del país. Sin embargo no es despreciable la cantidad que lo hizo repetidas veces. Incluso, dentro de los desplazamientos al interior de la Argentina puede verse que el 22 por ciento de los migrantes se desplazó dentro del país diez o más veces.

Acerca de los motivos de tales desplazamientos ocasionales puede decirse que la *visita a familiares y amigos* es el principal móvil de los viajes tanto al país de nacimiento como a otros lugares de la Argentina. Sin embargo los viajes por *trabajo* tienen mayor peso entre los realizados dentro del país y los relacionados con *compras-trámites* lo tienen entre los realizados al país de origen, tal como se observa en el citado Cuadro.

Los viajes por *visita a amigos/familiares* predominan entre los de desplazamientos dentro de Argentina, mientras que el *fallecimiento de familiares* aparece como la principal razón de los que se realizaron al país de nacimiento.

Los uruguayos viajaron principalmente a Montevideo, Salto y Soriano; los chilenos a Santiago, Valparaíso y Biobío; los paraguayos a Asunción, San Pedro y Cordillera; los bolivianos a Tarija, Chuquisaca y Oruro. Por otro lado, las provincias más visitadas por el conjunto de los limítrofes fueron Santa Fe, Buenos Aires, Capital Federal, Córdoba, Santiago del Estero, Río Negro, Neuquén, Salta, San Luis y Mendoza.

¹⁵ La existencia de trayectorias múltiples basadas en idas y regresos y pasajes entre regiones fue observada también por Dandler y Medeiros (1991); Balán (1991); y Blanes (1986), todos citados por Benencia y Karasik (1995) para el caso boliviano en particular.

Ahora bien, ¿cuáles son los factores asociados al desplazamiento? En el Cuadro 4 puede verse que la mayoría de los migrantes no posee vivienda propia en su país de origen, aunque más del 20 por ciento dice poseerlas o que las va a heredar. La posesión de propiedades parece ser un factor importante en la decisión de hacer viajes, ya que más del 70 por ciento de los que poseen y apenas la tercera parte de los que no, viajaron a su país de origen. De la misma manera los lazos con el mismo son mayores cuando las madres están residiendo en los países de origen y cuando se consumen productos originarios de los países.

Respecto a los **vínculos y redes de intercambio** entre las personas, vale la pena mencionar en primer lugar los existentes con la Argentina previas a la partida. El principal motivo de llegada es el laboral (57 por ciento) según se observa en el Cuadro 5. Ello independientemente del patrón asociativo o autónomo de llegada a Pergamino. El primero de ellos es mayoritario siendo que el 77 por ciento ingresó acompañando a padres o cónyuges (los varones por razones laborales y las mujeres acompañando a los varones).

Los vínculos con Pergamino antes de decidir la emigración deben haber contribuido a una salida menos traumática y una inserción más facilitada. La evidencia de una fuerte red de relaciones se observa en el hecho que aquellos que tenían *conocidos* en el país (67 por ciento) fueron mayoritariamente *alojados por un amigo o familiar* al llegar (73 por ciento) y en menor medida *les consiguieron trabajo* (42 por ciento) o *les prestaron dinero* para instalarse (22 por ciento)¹⁶.

Respecto a la constitución de redes una vez instalados en Pergamino (registradas para el mismo período de referencia que la de personas) se observa que el principal medio, aunque en niveles bajos, es el intercambio de cartas, situación más frecuente respecto del país de nacimiento que de otros lugares de la Argentina (Cuadro 6). El envío de dinero al país de nacimiento aparece declarado por apenas el 5 por ciento de los migrantes. Ello habla de una red relativamente pobre que no se condice con los resultados de otros estudios (Benencia y Karasik, 1995; y Mugarza, 1985, los efectuaron para la comunidad boliviana), aunque no debe olvidarse que los patrones culturales de los bolivianos deben ser bien diferentes de los de las comunidades predominantes en Pergamino (uruguaya y chilena) que marcan la tendencia general.

En este caso, el peso de los integrantes argentinos en las comunidades, la escasa representatividad numérica de ellas y la relativa antigüedad de la residencia pueden contribuir al relativo "aislamiento" manifestado por los escasos intercambios de bienes y servicios. Ello se vería compensado por una más dinámica movilidad sostenida en el hecho que un gran número de migrantes ha realizado desplazamientos circunstanciales en los últimos tres años, tanto a los lugares de nacimiento como a aquellos por los que pasaron antes de llegar a Pergamino. Estos viajes serían los que permitirían mantener vivo, de alguna manera, su anclaje con el país de origen.

El nivel de integración de las comunidades de países limítrofes en Pergamino parece ser entonces importante, no sólo a la luz de los hechos analizados recién sino del nivel de satisfacción

¹⁶ Lo mismo fue encontrado por Balán (1990) y los citados por Benencia y Karasik (1995): Stern y Cortés (1979) y Margulis (1969) en otros países latinoamericanos; y Reboratti (1986) y Balán (1988) en la Argentina.

que mencionan respecto a los objetivos a los que aspiraban al partir para Argentina. En el Cuadro 7 puede verse que casi el 90 por ciento se encuentra satisfecho en relación a los objetivos que se puso a la llegada al país y que independientemente del nivel de satisfacción la inmensa mayoría no piensa moverse en el futuro de Pergamino (sólo los 'insatisfechos', de escasa participación en el total, parecen estar pensando salir próximamente.

Los altos niveles de satisfacción recién mencionados pueden estar relacionados con la relativamente importante movilidad social ascendente que han podido desplegar los migrantes en Pergamino vía el acceso al sistema educativo y a empleos de mayor calificación¹⁷. En conjunto, más de la tercera parte pudo ampliar su nivel de instrucción, particularmente aquellos que no habían asistido a la escuela o apenas habían completado el nivel primario, tal como se observa en el Cuadro 8.

Asimismo, casi el 30 por ciento experimentó una mejoría en su posición ocupacional, vía el acceso a trabajos más calificados. Sin embargo, más de la mitad de los migrantes cambió su ocupación (entendida según los grandes grupos ocupacionales), no así su nivel de calificación. El empeoramiento de las condiciones laborales es mencionado por el 14 por ciento de los encuestados.

4. Conclusiones

Los datos analizados permitieron observar por un lado la potencialidad de un encuesta complementaria aplicada a partir de una muestra selectiva de migrantes extraída del censo mismo de población, lo cual puede proporcionar mayor información con una muestra más pequeña y profundizar en aspectos que el censo jamás podrían encarar. Esta metodología aportaría entonces información más realista del complejo fenómeno de la relación entre los migrantes y su espacio de vida y el efecto de las trayectorias migratorias, redes y vínculos sobre los procesos de integración de las comunidades extranjeras en la Argentina.

Por otro lado permiten dar cuenta de las características que asume dicho fenómeno en un área de la región pampeana en la que el componente migratorio internacional, bastante antiguo, no ha tenido la misma incidencia en su conformación poblacional que en otras áreas de la misma región.

Ambos factores, escasez y larga data, parecen mostrar que el nivel de integración de las comunidades limítrofes en Pergamino, que constituye una verdadera residencia base, es bastante alto. Mayoría de argentinos; posibilidades de ascenso social a los largo del tiempo; nupcialidad caracterizada por la exogamia; escaso intercambio con las comunidades de origen; y la particularidad de las corrientes (uruguaya y chilena predominantemente) parecen ser factores fuertes en la inserción de las mismas en el área.

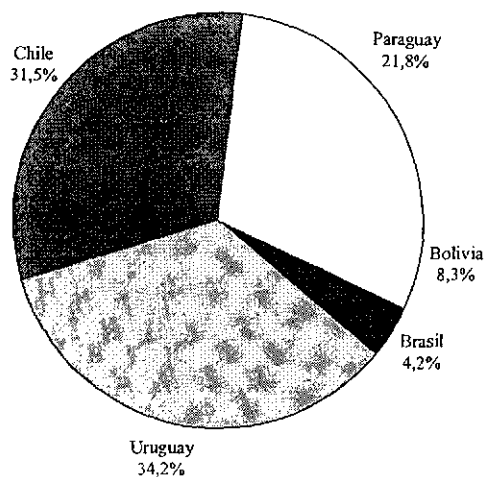
El nexos fundamental con sus países de origen, pero también con los lugares intermedios de sus trayectorias, está dado por los desplazamientos ocasionales, que son importantes en el período de referencia. La visita a amigos y familiares; trámites; vacaciones; asistencia a festividades, parecen

¹⁷ En la parte del estudio mayor relacionada con estos aspectos se efectúa un análisis pormenorizado que incluye tanto las diferencias entre comunidades como entre éstas y los nativos.

ser más importantes que los intercambios de bienes, cartas y llamadas telefónicas en el mantenimiento de los lazos con el origen de una comunidad, la de migrantes internacionales limítrofes en Pergamino, que dice estar satisfecha en relación al cumplimiento de sus objetivos y no piensa irse a otro lugar de la Argentina ni regresar a su país en el futuro.

Cuadros y Gráficos

Gráfico 1
PERGAMINO. Distribución de los nativos de países limítrofes. 2000



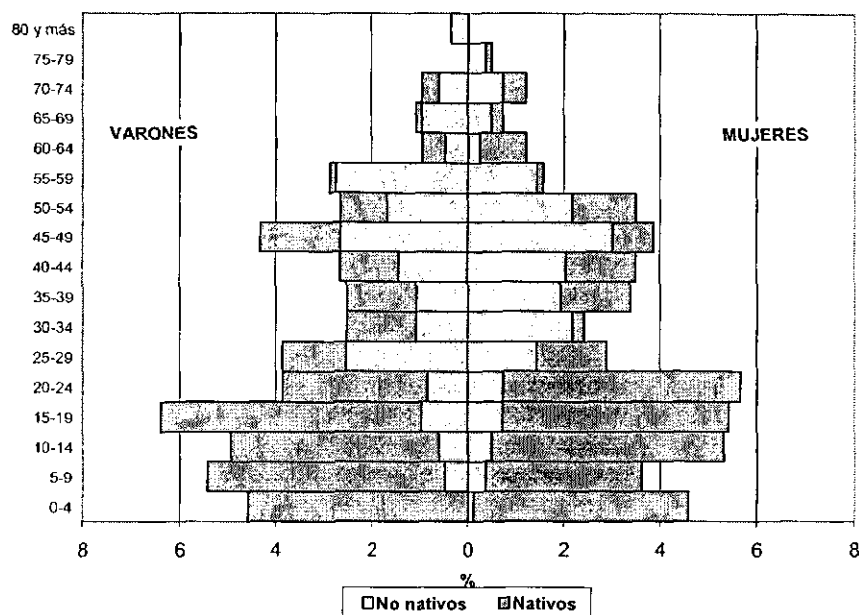
Fuente: ELEP 2000

Cuadro 1
PERGAMINO. Características seleccionadas de la comunidad limítrofe. 2000.

Características seleccionadas	Origen de los Miembros (%)	Índice de Masculinidad
Nativos	63	101,1
Extranjeros	37	101,2
Año de llegada	A la Argentina	A Pergamino
1991-2000	6,3	16,7
1981-1990	20,8	20,8
1971-1980	40,3	45,2
1961-1970	13,6	12,2
1951-1960	11,8	3,2
Antes de 1950	7,2	1,9
Total	100,0 (221)	100,0 (221)
Aporte de las capitales		%
Uruguay (Montevideo)		44,6
Chile (Santiago)		35,0
Paraguay (Asunción)		30,0

Fuente: ELEP 2000

Gráfico 2
PERGAMINO. Población nativa y no nativa perteneciente a
comunidades limítrofes por sexo y edad. 2000



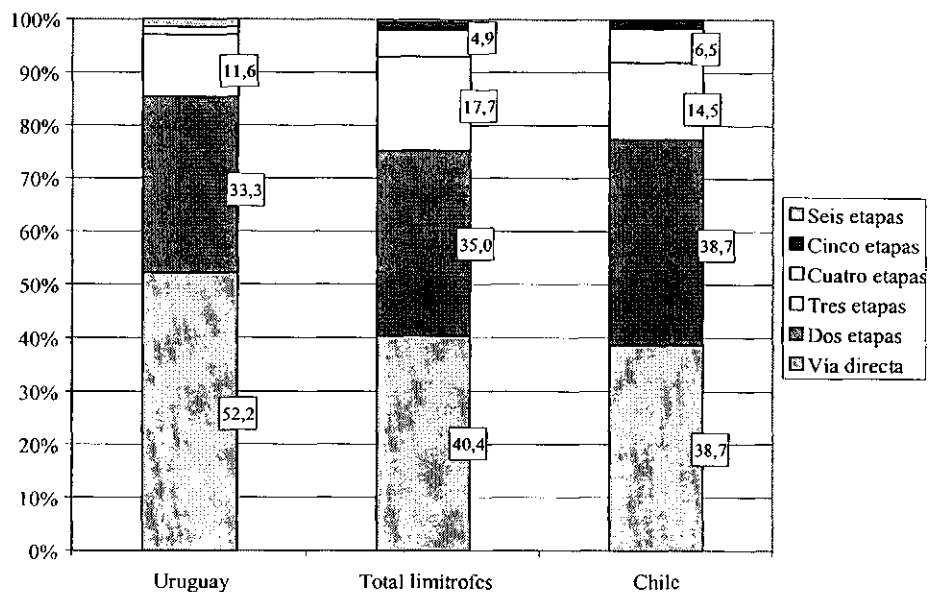
Fuente: ELEP 2000

Cuadro 2
PERGAMINO. Trayectorias migratorias de los migrantes por área de procedencia según
países de origen seleccionados. 2000

Procedencia	Total	Uruguay	Chile	Paraguay
Directa	39.4	51.4	35.3	29.8
Pampeana	35.7	38.1	20.8	53.0
Cuyana	8.1	-	25.0	-
Patagónica	1.8	-	7.4	-
Litoral	-	5.5	-	10.5
Mixta	15.0	5.0	18.9	6.7

Fuente: ELEP 2000

Gráfico 3
PERGAMINO. Migrantes chilenos, uruguayos y conjunto límite según
cantidad de destinos de su trayectoria hacia esa localidad. 2000



Fuente: ELEP 2000

Cuadro 3
PERGAMINO. Movilidad de los últimos tres años de la comunidad limítrofe. 2000

	Al país de nacimiento	Otra provincia Argentina
Realizó viajes (últimos 3 años)		
Sí	45	27
Número de viajes		
Uno	46.5	32.2
Dos	20.3	22.0
Tres	16.2	10.2
Cuatro	4.0	6.8
Cinco a Nueve	9.0	6.8
Diez y más	4.0	22.0
Motivo del viaje		
Visita amigos/ familiares	69.7	55.9
Compras/ trámites	11.1	5.1
Fallecimiento familiar	7.2	-
Trabajo	3.0	28.8
Fiestas religiosas	2.0	3.4
Salud	2.0	1.7
Otros	5.0	5.1

Fuente: ELEP 2000

Cuadro 4
PERGAMINO. Redes y vínculos con el país de origen de la comunidad limítrofe. 2000

Posesión de vivienda en origen	%	Realizó viajes
Si/ no, pero heredaré	23	71
No	77	37
Tiene madre		
Si	60	53
No	40	36
Utilizó productos del país		
Si	31	54
No	69	40

Fuente: ELEP 2000

Cuadro 5
PERGAMINO. Características seleccionadas de la comunidad limítrofe. 2000

Principal motivo de llegada	%
Estudio	1.8
Trabajo	57.0
Acompañando a familia	29.0
Otro	12.2
Patrón migratorio	
Asociativo	77
Autónomo	23
Redes previas en Argentina	%
Tenía conocidos	67
Tenía conocidos y le dieron alojamiento	73
Tenía conocidos y le consiguieron trabajo	42
Tenía conocidos y le facilitaron dinero	22

Fuente: ELEP 2000

Cuadro 6
PERGAMINO. Bienes intercambiados por la comunidad limítrofe con el país de nacimiento y otra provincia argentina*

Intercambio de	Envía		Recibe	
	Al país de nacimiento	A otras prov. Argentinas	Desde país de nacimiento	Desde otra prov. Argentina
Cartas	24,9	13,1	27,6	15,4
Ropa	3,2	0,5	1,4	1,4
Dinero**	4,5	2,3	0,9	1,8
Otros	12,7	11,3	14,5	10,9

* Los porcentajes expresan cantidad de casos que declaran intercambio en cada ítem respecto del total de respondientes (221) ** Los envíos de dinero se declaran por montos de entre 50 y 200 pesos para país de nacimiento y de entre 50 y 250 pesos para otra provincia argentina.

Fuente: ELEP 2000

Cuadro 7
PERGAMINO. Satisfacción de objetivos de llegada según expectativa de futura movilidad. 2000

		Satisfacción de objetivos de llegada				Total
		Muy satisfecho	Satisfecho	Poco satisfecho	Insatisfecho	
Prevé cambiar de residencia	Si	17,5	10,3	15,8	42,9	14,1
	No	82,5	89,7	84,2	57,1	85,9
	Total	28,6	58,3	9,5	3,5	100

Fuente: ELEP 2000

Cuadro 8
PERGAMINO. Movilidad social de los migrantes limítrofes. 2000

Movilidad social	Educacional	Ocupacional
Mejoraron su nivel	31.8	29.2
Mantuvieron su nivel	68.2	55.1
Empeoraron su nivel	-	15.7

Fuente: ELEP 2000

Bibliografía

- Balán, E. (1990). "La economía doméstica y las diferencias entre los sexos en las migraciones internacionales: un estudio sobre el caso de los bolivianos en la Argentina". En *Estudios Migratorios Latinoamericanos*. Nro5. CEMLA. Buenos Aires.
- Benencia, R. y Karasik, G. (1995). *Inmigración limítrofe: los bolivianos en Buenos Aires*. Centro Editor de América Latina. Buenos Aires
- Courgeau, D. (1988). *Méthodes de mesure de la mobilité spatiale*. INED, París.
- De Marco; G. (1986). "Extranjeros en la Argentina:cuantía y continuidad de los flujos inmigratorios limítrofes, 1970-1985". En *Estudios Migratorios Latinoamericanos*. Nro 3. CEMLA. Buenos Aires
- Domenach, H. y Picouet, M. (1990). "El carácter de Reversibilidad en el estudio de las Migraciones". En *Notas de Población* N° 40. CELADE. Santiago de Chile.
- Domenach, H. y Picouet, M. (1996). *Las Migraciones*. Universidad Nacional de Córdoba. Dirección General de Publicaciones. Córdoba.
- Giusti, A. y Calvelo, L (2000). "Migración limítrofe en Argentina: avances sobre el estudio de la movilidad espacial en el marco del Censo de Población 2001". Seminario Internacional de Migraciones (ISA), Centro Cultural General San Martín, Buenos Aires - noviembre de 2000
- Giusti, A. y Calvelo, L. (1998). "En búsqueda de una medición de la reversibilidad". En *Migraciones y Procesos de Integración Regional*. Celton, D; Domenach, H. y Giusti A. II Congreso Europeo de Latinoamericanistas (Halle, Alemania, 1998). Universidad de Córdoba. Universidad de Buenos Aires, Córdoba.
- Giusti, A. y Pantelides, A. (1997). "Evaluación del censo de 1991. Variables clave en el primer censo del próximo milenio". En *VI Jornadas Argentinas de Estudios de la Población*. AEPA

e Instituto de Investigaciones Geohistóricas (CONICET) Facultad de Humanidades (UNNE). Resistencia.

INDEC (1997). *La migración internacional en la Argentina: sus características e impacto*. Estudios 29. Buenos Aires.

INDEC (1998). "La comunidad boliviana en Neuquén. Resultados del estudio cuantitativo". INDEC. Dirección de Estadísticas Poblacionales. Programa de estudio sobre migración internacional. DT 13. Buenos Aires. (mimeo)

INDEC (1999). *El Municipio de Pergamino. Estadísticas Básicas*. Buenos Aires.

Maguid, A. (1997). "La medición de la movilidad territorial de la población: de lo ideal a lo posible". En AEPA *Op. Cit.*

Marshall, A. y Orlansky, D. (1983). "Inmigración de países limítrofes y demanda de mano de obra en la Argentina, 1940-1980". En *Desarrollo Económico*. V. 23, Nro. 89. Buenos Aires.

La migración calificada en América Latina

Adela Pellegrino¹

1. Presentación

La captación de recursos altamente calificados forma parte de las políticas migratorias de los países desarrollados. En los países tradicionalmente receptores de inmigración (es el caso de los Estados Unidos, Canadá y Australia), desde la década de 1960 se han impulsado políticas migratorias que incluyen sistemas de preferencias hacia los inmigrantes calificados. Los países europeos han cerrado sus puertas a la inmigración desde mediados de los años 1970, pero las prohibiciones al ingreso se flexibilizan en aquellos casos que se trata de capacitaciones destacadas. Más aún, en el período reciente estos países han abierto programas específicos para captar recursos calificados, tanto de otros países industriales, como de otros en vías de desarrollo. En Japón también se han puesto en práctica política de inmigración selectiva con relación a los perfiles educativos y profesionales de la población a la que se otorga el permiso de residencia.

Desde el punto de vista de los países de origen, la emigración de recursos calificados es un obstáculo serio para la consolidación de sectores avanzados, tanto en los sistemas de ciencia y tecnología como, más en general, en los espacios donde la capacidad de innovación se ha convertido en un requisito importante para superar la brecha que los separa del mundo desarrollado.

La discusión sobre el "drenaje de cerebros" ("brain drain") ha sido progresivamente sustituida por las propuestas de estimular la circulación y el intercambio ("brain circulation" y "brain exchange"), que procuran superar o compensar las pérdidas debidas a la emigración haciendo énfasis en la movilidad y en los intercambios de los recursos altamente calificados entre los países de origen y los países desarrollados. Desde estos puntos de vista los migrantes podrían convertirse en nexos entre las redes locales y las redes globales de desarrollo científico y tecnológico, en agentes individuales o grupales de transferencia de conocimiento y de tecnología. En este trabajo nos proponemos presentar el panorama de la situación en América Latina.

2.1 El contexto migratorio internacional

Es un lugar común afirmar que en el siglo que comienza la disponibilidad de recursos humanos capacitados se ha convertido en un aspecto central de la "riqueza de las naciones" y que para los países no desarrollados o menos desarrollados, consolidar un sector de fuerza de trabajo calificada es uno de los requisitos imprescindibles para no permanecer al margen en el mundo contemporáneo.

Las reformas educativas, la inversión en "ciencia y tecnología", el presupuesto destinado a la investigación, son indicadores básicos que clasifican a los países de acuerdo a sus apuestas con respecto al futuro.

¹ Coordinadora del Programa de Población de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de la República. Montevideo, Uruguay. (e-mail: apelleg@fcs.um.edu.uy) Deseo agradecer a Juan José Calvo su colaboración en la una versión más extensa de este trabajo que fuera publicada como Documento de Trabajo de Rectorado N° 12. Universidad de la República. Uruguay.

En los países desarrollados, el proceso de envejecimiento de la población y la consiguiente reducción de las cohortes de jóvenes que ingresan anualmente al mercado de trabajo, constituye uno de los desafíos más importantes que deben enfrentar los países que se encuentran en una etapa de transición demográfica avanzada o que tienen una dinámica demográfica con una fecundidad por debajo del nivel de reemplazo. Un informe de Naciones Unidas, "Replacement Migration" (N.U. Population División, 2000) ha tenido gran repercusión en el contexto internacional, generando expectativas de incrementos muy importantes de la migración internacional desde los países del Sur demográficamente dinámicos, hacia los países industriales en procesos y de crecimiento de la población negativo o lento.

Aunque muchos de los argumentos de base de estos trabajos han sido contestados, en el sentido de poner en tela de juicio tanto la necesidad como los beneficios resultantes de promover políticas de inmigración de reemplazo (Coleman, 2000,2001, OCDE, 2001), el proyecto de incorporar migrantes calificados goza de buena reputación en la mayoría de los casos. Por su parte, en las proyecciones de fuerza de trabajo, existe bastante coincidencia en afirmar que las demandas de trabajadores seguirán las tendencias observadas en las últimas décadas de polarización de la inserción de los migrantes en los sectores opuestos del mercado de trabajo: por un lado las altas especializaciones y por otro los servicios personales y actividades no especializadas. (Mc Donald,P, Klippen,R, 2001)

2.2 El contexto de la migración en América Latina

La migración internacional es un capítulo importante de la Historia de América Latina. El continente americano fue un ámbito de recepción de inmigrantes durante los cinco siglos que transcurrieron desde la conquista del territorio por parte de los imperios colonizadores europeos. Es a partir de mediados del siglo XX que las historias migratorias del norte y del sur del Río Bravo cambian de signo: los países de América Latina comienzan progresivamente a tener saldos migratorios negativos, tanto en migraciones extraregionales (fundamentalmente hacia Estados Unidos) como en movimientos regionales, la mayoría de ellos entre países fronterizos.

Hasta la década de 1960 los movimientos de migración internacional eran casi exclusivamente fronterizos. Este tipo de migración se orientaba mayoritariamente hacia las áreas agrícolas de las regiones próximas a las fronteras, estimulada por la escasez de mano de obra rural debida al traslado de la población nativa de los países hacia las ciudades. Aún cuando en el perfil general de la migración intrarregional predominaran los trabajadores rurales con bajo nivel educativo y los trabajadores que se dirigían hacia ocupaciones poco calificadas del mercado, siempre hubo intercambios de elites altamente educadas, en muchos casos, motivadas por exilios derivados de la inestabilidad política que caracterizó a la región durante buena parte de su historia.

Argentina, Venezuela, Costa Rica y México fueron receptores de corrientes de migración fronteriza. La migración entre México y los Estados Unidos, que si bien es y ha sido la de mayor volumen cuantitativo, tenía hasta los años 70, un perfil que se podía asimilar a los movimientos fronterizos de población en otras partes del continente.

En gran medida, la orientación y el perfil de la migración internacional en América Latina, de ese período pueden considerarse consecuencias de los procesos globales de

crecimiento demográfico y económico que estaban teniendo lugar.

La región registró hacia mediados del siglo XX las tasas de crecimiento demográfico más altas del mundo, el Producto Bruto Interno per cápita se duplicó durante el período 1950-1978. Sin embargo, la región latinoamericana siguió destacándose en el contexto internacional por la inequidad en la distribución del ingreso y la desigualdad en el acceso a los frutos del crecimiento.

El crecimiento demográfico y la expansión de las actividades económicas en las ciudades fueron acompañados de una altísima movilización de la población desde las zonas rurales a las urbanas, en un proceso de cambio social sin precedentes. Las ciudades latinoamericanas crecieron con un ritmo intenso y varias de ellas se colocaron entre las más grandes del mundo. Los movimientos internos de población fueron, en algunos casos, complementados con migraciones desde países fronterizos para trabajar en tareas agrícolas, en gran medida de tipo estacional, que acompañaron la urbanización de la población.

El proceso de modernización y el auge económico de mediados de siglo permitió una expansión del sistema educativo, en la mayoría de los países del sub-continente. Aunque no todos partían de niveles similares ni los avances se realizaron con el mismo ritmo e intensidad, los progresos en la educación fueron palpables.

El crecimiento económico de América Latina comienza mostrar signos de agotamiento en la década de 1960. El modelo económico de industrialización sustitutiva fue cuestionado y las políticas económicas orientadas a proteger el desarrollo industrial abandonadas, iniciándose una nueva etapa de libre comercio y de apertura al comercio internacional.

La crisis se instaló progresivamente en la región, aunque su impacto fue diverso: en los años 70, los países del Sur del continente mostraban los síntomas de la crisis, mientras que otros (Brasil, Colombia, Ecuador, República Dominicana, Guatemala y Paraguay) mantenían niveles de crecimiento económico por encima de sus tendencias históricas anteriores.

En los años de 1980, la crisis "de la deuda" se generalizó, provocando un descenso del P.B.I per cápita en varios países al tiempo que la distribución del ingreso, globalmente muy desigual, sufrió retrocesos en algunos países como Argentina y Uruguay, que tradicionalmente se habían destacado por sus niveles de homogeneidad social en la región.

Los efectos de la crisis económica sobre los movimientos migratorios tampoco fueron similares en todas las regiones o países. Mientras que, de una manera general, la década del 70 fue el período de mayor crecimiento de las corrientes emigratorias, la crisis generalizada de los años 80 tuvo como resultado una suerte de efecto paralizante sobre la migración intrarregional. Se produjo un estancamiento en la migración hacia Venezuela y hacia Argentina (principales receptores en el subcontinente latinoamericano) y simultáneamente adquirieron un volumen importante las corrientes de emigración hacia los Estados Unidos y otros países desarrollados. (Gráfico 1)

La emigración de latinoamericanos hacia los Estados Unidos, comenzó a crecer de manera importante desde mediados de los 60. Por entonces, las corrientes tradicionales de inmigración europea hacia los Estados Unidos iban perdiendo significación. La economía norteamericana, en plena expansión, requería nuevamente del aporte migratorio que históricamente había abastecido su fuerza de trabajo. Por otra parte, la liberalización que implicó la Ley de Inmigración de 1965 eliminó las trabas al ingreso de contingentes de

inmigrantes originarios de regiones diferentes al continente europeo.²

Los censos de población de los Estados Unidos, muestran que las personas nacidas en países latinoamericanos y del Caribe pasaron de 1 millón en el Censo de 1960, a más de 14.5 en el año 2000³. A estos datos debe agregarse un número importante de inmigrantes ilegales.

También a partir de la década del 70 tiene lugar una diversificación de destinos migratorios hacia diferentes países del mundo desarrollado. Los países europeos, aunque restringieron el ingreso de inmigrantes a partir de 1974, recibieron contingentes importantes de refugiados y de exiliados por motivos políticos. Estos núcleos establecieron redes, que luego permitieron la continuación de las corrientes, más allá de los motivos iniciales que las desencadenaron. Otro mecanismo que adquirió auge en este período fue la recuperación de la ciudadanía de antepasados inmigrantes: los países europeos que fueran origen de emigración hacia América en el siglo XIX y primera mitad del XX, reciben ahora a migrantes que pueden beneficiarse de la recuperación de la nacionalidad de sus antepasados. Algo similar ocurre con los descendientes de japoneses instalados desde las primeras décadas del siglo XX en Brasil y en Perú, que tienen la posibilidad de retornar a Japón en el marco de programas de apertura a la incorporación de descendientes de japoneses nacidos en otras regiones del mundo. Otros países de inmigración como Canadá y Australia también reciben inmigrantes latinoamericanos; el carácter novedoso lo constituye justamente el abanico de opciones que se abren como destinos migratorios.

3. La movilidad de los migrantes calificados

En América Latina, la preocupación por la emigración de recursos calificados surge alrededor de los años 60 en el marco de una movilización por este tema que tiene lugar en el contexto internacional y en el marco de los organismos internacionales. Es en la década del 60 y principios de los 70 que se produce el auge de los estudios sobre "el drenaje de cerebros" (brain drain) en la terminología de la época. La preocupación y las propuestas de políticas sobre el tema eran coherentes con el patrón de desarrollo económico que se impulsaba entonces, consistente en un modelo de desarrollo endógeno y de promoción del crecimiento industrial en el ámbito nacional⁴. La crisis económica de los años ochenta y el carácter masivo de las

² En los Estados Unidos, los países latinoamericanos estaban fuera del sistemas de cuotas, prevaleciente desde la Ley de Inmigración de 1924. La asignación de visas de inmigrantes a los originarios del continente americano estaba basada en una serie de requisitos de tipo cualitativo, contenidos en la Ley de 1917: básicamente, condiciones de salud y antecedentes morales y políticos. La ley de 1952, promulgada en pleno auge de la Guerra Fría y el Macarthismo, incorporó también restricciones político-ideológicas, como la prohibición del otorgamiento de visas a comunistas.

³ La información correspondiente al año 2000 es tomada de Bureau of Census, Current Population Survey (Enero 2001)

⁴ En América Latina la investigación académica sobre este tema fue abundante en los años 60 y 70 y tuvo un auge particular en la Argentina. En este caso a los trabajos pioneros de Morris Horowitz (1962) y Bernardo Houssay (1966), se agregó una serie de estudios realizados por Enrique Oteiza (1965,1966,1967,1969,1971) sobre la emigración de profesionales, técnicos y obreros especializados argentinos. A ellos se sumaron los trabajos de Sito y Stuhlman (1968) y de Oszlak y Caputo (1973) sobre la emigración de médicos. A medida que los países avanzaron en el desarrollo de sus sistemas educativos, el tema de la emigración de recursos calificados alcanzó a otros países: Uruguay (Filgueira, 1976), Chile, Colombia, más recientemente Venezuela (Pedersen, 1988, Valecillos, 1990, Garbi, 1991) y Brasil (Aleixo, 1974) Una síntesis sobre América Latina fue realizada para la Organización de Estados Americanos por Fernando Chaparro en 1971. El CELADE también hizo

corrientes que se desplazaron desde los países del Sur hacia el Norte además de los problemas derivados del número de refugiados y de demandantes de asilo, ocuparon gran parte de la atención del mundo político y académico. La preocupación por los recursos calificados pasó a segundo plano durante algún tiempo.

Desde mediados de la década del 90, en el marco de la intensificación del proceso de globalización y en virtud del nuevo empuje de desarrollo tecnológico y la consiguiente demanda de altas especializaciones, el tema volvió a ocupar un espacio en la discusión política y, aunque lentamente, reapareció en el medio académico. Sin embargo, existen pocas fuentes de información que permitan diagnósticos adecuados. Los análisis de impacto sobre las sociedades de origen son muy escasos y se limitan a la estimación y uso de las remesas, pero en pocos casos ha habido evaluación de los efectos de la migración sobre los mercados de trabajo⁵.

3.1 Una caracterización de la migración calificada.

3.1.1 Definiciones

Los diagnósticos sobre la migración calificada suelen adoptar definiciones diversas sobre el tipo de especialistas que se incluyen bajo esta denominación.

La bibliografía cubre desde algunas definiciones restringidas, que comprenden solamente a científicos e ingenieros, hasta otras más amplias que abarcan a todos los profesionales y técnicos e incluso, en algunos casos, a los obreros calificados. La selección de alguna de estas definiciones depende obviamente de los objetivos del diagnóstico que se pretende realizar y también del tipo de información de la que se dispone.

Las estadísticas sobre el tema son escasas y, salvo excepciones, no permiten un análisis desagregado. Los trabajos de campo específicos son raros y, en la mayoría de los casos, suelen estar basados en un número reducido de observaciones. Como señalan Gaillard y Gaillard (1998), las estadísticas disponibles no permiten dibujar un cuadro general fiable de este tipo de migraciones.

Con frecuencia los países disponen de las estadísticas de "stocks" que surgen de los censos nacionales o de las encuestas continuas de hogares. Éstas ofrecen una fotografía del volumen acumulado de inmigrantes calificados en una fecha determinada, pero no son adecuadas para analizar la dinámica de la movilidad. También, se debe considerar que los censos de los países de inmigración suelen tener niveles importantes de omisión, tema que se agudiza cuando existe inmigración ilegal, a pesar de que en el caso de los inmigrantes calificados, la ilegalidad suele ser de baja incidencia.

En muy raros casos se dispone de estadísticas de flujos. En los Estados Unidos, las estadísticas anuales del INS (Immigration and Naturalization Service) proporcionan una información muy útil y detallada, pero ésta se refiere a las visas otorgadas y no a los

contribuciones en esta dirección: por un lado, con la construcción de la base de datos IMILA y, por otro, como con una serie de trabajos realizados sobre esta base de datos (Torrado, Susana, 1982; Martínez Pizarro, Jorge 1989; Pellegrino, 1993).

⁵ De estas afirmaciones debe excluirse el caso de México. Siendo la corriente de inmigrantes a los Estados Unidos de mayor volumen y dada la importancia económica y geopolítica de este fenómeno, los estudios sobre esta corriente migratoria son numerosos y cubren toda serie de tópicos. Sobre los impactos de la migración en los países de origen se destaca el trabajo de Elizabeth Thomas Hope (2000) sobre el Caribe inglés.

ingresos reales de inmigrantes por año. La concesión de visas, suele corresponder a inmigrantes residentes desde años antes en ese país y su variación refleja, en gran medida, los efectos de las categorías de preferencia establecidas en las leyes de inmigración.

Aún cuando las limitaciones de la información deben ser tenidas en cuenta, en el caso de América Latina la base de datos del proyecto IMILA (Migración Internacional en América Latina)⁶ y el esfuerzo de armonización de los datos que realiza el CELADE (Centro Latinoamericano de Demografía), hacen del continente latinoamericano una región privilegiada en cuando a la disponibilidad de información sobre la migración internacional, aunque con las limitaciones de las estadísticas censales para el estudio de este tema.

Los datos reunidos en el IMILA corresponden a las sucesivas rondas censales de los países latinoamericanos y de los Estados Unidos y Canadá⁷. Un esfuerzo adicional debería permitir reunir la información correspondiente a los países europeos, Australia y Japón, que también han atraído emigrantes latinoamericanos en las últimas décadas. En el caso de Europa, una parte importante de la inmigración latinoamericana tiene lugar mediante la recuperación de la ciudadanía de sus antepasados por los descendientes de inmigrantes europeos que llegaron a América en otros períodos; esto genera dificultades adicionales para identificar a los migrantes latinoamericanos, dado que los países europeos tienden a clasificar a los inmigrantes por su ciudadanía y no por su lugar de nacimiento.

Los datos que presentamos en este informe corresponden a la definición de los censos nacionales de América Latina para la clasificación de la población económicamente activa. Concretamente, se refieren al primer grupo de ocupaciones: "profesionales y técnicos". Del mismo modo, tratamos las informaciones sobre nivel educativo, de las que utilizaremos a los migrantes con estudios de nivel terciario o universitario, tal cual fueran clasificados en la base de datos IMILA. Independientemente presentamos información elaborada por la National Science Foundation que utiliza la clasificación Científicos e Ingenieros⁸.

Además de la definición de lo que se entiende por "migrante calificado" es importante considerar los diversos tipos de corrientes migratorias. Las diferencias en las corrientes tiene como resultado modalidades diferentes de vinculación con los países de origen y por lo tanto requieren políticas diversas.

Las tipologías migratorias pueden efectuarse desde diferentes perspectivas:

Un primer tipo de clasificación privilegia las motivaciones que impulsaron a la migración y aquí, una división general pone de un lado a las migraciones forzadas (impulsadas por la violencia o la represión de tipo político) y las migraciones originadas en motivos económicos o laborales. En América Latina, la violencia ha constituido una causa importante de migraciones y este tipo de movimientos ha incorporado particularmente a profesionales, académicos e intelectuales, que suelen formar parte de los elementos activos de oposición a la violencia política y militar.

⁶ El Proyecto IMILA contiene una base de datos sobre migrantes internacionales nacidos en los países de América Latina. Fue creada por el Centro Latinoamericano de Demografía de las Naciones Unidas (CELADE) a inicios de la década de 1970. Constituye un esfuerzo pionero en materia de recolección de información sobre migración internacional.

⁷ En el caso de Canadá, para 1990, se dispone del volumen total pero no se dispone del perfil socioeconómico de los migrantes.

⁸ En la definición de la NSF, "Científicos e Ingenieros" incluye a todas las personas que alguna vez recibieron el diploma de "bachelor" u otro más alto en el campo de la ciencia y la ingeniería, más las personas que no teniendo este tipo de diplomas estuvieran insertas en ocupaciones de estas áreas.

Un segundo tipo se refiere a la duración de las estadías fuera del país. En este caso, los movimientos pueden considerarse como definitivos cuando suponen la adopción de un nuevo espacio de residencia con intenciones de radicarse en él de manera permanente o alternativamente, los que implican traslados temporales, estacionales o movimientos pendulares de duraciones variables. Las migraciones de personas altamente calificadas suelen incluir una variedad de situaciones en cuanto a la duración de los movimientos, tanto en lo que refiere a los científicos e intelectuales pertenecientes al medio académico, como a los profesionales cuyo trabajo se desempeña en el marco de compañías transnacionales u organismos internacionales. Las posibilidades de recuperación de "talentos" y las evaluaciones de los efectos de la emigración sobre los países de origen son muy diferentes según se trate de emigraciones definitivas o transitorias.

Dentro de las migraciones "voluntarias" o no forzadas por persecuciones o discriminación, es esencial identificar el tipo de inserción laboral que estos emigrantes tienen dado que esto influye de manera significativa en el tipo de relacionamiento que pueden mantener con sus lugares de origen.

Las compañías multinacionales han tendido en los últimos años a dispersar territorialmente sus actividades productivas y los individuos vinculados laboralmente a este tipo de empresas suelen tener una movilidad muy elevada que implica pocas posibilidades de integración social en los países de residencia. Sus vínculos con el país de origen pueden permanecer muy activos desde el punto de vista afectivo pero difícilmente pueden interactuar en términos de intercambio de conocimientos o de "skills" fuera del ámbito de la compañía para la que trabajan.

En cuando a los integrantes del mundo académico, científico o artístico la universalidad es una cualidad intrínseca al mismo. Aunque en este espacio la internacionalización del mundo no constituye una novedad, el desarrollo de los medios de comunicación ha potenciado los intercambios, la realización de proyectos internacionales y la configuración de redes entre individuos involucrados e este tipo de actividades. Nuestra opinión es que es justamente entre este tipo de migrantes que se pueden lograr, mediante políticas apropiadas, acciones conjuntas entre migrantes y no migrantes, orientadas a estimular el desarrollo en los países de origen.

A estos tipos de inserción laboral se deben agregar motivaciones voluntarias diversas. Por una parte, los retirados de la actividad, que en uso de jubilaciones o pensiones, en muchos casos pueden retornar a sus países de origen manteniendo actividades profesionales o de enseñanza, que implican transferencia de conocimientos. Por otra, los estudiantes, la realización de estudios de posgrado en un país distinto que el de origen es una instancia que en muchos casos se continúa con la emigración. La presencia de estudiantes suele ser un vínculo inicial que une a espacios de investigación y desarrollo de universidades de países avanzados con los países de origen de los estudiantes y también en este caso ayuda a la implementación de políticas apropiadas.

3.1.2 Aproximación al tamaño y origen de los migrantes.

¿Cuán grande es el "brain drain"? A fines de la década del 90, Carrington y Detragiache (1998,1999) se propusieron realizar una estimación de la magnitud de este fenómeno en los

países de la OCDE, teniendo en cuenta a 61 países de origen que, según sus evaluaciones, comprendían el 70% de la población en vías de desarrollo⁹.

Los resultados de este trabajo indican que, una fracción importante de los inmigrantes en los Estados Unidos provenientes de Asia y África han completado la educación terciaria (75% de los hindúes, 53% de los coreanos, 50% de los chinos); entre los originarios de las principales corrientes de migrantes africanos en los EEUU, Egipto, Ghana y Sud Africa, más del 60% tienen educación terciaria (Cartington y Detragiache, 1999). También estos autores estimaron que los migrantes a los Estados Unidos tienden a ser más educados que el promedio de las poblaciones que permanecen en los países de origen y que las tasas más altas de emigración, se encuentran entre los que tienen educación terciaria.

En América Latina, el crecimiento de la migración internacional fue acompañado de un incremento de los emigrantes profesionales y técnicos. El Cuadro N° 1 presenta los datos registrados por los censos de los países latinoamericanos y por los de los Estados. Luego de un crecimiento considerable durante la década del 70 el volumen de profesionales y técnicos que participan de la migración intra-regional tuvo, en algunos casos, un crecimiento muy lento y en otros, decreció durante el decenio de 1980-1990¹⁰. Este comportamiento, por otra parte es similar a la del conjunto de la migración entre países de la región.

En lo que tiene que ver con los Estados Unidos, la presencia de profesionales latinoamericanos se multiplicó casi por cuatro entre 1970 y 1990.

En 1990, los colombianos en Venezuela, constituían el contingente más numeroso de emigrantes profesionales intraregionales así como también eran cuantitativamente importante la presencia de profesionales y técnicos uruguayos, chilenos y paraguayos en Argentina en esa fecha. La crisis se acentuó en Argentina durante los años 90 lo que permite hipotetizar que su papel como centro de recepción tenderá a perder peso, algo similar ha sucedido con Venezuela en el último período.

La emigración desde América Latina hacia los Estados Unidos tiene un nivel educativo promedio, inferior a la media de la población nativa de los Estados Unidos y al conjunto de la población inmigrante. Se ha señalado (Saskia Sassen, 1988; Martin, 2000) que el perfil de los migrantes tiende a polarizarse en dos extremos: los altamente calificados, que se integran a los sectores de alta gerencia o a los medios académicos y de investigación y los migrantes que concentran sus actividades económicas en sectores de baja calificación. Desde el punto de vista del nivel educativo y de las calificaciones, así como de la inserción ocupacional, los migrantes latinoamericanos presentan un perfil que varía según los países de recepción y el tipo de corriente migratoria de que se trate.

Sin embargo, la situación es heterogénea según los países de origen: existen casos en los que la calificación, medida en número de años de estudio, es superior a la del promedio en el país de origen.

La emigración desde América Central y México tiene un nivel educativo promedio bajo, pero si se observan los niveles altos el número de personas con calificación éste debe ser considerado importante con relación a las disponibilidades locales. En el caso de otros países, muy especialmente los del Caribe inglés y algunos de América del Sur, la proporción de personas con estudios superiores sobre cada grupo supera al indicador

9 El estudio no incluyó a los estados que integraron la ex-Unión Soviética ni a los países de Europa del este.

10 La información surge de los censos disponibles de países latinoamericanos y del censo de los Estados Unidos de la ronda de los censos de los años 90. La información los censos del 2000 no está disponible aún y en algunos casos los países aún no realizaron los censos respectivos.

similar al de la población nativa de los EEUU y al de los extranjeros en general. El gráfico 1 presenta el porcentaje con diploma de doctorado con respecto al total de personas de 25 años o más en cada grupo. En el caso de los migrantes desde Argentina, Venezuela y Chile el porcentaje de personas con doctorado supera la media de la población extranjera en los Estados Unidos y si se agregan Paraguay, Perú, Uruguay, Bolivia, Panamá y Cuba este supera la media correspondiente a la población nativa de los Estados Unidos. No se dispone la información sobre las personas con nivel de posgrado o de doctorado en los países de origen, lo que permitiría evaluar el impacto de la emigración sobre la calificación de la fuerza de trabajo.

La información de la National Science Foundation de los Estados Unidos para el año 1997, sobre las personas con títulos en Ciencia y Tecnología, residentes en los Estados Unidos¹¹ indica que entre los 50 países con mayor número de inmigrantes en esta categoría se encuentran once latinoamericanos. México es el que tiene un contingente mayor: 35.000 personas dentro de esa categoría. Siendo el país con mayor volumen de inmigrantes se ubican en el lugar número 13 de dicha lista¹². (N.S.F.Science & Engineering Indicators ,2000).

Esto confirma que si bien el nivel educativo promedio de los mexicanos en los Estados Unidos se ubica, junto con los países de América Central, entre los más bajos, en números absolutos los C&E originarios de México conforman el grupo de mayor tamaño entre los latinoamericanos. Hay otros casos, como Argentina y Venezuela, por ejemplo, que conforman corrientes altamente selectivas hacia los migrantes calificados. Otros ejemplos expresan un mayor dramatismo: en el caso de Haití –del que no disponemos datos sobre el número de científicos e ingenieros residentes en el propio país- el número de los presentes en los Estados Unidos es muy alto y se puede asumir que es muy alto con respecto al total de los que el país dispone. El caso de Haití es un ejemplo extremo de los efectos de la violencia e inestabilidad política sobre la emigración.

El Gráfico 3 busca evaluar la selectividad de la migración. Allí se presenta la estimación del porcentaje que representan los profesionales y técnicos, gerentes y personas en cargos de alto rango en la población activa en los países de origen comparada y una estimación similar para los migrantes de cada país en los Estados Unidos. De esta comparación se desprende que, en varios casos como el de México, por ejemplo, el peso de los migrantes calificados con respecto al conjunto de los migrantes de ese origen es menor que en la población activa del país de origen. En otros, sucede lo contrario lo que indica una selectividad importante hacia la migración calificada.

El Cuadro 2 muestra el porcentaje de científicos e ingenieros, académicos (*scholars* en el original) y estudiantes con respecto a la población migrante en los Estados Unidos en 1997. Allí se destaca que es entre países de América del Sur (en particular Argentina, Brasil y Venezuela) donde la selectividad hacia estas actividades es mayor.

El perfil educativo y las ocupaciones de los inmigrantes desde Europa y otras regiones del mundo (Australia, por ejemplo) no estuvieron disponibles para este estudio.

11 Los estudios de la NSF para los Estados Unidos hacen mayor énfasis en el análisis de los flujos provenientes de los países europeos y asiáticos que suelen ser la gran mayoría de los inmigrantes calificados. Las referencias y los datos referidos a latinoamericanos son muy escasas.

12 En esta lista se encuentran además de México y en orden de acuerdo a su tamaño: Jamaica, Colombia, Argentina, Perú, Brasil, Venezuela, Ecuador, República Dominicana, Haití y Chile.

3.1.3 Los estudios en el exterior

Una puerta de ingreso importante de la inmigración calificada a los Estados Unidos y, en general, a los países desarrollados es la realización de estudios de educación superior.

En 1995 de 420.000 estudiantes que realizaban cursos de posgrado, en los Estados Unidos, 100.000 eran extranjeros y constituyeron el 39% de los que obtuvieron diplomas en ciencias naturales, el 50% en matemáticas y en ciencias de la computación y el 58% en las ingenierías. A su vez, de los 55.444 estudiantes extranjeros de doctorado, el 63% tenían planes de permanecer en los Estados Unidos, el 39,3% "planes firmes". Estos porcentajes alcanzaban al 85% y 79% en el caso de los originarios de China e India, mientras que para los nacidos en México, el valor se ubicaba entre los más bajos, 37% (Johnson, NSF, 1998). Meyer y Brown (1999) sostienen que la intención de permanecer supera al 50% entre los estudiantes extranjeros en Francia y en Japón.

Según el mismo estudio de Johnson, la atracción de estudiantes y la posibilidad de retenerlos se debía sobre todo a la habilidad de las instituciones de educación superior de los Estados Unidos, asegurando el financiamiento de los estudios de sus alumnos.¹³

El número de estudiantes extranjeros en los Estados Unidos ha crecido mucho: de menos de 50 mil en el año escolar 1959/60 pasó a cerca de 500 mil (precisamente 490.933) en 1998/99 (Institute for International Education, 2000). Al igual que lo que se observara con respecto a los profesionales y técnicos, los estudiantes extranjeros en los Estados Unidos provienen en su gran mayoría de Asia (58%), solamente un 11% son originarios de América Latina. Esto llama la atención, dada la elevada presencia cultural de los Estados Unidos en los países latinoamericanos. El número de estudiantes latinoamericanos supera los 50 mil; de ellos, la mitad son originarios de América del Sur, lo que indica una diferencia notoria con respecto al conjunto de los ingresos, donde el predominio de los mexicanos y centroamericanos es notable.

Existen pocas evidencias que permitan identificar en qué medida la emigración latinoamericana a los países desarrollados es, para las personas que en ella están incluidas, un proyecto transitorio o permanente. De acuerdo a algunos análisis, la transitoriedad y el retorno periódico podría contribuir al desarrollo de los sistemas de C&T en los países de origen. Por el contrario, la emigración más definitiva podría ser considerada una pérdida mayor, con menos posibilidades de vinculación con los núcleos de origen.

La National Science Foundation (1998) en un estudio sobre Científicos e Ingenieros originarios de Europa, Asia y Norte América (de América Latina solamente se incluye a México en el estudio) concluye que el Drenaje de Cerebros (Brain Drain utilizado con el sentido de migración permanente) y la Circulación de Cerebros (Brain Circulation: migración transitoria; en general, se trata de un período de estudios seguido de una experiencia laboral) coexisten entre los inmigrantes calificados en los Estados Unidos y que el predominio de uno u otro modelo depende de características de los países de origen y de las políticas puestas en práctica con respecto a sus recursos calificados. Los autores sostienen que la circulación es la característica dominante para los originarios de Corea del Sur y de Taiwan, mientras que la permanencia predominaba entre los migrantes chinos e hindúes. No se incluyen, en dicho estudio ejemplos latinoamericanos que permitieran una evaluación en este sentido.

13 Aproximadamente el 75% de 10.000 estudiantes de doctorado extranjeros que fueron analizados, tenían como fuente principal de ingresos a las universidades donde estudiaban.

La información anual proporcionada por el INS (Immigration and Naturalization Service) sobre personas admitidas temporalmente a los Estados Unidos da una idea de esta situación. De acuerdo a estos datos europeos y asiáticos cubren entre el 75% y 80% de las visas otorgadas en las categorías de admisión de trabajadores temporarios (trabajadores con habilidades y méritos especiales, entrenamientos industriales, transferencias de compañías y visitantes de intercambios). El lugar ocupado en ellas por nativos de países latinoamericanos es notoriamente menor, no llega al 10% del total, lo que no guarda relación con las tendencias globales de la emigración hacia los EEUU. (INS Annual Reports, 1995)

Esto permite adelantar la hipótesis de que la migración circulante o "brain exchange" no es el modelo predominante en América Latina, al menos en lo que tiene que ver con los intercambios con los Estados Unidos.

4 Consideraciones finales

La migración hacia el mundo desarrollado constituye una modalidad creciente en América Latina. Estos movimientos son heterogéneos y abarcan una gama cada vez más amplia de sectores sociales.

La migración calificada se ubica en un contexto creciente de internacionalización del mercado de trabajo que opera fundamentalmente en los sectores de alta especialización. En la esfera de las corporaciones multinacionales y también en el mundo académico es donde las conexiones internacionales y las redes de información funcionan de manera acelerada, generando las condiciones propicias para la movilidad.

De acuerdo a los postulados de la teoría neoclásica, los migrantes buscarían ubicarse en aquellos espacios donde los retornos económicos a sus calificaciones educativas sean mayores. Otros argumentos agregan a esta afirmación otro tipo de factores como las condiciones de trabajo en términos de infraestructura, disponibilidad de tecnología así como también el reconocimiento social que resulta del nivel educativo.

Entre las explicaciones de la emigración se ha hecho énfasis en la incapacidad de absorción de los mercados de trabajo nacionales cuando se verifica la existencia de una "sobreoferta" de profesionales y/o de "especialistas".

Algunos autores Borjas (1994), sostienen que condiciones de distribución del ingreso más igualitarias en los países de origen inducirían a la emigración de los sectores más calificados, en busca de mercados de trabajo donde las recompensas a sus niveles de capacitación son mayores.

La relación entre la propensión migratoria y el lugar que ocupan los profesionales y técnicos en las escalas salariales de los países de origen no es concluyente y se dan situaciones variadas según los sectores analizados. El fenómeno de "sobreeducación" en términos de desajuste entre la oferta y la demanda de profesionales puede tener consecuencias sobre los niveles de las remuneraciones en los mercados de trabajo nacionales, pero no incluye a las compañías multinacionales que suelen mantener niveles de remuneraciones propios y en general superiores a los de los mercados nacionales.

Entre las personas ocupadas en tareas vinculadas con la investigación científica y tecnológica, en la medida que el sector público suele ser el principal empleador, las remuneraciones dependen en mucho mayor medida de decisiones políticas, del peso que se atribuya al desarrollo científico y tecnológico y de la capacidad de negociación con el poder político de los sectores involucrados.

En América Latina, entre los países que figuran con alta participación de profesionales y técnicos en la emigración a los Estados Unidos se encuentran algunos como Bolivia, donde la presencia de profesionales y técnicos con respecto a su población activa se ubica en el promedio, y también otros en los que la presencia de este grupo es alta, como Argentina.

Para los sectores medios de muchos países latinoamericanos las expectativas de movilidad social basadas en la educación han sido muy importantes. La crisis que se extendió a toda la región latinoamericana en los años 80 no solamente tuvo como consecuencia un incremento de las personas bajo la línea de pobreza sino que implicó un retroceso de las posibilidades de movilidad social afectando severamente a los sectores medios. En estos sectores las barreras creadas a la movilidad social y el debilitamiento de la educación como factor de ascenso social generaron condiciones propicias para las decisiones migratorias.

A las causas generalmente aceptadas (salarios, condiciones de trabajo, prestigio social) deben agregarse una serie de variedades y matices derivados de la complejidad del fenómeno y sobre todo a realidades que surgen de los contextos históricos de cada país. Del mismo modo, las redes y vínculos establecidos entre los migrantes y sus colegas en los países de migración permiten una alimentación continua de las mismas.

Los factores relacionados con la violencia, política y social, el autoritarismo y la inestabilidad de los proyectos han sido causas fundamentales en el desencadenamiento de las corrientes migratorias en América Latina.

En muchos casos, la emigración de elites opositoras a gobiernos autoritarios fue el núcleo inicial que permitió en instancias ulteriores la transformación de los exilios en comunidades de inmigrantes, con una heterogeneidad mayor en sus motivaciones.

Más allá de las ventajas comparativas que ofrece el mundo desarrollado en términos de salarios y de posibilidades de realización profesional en una serie de especialidades, hay que señalar que (especialmente) los Estados Unidos se han constituido, para vastos sectores de la población de la región, en el centro de gravedad, en un imán de atracción poderoso en materia de perspectivas de desarrollo personal.

La globalización de los medios de comunicación de masas, tiene como consecuencia la homogeneización de aspiraciones y de valores, creando expectativas de estilos de vida y de pautas de consumo propios de las sociedades desarrolladas. Entre los sectores medios educados que han visto frenadas sus posibilidades de movilidad social la emigración "al Norte" se ha convertido en una alternativa promisoriosa.

Bibliografía

- Aleixo, J.C.B. (1974) "Migrações internacionais de pessoal qualificado (brain drain)". En: *Revista Brasileira de Estudos Políticos*, N° 39, julio, 1974.
- Borjas (1994), Who leaves? The Outmigration of the Foreign Born. National Bureau of Economic Research Working Paper No. 4913, Cambridge, Massachusetts
- Carrington, W. Detragiache, Enrica. (1998) *How Big is the Brain Drain*. International Monetary Fund Documento de Trabajo 98/102 Washington.
- Carrington, W. Detragiache, Enrica. (1999) *How Extensive is the Brain Drain*. Finance and Development, June, Vol 36 N° 2
- Chaparro, F. (1971). *Migración de profesionales en América Latina: síntesis de la situación*. Washington, OEA
- Charum, J. Meyer, J.B. (Editores) (1998) *El nuevo nomadismo científico. La perspectiva latinoamericana*. Bogotá, Colombia Escuela Superior de Administración Pública
- Coleman, D.A. (2000) *Who's afraid of low support ratios? A U.K. response to the UN Population Division report on 'Replacement Migration'*. Paper prepared for the United Nations 'Expert Group' meeting held in New York, October 2000
- Coleman, D.A. (2001). *'Replacement Migration' or why everyone's going to have to live in Korea. A fable of our times from the United Nations*. University of Oxford, Revised Draft 2001
- Courgeau, Daniel (1980) *Analyse Quantitative des Migrations Humaines*. Masson, París, 1980
- Domenach, H. y Picouet, M. (1987) "Le caractère de réversibilité dans l'étude de la migration". *Rev. Population*, N°3
- Durand, J., Parrado, E. y Massey, D.. (1996) "Migradollars and Development: A Reconsideration of the Mexican Case". *International Migration Review*. Vol XXX, N° 2
- Gaillard, J. Gaillard, Anne Marie (1998) "Fuite des cerveaux. retours et diasporas" En: *Futuribles* (1998) février N° 228, París, pp.25-49
- Gaillard, J. Gaillard, Anne Marie (1999) *Les enjeux des migrations scientifiques internationales. De la quête du savoir à la circulation des compétences*. París, L' Harmattan
- Horowitz, M.A. (1962) *La emigración de técnicos y profesionales argentinos*. Bs. As. Ed. del Instituto, 1962.
- Houssay, Bernardo "La emigración de los científicos y técnicos de la Argentina" En: *Ciencias Interamericanas*. Washington D.C., julio-agosto, 1966.
- Hyaewool Choi (1995) *Reverse Brain Drain Who Gains or Loses?* International Higher Education, Fall. Tomado de Internet (www.bc.edu/News2/text3.html)
- Immigration and Naturalization Service. U.S. Department of Justice. Statistical Yearbook, 1993, 1995
- Institute for International Education. 2000
- Johnson, Jean M (1998) *Statistical Profiles of Foreign Doctoral Recipients in Science and Engineering: Plans to Stay in the United States*. National Science Foundation. Division of Science Resources Studies, November.

Johnson, Jean M.; Regets, Mark C. (1998) *International Mobility of Scientists and Engineers to the United States. Brain Drain or Brain Circulation?* National Science Foundation Division of Science Resources Issue Brief. November 10. (www.nsf.gov/sbe/srs/issuebrf/sib98316.htm)

Kreimer, P. "Migración de científicos y estrategias de reinserción". En: Charun, J. Meyer, J.B. (Editores) (1998) *El nuevo nomadismo científico. La perspectiva latinoamericana*. Bogotá, Colombia Escuela Superior de Administración Pública pp 281-296

Martin, Philip (2000) "Migration and Development: the Mexican-US Case" En *Simposio sobre migración internacional en las Américas*. San José de Costa Rica. CEPAL, Naciones Unidas (Comisión Económica para América Latina) OIM (Organización Internacional de las Migraciones. 2.3.1-2.3.17

Mc Donald, Peter, Klippen, Rebecca "Labor supply prospects in 16 developed countries, 2000-2050". In *Population and Development Review* Vol 27, N°1. March 2001

Meyer, Jean B. & Brown, Mercy (1999) "Scientific Diasporas. A new Approach to the Brain Drain". *Conferencia Mundial de Ciencia*. UNESCO-ICSU. Budapest, Hungría. MOST. Discussion Paper N°41

National Science Foundation (N.S.F.) Science & Engineering Indicators. 2000

NCR (NATIONAL RESEARCH COUNCIL.) (1997) *The New Americans: Economic, Demographic, and Fiscal Effects of Immigration*. Washington, D.C. National Academy Press.

ONU - División Población. (2000). *Replacement Migration: is it a solution to declining and ageing populations?*, ONU, New York

Organisation de coopération et de Développement Economiques (OCDE 2001) Tendences des migrations internationales. Système d'observation permanente des migrations (SOPEMI). Rapport annuel 2000

Oteiza, E "Drenaje de cerebros. Marco Histórico y Conceptual". En: Charun, J. Meyer, J.B. (Editores) (1998) *El nuevo nomadismo científico. La perspectiva latinoamericana*. Bogotá, Colombia Escuela Superior de Administración Pública pp 61-78

Oteiza, E (1997) "Emigración de profesionales, técnicos y obreros calificados argentinos a los Estados Unidos. Análisis de las fluctuaciones, junio de 1950 a junio de 1970." En *Desarrollo Económico*, N°39-40.

Oteiza, E. (1965) "La emigración de ingenieros argentinos dentro del contexto de las migraciones internacionales: un caso de brain drain latinoamericano." *Revista Internacional del Trabajo*, N° 72, 6.

Oteiza, E. (1967) *La emigración de personal altamente calificado en la Argentina. Un caso de "brain drain" latinoamericano*. Buenos Aires, Instituto Torcuato di Tella.

Oteiza, E. (1969) *Emigración de profesionales, técnicos y obreros calificados argentinos a los Estados Unidos. Análisis de sus fluctuaciones* (actualizado con los datos del período julio 1966 a junio 1968). Buenos Aires, Instituto Torcuato di Tella.

Papademetriou, D "Thoughts on enhancing competitiveness through a judicious use of the immigration". *Actas del Simposio sobre migración internacional en las Américas*. San José de Costa Rica. CEPAL, Naciones Unidas (Comisión Económica para América Latina) OIM (Organización Internacional de las Migraciones. Pp. 3.1.1 a 3.1.13

Papademetriou, D. y Martín, Ph.L. Ed. (1991) *The Unsettled Relationship. Labor Migration and Economic Development*. Greenwood Press,

- Pellegrino, A (1993) "La movilidad de internacional de fuerza de trabajo calificada entre países de América Latina y hacia los Estados Unidos". En, *Notas de Población*, Vol XXI, N° 5, 1993.
- Pellegrino, A (2000) Drenaje, movilidad, circulación: nuevas modalidades de la migración calificada. *Actas del Simposio sobre migración internacional en las Américas*. San José de Costa Rica. ECLAC, Naciones Unidas (Economic Comision for Latin America) OIM (Organisation of International Migration). Pp. 3.2.1 a 3.2.8
- Pellegrino, A (2000). "Migrantes latinoamericanos: síntesis histórica y tendencias recientes" Documento de referencia del *Simposio sobre migración internacional en las Américas*. San José de Costa Rica. CEPAL, Naciones Unidas (Comisión Económica para América Latina) OIM (Organización Internacional de las Migraciones.
- Pellegrino, A Cabella. W. (1995) "Emigración de científicos: el caso de Uruguay". En: Charum, J. Meyer, J.B. (Editores) (1998) *El nuevo nomadismo científico. La perspectiva latinoamericana*. Bogotá, Colombia Escuela Superior de Administración Pública
- Salt, John, Findlay. Allan (1989) "International Migration of Highly'skilled manpower:Theoretical and Developmental Issues". En: Appleyard. Reginald. *The impact of international migration on Developing Countries*. París, O.C.D.E.
- Sassen Koob, Saskia (1988) *The mobility of Labor and Capital*. Cambridge, Cambridge University Press,
- Sito, N. y Sthulman, L. (1968) *La emigración de científicos de la Argentina*. Fundación Bariloche, Bariloche Argentina.
- Stark O., Helmenstein. Ch., Prskawetz. A., "A brain gain with a brain drain", En: *Economics letters* 55, Ed. Elsevier, 1997.
- Taylor, E.,(1997) "International-Migrant Remittances, Savings, and Development Migrant-Sending Areas" *Documento presentado a la Conferencia International Migration at Century's End* Barcelona, España, Mayo 7-10
- Torrado, S. (1980) "El éxodo intelectual latinoamericano hacia los Estados Unidos durante el período 1961-1975". En: Kritz,M Ed. *Migraciones internacionales en las Américas*. Caracas, CEPAM, N° 1, 1980.
- UNCTAD(1975) *La transferencia inversa de tecnología: dimensiones, efectos económicos y consecuencias de política*. Estudio preparado para la Secretaría de la UNCTAD por Peter Balacs, Queen Elizabeth House, Oxford.
- United Nations. Population Division. (2000) "Replacement Migration" New York
- Valccillos, T. Héctor. (1998) Factores Determinantes y Tendencias Principales de la Fuga de Cerebros en Venezuela. Estudio realizado para la Organización Internacional de Migraciones (OIM), octubre de 1990 (mimeo).

**SESIÓN 6:
LOS PROCESOS DE ASENTAMIENTO Y
REDISTRIBUCIÓN TERRITORIAL DE LA POBLACIÓN**

DINÁMICA DE LA POBLACIÓN DE LA PROVINCIA DE SANTA FE -PERÍODO 1960-1991-

Gustavo Peretti, Laura Tarabella, Silvia Maltagliatti (*)¹

Introducción

Este trabajo intenta abordar el comportamiento de la dinámica de la población de la Pcia. de Santa Fe, acerca de los parámetros de concentración-desconcentración de la población, durante los tres períodos intercensales comprendidos entre los años 1960 y 1991.

Se realizará un análisis general a nivel provincial, para lo cual se tomarán como unidades de análisis cinco cohortes poblacionales; particularizando en una segunda instancia lo acontecido a escala departamental.

En la década de los '90 varios autores² dan cuenta de los procesos de redistribución poblacional ocurridos en la Argentina durante la segunda mitad del siglo XX, explicitando que en las últimas décadas se manifiesta una dinámica urbana diferente a la acontecida durante el proceso de urbanización, caracterizado por la concentración de la población en las ciudades más pobladas. La dinámica urbana presenta desaceleramiento en el ritmo de crecimiento de las principales aglomeraciones y un crecimiento más acentuado de las ciudades intermedias.

Breve reseña de los movimientos migratorios en la Pcia. de Santa Fe.

En el poblamiento de la Pcia. de Santa Fe, la inmigración europea -entre 1895 y 1914- revistió una vital importancia, al igual que en la mayor parte de la región Pampeana. Los primeros inmigrantes integraron los grupos que fundaron las primeras colonias agrícolas localizadas preferentemente en el centro del territorio provincial, de las cuales surgieron centros urbanos prestadores de servicios. En 1856, Esperanza se constituye como primera colonia agrícola.

Las nuevas oleadas migratorias que arriban a la provincia a principios del siglo XX, tienen como destino las principales ciudades, básicamente Rosario y Santa Fe, teniendo en cuenta que las tierras más fértiles se encontraban ocupadas sometidas a la especulación.

Luego de la Segunda Guerra Mundial, la migración disminuye, variando además su lugar de procedencia: predominan los migrantes provenientes de países limítrofes en detrimento de los migrantes de origen europeo.

¹ Departamento de Geografía, Facultad de Humanidades y Ciencias, Universidad Nacional del Litoral. Ciudad Universitaria, Paraje El Pozo, 3000 – Santa Fe.

² En particular se mencionan:

Vapñarsky, C. y Gorojovsky, N. (1990) "El crecimiento urbano en Argentina", Instituto Internacional de Medio Ambiente y Desarrollo –IIED- y Grupo Editor Latinoamericano, Buenos Aires.

Lattes, A. y Rechini de Lattes, Z. (1992) "Auge y declinación de las migraciones en Buenos Aires" en Jorrat, J. y Sautú, R. 'Después de Germani', Editorial Paidós, Buenos Aires.

Lattes, A. y Sana, M (1992) "Los nuevos patrones de la redistribución de la población en Argentina", Documento presentado en el "Primer Congreso Nacional de Estudios del Trabajo", ASET, Buenos Aires.

Bertoncello, R. (1994) "Nuevas tendencias de la distribución de la población espacial en Argentina", Documento presentado al Seminario "Distribución y Movilidad de la Población y Desarrollo Humano", FB, CENEP y PROLAP, San Carlos de Bariloche.

Vapñarsky, C. (1994) "Crecimiento urbano diferencial y migraciones en Argentina: cambios de tendencias desde 1970", en Estudios Migratorios Latinoamericanos Año 9, Nro. 27.

Sana, M (1995) "La desconcentración de la población en Argentina entre 1960 y 1991", en H.Senado de la Nación, Segundas Jornadas Argentina de Estudios de la Población –AEPA- Secretaría Parlamentaria, Dirección de Publicaciones, Buenos Aires.

Vapñarsky, C. (1995) "Primacía y Macrocefalia en Argentina: la transformación de asentamiento humano desde 1950" en Desarrollo Económico Volumen 35 Nro. 138, Buenos Aires.

La Pcia. de Santa Fe recibe, además, durante la segunda mitad del siglo XX migraciones procedentes de provincias vecinas, sobre todo de la Pcia. del Chaco. Según D'Angelo³ "muchas de estas personas ingresan a la provincia como inmigrantes temporarios para la cosecha de algodón y de caña de azúcar en los departamentos del norte, y para la de frutilla, tomate y otros productos hortícolas en la zona centro y sur, pero luego se establecen definitivamente en dichos cinturones hortícolas o en las zonas marginales, en las mismas condiciones que los migrantes del interior de la provincia protagonistas del éxodo rural". Paralelamente a estos movimientos migratorios se manifiesta en la provincia un proceso de urbanización. Entre 1947 a 1960 el ámbito rural experimenta una pérdida poblacional en valores absolutos de aproximadamente 140.000 habitantes, y aunque en cifras menores, la migración rural continuará en los años siguientes.

Los procesos de redistribución poblacional a escala provincial

La Pcia. de Santa Fe está conformada político-administrativamente por 19 departamentos, los que se dividen en 360 distritos. Los distritos son unidades políticas que integran los departamentos, es decir componen un "mosaico" que agota el territorio de las unidades departamentales. Las autoridades de los distritos son elegidas por sus electores.

De la totalidad de los distritos de la provincia 48 tienen rango de municipio y los restantes de comunas⁴. Los distritos se caracterizan por presentar en su mayoría población dispersa y un núcleo de población aglomerada, entendiéndose por ésta a la forma visible de la instalación humana, por lo tanto es una definición estrictamente física, haciendo caso omiso de límites políticos o administrativos. (Vapñarsky y Pantelides, 1987). Teniendo en cuenta la definición dada, existen en el territorio provincial tres aglomeraciones que abarcan más de una jurisdicción distrital, a saber: aglomeración Gran Reconquista, Gran Santa Fe y Gran Rosario.

Para analizar la dinámica de la población de la Pcia. de Santa Fe se considerarán cinco cohortes. En la definición de las cohortes "III", "IV" y "V" se utilizan los distritos como unidades de análisis en relación a su monto poblacional correspondientes al año 1991. De este modo la cohorte "III" abarca aquellos distritos que poseen entre 10.000 y 49.999 habitantes; la cohorte "IV" los comprendidos entre 2.000 y 9.999 habitantes y la "V" aquellos distritos que presentan menos de 2.000 habitantes.

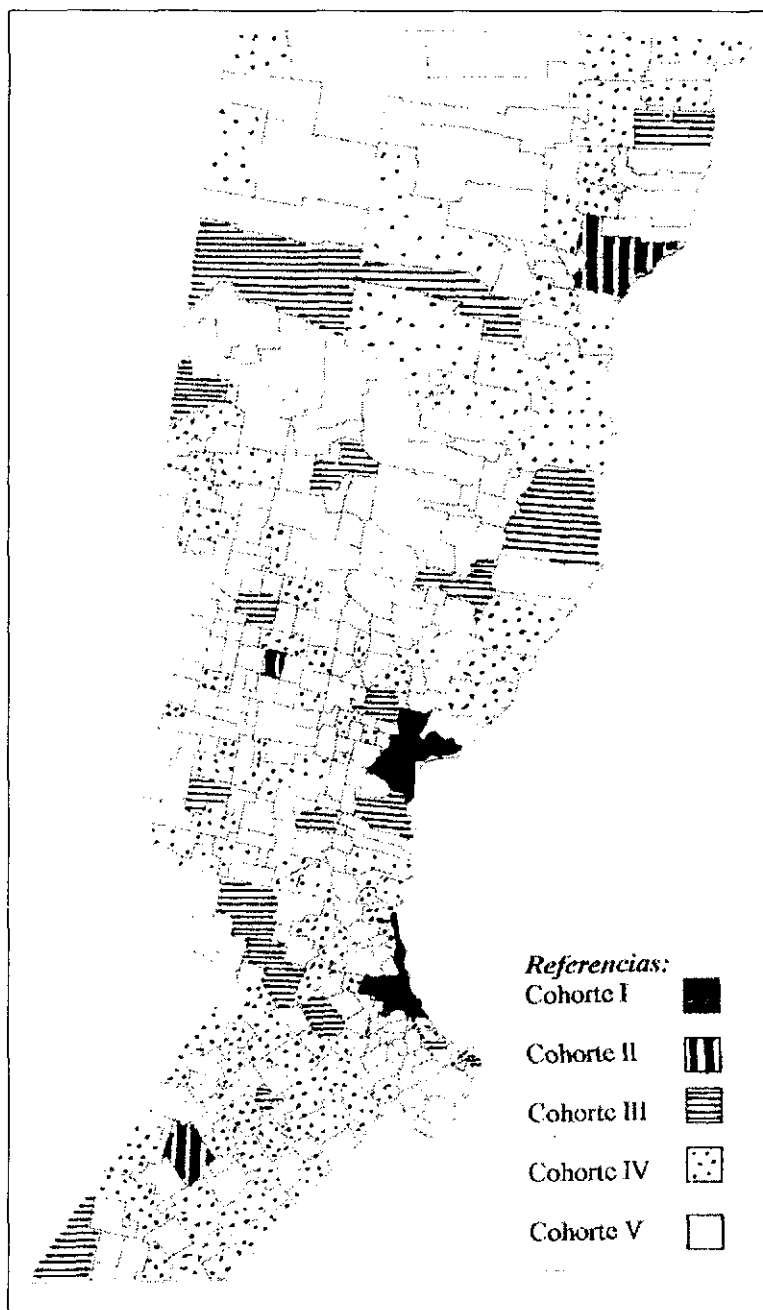
La cohorte "II" se halla integrada por los distritos que se ubican entre los 50.000 y 99.999 habitantes (Rafaela y Venado Tuerto) y los de Reconquista y Avellaneda, en cuyo interior se localiza la aglomeración Gran Reconquista.

La cohorte "I" comprende las aglomeraciones del Gran Rosario y del Gran Santa Fe, compuestas por 11 (once) distritos la primera y por 6 (seis) la segunda.

MAPA 1. Localización de las cohortes poblacionales.

³ D'Angelo, M.L (1992) **Geografía** en Tomo I de la Nueva Enciclopedia de la Pcia. de Santa Fe. Editorial Sudamericana, Santa Fe.

⁴ Según la Ley Orgánica de las Municipales Nro. 2756 "todo centro urbano en que haya una población mayor de diez mil habitantes tendrá una Municipalidad encargada de la administración comunal..(Art. 1)" "...la jurisdicción asignada a cada Municipalidad será ejercida dentro del territorio del respectivo municipio...(Art. 3)". La Ley Orgánica de Comunas de la Pcia. de Santa Fe Nro. 2439 "expresa que en los centros de población, cuyo número de habitantes no llegue al fijado por la Constitución de la Provincia para formar municipalidades, la administración estará a cargo de Comisiones Comunales...(Art. 1)".



Fuente: Elaboración propia en base a datos proporcionados por el Instituto Provincial de Estadísticas y Censos de la Pcia. de Santa Fe.

CUADRO 1.a. Población por cohortes de la Pcia. Santa Fe (total en miles). Período 1960-1991.

COHORTE	1960	1970	1980	1991
I - + de 100.000 hab.	899.873	1.116.891	1.331.157	1.542.318
II- 50.000 a 99.999 hab.	86.694	124.240	160.972	202.288
III- 10.000 a 49.999 hab.	239.338	260.088	317.655	423.747
IV- 2.000 a 9.999 hab.	384.233	400.732	431.599	461.508
V- - de 2000 hab.	279.395	233.632	224.117	167.439

FUENTE: Elaboración propia en base a datos proporcionados por los Censos Nacionales de Población y Vivienda correspondientes a los años 1960, 1970, 1980 y 1991.

CUADRO 1.b. Representación de la población por cohortes sobre el total de la población provincial (en porcentajes). Período 1960-1991.

COHORTE	1960	1970	1980	1991	Dinámica de la representación poblacional por cohorte entre 1960 y 1991 (%)
I-	48,23	52,3	54,00	55,13	14.3
II-	4,65	5,8	6,5	7,2	54.8
III-	12,83	12,18	12,93	15,1	17.7
IV-	20,33	18,76	17,50	16,5	-18.8
V-	14,78	10,94	9,12	5,98	-59.5

FUENTE: Elaboración propia en base a datos proporcionados por los Censos Nacionales de Población y Vivienda correspondientes a los años 1960, 1970, 1980 y 1991.

En el Cuadro 1.a. se observa la cantidad de habitantes que posee cada cohorte en los distintos años censales. El Cuadro 1.b. muestra que en 1991 más de la mitad de la población provincial se concentra en la cohorte I. Aproximadamente el 30% en las cohortes III y IV y el resto en la II y V.

La cohorte II es la que presenta mayor dinamismo, entre 1960 y 1991, con relación a la representación proporcional. Por otra parte las cohortes IV y V registran, en forma sostenida a partir de 1960, una disminución en la representatividad siendo más acentuada en la última cohorte.

CUADRO 2.a. Crecimiento total por cohortes en valores absolutos.

COHORTE	1960-1970	1970-1980	1980-1991
I-	217.018	214.266	211.161
II-	375.546	36.732	41.316
III-	20.750	57.567	79.221
IV-	16.499	30.867	29.909
V-	-45.763	-9615	-56.678
TOTAL	246.050	329.817	304.929

FUENTE: Elaboración propia en base a datos proporcionados por los Censos Nacionales de Población y Vivienda correspondientes a los años 1960, 1970, 1980 y 1991.

CUADRO 2.b. Ritmo de crecimiento intercensal por cohortes (en porcentajes).

COHORTE	1960-1970	1970-1980	1980-1991
I-	24,1	19,18	15,86
II-	43,3	29,50	25,60
III-	8,67	18,12	23,0
IV-	4,3	7,70	6,93
V-	-16,37	-4,11	-25,29
Media provincial	14,47	15,4	13,4

FUENTE: Elaboración propia en base a datos proporcionados por los Censos Nacionales de Población y Vivienda correspondientes a los años 1960, 1970, 1980 y 1991.

Los cuadros 2.a. y 2.b. muestran el crecimiento total intercensal de las cohortes y el ritmo de crecimiento en valores absolutos y en porcentajes respectivamente.

La Pcia. de Santa Fe experimenta a partir de 1980 un desaceleramiento en el ritmo de crecimiento poblacional. En un análisis por cohortes, se infiere que la cohorte I para todos los períodos intercensales, aumenta en valores absolutos aproximadamente 200.000 habitantes, representando para el período 1980-1991 un 69.2% del crecimiento total. La cohorte III le sigue en orden de importancia en cuanto a crecimiento en valores absolutos a partir de 1970. La cohorte II tiene un crecimiento intercensal, 1980-1991, aproximado de 40.000 habitantes. La cohorte IV duplica su crecimiento entre 1970 y 1980 con relación al período anterior - 1960-1970- para luego estabilizarse. La cohorte V tiene una disminución de población en todos los períodos intercensales acentuándose entre 1980 y 1991.

En cuanto al ritmo de crecimiento se observa que entre 1960 y 1970, la cohorte II presenta un gran dinamismo (43%); le sigue la cohorte I con un crecimiento del 24%, mientras que las restantes experimentan un crecimiento inferior a la media provincial, siendo negativo para la cohorte V.

En los períodos intercensales siguientes, 1970-1980 y 1980-1991, las cohortes I y II manifiestan una desaceleración continua en su ritmo de crecimiento; ubicándose la primera en el período 1980-1991 con valores levemente superiores a la media provincial, mientras que la segunda continúa siendo la cohorte más dinámica duplicando el crecimiento de la media provincial.

La cohorte III presenta un sostenido aumento en su ritmo de crecimiento intercensal, asemejándose en el período 1980-1991 al comportamiento de la cohorte II.

La cohorte IV muestra un crecimiento intercensal, en todos los períodos considerados, muy inferior a la media provincial.

Por último, la cohorte V manifiesta un ritmo de crecimiento negativo desde 1960.

Comportamiento del índice de primacía urbana del Gran Rosario.

El Índice de Primacía Urbana permite visualizar las variaciones en la importancia relativa de la aglomeración más poblada de un territorio en relación con las que le siguen en importancia en cuanto a la cantidad de habitantes.

El geógrafo alemán Felix Auerbach en 1913, observó que si se disponen los asentamientos humanos en orden de tamaño, los montos poblacionales de éstos se relacionan, expresando que la población de la ciudad de orden o rango "r" era de 1/n el tamaño de la población más poblada. De este modo la ciudad situada en el cuarto lugar poseía aproximadamente ¼ de la población de la mayor ciudad. Esta relación inversa entre la población de una ciudad y su rango dentro de un conjunto de ciudades se denomina "**modelo rank – size**" o "**regla del rango-tamaño**".

La fórmula que expresa esta relación es la siguiente:

$$P_r = \frac{P_p}{R}$$

Donde:

P_r : es la población de la ciudad de orden o rango "r";

P_p : es la población de la ciudad más poblada; y

R : rango que ocupa la ciudad "r" en el sistema urbano.

Según Haggett (1988), aunque es difícil de establecer en la realidad la regularidad rango-tamaño, ésta proporciona una base de gran utilidad para generalizar sobre la distribución de la población dentro de una región.

Berry (1967) define tres tipos básicos de distribuciones verticales de las ciudades según su tamaño:

- **distribución lognormal** representada en este tipo de gráfico con líneas rectas;
- **distribución primada** en la cual existe un estrato de asentamientos pequeños dominados por una o varias ciudades muy grandes pero con carencia casi absoluta de centros de tipo intermedio. Se da una representación por líneas más curvas;
- **distribución de tipo intermedio**.

Al aplicar la regla de Rango Tamaño para la aglomeración Gran Rosario con relación a las 10 aglomeraciones que le siguen en importancia poblacional para los períodos intercensales comprendidos entre 1960 y 1991, se puede inferir que se da solamente una aproximación a la regla en la aglomeración que ocupa el rango 2 (Gran Santa Fe). El resto de las aglomeraciones presentan montos poblacionales muy inferiores a los que le correspondería por su posición en la jerarquía urbana provincial. No obstante el índice de primacía urbana del Gran Rosario manifiesta una disminución con relación al la mayoría de las aglomeraciones consideradas, lo cual estaría evidenciando un lento proceso de desconcentración poblacional.

CUADRO 3. Índice de primacía urbana del Gran Rosario con relación las 10 aglomeraciones con mayor población de la Pcia. de Santa Fe. Período 1960-1991.

Aglomeración\ año	1960	1970	1980	1991
Gran Santa Fe	2,9	2,8	2,69	2,68
Gran Reconquista	27	19,5	17	15,3
Rafaela	18,76	18,5	18	16,4
Venado Tuerto	25,46	26	19,4	18,6
Villa Constitución	35,74	31,8	26,4	27
Esperanza	40,29	42,1	38,2	36,3
Casilda	38,87	38,6	39,3	37,8
Cañada de Gómez	32,7	36,3	36,9	39,2
San Justo	70,76	64,7	62	58,8
Vera	57,40	58,65	59,79	60,81

FUENTE: Elaboración propia en base a datos proporcionados por los Censos Nacionales de Población y Vivienda correspondientes a los años 1960, 1970, 1980 y 1991.

Dinámica poblacional en los departamentos de la Pcia. de Santa Fe

Para analizar los fenómenos de concentración-desconcentración poblacional al interior de cada departamento, se considerará la representación poblacional del distrito más poblado con relación al total de población del departamento en el cual se encuentra ubicado y el número de distritos necesarios para concentrar la mitad y las $\frac{3}{4}$ partes de la población total de cada departamento.

CUADRO 4. Representación poblacional del distrito más poblado con relación al total de población del Departamento. Periodo 1960-1991.

Departamento	Distrito más poblado	1960	1970	1980	1991	Sentido del cambio		
						1960-70	1970-80	1980-90
Rosario-San Lorenzo (*)	Gran Rosario	91,6	92,8	84,5	92,9	+	-	+
La Capital	Gran Santa Fe	92,0	93,7	94,4	94,6	+	+	+
Belgrano	Las Rosas	34,7	32,4	32,5	30,9	-	+	-
Caseros	Casilda	31,1	33,8	42,8	38,7	+	+	-
Castellanos	Rafaela	38,9	41,1	44,1	48,1	+	+	+
Constitución	Villa Constitución	32,6	41,6	50,2	52,3	+	+	+
Garay	Helvecia	62,27	58,3	57,2	48,7	-	-	-
General López	Venado Tuerto	21,0	27,7	32,3	35	+	+	+
General Obligado	Gran Reconquista	34,4			47,8		+	+
Iriondo	Cañada de Gómez	37,8	40,1	43,9	45,5	+	+	+
Las Colonias	Esperanza	25,6	27,6	32,3	35,9	+	+	+
9 de Julio	Tostado	38,7	42,7	47,8	49,5	+	+	+
San Cristóbal	San Cristóbal	20,5	20,6	23,3	23,4	+	+	+
San Javier	San Javier	39,8	43,4	48,2	50	+	+	+
San Jerónimo	Gálvez	21,3	21,8	23,6	25	+	+	+
San Justo	San Justo	32,8	38	46,7	51,8	+	+	+
San Martín	San Jorge	21,1	23,8	24,3	26	+	+	+
Vera	Vera	48,6	34,8	33,1	39,3	-	+	+

FUENTE: Elaboración propia en base a datos proporcionados por los Censos Nacionales de Población y Vivienda correspondientes a los años 1960, 1970, 1980 y 1991.

(*) La aglomeración Gran Rosario ocupa parte de los Departamentos de Rosario y San Lorenzo, por esta razón se considera en forma conjunta los departamentos mencionados.

Teniendo en cuenta la representación poblacional del distrito más poblado con relación a la población total de cada departamento, se puede observar en el Cuadro 4, que en la mayoría de los departamentos entre 1960 y 1991, se registra un proceso de concentración poblacional en el distrito más poblado. En 10 departamentos, para 1991, el distrito más populoso supera el 45% de la población total, situación que ocurre sólo en 4 departamentos para 1960.

CUADRO 5. Número de distritos necesarios para concentrar la mitad de la población total de cada departamento. Periodo 1960-1991.

Departamento	1960	1991
Belgrano	1,76	1,73
Caseros	3,2	2,22
Castellanos	2,5	1,15
Constitución	2,9	0,95
Garay	0,8	1,05
Gral. López	5,4	2,44
Gral. Obligado	2,3	0,97

Iriondo	2	1,31
La Capital	0,53	0,52
Las Colonias	4,88	2,5
9 de Julio	1,75	1,03
Rosario/San Lorenzo	0,53	0,53
San Cristóbal	4,15	2,68
San Javier	1,3	1
San Jerónimo	3,81	2,7
San Justo	2,74	0,96
San Martín	3,92	2,75
Vera	2,44	1,55

FUENTE: Elaboración propia en base a datos proporcionados por los Censos Nacionales de Población y Vivienda correspondientes a los años 1960, 1970, 1980 y 1991.

CUADRO 6. Número de distritos necesarios para concentrar las tres cuartas partes de la población total de cada departamento. Período 1960-1991.

Departamento	1960	1991
Belgrano	3,16	2,68
Caseros	6,56	5,26
Castellanos	10,81	5,6
Constitución	5,93	4,5
Garay	1,54	2,01
Gral. López	17	8,35
Gral. Obligado	6,43	4,16
Iriondo	5,3	3,87
La Capital	0,80	0,79
Las Colonias	14,95	10,15
9 de Julio	3,75	3,1
Rosario/San Lorenzo	0,8	0,8
San Cristóbal	11,47	7,43
San Javier	2,05	1,94
San Jerónimo	7,91	6,97
San Justo	5,24	4,03
San Martín	7,37	5,92
Vera	5,3	4,3

FUENTE: Elaboración propia en base a datos proporcionados por los Censos Nacionales de Población y Vivienda correspondientes a los años 1960, 1970, 1980 y 1991.

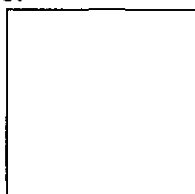
Los Cuadros 5 y 6 muestran la cantidad de distritos necesarios para alcanzar el 50% y el 75% de la población total de cada departamento. En el análisis de los cuadros se evidencia una tendencia poblacional departamental concentradora, al requerirse en la mayoría de los departamentos un menor número de distritos para alcanzar los porcentajes mencionados.

A partir de los Cuadros 4, 5 y 6 se puede inferir que a nivel departamental se produce entre 1960 y 1991 una tendencia poblacional concentradora en los distritos más importantes según la cantidad de habitantes.

Dinámica poblacional de las aglomeraciones del Gran Rosario y del Gran Santa Fe

Teniendo en cuenta que las aglomeraciones del Gran Rosario y Gran Santa Fe superan la mitad del total de la población provincial, y que ambas están integradas por varios distritos, se analizará el crecimiento diferencial entre el núcleo poblacional de cada aglomeración y el resto de los distritos que las constituyen.

MAPA 2. Aglomeración Gran Rosario.



CUADRO 7.a. Gran Rosario. Crecimiento intercensal de los distritos que componen la aglomeración, según en valores absolutos y relativos. Período 1960-1991.

Distritos/año	1960		1970		1980		1991	
	Habitantes	%	Habitantes	%	Habitantes	%	Habitantes	%
Capitán Bermúdez	13.053	1,96	17.492	2,1	23.114	2,37	26.078	2,32
Fray Luis Beltrán	5.167	0,77	6.467	0,78	9.100	0,93	11.985	1,06
Funes	4.481	0,67	5.674	0,68	6.961	0,71	8.952	0,79
Granadero Baigorria	5.965	0,89	9.687	1,17	15.724	1,62	22.097	1,96
Pérez	7.702	1,15	11.108	1,35	16.740	1,72	20.715	1,84
Pto. Grañ. San Martín	4.262	0,64	5.838	0,7	7.412	0,76	9.383	0,83
Roldán*	5.470	0,82	9.382	1,13	7.901	0,81	9.382	0,83
Rosario	594.063	89,2	697.257	84,6	797.337	82,06	908.875	80,85
San Lorenzo	22.057	3,3	28.153	3,4	34.531	3,55	41.160	3,66
Soldini**	1.875	0,28	2.070	0,25	2.232	0,23	2.387	0,21
Va.Gdor.Gálvez	18.468	2,77	30.805	3,2	50.587	5,2	63.038	5,6
TOTAL	665.943	100	823.933	100	971.639	100	1.124.092	100

FUENTE: Elaboración propia en base a datos proporcionados por los Censos Nacionales de Población y Vivienda correspondientes a los años 1960, 1970, 1980 y 1991.

*Se anexa al Gran Rosario desde 1980.

**Se anexa al Gran Rosario desde 1991.

CUADRO 7.b. Gran Rosario. Crecimiento intercensal, en valores absolutos y relativos. Período 1960-1991.

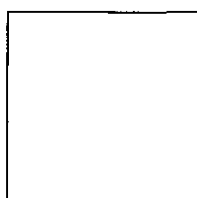
	1960-1970		1970-1980		1980-1991	
	Valores absolutos	%	Valores absolutos	%	Valores absolutos	%
Gran Rosario	157.990	23,7	147.706	17,9	152.453	15,7
Rosario	103.194	17,3	100.080	14,3	111.538	13,9
Resto de los distritos	54.796	74,8	47.626	37,59	40.915	23,47

FUENTE: Elaboración propia en base a datos proporcionados por los Censos Nacionales de Población y Vivienda correspondientes a los años 1960, 1970, 1980 y 1991.

La aglomeración Gran Rosario se encuentra integrada en 1991 por 11 distritos comprendidos en los departamentos Rosario y San Lorenzo. El distrito Rosario concentra en 1991 el 80% de la población de la aglomeración, aunque la representatividad fue disminuyendo constantemente desde 1960.

El Cuadro 7.b. muestra que el Gran Rosario registra una disminución sostenida en los períodos intercensales analizados en su ritmo de crecimiento. Este comportamiento se manifiesta también en el distrito Rosario y en el resto de la aglomeración. Analizando las componentes de la aglomeración se puede observar que en todos los períodos intercensales, el distrito Rosario tiene un crecimiento poblacional inferior al registrado por el resto de los distritos. Teniendo en cuenta que a partir de 1960 se incorporan a la aglomeración sólo dos distritos (Roldán y Soldini), con una representación en 1991 del 1% de la población total, se analiza el comportamiento poblacional del Gran Rosario como un área constante durante el período en cuestión, considerando que la expansión territorial de la aglomeración no tiene incidencia en el crecimiento poblacional de la misma.

MAPA 3. Aglomeración Gran Santa Fe.



CUADRO 8.a. Gran Santa Fe: Crecimiento intercensal de los distritos que componen la aglomeración, en valores absolutos, período 1960-1991.

Distritos/año censal	1960		1970		1980		1991	
	Habitantes	%	Habitantes	%	Habitantes	%	Habitantes	%
Santa Fe	217.696	89,35	257.241	87,83	307.788	85,49	348.215 (*)	84,87
Santo Tomé	17.701	7,27	24.018	8,2	36.609	10,16	44.533	10,6
Sauce Viejo**	1.704	0,7	2.641	0,9	2.523	0,7	3.631	0,86
Recreo**	3.353	1,54	4.964	1,69	7.839	2,17	9.801	2,34
Monte Vera**	2.787	1,14	4.094	1,38	5.355	1,48	5.583	1,33
TOTAL	243.241	100	292.958	100	360.114	100	418.226	100

FUENTE: Elaboración propia en base a datos proporcionados por los Censos Nacionales de Población y Vivienda correspondientes a los años 1960, 1970, 1980 y 1991.

(*) Incluye 6.463 habitantes correspondientes al distrito San José del Rincón creado en 1994 de una escisión del distrito Santa Fe.

CUADRO 8.b.. Gran Santa Fe: Crecimiento intercensal, en valores absolutos y relativos, período 1960-1991.

	1960-1970		1970-1980		1980-1991	
	Valores absolutos	%	Valores absolutos	%	Valores absolutos	%
Gran Santa Fe	49.717	22,8	67.156	26,15	58.112	18,88
Santa Fe	39.545	18,16	50.547	19,64	40.427	13,13
Resto de los distritos	10.172	39,82	16.609	46,5	17.685	33,79

FUENTE: Elaboración propia en base a datos proporcionados por los Censos Nacionales de Población y Vivienda correspondientes a los años 1960, 1970, 1980 y 1991.

La aglomeración Gran Santa Fe, integrada por 6 distritos, tiene un comportamiento algo diferente a la aglomeración Gran Rosario. El Gran Santa Fe aumenta su ritmo de crecimiento durante el período 1970-1980 con relación a 1960-1970, aunque registra una desaceleración en el último período intercensal considerado (1980-1991).

Analizando solamente los dos distritos que integraban la aglomeración en 1960 – distrito Santa Fe y distrito Santo Tomé-, se observa que el Gran Santa Fe experimentó un crecimiento poblacional en valores absolutos, entre 1960 y 1991, de 157.351 habitantes, representando un crecimiento del 66.8%. El distrito Santo Tomé registra un crecimiento más acelerado que el distrito Santa Fe, 151% y 60% respectivamente.

A partir de 1991 se incorporan a la aglomeración del Gran Santa Fe, los distritos de: Recreo, Monte Vera y Sauce Viejo, representando el 4.53% de la población total.

Saldo migratorio de la Pcia. Santa Fe según unidades departamentales. Período 1980-1991.

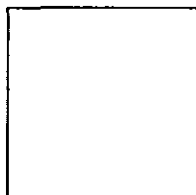
Teniendo en cuenta las cifras de crecimiento total de la población de cada departamento y el crecimiento vegetativo entre 1980 y 1991, se calculó el saldo migratorio para dicho período.

CUADRO 9. Saldo migratorio por departamento. Período 1980-1991.

Departamento	Crecimiento poblacional (1980-1991)	Crecimiento vegetativo (1980-1991)	Saldo migratorio	Saldo migratorio (%)
Belgrano	3906	4270	-364	-1
Caseros	7300	6013	+1287	+1.9
Castellanos	19723	18971	+752	+0.6
Constitución	6454	10622	-4168	-5.7
Garay	76	34355	-3460	-21.6
Gral. López	17361	17980	-519	-0.3
Gral. Obligado	23399	34355	-10356	-9
Iriondo	2510	5326	-2316	-4
La Capital	59110	70116	-11006	-2.9
Las Colonias	9692	9527	+165	+2
9 de Julio	1445	6966	-5521	-21
Rosario	129607	124175	+5432	+0.6
San Cristóbal	1405	10676	-9271	-14.9

San Javier	2543	6612	-4767	-20.1
San Jerónimo	4312	7854	-3542	-5.5
San Justo	2595	5517	-2322	-7
San Lorenzo	18340	16196	+2144	+2
San Martín	5536	5552	-16	-0.03
Vera	153	11965	-11312	-24.7
Pcia. de Santa Fe	325621	375382	-49761	-2

Mapa 4. Saldos migratorios por departamento. Período 1980-1991.



Fuente: Elaboración propia en base a datos proporcionados por el Instituto Provincial de Estadísticas y Censos de la Pcia. de Santa Fe.

El Cuadro 9 y el Mapa 4 muestran que la mayoría de los departamentos registran saldos migratorios negativos, registrando los valores más elevados en el norte provincial con cifras que superan el -15%. Merece destacarse que en ésta área se presentan las tasas más elevadas de natalidad de la provincia, lo que evidencia una pérdida importante de población por emigración. Los departamentos del norte están integrados en su gran mayoría por distritos que pertenecen a las cohortes poblacionales IV y V.

El departamento Gral. Obligado registra también saldo migratorio negativo, aunque más atenuado que los que registran el resto de los departamentos del norte. En el mismo se localiza la aglomeración Gran Reconquista, que podría actuar como centro de atracción poblacional del área próxima circundante.

Los departamentos que registran saldos migratorios favorables son Castellanos y Las Colonias, en el centro provincial; y Caseros, San Lorenzo y Rosario en el sur. En éstos dos últimos se encuentra la aglomeración Gran Rosario.

El resto de la provincia experimenta saldos migratorios negativos, aunque en valores que no superan el 6%.

Consideraciones finales

El presente trabajo se propuso realizar una aproximación a la temática de la redistribución poblacional de la Pcia. de Santa Fe, en lo relacionado con los fenómenos de concentración-desconcentración poblacional, pudiendo arribar a las siguientes conclusiones de tipo parciales:

-Se evidencia a nivel provincial entre 1960-1991 una tendencia desconcentradora de la población, más tenue que la acontecida a escala país, a favor de los distritos ubicados entre los 50.000 y 99.999 habitantes y entre 10.000 y 49.999 habitantes, aunque las mayores aglomeraciones -Gran Rosario y Gran Santa Fe- aumentan levemente su participación relativa en la población total de la provincia.

-A nivel departamental se produce en la mayoría de los departamentos durante el período considerado, 1960-1991, un proceso de concentración poblacional en los distritos más poblados.

-Los distritos que integran las aglomeraciones de Gran Rosario y Gran Santa Fe manifiestan una dinámica poblacional diferencial. Los núcleos de las aglomeraciones tienen un crecimiento menor que el producido en la periferia de las mismas.

-El saldo migratorio es negativo en la mayoría de los departamentos, acentuándose en aquellos que se encuentran ubicados en el norte de la provincia, constituidos básicamente por distritos poco poblados.

En función de lo anteriormente señalado, resta por analizar en otras instancias la incidencia diferencial de los factores de crecimiento poblacional, crecimiento vegetativo y saldo migratorio, en la dinámica poblacional de cada una de las cohortes consideradas.

Bibliografía

- ◆ Berry, B.L. (1967) *Geography of Market Center and Retail Distribution*. Cap.4.
- ◆ D'Angelo, M.L. (1992) *Geografía en Tomo I de la Nueva Enciclopedia de la Pcia. de Santa Fe*. Editorial Sudamericana, Santa Fe.
- ◆ Vapñarsky, C y Pantelides, Ed. (1987) *La formación de un área metropolitana en la Patagonia. Población y asentamiento en el Alto Valle*. Centro de Estudios Urbanos y Regionales, Buenos Aires.

- ◆ Hagget, P. (1988) "Redes y jerarquias urbanas" en `Geografia una síntesis moderna`, Omega, Barcelona.
- ◆ Vapñarsky, C. y Gorojovsky, N. (1990) "El crecimiento urbano en Argentina", Instituto Internacional de Medio Ambiente y Desarrollo –IIED- y Grupo Editor Latinoamericano, Buenos Aires.
- ◆ Lattes, A. y Rechini de Lattes., Z. (1992) "Auge y declinación de las migraciones en Buenos Aires" en Jorrat, J. y Sautú, R. 'Después de Germani', Editorial Paidós, Buenos Aires.
- ◆ Lattes, A. y Sana, M (1992) "Los nuevos patrones de la redistribución de la población en Argentina", Documento presentado en el "Primer Congreso Nacional de Estudios del Trabajo", ASET, Buenos Aires.
- ◆ Bertoncello, R. (1994) "Nuevas tendencias de la distribución de la población espacial en Argentina", Documento presentado al Seminario "Distribución y Movilidad de la Población y Desarrollo Humano", FB, CENEP y PROLAP, San Carlos de Bariloche.
- ◆ Vapñarsky, C. (1994) "Crecimiento urbano diferencial y migraciones en Argentina: cambios de tendencias desde 1970", en Estudios Migratorios Latinoamericanos Año 9, Nro. 27.
- ◆ Sana, M (1995) "La desconcentración de la población en Argentina entre 1960 y 1991", en H.Senado de la Nación, Segundas Jornadas Argentina de Estudios de la Población – AEPA- Secretaría Parlamentaria, Dirección de Publicaciones, Buenos Aires.
- ◆ Vapñarsky, C. (1995) "Primacía y Macrocefalia en Argentina: la transformación de asentamiento humano desde 1950" en Desarrollo Económico Volumen 35 Nro. 138, Buenos Aires.
- ◆ Ley Orgánica de las Municipales de la Pcia. de Santa Fe Nro. 2756.
- ◆ Ley Orgánica de Comunas de la Pcia. de Santa Fe Nro. 2439.

La población migrante a la ciudad de Rosario: características sociodemográficas y económicas*

Guillermo Cantor y Nélica Perona**
Rosario, septiembre 2001.

Resumen

El trabajo intenta señalar los rasgos sociodemográficos de la población migrante a la ciudad de Rosario, especialmente en la última década; en particular, se trata de establecer características en términos de género y generaciones, de sus contextos familiares y de patrones de inserción ocupacional en comparación con la población no migrante.

Algunos de los interrogantes que orientaron el trabajo son: ¿cuál es la representatividad que los migrantes tienen en la composición de la población?; ¿Qué perfil presenta esa población considerando el género, la educación, la responsabilidad en el hogar, el período de llegada, la zona de procedencia, su situación ocupacional? ¿Este perfil se diferencia cuando se distinguen migrantes recientes de migrantes establecidos?, si es así ¿en qué características se marcan diferencian?; ¿Los hogares de migrantes tienen rasgos que los distinguen? Y en ese caso, cuales son?

A partir de esto interrogantes surgen algunas de las variables que serán analizadas: edad, sexo, nivel de instrucción, posición en el hogar, características ocupacionales (estado, rama de ocupación, categoría ocupacional, etc.), zona de procedencia, momento de llegada, entre otras. En los diferentes aspectos se trata también de establecer semejanzas y diferencias con la población nativa.

La fuente de información utilizada es la Encuesta Permanente de Hogares; esta fuente incluye desde 1995 un módulo de preguntas específicas sobre la temática y que permite su vinculación con la información habitualmente captada por la encuesta.

Introducción

Este trabajo constituye una primera aproximación al tema del proyecto “Diversidad y Complejidad de las migraciones a la ciudad de Rosario” que se está llevando adelante en la Universidad de Rosario y por tanto se inserta en el marco del mismo.

Según diversos autores, los estudios sobre la problemática migratoria muestran una notable recuperación en años recientes, especialmente por las características que el fenómeno adopta en muchas ciudades. Sin embargo, para el caso de la región que se plantea aquí como espacio de análisis, la consideración del tema, el reconocimiento y la actualización de las características y magnitudes de proceso migratorio, las formas de inserción social y cultural del migrante, las trayectorias y los patrones seguidos, entre otros ejes, cuenta con

* Este trabajo forma parte del Proyecto “Diversidad y Complejidad de las migraciones a la ciudad de Rosario” que ha comenzado a desarrollarse este año en la Universidad Nacional de Rosario.

** G.Cantor: Facultad de Ciencia Política y Relaciones Internacionales.U.N.R. Güemes 2164 7ºA
gcantor@citynet.net.ar

N.Perona: CIUNR(Consejo de Investigaciones de la Universidad Nacional de Rosario)y Facultad de Ciencia Política y Relaciones Internacionales. U.N.R. Italia 662 Piso4º dto.B.2000 Rosario; nperona@citynet.net.ar

escasa producción¹. Esta especie de “vacío” planteó la conveniencia de abordar el estudio del tema, contemplando diferentes dimensiones de la problemática.

En este trabajo se trata de identificar los rasgos sociodemográficos que caracterizan a la población migrante en la ciudad de Rosario; en particular, se trata de establecer características en términos de género y generaciones, de sus contextos familiares y de patrones de inserción ocupacional en comparación con población nativa. Algunos de los interrogantes que lo orientan son: ¿cuál es la representatividad que los migrantes tienen en la composición de la población?; ¿Qué perfil presenta esa población considerando el género, la educación, la responsabilidad en el hogar, el período de llegada, la zona de procedencia, su situación ocupacional? ¿Este perfil se diferencia cuando se distinguen migrantes recientes de migrantes establecidos?, si es así ¿en que características se marcan diferencias?; ¿Los hogares de migrantes presentan, en cuanto a su composición, rasgos que los distinguen? Y en ese caso, cuales son?

Los resultados de esta primera aproximación al estudio de la problemática permitirán plantear nuevos interrogantes para posteriores análisis más complejos como así también establecer marcos de referencia tanto para la selección casos donde -con diversos instrumentos de recolección- estudiar las trayectorias migratorias, relevar historias vitales, describir componentes causales, entre otros temas.

Algunas características de la región

El área Gran Rosario constituye el tercer aglomerado urbano en el país, después de Buenos Aires y Córdoba con una población cercana a 1.300.000 habitantes, que reside en casi 400.000 hogares².

En el perfil económico de la región se destacan las actividades vinculadas a la rama metalmeccánica, desarrolladas en empresas pequeñas y medianas, aun cuando en la última década se haya producido una contracción en el número de plantas dedicadas a esta actividad³. En el mercado laboral se han operado transformaciones y desde fines de los años setenta hay un marcado deterioro relativo de los indicadores vinculados a su funcionamiento. Altas tasas de desempleo y de subocupación o subempleo visible son rasgos que caracterizan la situación laboral del aglomerado, siempre superiores a los que se registra para Córdoba y para Buenos Aires⁴.

¹ Existen trabajos actuales que abordan la temática, a través de estudios de caso, considerando lo étnico; asimismo algunos otros estudios focalizan el análisis en los grupos migrantes provenientes de los países europeos, particularmente los que arribaron a comienzos del siglo XX. Por otra parte, en el marco de este proyecto también, una línea de trabajo se refiere a las organizaciones de los migrantes. Respecto de la magnitud y de las características de la población que migró a Rosario, los trabajos revisados datan de 1970 y 1980.

² Los municipios que la integran son: Capitán Bermúdez, Fray Luis Beltrán, Funes, Granadero Baigorria, Pérez, Puerto General San Martín, Roldán, San Lorenzo, Soldini, Villa Gobernador Gálvez. Las cifras de población y de hogares corresponden a la expansión de los datos de la Encuesta Permanente de Hogares, para octubre de 2000.

³ La investigación de A. Rofman (1997), Convertibilidad y desocupación en la Argentina de los ‘90”, incluye la revisión de numerosos trabajos sobre la evolución y características de la actividad económica en el área. Asimismo, parte de la información estadística citada aquí, se toma de: INDEC, Los municipios de la provincia de Santa Fe. Estadísticas básicas, 1997.

⁴ A partir de 1989 las tasas de desempleo nunca fueron inferiores al 10%, llegando a 20,9% y 20,2% en mayo de 1995 y mayo de 2001 respectivamente; la subocupación se ubica en porcentajes cercanos al 10%. Existen

Otra característica del área la denota el incremento de los índices de pobreza; las mediciones de los años '90 muestran que prácticamente el 50% de la población rosarina estaba afectado por alguna de las formas de pobreza, ya sea la que se expresa por necesidades básicas insatisfechas, ya la que se mide por línea de pobreza⁵. Asimismo es considerable la proporción de población que reside en asentamientos irregulares, a través de ocupación ilegal de terrenos públicos o privados, en viviendas de materiales deficientes y con ciertos niveles de hacinamiento⁶.

La importancia del área como polo de atracción de migrantes se refleja en el hecho de que el 50,5% de la población migrante establecida en la provincia de Santa Fe reside en el Gran Rosario. Este porcentaje excede en 10 puntos la proporción que ese aglomerado urbano representa (40%) en la población total de la provincia.

En perspectiva histórica, los grandes ciclos migratorios muestran que a las migraciones externas de las dos posguerras se sumaron los intensos movimientos campo-ciudad que en las décadas del 40 y del 50 fueron la base de la conformación los barrios de la ciudad⁷. Posteriormente, a mediados de los '60 adquiere perfil propio otro sector, el de las villas de emergencia con pobladores que llegan fundamentalmente buscando trabajo y provenientes de regiones empobrecidas⁸. Los desplazamientos poblacionales estuvieron, en general, asociados al crecimiento industrial sostenido que la región experimentó hasta mediados de la década del '70.

Consideraciones metodológicas y definiciones

El análisis de los indicadores demográficos y socioeconómicos de la población migrante y no migrante se realiza a partir de los datos de la Encuesta Permanente de Hogares (EPH), para el aglomerado urbano Gran Rosario. Esta Encuesta es el instrumento de mayor importancia con que se cuenta en el país para medir los atributos del mercado de trabajo y por lo tanto para caracterizar a la población considerando su inserción socio-económica. La inclusión temática de las migraciones se hace, desde lo conceptual, asociada al eje de las características ocupacionales, si bien se reconoce que podría integrarse al ámbito de la

diversos trabajos que analizan el mercado laboral del Aglomerado: Ver entre otros: Crucella C., "La situación ocupacional en el Gran Rosario en el primer semestre de 1996" Serie Informes de coyuntura, Núm. 2. Servicio Municipal de Empleo, Noviembre de 1996.. Crucella C., "La situación ocupacional en el Gran Rosario en el segundo semestre de 1995" Serie Informes de coyuntura, Núm. 1. Servicio Municipal de Empleo, Marzo de 1996. Crucella C. Y Sgrazzutti, O., La situación ocupacional en el Gran Rosario durante el primer semestre de 1997. Servicio Municipal de Empleo, 1997. C. Crucella, "La dinámica del empleo urbano en la Provincia de Santa Fe durante el segundo semestre de 1996". Documento de trabajo. Diciembre de 1996. C. Crucella "Los efectos del Plan de convertibilidad en la situación ocupacional del Gran Rosario". Rosario, Ceol, diciembre de 1994; M. Bértolo, "El comportamiento del mercado laboral en el Gran Rosario", ponencia presentado al V Congreso Nacional de Estudios del Trabajo, Buenos Aires, agosto, 2001.

⁵ Las mediciones de pobreza, utilizando como fuente de información los datos de EPH, en N. Perona y otros, (1996) "La magnitud de la pobreza y la reproducción social de los sectores populares urbanos" y S. Robin (2000) "La evolución de la pobreza en el Gran Rosario durante el quinquenio 1993-1998: magnitud y características".

⁶ Se trata de más de 110.000 personas y 22.000 familias según los datos del Informe de la Fundación del Banco Municipal de Rosario "Asentamientos irregulares de Rosario", Actualización 1996.

⁷ Una descripción de la conformación de los diferentes barrios de Rosario y de sus movimientos asociativos, en G. Rocchi, "Movimientos barriales de Rosario", Informe de Investigación, 1987.

⁸ Fundación Banco Municipal de Rosario, Asentamientos Irregulares de Rosario, 1992.

distribución⁹. A partir de 1995, cuando se reformula el diseño del cuestionario y se incorporan nuevos temas, se añade el módulo de migraciones con preguntas específicas que posibilitan la indagación de la temática¹⁰.

Si bien en este trabajo el análisis se centra en los datos de la última medición disponible, la de octubre de 2000, se incluye el examen de algunos indicadores que –a lo largo de los 5 años- presentan variaciones que resultan significativas. Esto implica que la decisión de considerar la última información disponible se toma a posteriori de observar la evolución de las variables seleccionadas a lo largo de las diez ondas, controlar posibles variaciones por estacionalidad, por errores propios del relevamiento, entre otros, y que pudieren afectar la validez de los datos al realizar la observación de una medición aislada.

Las conceptualizaciones sobre migración refieren cambios simultáneos en, por lo menos, tres dimensiones: el residencial que supone el cruce de algún tipo de límite político o nacional; el ámbito laboral y el de las relaciones sociales¹¹. A partir de esta noción y con las limitaciones que la fuente de información impone, la condición de migrante se definió de manera operativa de modo siguiente: se consideran migrantes a aquellos individuos que hayan nacido fuera del Gran Rosario, sea en otro lugar de la provincia, en otra provincia o en otro país; y como nativos a aquellos cuyo lugar de nacimiento y el de residencia es el aglomerado urbano del Gran Rosario.

Las variables seleccionadas para caracterizar a la población migrante se refieren a diferentes aspectos: sociodemográfico y participación en el mercado laboral. El primer aspecto se aborda a partir de atributos individuales (sexo, edad, nivel de instrucción y posición en el hogar) y características de las unidades de pertenencia (tamaño y tipo de hogar, ciclo doméstico); otros referentes específicos de la condición de migrantes son el período de llegada y el lugar de procedencia. En el segundo se consideran: la condición de actividad, situación ocupacional, rama y categoría de ocupación.

Características de la migración

Si bien sobre el total de la población residente en el Gran Rosario la mayoría ha nacido en el mismo lugar del relevamiento (71,9 %), existe una importante proporción de migrantes, básicamente de origen interno (25,8%). Los migrantes procedentes de otros países, por su parte, representan el 2,2 % de la población total.

En cuanto a cual es su composición según el lugar de procedencia, más de la mitad (54,6%) provienen de otras provincias; las que registran mayor peso relativo son las provincias limítrofes, en especial Buenos Aires, Corrientes, Entre Ríos, Córdoba y Chaco. La migración intraprovincial, aunque menor en términos absolutos con respecto a las de otros

⁹ En relación al objetivo general de la Encuesta, se retoman una serie de dimensiones básicas vinculadas a tres ejes conceptuales: la caracterización desde el punto de vista demográfico, desde la perspectiva de su inserción en la producción social de bienes y servicios y en términos de su participación en la distribución del producto social. Véase C. Pok, “El mercado de trabajo: implícitos metodológicos de su medición”, ponencia presentada al 3er. Congreso Nacional de Estudios del Trabajo, Buenos Aires, 1996.

¹⁰ Las preguntas que se consideran en este trabajo son: ¿dónde nació?; y para los nacidos fuera de Rosario, ¿en qué provincia o país? y ¿desde cuándo está viviendo en forma continua en esta ciudad?.

¹¹ A. Simmons, “Explicando la migración: la teoría en la encrucijada”, en Estudios Demográficos y urbanos, Nº 16, El Colegio de México, 1991; F. Herrero Lima, “Las migraciones y la sociología del trabajo en América Latina”, en E. De la Garza Toledo, (coord.) Tratado Latinoamericano de Sociología del Trabajo, El Colegio de México-FLACSO-UAM-FCE, México, 2000; G. Standig “Conceptualising territorial mobility”, en Bisborrow, Migration surveys in low income countries: guidelines for survey and questionnaire design, 1984.

distritos provinciales, se incrementó a lo largo del último quinquenio¹². Pareciera ser un indicio de modificaciones respecto de los patrones de movimientos poblacionales observados en las décadas anteriores, donde el peso estaba en la población procedente de provincias limítrofes. Se trata además de migraciones procedentes de centros urbanos de menor tamaño¹³. En cuanto a la población procedente de otros países, alcanza al 8% de los migrantes.

El análisis según el momento de arribo considera, de hecho, aquella parte de la población que hoy está establecida en el área y deja de lado a quienes, en corrientes escalonadas, se orientaron hacia el Gran Buenos Aires, meta fundamental por lo menos hasta fines de la década del '60.

La distribución de los migrantes según el período de llegada¹⁴ revela cierta correspondencia entre “estrategias de desarrollo” y el desplazamiento de la población, principalmente nativa en este caso. Para la región, el auge económico e industrial registrado entre 1950 y mediados de los setenta, coincide con la importancia que las corrientes migratorias internas tuvieron en el país; los movimientos de población rural-urbano constituyeron un rasgo particular de la estructura social de mediados del siglo XX, ya que es en el período 1947-1960 cuando disminuye la población rural. Casi un tercio de los migrantes residen en el área desde esa etapa. Por otra parte se destaca la proporción de población que se ha desplazado hacia la región a lo largo de la última década (Tabla I).

Para establecer algunos rasgos sociodemográficos de la población migrante y en relación a la población nativa, se utilizan los siguientes indicadores: sexo, edad, nivel de instrucción y posición en el hogar (Cuadro I). Se destaca lo siguiente:

- a) una mayor presencia de mujeres entre la población migrante, diferencia que es mayor a la que se registra entre la población no migrante.
- b) La diferencia entre las pirámides poblacionales de uno y otro grupo: mientras entre los primeros, los estratos de edad más jóvenes tienen un peso muy escaso (15,2%), dando lugar a una pirámide “envejecida”; en el total de la población nativa o no migrante, más de la mitad (53,7%) tiene menos de 25 años.
- c) Entre los migrantes hay mayor proporción de población con bajos niveles de instrucción. Esto se vincula, entre otros factores, a la composición étnica.
- d) En cuanto al lugar que los individuos ocupan en el hogar y las responsabilidades que se le adjudican en el grupo doméstico, el indicador “posición en el hogar”, dicotomizado como “jefes” y “no jefes”, revela la muy elevada proporción de los primeros entre la población migrante, sobre todo en relación a la población nativa. Esto se vincula a la estructura por edades del grupo poblacional y al tipo de hogar

¹² La observación de las distintas proporciones parecieran avalar el indicio del incremento. Para octubre de 2000 los nacidos en otro lugar de la provincia representaban el 37,6 de la población migrante; en las observaciones de 1995 fueron de 33,7 y 34,4% (para mayo y octubre respectivamente). En octubre de 1996 la proporción alcanzaba a 35,7% y en mayo de 2000, el 34,2%.

¹³ Este es un rasgo presente en los movimientos poblacionales argentinos a partir de 1970. Cfr. S. Torrado, Estructura Social de la Argentina: 1945-1983, Ediciones de la flor, Buenos Aires, 1992, pp.85-89.

¹⁴ La periodización se realiza tomando como referencia aquellas estrategias de desarrollo que provocaron transformaciones sustanciales en la estructura socioeconómica. Las etapas delimitadas coinciden con el modelo agroexportador (antes del 45); los dos modelos industrialistas por sustitución de importaciones; el modelo iniciado a partir del golpe militar de 1976; y un último período cuyo origen situamos en 1990, y que se demarca a fin de verificar las particularidades que asumen algunas transformaciones recientes. Véase S. Torrado, Op.cit., pp. 51-66.

de residencia¹⁵. Por otra parte, en la población no nacida en el área, la proporción de los jefes de hogar ha ido aumentando progresivamente en el último quinquenio¹⁶.

El comportamiento genérico diferencial en las migraciones ha sido analizado para nivel nacional, (Lattes..), subrayándose el incremento del protagonismo de las mujeres particularmente en las últimas tres décadas.

Por otra parte, cuando se vincula la edad con el período de llegada, se concluiría que al momento del arribo se trata sobre todo, de población joven. Entre quienes llegaron al Gran Rosario en la última década, cerca de la mitad tiene menos de 25 años y una proporción semejante se registra como jefe de hogar. En cuanto al estado civil el 48.6% son solteros. Esto se relacionaría con las explicaciones más globales de la literatura sobre los desplazamientos de población hacia las grandes ciudades que enfatizan la búsqueda de trabajo o de mayores niveles de educación formal como razones de los movimientos poblacionales (De Oliveira y García, 1984; Merrick, 1997).

Hay que marcar, sin embargo, la importancia de tomar hoy con ciertos recaudos estas interpretaciones; por una parte porque corresponden a trabajos de otros períodos y por tanto son necesarios análisis con mayor profundidad para afirmarlo en el mismo sentido; por otra, las revisiones críticas sobre los diferentes enfoques para el estudio de las migraciones llaman la atención respecto de las limitaciones de centrarse en “factores de expulsión y atracción” para explicar causas de los movimientos (Herrera Lima, 2000).

Si se considera la **participación económica** de la población (Cuadros II y III), en el total de la población migrante la proporción de la PEA (ocupados y desocupados) es mayor que entre los no migrantes. Este fenómeno guarda relación con las características de ambos grupos poblacionales; dentro de la población migrante tienen baja representación los sectores más jóvenes, en particular niños y adolescentes. Esto implica que, al concentrarse la población en las edades “productivas”, la participación en la actividad sea más elevada¹⁷. Asimismo es más elevada la proporción de ocupados entre migrantes que en la población nacida en el área. La mayor proporción de ocupados en el primer grupo podría vincularse también con las razones de la migración¹⁸, esto es la búsqueda de oportunidades laborales, el logro de cierta movilidad socio-ocupacional. Por lo demás, el rasgo de participación económica más elevada, en el lugar de destino, entre los migrantes que entre los nativos, se

¹⁵ Ver apartado sobre hogares.

¹⁶ La evolución seguida por el indicador es el siguiente:

Período	%	Período	%
Mayo '95	46	Mayo '98	45,7
Octubre '95	46,2	Octubre '98	46,9
Mayo '96	sd	Mayo '99	48,9
Octubre '96	45,3	Octubre '99	50,1
Mayo '97	45,3	Mayo '00	51,9
Octubre '97	47,1	Octubre '00	52,5

¹⁷ La tasa de actividad en el Aglomerado Gran Rosario, para Octubre 2000, fue 41.7; para población migrante de 50.2 y para no migrante de 38.3.

¹⁸ Si bien para el análisis de los motivos por el cual se migra es necesario contar con otro tipo de información, que la fuente utilizada no provee, en un trabajo sobre condiciones de vida de sectores populares urbanos, realizado en dos barrios de Rosario, en 1993 y replicado en 1998, se encontró que la búsqueda de trabajo fue una de los argumentos más utilizados, por quienes no habían nacido en la ciudad, para explicar la razón de su llegada. Ver N.Perona y otros (1994).

destaca en la literatura sobre el tema (Recchini de Lattes y Mychazula, 1991; Merrick, 1997)

En cambio, los datos correspondientes a desocupación no registran prácticamente diferencias si se consideran por separado a la población nativa y a la nacida fuera del aglomerado.

Por otra parte es interesante observar cómo se compone el segmento de población “inactiva”, que categorías de inactividad tienen mayor peso, tanto en uno como en otro grupo; en ese sentido se destaca el elevado porcentaje de jubilados y de amas de casa entre la población migrante: la suma de ambos grupos supera las dos terceras partes mientras que entre los nativos esas categorías sólo representan el 30%. Otra diferencia en la composición la marca la categoría “estudiantes”; ésta incluye casi al 50% de la población inactiva que ha nacido en el aglomerado en contraste con el 16,8%, de los inactivos migrantes.

En cuanto a los sectores de actividad donde se insertan económicamente, hay cierto predominio relativo de los migrantes en la rama de la construcción y en el servicio doméstico. Esto correspondería a la imagen difundida de ocupaciones típicas para hombres y mujeres migrantes, imagen que sin embargo es necesario poner en cuestión en posteriores y más complejos análisis.

En cuanto a categoría ocupacional, es la de trabajadores sin vínculo salarial donde aparece mayor presencia relativa de migrantes en relación al otro grupo poblacional.

Algunos rasgos de los hogares

En este apartado la caracterización de los migrantes se realiza a partir de los núcleos de pertenencia; por tanto esto supone un cambio en la unidad analítica. Los dos ejes que se consideran para la definición de la unidad analítica “hogares” son el de “espacio de convivencia” –corresidencia- y el de las relaciones de parentesco que une a los miembros residentes¹⁹. A partir de la conjunción de estos ejes y priorizando los lazos de parentesco para describir las unidades de pertenencia de la población, se utilizan como referentes los siguientes: el tamaño de los grupos establecido según el número de componentes, el tipo de unidad²⁰ definido por las relaciones de parentesco entre los residentes y la edad del jefe; este último se considera como indicador indirecto del ciclo familiar o de las diversas etapas por las que atraviesa el grupo a través del tiempo, ya que se lo vincula a las

¹⁹ Son numerosos los trabajos que, en América Latina, han planteado el análisis de las características de la población a partir de las unidades familiares/domésticas. Sólo se mencionan algunos que integran diversos aportes: O. de Oliveira, M.P. Lehalleur, V. Salles (comps), *Grupos domésticos y reproducción cotidiana*, Porrúa, México, 1989, Wainerman, C. (comp), *Vivir en familia*, Unicef/Losada, Buenos Aires, 1994. B.García y O. De Oliveira, “Trabajo y familia en la investigación sociodemográfica en México”, en *Temas de Población*, Revista del Consejo estatal de Población, Puebla, N° 1, 1991.

²⁰ El tipo de hogar se ha categorizado del siguiente modo: unipersonales, nucleares sin hijos (núcleo conyugal, una pareja sin hijos), nucleares completos (pareja con hijos), monoparentales –de núcleo incompleto- (ausencia de uno de los cónyuges pero residen los hijos) y extensos o compuestos (a las categorías anteriores se añaden otros componentes unidos o no por lazos de parentesco). La no inclusión de otra categoría que distinga hogares donde sólo residen personas vinculadas por diversas formas de parentesco de aquéllos donde lo hacen miembros no consanguíneos se debe a la escasa significación estadística. Esto no implica la no diferenciación conceptual.

responsabilidades y a la participación económica²¹. Se añade además la distinción de la jefatura de hogar según género.

Estos indicadores se consideraron para hogares según sea la condición de migrante o no migrante del jefe. Esto no excluye el hecho de que parte de la población migrante resida en unidades cuyo jefe no tiene la misma condición o, al revés, hogares con jefe migrante incluyan población no migrante. En este último caso se trataría de migrantes de larga data, que a lo largo de algunas décadas han conformado sus familias en este lugar.

Según el número de miembros, los hogares con 1 y 2 miembros representan el 45% de los hogares cuyo jefe no es nativo; algo más de un tercio lo constituyen unidades de tamaño medio (2 y 3 integrantes) y la proporción restante la integran grupos de mayor tamaño (5 o más miembros)²².

Al considerar si son hombres o mujeres a quienes se les reconoce a cargo de las responsabilidades del grupo familiar, la distinción revela una marcada diferencia en el peso que tiene la jefatura femenina entre los migrantes respecto del que registran entre los hogares de no migrantes. Entre los primeros constituyen el 34,2% mientras que en el segundo grupo representan el 23,2%.

Con relación a la composición de los hogares según las relaciones de parentesco/residencia de sus miembros, se destaca el predominio de los hogares nucleares, ya sean estos conformados por una pareja con o sin hijos. La mitad de los hogares con jefe migrante y casi los dos tercios de los no migrantes se encuentran en este grupo. Sin embargo tiene significación la presencia de unidades unipersonales, especialmente entre los de jefes que no nacieron en el área, que representan una quinta parte.

La proporción de hogares con núcleo incompleto, monoparentales, representan algo más del 10% del total de cada grupo. Peso semejante a ese tipo de hogar tienen las unidades extensas, donde conviven junto al jefe sin cónyuge, otros componentes, familiares y, en algunos casos, sin relación de parentesco. En estos dos últimos tipos de hogar predomina la jefatura femenina, según se ha observado al controlar por sexo del jefe. Los hogares monoparentales más los extensos a cargo de jefas representan algo más del 50% de los grupos con jefe migrante y el 65% de las unidades con jefatura de nativos.

Con respecto al ciclo familiar, según la edad del jefe, se trata de unidades “consolidadas”, en etapa de fisión o de reemplazo. La mitad de los hogares tienen jefes de 50 o más años y este porcentaje se eleva entre los hogares con jefatura de migrantes. Peso importante tienen también las unidades cuyos jefes tienen entre 30 y 49 años. Los grupos que se encuentran en la etapa de formación, de ciclo temprano, inicial, sólo representan la décima parte del total de cada grupo de población.

Al analizar estos dos últimos indicadores según cual sea el sexo del jefe de hogar (Cuadro IV), se resalta lo siguiente:

²¹ La elección de la edad del jefe como criterio organizador se realiza evaluando el tipo de información y los criterios de captura así como las discusiones conceptuales sobre el tema. En diversos trabajos de investigación se ha usado alternativamente la edad del jefe, la edad de la mujer, la edad del hijo menor e incluso la asociación de algunos de ellos; para todos se han marcado posibilidades y límites. La clasificación de las etapas son las siguientes: formación, expansión, fisión y reemplazo; El criterio adoptado para categorizar las edades se hizo bajo los supuestos siguientes: las unidades cuyos jefes tienen menos de 30 años se encuentran en la etapa de formación; aquéllas con jefes que de entre 30 y 49 años corresponderían a la etapa de expansión; los grupos con jefes de 50 años o más incluyen la etapa de dispersión o fisión y la de reemplazo.

²² El tamaño promedio de los hogares para población migrante y no migrantes es 3,1 y 3,4 respectivamente.

- a) La jefatura femenina de hogares migrantes predomina en hogares unipersonales que atraviesan la primera y la última etapa del ciclo y en hogares monoparentales que se encuentran en el período de expansión. Quienes viven solas son entonces las mujeres más jóvenes y las de mayor edad presumiblemente viudas; esta última afirmación se apoya en los cambios en la esperanza de vida experimentados en la población y en particular a la tasa de sobrevivencia que las mujeres han alcanzado respecto de los varones (Ariño, 1998). Por otra parte las unidades donde se registra la ausencia de uno de los cónyuges es una mujer la “cabeza de familia”, de entre 30 y 49 años, quien enfrenta la responsabilidad del aporte económico y del trabajo doméstico necesario para el funcionamiento del hogar.
- b) Los jefes hombres corresponden sobre todo a hogares nucleares con la presencia de hijos que se encuentran en formación y sobre todo en la etapa de expansión. Es la imagen típica del hogar con padre, madre e hijos. Sin embargo este modo de “vivir en familia” representa –según se señaló más arriba- sólo la mitad de los hogares de migrantes.
- c) En el grupo migrante son inexistentes los hogares monoparentales a cargo de hombres jóvenes o de más de 50 años; tampoco se registran unidades nucleares – con o sin hijos- bajo la responsabilidad de mujeres menores de 30 años.

Además de la descripción sociodemográfica de los hogares, que informa sobre posibles requerimientos y disponibilidades para enfrentar la reproducción cotidiana, se realiza una primera aproximación al perfil socioeconómico de las unidades a través de la condición de actividad del jefe. En este indicador –condición de actividad del jefe de hogar- se distinguieron tres categorías: ocupado, desocupado e inactivo, que si bien son insuficientes para establecer acabadamente los rasgos socioeconómicos de las unidades familiares, permiten una primer acercamiento. La última categoría –inactivos- no discrimina los casos donde existe algún tipo de aporte económico, a través de una jubilación o renta, de aquéllos donde el reconocimiento del lugar de jefe no coincide con el aporte económico realizado al hogar.

Más de la mitad de los jefes de hogar, migrantes, se encuentra en la categoría “ocupados” y esa proporción se eleva a casi dos tercios cuando se trata de hogares de no migrantes. Si se distingue por sexo, la distribución de aquellos con jefatura masculina se concentra también en la misma categoría mientras que la de inactivos predomina entre las unidades a cargo de mujeres (68,2% y 52% para migrantes y no migrantes respectivamente). La condición de inactivos si bien se distribuye entre los distintos tipos de hogar, predomina en las unidades unipersonales –personas que viven solas-; este predominio es más significativo entre los hogares de migrantes.(Cuadros V y VI).

Tabla I

Período de llegada	%
Antes 1945	18,1
De 1945 a 1957	13,2
De 1958 a 1975	29,0
De 1976 a 1989	19,3
De 1990 en adelante	20,4

Fuente: Elaboración propia sobre la base de la Onda Octubre 2000 de la EPH, INDEC, Base de Usuarios

Cuadro I

Características sociodemográficas de la población del Gran Rosario, según su condición de migrante y nativa. Octubre 2000		
	Población migrante	Población no migrante
Sexo		
Hombres	44,4	49,3
Mujeres	55,6	50,7
Grupos de edad		
0 a 13	2,4	28
14 a 19	4,4	14,4
20 a 24	8,4	11,3
25 a 44	27,9	23
45 a 64	32,4	16,7
65 y más	24,5	6,5
Nivel de Instrucción		
Hasta Primaria incompleta	22,5	6,4
Hasta secundaria incompleta	45,2	51
Secundaria completa y más	32,4	42,6
Posición en el hogar		
Jefe	52,5	21,8
No Jefe	47,5	78,2

Fuente: Elaboración propia sobre la base de la Onda Octubre 2000 de la EPH, INDEC, Base de Usuarios.

Cuadro II

Participación económica de la población del Gran Rosario, según su condición de migrante y nativa. Octubre 2000		
	Población migrante	Población no migrante
Estado		
Ocupado	43	30,6
Desocupado	7,6	7,5
Inactivo	49,4	61,8
Tipo de inactividad		
Jubilado o pensionado	40,5	10,9
Rentista	0,5	0,2
Estudiante	16,8	48,8
Ama de casa	36,1	18,8
Menor de 6 años	1,3	18
Incapacitado	2,5	0,6
Otros	2,2	3,3

Fuente: Elaboración propia sobre la base de la Onda Octubre 2000 de la EPH, INDEC, Base de Usuarios.

Cuadro III

Inserción ocupacional de la población del Gran Rosario, según su condición de migrante y nativa. Octubre 2000.		
	Población migrante	Población no migrante
Rama		
Industria (incluye suministro de electricidad, gas, agua)	18,4	16,6
Construcción	11,7	7,2
Comercio, rest y hoteles	19,6	22,9
Servicios modernos (transporte, almacenamiento, comunicaciones, activ. financieras, seguros, inmobiliarios, serv. prestados a las empresas)	13,9	15,9
Servicios sociales, salud, etc.	17,1	19,2
Servicio doméstico	10,1	6,3
Otras actividades	9,1	12
Categoría Ocupacional		
Patrón	2,5	5,7
Trabajador por su cuenta	31,3	25,8
Obrero Empleado	64,2	67,1
Trabajador sin salario	1,9	1,7

Fuente: Elaboración propia sobre la base de la Onda Octubre 2000 de la EPH, INDEC, Base de Usuarios.

Cuadro IV

Tipo de hogar, sexo y edad del Jefe. Población migrante. %.

Tipo de hogar	Edad del Jefe									Total
	Hasta 29 años			30 a 49 años			50 años y más			
	H	M	T	H	M	T	H	M	T	
Unipersonal	32,1	43,8	36,4	5,9	8,3	6,4	7,2	55,4	27,6	21,8
Nuclear sin hijos	7,1	-	4,5	6,9	4,2	6,4	34,4	1,1	20,3	14,0
Nuclear con hijos	46,4	-	29,5	77,2	-	62,4	37,6	3,3	23,0	36,5
Monoparental	-	25,0	9,1	1,9	66,7	13,6	-	22,8	14,7	13,7
Extenso	14,3	31,3	20,5	14,3	20,8	11,2	12,2	17,4	14,3	14,9
Total	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100
% s/ edad del jefe			11,4			32,4			56,2	
% s/ edad y sexo del jefe	11,0	12,1		39,8	18,2		49,2	69,8		

Fuente: Elaboración propia en base a la Onda Octubre 2000 de la EPH, INDEC, Base de Usuarios.

Cuadro IV. Contin.

Tipo de hogar, sexo y edad del Jefe. Población no migrante. %

Tipo de hogar	Edad del Jefe									Total
	Hasta 29 años			30 a 49 años			50 años y más			
	H	M	T	H	M	T	H	M	T	
Unipersonal	10,0	18,2	12,2	3,6	3,6	3,6	10,3	46,4	20,3	12,7
Nuclear sin hijos	16,7	18,2	17,1	5,8	-	4,8	27,4	3,6	20,8	13,9
Nuclear con hijos	73,3	-	53,7	81,3	3,6	68,3	47,9	-	34,7	50,2
Monoparental	-	27,3	7,3	1,4	67,9	12,6	4,1	28,6	10,9	11,2
Extenso	-	36,4	9,8	7,9	25,0	10,8	10,3	21,4	13,4	12,0
Total	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100
% s/ edad del jefe			10,0			40,7			49,3	
% s/ edad y sexo del jefe	9,5	11,2		44,2	29,5		46,3	58,9		

Fuente: Elaboración propia en base a la Onda Octubre 2000 de la EPH, INDEC, Base de Usuarios.

Cuadro V**Sexo y condición de actividad del jefe de hogar, según lugar de procedencia**

Condición de actividad	Migrantes		Total	No migrantes		Total
	Sexo del jefe			Sexo del jefe		
	Hombre	Mujer		Hombre	Mujer	
Ocupado	66,9	28,0	53,6	72,4	36,8	64,1
Desocupado	6,7	3,8	5,7	9,5	10,5	9,8
Inactivo	26,4	68,2	40,7	18,1	52,6	26,1
Total	100	100	100	100	100	100
	65,8	34,2		76,8	23,2	

Fuente: Elaboración propia en base a la Onda Octubre 2000 de la EPH, INDEC, Base de Usuarios.

Cuadro VI**Condición de actividad y de procedencia del jefe de hogar y tipo de hogar**

Tipo de hogar	Jefe migrante			Total	Jefe no migrante			Total
	Condición de actividad				Condición de actividad			
	Ocup.	Desocup.	Inactivo		Ocup.	Desocup.	Inactivo	
Unipersonal	10,6	13,6	37,6	21,8	7,6	2,5	29,0	12,7
Nuclear sin hijos	11,6	9,1	17,8	14,0	10,6	12,5	22,4	13,9
Nuclear con hijos	56,1	40,9	9,6	36,5	63,1	52,5	17,8	50,2
Monoparental	11,6	9,1	17,2	13,7	7,6	20,0	16,8	11,2
Extenso	9,7	27,3	17,8	14,9	11,0	12,5	14,0	12,0
Total	100	100	100	100	100	100	100	100
	53,6	5,7	40,7		64,1	9,8	26,1	

Fuente: Elaboración propia en base a la Onda Octubre 2000 de la EPH, INDEC, Base de Usuarios.

Referencias bibliográficas

Ariño, Mabel, "Hogares y mujeres jefas de hogar. Universo a descubrir", ponencia presentada al 4to. Congreso Nacional de Estudios del Trabajo, Buenos Aires, 1998.

Bértolo, Maricel "El comportamiento del mercado laboral en el Gran Rosario", ponencia presentado al V Congreso Nacional de Estudios del Trabajo, Buenos Aires, agosto, 2001.

Crucella Carlos y Sgrazzutti, Oscar, *La situación ocupacional en el Gran Rosario durante el primer semestre de 1997*. Servicio Municipal de Empleo, 1997.

Crucella Carlos, *La situación ocupacional en el Gran Rosario en el primer semestre de 1996* Serie Informes de coyuntura, Núm. 2. Servicio Municipal de Empleo, Noviembre de 1996.

Crucella Carlos, *La situación ocupacional en el Gran Rosario en el segundo semestre de 1995* Serie Informes de coyuntura, Núm. 1. Servicio Municipal de Empleo, Marzo de 1996.

Crucella, Carlos "La dinámica del empleo urbano en la Provincia de Santa Fe durante el segundo semestre de 1996". Documento de trabajo. Diciembre de 1996.

Crucella, Carlos, "La desocupación en el Gran Rosario durante la última década. Un intento de (re)interpretación", en Anuario del departamento de Ciencias de la Comunicación, Vol.5, Año 1999/2000, Rosario, 2000.

De Oliveira, Orlandina y Brígida García, "Migración a grandes ciudades del Tercer Mundo: algunas implicaciones sociodemográficas", en *Estudios Sociológicos*, El Colegio de México N° 11, 1984.

De Oliveira, Orlandina, Marielle Pepin Lehalleur, Vania Salles (comps), *Grupos domésticos y reproducción cotidiana*, Porrúa, México, 1989.

Fundación Banco Municipal de Rosario, *Asentamientos Irregulares de Rosario*, 1992.

Fundación del Banco Municipal de Rosario, *Asentamientos irregulares de Rosario. Actualización*, Rosario, 1996.

García, Brígida y Orlandina De Oliveira, "Trabajo y familia en la investigación sociodemográfica en México", en *Temas de Población*, Revista del Consejo estatal de Población, Puebla, N° 1, 1991.

Herrero Lima, Fernando, "Las migraciones y la sociología del trabajo en América Latina", en E. De la Garza Toledo, (coord.) *Tratado Latinoamericano de Sociología del Trabajo*, El Colegio de México-FLACSO-UAM-FCE, México, 2000.

Merrick, Thomas W., "La población de América Latina.1930-1990", en Leslie Bethell (ed), *Historia de América Latina. Tomo II: Economía y sociedad desde 1930*, Cambridge University Press/Ed.Crítica, Barcelona, 1997.

Perona, Nélica y otros, "La reproducción social de los sectores populares urbanos", Informe de Investigación, Rosario, 1994.

Perona Nélica y otros, "La magnitud de la pobreza y la reproducción social de los sectores populares urbanos", Informe de Investigación, Universidad Nacional de Rosario, 1996.

Pok, Cynthia "El mercado de trabajo: implícitos metodológicos de su medición", ponencia presentada al 3er. Congreso Nacional de Estudios del Trabajo, Buenos Aires, 1996.

Robin, Silvia, "La evolución de la pobreza en el Gran Rosario durante el quinquenio 1993-1998: magnitud y características", Informe de Investigación, Beca de la Provincia de Santa Fe, Rosario, 2000.

Rocchi, Graciela, "Movimientos barriales de Rosario", Informe de Investigación, Universidad Nacional de Rosario, 1987.

Rofman, Alejandro, *Convertibilidad y desocupación en la Argentina de los '90*, Buenos Aires, Ceur, 1997.

Recchini de Lattes, Zulma y Mychazula, Sonia M. "Heterogeneidad de la migración y participación laboral femenina en una ciudad intermedia", en *Estudios del Trabajo*, N° 2, segundo semestre, 1991.

Simmons, Alan "Explicando la migración: la teoría en la encrucijada", en *Estudios Demográficos y urbanos*, N° 16, El Colegio de México, 1991.

Wainerman, Catalina (comp), *Vivir en familia*, Unicef/Losada, Buenos Aires, 1994.

***EFFECTOS DE LA TRANSFORMACIÓN AGRÍCOLA SOBRE EL
EMPLEO RURAL EN LA PROVINCIA DE CÓRDOBA, 1947-1991.***

Magister en Demografía. Ing. Agr. María del Carmen Baigorria ¹

¹ Economía General y Agraria. Facultad de Ciencias Agropecuarias. Universidad Nacional de Córdoba.
Carlos Ferrer Moratel 175 – Barrio Norte
(5186) Alta Gracia
Te: 03547-423519
E – mail: mabigo@agro.uncor.edu

EFFECTOS DE LA TRANSFORMACIÓN AGRÍCOLA SOBRE EL EMPLEO RURAL EN LA PROVINCIA DE CÓRDOBA, 1947-1991.

I - INTRODUCCIÓN

El campo sigue siendo el sector productivo más importante de la economía argentina, aportando un 15 % del Producto Bruto Interno (PBI) y cumpliendo funciones básicas en el proceso de reproducción del aparato productivo como son generar excedentes para el proceso de acumulación y suministro de alimentos, materias primas y divisas.

En el país, el nivel de ocupación que genera el Complejo Agroindustrial (CAI), es del orden del 32 % de la Población Económicamente Activa (PEA), correspondiendo un 12.1 % al sector primario, 9.1 % y 10.2 % a los sectores secundario y terciario conexos al primero respectivamente. La participación del CAI en las exportaciones argentinas es del orden del 65 %, correspondiendo el 27,25 % y 37,75 % a los sectores primario y secundario, respectivamente.

A pesar de la importancia de los niveles alcanzados por los indicadores mencionados, el estudio de la población rural y su dinámica, tanto en Argentina como en la provincia de Córdoba, no ha sido abordado sistemáticamente.

La expansión agrícola en el siglo pasado estuvo determinada por el efecto combinado de la incorporación de nuevas tierras a la producción, el incremento de la producción bajo riego y la introducción de innovaciones que acrecentaron los rendimientos unitarios.

La adopción de una tecnología nueva tiene repercusiones en el resto del sistema del cultivo y en la demanda de mano de obra. El número de años requeridos por los agricultores para adoptar una práctica tecnológica es muy importante, ya que, una rápida adopción implicaría cambios acelerados en la dinámica demográfica, la estructura ocupacional y social de la población rural. La incorporación de técnicas nuevas, implicó no sólo un incremento de la tasa de inversión sino profundas modificaciones en las pautas culturales y, finalmente, en la misma estructura demográfica de la población rural.

Ese proceso de transformación de la estructura agraria, produjo una transferencia de población del sector agropecuario a los sectores secundario y terciario y junto con el proceso de urbanización influyeron sobre el tamaño, composición por sexo y edad, distribución geográfica y estructura ocupacional de la población rural.

La tenencia de la tierra, es otro factor que afecta la productividad. La variación de rendimientos agrícolas para un mismo paquete tecnológico y similares condiciones climáticas es debida a que no todas las explotaciones agrícolas operan bajo el mismo tipo de tenencia de la tierra. Por lo tanto, la modificación de los tipos de tenencia y concentración de la tierra se vería acompañada por cambios tecnológicos que aumentarían la productividad por hombre ocupado y por unidad de producción explotada, teniendo como consecuencia aumentos sustanciales de la producción agropecuaria, pero con el correlato de una probable expulsión de población rural.

La adopción de tecnologías nuevas y la reasignación en el uso del suelo desde la década del sesenta en la provincia de Córdoba produjeron cambios importantes en la estructura agropecuaria.

II - OBJETIVO GENERAL

La investigación se orienta a proporcionar un análisis de la estructura productiva de la provincia de Córdoba para poder interpretar los cambios que comienzan a desarrollarse desde la década del cincuenta en el sector agropecuario y explicar los cambios en la dinámica demográfica, estructura ocupacional y social de la población rural asociados a las

transformaciones en dicha estructura productiva, con la que constituyen procesos estrechamente relacionados y que no han sido abordados en forma conjunta.

El trabajo pretende contribuir al conocimiento de un sector de la población, que si bien es numéricamente de menor importancia, contribuye cuantiosamente a la economía provincial.

Este trabajo consta de seis capítulos. El primer capítulo se realiza una introducción sobre la población rural, la importancia del sector agropecuario, las innovaciones tecnológicas y la tenencia de la tierra. En el segundo se estudia la dinámica de la producción agropecuaria. En el tercero se procede a la medición y análisis de la dinámica de la población rural por departamento y Areas Homogéneas. En el cuarto capítulo se analiza la estratificación de las explotaciones agropecuarias sobre la base del tamaño de las explotaciones a partir de dos dimensiones, como son número de establecimientos por estrato y superficie ocupada por el total de las explotaciones del estrato. En el quinto se estudia la evolución de la tenencia de la tierra, y en el último capítulo se proporciona un análisis de la magnitud y composición de la fuerza laboral de la provincia con especial énfasis la población rural.

III - EL SECTOR AGROPECUARIO EN LA PROVINCIA DE CÓRDOBA

La provincia de Córdoba, presenta una superficie para uso agrícola que se caracteriza por la variedad de suelos y climas que hacen que la agricultura pueda jugar un importante papel como elemento dinamizador de la economía provincial.

El sector agropecuario considerado globalmente cumple un papel de relevancia en la economía provincial, tanto como generador de divisas como también abastecedor del consumo interno. Los productos de origen agropecuario (PP) y las manufacturas de origen agropecuario (MOA) constituyen alrededor del 65 por ciento de las exportaciones totales, no obstante lo cual debido a la estructura económica provincial representan sólo un 13 por ciento del Producto Bruto Interno (PBI). Además, desempeña un papel de gran importancia como abastecedor de materias primas para la industria.

Las Innovaciones Tecnológicas, Productividad y Mano de Obra

La agricultura sufrió un intenso proceso de cambio en las últimas décadas caracterizado por la incorporación creciente de tecnologías que contribuyeron a importantes aumentos de los volúmenes de producción y la productividad de la tierra y la mano de obra. El crecimiento de la productividad fue posible dada la disponibilidad de un conjunto de innovaciones tecnológicas cuya adopción tuvo repercusión en las estructuras de producción dentro del sector agrícola. El cambio estuvo dado por la difusión de técnicas agronómicas, prácticas de cultivo y mecanización agraria, en un principio y posteriormente por la tecnología incorporada a los insumos agrícolas. Las semillas mejoradas fueron las de mayor impacto, en especial las nuevas variedades de alto rendimiento de trigo y los híbridos de maíz, sorgo y girasol.

El cambio tecnológico se ha dado principalmente en los cultivos como trigo, girasol, maíz, soja y sorgo y gracias a grupos de innovaciones tecnológicas que se fueron incorporando desde mediados de este siglo. Las innovaciones son: mecánicas, biológicas, químicas y agronómicas.

El proceso de cambio tecnológico trajo aparejado modificaciones tanto en el ambiente físico como social de la producción agropecuaria. Las innovaciones tecnológicas incorporadas en la producción de granos produjeron cambios en la estructura de costos debido a la existencia de insumos que fueron imprescindibles para aumentar la productividad: semillas híbridas y agroquímicos principalmente.

En este estudio se evaluaron desde el punto de vista económico los principales productos agrícolas. Se consideró para el análisis la evolución de la superficie sembrada, la producción y los rendimientos de los cultivos de girasol, maní, soja, maíz, sorgo y trigo en el período analizado a través de la tasa de crecimiento entre los siete quinquenios que comprenden este estudio. Esto se debe a que estos constituyen los principales cultivos de la provincia y sobre los que se cuenta con información (Figura 1). Se realizó una evaluación de cada cultivo.

Al analizar el área sembrada se pueden identificar dos períodos de expansión de la superficie sembrada con los cultivos de girasol, maní, maíz, sorgo y soja, entre 1960/61 - 1974/75 y el otro que van de 1980/81 - 1984/85. Además, se observa una disminución en el área sembrada, entre 1975/76 - 1979/80 (Cuadro 1).

El crecimiento de la producción acompañado de una reducción del área sembrada implicó un aumento del producto generado por hectárea, el que creció un 7.7 por ciento anual en el período 1960 - 1995. La producción experimentó un crecimiento cercano al 4.6 por ciento anual entre los quinquenios 1975/76 - 1979/80 y 1980/81 - 1984/85, en tanto que el área sembrada se incrementó en un 1.9 por ciento anual. Este incremento estuvo determinado por las innovaciones tecnológicas introducidas que se tradujeron en un aumento en los rendimientos.

La evolución de la superficie sembrada con girasol desde 1960/61 a 1994/95 ha experimentado un crecimiento de 5 por ciento anual, en tanto que, la producción creció un 14.9 por ciento anual. El crecimiento de la producción estuvo acompañado de un aumento del área sembrada que implicó un incremento del producto generado por hectárea. La difusión de los híbridos y de prácticas culturales, determinó el incremento en los rendimientos de girasol.

La superficie sembrada con maní en la provincia ha acusado una disminución del 7 por ciento anual entre 1960/61 y 1994/95, en tanto que, la producción creció un 0.4 por ciento anual. La disminución del área sembrada no fue acompañada por una disminución de la producción, esto se explica por la tendencia creciente en los rendimientos, producto de la incorporación de nuevas variedades y prácticas culturales, que adoptaron los productores a partir del nuevo destino del maní (maní tipo confitería). La adopción de innovaciones tecnológicas por parte de los agricultores fue en forma paulatina, lo que llevó a que los rendimientos se incrementaran, llegando a rendimientos promedios anuales de 1398 kg./ha, con un incremento anual de 28.4 kg./ha.

En la provincia la superficie sembrada con soja ha experimentado un crecimiento de 44.2 por ciento anual, entre 1970/71 y 1994/95, en tanto que, la producción creció 49 por ciento anual. El incremento de la producción, se explica por la tendencia creciente de los rendimientos, como resultado del uso masivo de algunas variedades importadas y su selección en función de su adaptabilidad a distintas zonas ecológicas del país.

El análisis del área sembrada con maíz permite visualizar una disminución de la superficie sembrada en un 0.2 por ciento anual entre las campañas agrícolas 1960/61 y 1994/95, en tanto que, la producción creció un 8.7 por ciento anual en igual período. La producción experimentó un crecimiento, este aumento del producto obtenido, puede ser explicado por la incorporación de nuevas tecnologías en el cultivo de maíz. El empleo de semilla híbrida y de los agroquímicos, la intensificación del proceso de tractorización y la cosecha mecánica, posibilitó al productor un manejo más racional del cultivo.

La superficie sembrada con sorgo ha acusado una disminución del 2.6 por ciento anual entre 1960/61 y 1994/95, en tanto que, la producción aumentó un 9.8 por ciento anual. Se observa que la disminución en el área sembrada no fue acompañada proporcionalmente por una disminución de la producción, esto se explica por la tendencia creciente en los rendimientos. Esta tendencia creciente fue producto de la incorporación de semilla híbrida y prácticas culturales.

Con respecto a la superficie sembrada con trigo se observa una disminución del 4.54 por ciento anual entre 1960/61 y 1994/95, en tanto que, la producción disminuyó un 0.04 por ciento anual. Se observa que la disminución en el área sembrada no fue acompañada proporcionalmente por una disminución de la producción, esto se explica por la tendencia creciente en los rendimientos. Este crecimiento fue producto del mejoramiento genético de la planta y de la tecnología del cultivo.

Evolución de la población y la superficie sembrada, producción y rendimiento de los principales cultivos

El análisis de la evolución de la población y la superficie sembrada, producción y rendimiento de los cultivos se realizará por áreas homogéneas (Figura 2). La provincia de Córdoba ha sido dividida en cinco áreas ecológicas homogéneas por la Secretaría de Agricultura, Ganadería y Pesca y el INTA, Centro Regional Córdoba (1987), sobre la base de criterios edafoclimáticos y teniendo en cuenta la información del Plan Mapa de Suelos y los trabajos de De Fina y de Capitanelli. En razón de que la información de los censos nacionales disponible se basa en límites políticos, los de las áreas homogéneas (AH) se ajustaron a nivel departamental.

Si se considera la superficie sembrada con los cultivos en estudio se observa la escasa participación del AH I y III, con respecto a las restantes. En estas áreas predomina la actividad ganadera. En el AH I se destaca el departamento Calamuchita por registrar a lo largo del periodo analizado la mayor superficie sembrada de los cultivos en estudio. La agricultura es poco relevante en el área. El cultivo de maíz es el más importante.

En el AH III predomina la actividad ganadera. Se destaca el tambo como la actividad más importante en el área. En agricultura los cultivos de sorgo y maíz son los más importantes. Dentro del área, se observa que en el departamento San Justo predomina la superficie sembrada con sorgo, en tanto que, en el General San Martín se destacan los cultivos de soja, maní y sorgo. En estos departamentos, la población rural registra entre 1947 y 1991, una continua disminución, pero en menor medida que en los departamentos Marcos Juárez, Tercero Arriba, General Roca y Juárez Celman, que entre 1947-1960 acusaron la tasa media anual de crecimiento negativa más alta. Se observa asociación entre las variables población rural y tipo de actividad predominante. La actividad tambera expulsa menor cantidad de población rural que la ganadera (cría, recría e invernada).

En las AH II, IV y V se registran el 93.73 por ciento de la superficie sembrada en el ámbito provincial. La mayor participación corresponde al AH II (42.1 por ciento). Dentro de esta área los departamentos Tercero Arriba, Juárez Celman y Río Segundo representan el 69.6 por ciento.

En el AH II, se destaca el cultivo de maní, la soja de primera y el maíz. En el caso de la soja, aproximadamente el 48 por ciento de la superficie provincial de soja se siembra en esta área; y en el caso del maní, el 99.9 por ciento de la superficie sembrada en el ámbito nacional se realiza en esta área. En el AH IV los cultivos principales son soja, trigo y maíz. En esta área el 68.9 por ciento de la superficie sembrada corresponde al departamento Marcos Juárez.

Los resultados obtenidos muestran una asociación entre disminución de la población rural y disminución de la superficie sembrada. El departamento Marcos Juárez experimentó una disminución del 5.3 por ciento. Este proceso se mantiene hasta 1991. Una situación similar, aunque menos absoluta se visualiza en el departamento Unión. En este proceso, ha influido el cambio en el uso de la tierra, como así también el tipo de actividad predominante. Estas dos variables explicarían el fenómeno de la migración rural.

En el departamento Río Cuarto la superficie sembrada representa el 68.3 por ciento de la superficie total del AH V. Dentro de la agricultura, se destaca la superficie destinada al maíz, y le sigue en orden de importancia el girasol. La mayor parte de la superficie sembrada de girasol en el ámbito provincial se concentra en esta área (72 por ciento). En el AH V la actividad principal es la ganadera y esta actividad requiere menor demanda de mano de obra, por lo que se produce una mayor disminución de la población rural. Esta situación se observa en los tres departamentos del área homogénea V.

Las diferencias observadas entre las AH, con respecto a la superficie sembrada de cada cultivo pueden ser explicadas por el clima, el relieve y la fertilidad del suelo, la situación geográfica y las distancias, influencia que se descubre observando la ubicación de las ciudades y las características espaciales de la red que conforman regionalmente.

Con respecto a la evolución de la población rural y la superficie sembrada se observa una asociación entre ambas variables. Una disminución del área sembrada se traduce en una mayor disminución de la demanda de mano de obra.

Mecanización Agraria

La mecanización agrícola comenzó a principios de siglo en Argentina, sin embargo, la incorporación de maquinarias agrícolas fue lenta mientras se dispuso de mano de obra en cantidad suficiente a precios relativamente bajos (Cuadro 2).

El desarrollo industrial que se había iniciado en la década del cuarenta, se aceleró impulsado por una política de inversiones públicas. Esto determinó un importante diferencial de salarios entre las actividades urbanas - rurales que lentamente despobló el campo. El progreso tecnológico de la industria de tractores e implementos agrícolas permitió mejorar la calidad, velocidad y eficiencia de las labores realizadas por el productor agropecuario.

El análisis de la evolución del parque de tractores en el período 1947-1988 muestra un gran crecimiento de la mecanización en la actividad agropecuaria entre 1947-1960 y, un debilitamiento de este proceso entre 1960-1988. La difusión del tractor, redujo el tiempo del laboreo del suelo de 11.6 horas - hombre/hectárea a 3.6.

La tractorización en la actividad agropecuaria contribuyó sin lugar a duda a sustituir mano de obra. La mayor capacidad de trabajo derivada de la mecanización no se tradujo en un mayor incremento del área sembrada. Este fenómeno es debido a una declinación en los precios en el mercado internacional, producto de la entrada en el mercado de granos de Estados Unidos y de sus políticas de asistencia alimentaria.

Con respecto a la evolución de la cantidad de sembradoras, se observa una disminución entre 1947-1960. Esta disminución se vio compensada por un incremento en el número de sembradoras con tracción mecánica y mayor capacidad de siembra.

La introducción de la cosechadora significó un incremento de la capacidad de trabajo. La mecanización de la cosecha tuvo gran impacto en la demanda de mano de obra. La introducción de la cosecha en bolsa con cosechadora automotriz redujo los requerimientos de mano de obra a 4 horas - hombre/hectárea. Posteriormente, la adopción de la cosecha a granel en la década del 60, determinó un ahorro de mano de obra, pues redujo el tiempo de cosecha de 4 a 1.5 horas - hombre/hectárea.

El control de malezas se realizaba con implementos mecánicos. La incorporación de técnicas de control de plagas con medios químicos, redujo los requerimientos de mano de obra en mayor proporción en el control de malezas, que requería 30 horas de trabajo por hectárea.

El proceso de mecanización efectivamente reemplaza la mano de obra rural. Según Coscia, A. (1965), el tractor reemplazo 1 a 4 hombres y los herbicidas 1 a 10 hombres.

IV - LA POBLACIÓN EN LA PROVINCIA DE CORDOBA

La distribución de la población es muy desigual en el espacio y ha sufrido cambios entre 1947 y 1991. Igualmente, la agricultura vivió un intenso proceso de cambio caracterizado por la incorporación creciente de tecnologías que contribuyeron a importantes aumentos en los volúmenes de producción y en la productividad de la tierra y la mano de obra. El aumento de la producción no se debió tanto al incremento de la superficie como de los rendimientos.

El proceso de cambio tecnológico fue acompañado de múltiples modificaciones en el ambiente físico y social e intervino en el aumento de la producción. Estos cambios, contribuyeron, sin lugar a duda a modificaciones en la distribución espacial de la población, dando una configuración típica de acuerdo al tipo de producción predominante.

A partir de la densidad de población, se pueden reconocer: a - departamentos principales de concentración de la población; b - departamentos secundarios de concentración de la población y c - grandes espacios relativamente vacíos. Capital es el único departamento principal de concentración con más del 40 por ciento de la población aglutinada en menos de la vigésima parte de la superficie habitable. Los departamentos secundarios de concentración de la población son Colón y Punilla. Los grandes espacios relativamente vacíos, forman un violento contraste con el departamento Capital y los secundarios de concentración de la población. En la provincia algunas regiones están ocupadas solamente por pequeñas comunidades, establecidas a gran distancia una de otras. La mayor parte de estas áreas relativamente despobladas se encuentran en los departamentos Tulumba, Sobremonte, Minas, Pocho, Río Seco, General Roca, Presidente Roque Sáenz Peña, Totoral, Ischilín, Río Primero, Juárez Celman, Cruz del Eje, San Alberto y Calamuchita.

Dentro del departamento principal y los secundarios de concentración de población, como así también en los espacios relativamente vacíos, se encuentran pequeñas y grandes localidades y ciudades relativamente densas al tiempo que comparten con sectores de población escasa o totalmente deshabitados.

La disparidad espacial de la distribución entre los departamentos, puede ser explicada por los factores naturales y los históricos. Así, la topografía y la naturaleza de los suelos, introducen diferencias regionales y locales de las condiciones del poblamiento. La localización de la población en el interior provincial sorprende por su heterogeneidad y por las contradicciones aparentes entre las aptitudes para el poblamiento y la población real. Es discontinua la localización, presentando concentraciones de masas separadas por vacíos relativos, que en realidad están lejos de corresponder en su totalidad a espacios de baja o nula potencialidad respecto al asentamiento humano.

El último Censo Nacional de Población y Vivienda, manifiesta una fuerte dispersión entre las densidades demográficas departamentales, cuyos valores van de 1.1 hab/km² en Tulumba hasta 2098.5 hab/km² en Capital. En 1991, las densidades por debajo de la media provincial 16.7 hab/km², son la ley general en el 84.3 por ciento de la superficie, correspondientes a dieciocho departamentos, de los cuales sólo uno supera la media nacional 11 hab/km² (San Justo 12.92 hab/km²). Este fenómeno se observa también en los censos nacionales de 1947, 1960, 1970 y 1980.

Además, se calculo la tasa media anual de crecimiento ² para apreciar el aumento/disminución experimentado por la población urbana y rural en el período analizado

² Tasa Media Anual de Crecimiento= $(1/t) * \text{Ln} [N(t)/N(0)] * 100$

(Cuadro 3). En efecto, se observa que, la población urbana esta creciendo más que la población total (urbana más rural), entre 1947 y 1991.

El análisis de la tasa media anual de crecimiento de la población total, permite apreciar que en los períodos 1947-1960 y 1960-1970, alrededor del 50 por ciento de los departamentos registraba valores negativos de crecimiento, situación que mejora notoriamente en los dos últimos períodos intercensales. Los departamentos que acusaron una disminución de la población total son: Cruz del Eje, General Roca, Ischilín, Juárez Celmán, Marcos Juárez, Minas, Pocho, Presidente Roque Sáenz Peña, Río Primero, Río Seco, Río Segundo, Tercero Arriba, San Alberto, Sobremonte, Totoral, Tulumba y Unión.

En cuanto al comportamiento de la población rural, la tasa media anual de crecimiento, muestra que la población rural ha disminuido alcanzando el máximo valor entre 1947 - 1960 de 1.86 por ciento anual en el ámbito provincial. En los departamentos en estudio, en este período la población rural disminuyó, acusando su máxima expresión en el departamento Marcos Juárez. La excepción es el departamento Santa María donde la población rural creció. La disminución de la población rural, no constituye un saldo migratorio, pero sin embargo, es un indicador del proceso de migración rural - urbana. Entre 1960/1970 la población rural experimento un crecimiento positivo en los departamentos Colón, Juárez Celmán, Tercero Arriba y General San Martín, en tanto que, en el resto disminuyó. En el departamento Colón la población rural creció hasta 1970 - 1980.

Concentración de la Población

Para medir la concentración espacial de la población o, dicho de otro manera, la desigualdad en la distribución de la población sobre el territorio cordobés se utilizó el coeficiente e índice de concentración de Gini (Cuadro 4). Los valores obtenidos, del coeficiente e índice de concentración de Gini, indican que la distribución de la población y superficie por departamento no ha mejorado desde 1947 al último relevamiento censal. El grado de desigualdad de la distribución de la población en la provincia de Córdoba en el período analizado aumentó (Gráfico 1).

Los factores que han determinado esta desigualdad en la distribución de la población son geográficos, socioeconómicos y demográficos. La introducción de innovaciones tecnológicas en las actividades agrícolas, a partir de la década del cincuenta, combinada con el desarrollo industrial impulsado en la década del 40, fueron los principales factores que contribuyeron en la concentración de la población en la segunda mitad del siglo pasado.

Distribución y Crecimiento de la Población Rural

La medición y análisis de la dinámica de la población rural de la provincia de Córdoba a nivel departamental y por Areas Homogéneas, en el período comprendido entre 1947 y 1991 están acompañados por el estudio de la dinámica de la producción agropecuaria con la que constituyen procesos estrechamente relacionados. La distribución de la población rural no es homogénea. La concentración de la población en pueblos y localidades ha provocado un paulatino despoblamiento de las áreas rurales.

Redistribución de la Población Rural

La redistribución de la población se analizó mediante el índice de redistribución intercensal y el volumen de redistribución y la tasa de redistribución media anual intercensal entre 1947 y 1991 (Cuadro 5).

Los valores obtenidos del Índice de Redistribución indican que, el porcentaje de población redistribuida entre 1980 – 1991 es un 74 por ciento menor que en el período 1947 – 1960. Además, se observa que el volumen de redistribución provincial ha disminuido, que es un 58.39 por ciento si se considera los períodos intercensales de 1947 – 1960 y 1980 – 1991.

La tasa de redistribución media anual intercensal, indica que, el número medio de personas redistribuidas por cada 1000 habitantes entre 1947 – 1960, es 294 por ciento mayor que la del período 1980 – 1991.

Si se comparan los Índices de Redistribución de la población rural y total se observa que mientras los índices de la población total descienden desde 1960 se mantienen considerablemente altos para la población rural aún hasta el último periodo. Esto marca que la movilidad territorial de los habitantes rurales continúa siendo importante.

V - LA ESTRUCTURA AGRARIA EN LA PROVINCIA DE CORDOBA

La tenencia de la tierra se puede considerar como un reflejo de las relaciones de poder en el uso de la tierra. La cantidad y superficie de las explotaciones agropecuarias según el régimen de tenencia ha sufrido cambios importantes. Las categorías seleccionadas según el régimen de tenencia son: propietario y arrendatario, sin combinación alguna con otra forma de tenencia, dada la participación relativa de ambas categorías en los relevamientos agropecuarios. Aún en 1988, cuando la suma de ambas alcanzó su menor representatividad, representaban alrededor del 77.40 por ciento de la superficie explotada. Un comportamiento similar se observa en las cinco Areas Homogéneas.

En el censo nacional agropecuario de 1988 la categoría otras, que representa el 22.60 por ciento, muestra un crecimiento de otras formas de tenencia como: propiedad familiar o en sucesión indivisa. Esta categoría representa el 13.50 por ciento en la superficie total de las explotaciones agropecuarias.

El sistema de arrendamiento tuvo su origen en la necesidad de atraer hacia las zonas rurales mano de obra para la producción agrícola. Este sistema permitió a los grandes propietarios incorporar la actividad agrícola, sin desprenderse de sus tierras. El arrendamiento, combinado con la política inmigratoria, atrajo mano de obra extranjera a las zonas rurales. La actividad agrícola requiere mayor demanda de mano de obra que la ganadera, diferencia que seguramente habrá sido más notable al comienzo del desarrollo agrícola, dada la escasa mecanización y la ganadería extensiva que se llevaba a cabo.

El análisis de la categoría arrendatario entre 1947 y 1988, permite distinguir una disminución permanente de la superficie cultivada por arrendatarios, que pasa de 4.246.066 a 1.889.347 hectáreas, entre ambos relevamientos agropecuarios, con una retracción equivalente a un 55 por ciento con respecto al inicio del período (Cuadro 6).

Si se considera el número de explotaciones según el régimen de tenencia, la diferencia es notoria. En el período analizado el número de explotaciones en propiedad crece un 9 por ciento y el de arrendadas disminuye alrededor de un 700 por ciento.

Entre 1947 y 1960 esta tendencia a la disminución del sistema de arrendamiento se produce en todo el país. Las explotaciones bajo este sistema disminuyen alrededor del 40 por ciento, en tanto que, los propietarios aumentan en un 33 por ciento.

La disminución de la cantidad y superficie bajo arrendamiento en el ámbito de las Areas Homogéneas y por departamento no es homogénea, excepto el departamento Ischilín que la

superficie en arrendamiento creció un 50.78 por ciento entre 1947 y 1960. Los departamentos que muestran una mayor disminución de explotaciones arrendadas, representan el 50 por ciento de los departamentos, tanto en el área central como del noroeste provincial. En estos departamentos se observa la mayor disminución de la población que reside en el área rural.

La disminución de la cantidad de arrendatarios, no fue acompañada por un incremento de nuevas unidades de explotación, sino que se incremento el tamaño promedio de la propiedad. Esto significa, que no existió un proceso de masiva de movilidad social de arrendatarios a propietarios, más bien que, buena parte de los arrendatarios abandonaron la explotación agropecuaria y se radicaron en zonas urbanas.

Entre los relevamientos censales de 1960 y 1969, la superficie cultivada por arrendatarios disminuyó un 0.87 por ciento. Según el censo de 1969, un 73.53 por ciento de la superficie total era explotado por propietarios, en tanto que, solo un 18.64 por ciento explotaban los arrendatarios, y el 7.83 por ciento correspondía a otras formas de explotación.

Si analizamos el periodo 1969-1974, se observa que, la superficie cultivada por arrendatarios continúa disminuyendo, pasando de 2.648.197 a 2.439.201 hectáreas, en tanto que la explotada por propietarios, crece en este período un 7.33 por ciento. Los propietarios controlaban en 1974, el 76.52 por ciento de la superficie, en tanto que, los arrendatarios, cultivaban el 6.65 por ciento de la superficie. La tendencia a la disminución del sistema de arrendamiento continuo entre 1974-1988, acusando una disminución del 22.54 por ciento, igual tendencia se observa en la superficie explotado por propietarios, aunque de menor cuantía.

Los propietarios controlaban en 1988, el 61.89 por ciento de las explotaciones agropecuarias y el 63.60 por ciento de la superficie, en tanto que, los arrendatarios manejaban el 6.75 por ciento de los establecimientos y tenían bajo su dominio el 13.76 por ciento de la superficie, esto implica que las propiedades de los propietarios eran de mayor tamaño que el promedio, es decir, se produjo una concentración de la tierra en manos de propietarios.

En el análisis de la evolución de la superficie explotada por propietarios, se observa en las AH II, III y IV un comportamiento similar al registrado en el ámbito provincial. Se visualiza un incremento y una retracción de la superficie explotada por propietarios, entre 1947 - 1974 y 1974 - 1988, respectivamente. Con respecto a la categoría arrendataria, se observa una continua disminución de la superficie, comportamiento similar al observado en el ámbito provincial.

Con respecto a la evolución de la superficie explotada por propietarios en las AH I y V, se observa un comportamiento similar al registrado en el ámbito provincial, en tanto que, la evolución seguida por la superficie en arrendamiento es distinta a la observada en el ámbito provincial. Se observa una disminución de la superficie en arrendamiento entre los relevamientos de 1947 - 1960 y 1969 - 1988, mientras que, en el periodo 1960-1969, se produce un incremento de la superficie arrendada.

Evolución de la Población Rural y de la Superficie según Régimen de Tenencia

El análisis de la evolución de la superficie según régimen de tenencia y la población rural en las cinco áreas homogéneas permite observar que, mientras la superficie explotada por propietarios se ha incrementado, la superficie arrendada y la población rural han experimentado una continua disminución; y que el incremento en la superficie explotada por propietarios no se tradujo en un incremento del número de propietarios, sino que el tamaño medio de la superficie en explotación aumentó.

Para determinar la asociación entre las variables población rural y tenencia de la tierra se utilizó el Coeficiente Tau - b de Kendall. Este coeficiente indica el nivel de asociación entre las variables. Los valores del coeficiente de Kendall a un nivel de significación del 5 %, indican que

existe asociación entre las variables superficie cultivada por propietarios y arrendatarios en el periodo 1947 - 1974. Se observa una fuerte asociación entre la superficie cultivada por propietarios y arrendatarios entre los relevamientos censales de 1960 y 1974, en tanto que, la asociación es débil en 1947.

Con respecto a las variables población rural y régimen de tenencia de la tierra, se observa asociación entre las variables población rural y superficie cultivada por arrendatarios en el periodo en estudio. Los valores del coeficiente indican una baja asociación entre ambas variables. Los valores del coeficiente de Kendall a un nivel de significación del 5 %, indican que existe asociación entre las variables población rural y superficie explotada por propietarios entre 1960 y 1970. La asociación entre ambas variables en este periodo es débil.

VI - LA POBLACIÓN ECONÓMICAMENTE ACTIVA

Los indicadores ocupacionales que se calcularon para caracterizar el comportamiento laboral en la provincia son: Tasa de Empleo y Tasa de Desocupación. Se trabajó en el ámbito de las áreas homogéneas, ya que se considera que las mismas por sus diferentes estructuras económicas pueden presentar diferencias ocupacionales.

La evaluación y análisis se realizaron a partir de la información proveniente de los Censos Nacionales de 1947, 1980 y 1991, dado que la información censal de 1960 y 1970 no discrimina la población por condición de actividad. El análisis por área de residencia de la tasa de actividad se realizará en el periodo 1980-1991, dado que, la información disponible para 1947, no discrimina la población por condición de actividad según área de residencia.

La caracterización y la interpretación de las tendencias de la población económicamente activa rural desde la década del cincuenta parten de la hipótesis básica de que es el proceso de modernización el que crea y/o estimula sus pautas de evolución.

El cambio en las técnicas productivas y en la estructura de los cultivos debido a un proceso de modernización ha afectado significativamente no sólo el volumen de ocupación sino que también su estructura.

Tasa de Empleo³

Las tres series correspondientes al periodo 1947-1991, muestran un incremento de la tasa de empleo, en el ámbito provincial, tanto para la población total, como urbana y rural, con respecto a 1947. El análisis de los valores obtenidos, permite distinguir en el periodo 1947-1980, un crecimiento anual de la población empleada del 1.2 por ciento, en tanto que, entre 1980 y 1991, se observa un crecimiento de la población ocupada del 3.04 por ciento en el ámbito provincial (Cuadro 7).

La cifra alcanzada por la tasa de empleo en 1991, es la más alta registrada en el periodo 1947-1991. Este indicador, que mide la proporción de aquellos individuos que, por su trabajo, generan el total de la producción que disfruta la comunidad, ha venido aumentando desde 1947.

Las cifras muestran que el nivel de empleo en 1991 es mayor que el observado en 1980, tanto en el área urbana como rural en los departamentos de las cinco Areas Homogéneas.

Tasa de crecimiento anual de la población y el empleo

³ La Tasa de Empleo es el porcentaje de la Población Ocupada con relación a la Población Total.

En el ámbito provincial, las tasas media anuales de crecimiento de la población y el empleo, entre 1980-1991, fueron 1.26 y 3.04 por ciento, respectivamente. Esto indica que el crecimiento del empleo fue 1.78 por ciento anual (Cuadro 8).

Si se consideran ambas tasas, se observan diferencias entre los departamentos de una misma área y entre áreas, lo que estaría explicado en parte, por el tipo de actividad predominante y la dinámica de la población.

El análisis permite observar que la tasa de crecimiento demográfico de la población total es mayor que el crecimiento del empleo, en el 15 por ciento de los departamentos. Con respecto a la población urbana, se advierte un mayor crecimiento demográfico con respecto al nivel de empleo.

Con relación a la población rural, el crecimiento demográfico fue inferior al crecimiento del empleo. La población rural manifiesta una disminución permanente desde 1947 al último relevamiento censal.

El análisis de la población ocupada en el sector agropecuario se realizará en el ámbito provincial, dado que la información disponible no está discriminada a nivel departamental. Dicho estudio abarca el periodo 1947-1991.

En el periodo en estudio se observa una disminución permanente de la población ocupada en el sector agropecuario (Cuadro 9). Si se analiza la tasa media anual de crecimiento de la población rural y de la población empleada en el sector agropecuario se observa que, la población rural acusó una disminución superior a la de la población ocupada en el sector agropecuario en el periodo 1947-1960. Entre los relevamientos censales de 1960 y 1969 se observa un descenso cercano al 1 por ciento, tanto en la población rural como en la población ocupada en el sector agropecuario.

Dado que no se cuenta con información para el mismo periodo censal, tanto de la población rural como de la empleada en el sector agropecuario, se analizará la evolución de la población rural entre 1970-1980 y la ocupada en el sector agropecuario entre 1969 y 1988. En este periodo se observa una mengua de la población ocupada en el sector agropecuario cercana al 3 por ciento anual.

Si se considera los valores de las tasas en los tres periodos censales se observa que, el descenso de la población ocupada en el sector agropecuario fue mayor entre 1969 y 1988. En este periodo se introdujeron innovaciones tecnológicas que reemplazaron más mano de obra.

En la agricultura se ha observado desde mediados de siglo un éxodo agrario sistemático. A largo plazo, la tendencia del empleo agrícola es hacia la disminución. La agricultura ha representado la principal reserva de mano de obra para la industria. La declinación a largo plazo del empleo en la agricultura estuvo acompañada por un aumento a largo plazo de la producción, pues la velocidad con que aumentó la productividad del trabajo fue más alta que la velocidad con la que disminuyó el empleo. El aumento de la productividad es imputable a innovaciones tecnológicas y organizativas.

Según Coscia, A (1965) los herbicidas reemplazaron 1 a 10 hombres, en tanto que, el tractor reemplazo 1 a 4 hombres. De allí la diferencia en la disminución de los requerimientos de mano de obra en el sector agropecuario entre 1947-1960 y 1969-1988. La disminución de la población ocupada en el sector agropecuario se duplica entre 1969-1988 con respecto a 1947-1960.

La introducción de la cosechadora significó un ahorro de mano de obra por la multiplicidad de acciones que realiza simultáneamente (siega, trilla, aventado y clasificación de semillas).

La incesante introducción en la agricultura de toda clase de innovaciones es, al mismo tiempo, causa y efecto del éxodo agrario. Es la causa cuando las innovaciones liberan mano de obra que puede emigrar a la ciudad; es efecto cuando el éxodo agrario es provocado por el crecimiento de la industria, que sustrae trabajadores a la agricultura y vuelve inevitables transformaciones profundas en los métodos productivos.

Ese proceso de transformación de la estructura agraria produjo una transferencia de población del sector agropecuario a los sectores secundario y terciario y junto con el proceso de urbanización influyeron sobre el tamaño, composición por sexo y edad, distribución geográfica y estructura ocupacional de la población urbana.

Tasa de desempleo

En la evolución del nivel de desempleo en la provincia de Córdoba, podrá visualizarse claramente las diferencias entre cada departamento - en cuanto al número de desocupados - en el período analizado. El análisis de las tres series correspondientes al nivel de desempleo de la población total, permite distinguir un continuo incremento del número de desocupados. Entre 1980 y 1991 se produce un incremento del número de desocupados, que en el ámbito provincial pasa de 41.851 a 76.297, en tanto que, si se comparan los relevamientos censales de 1947 y 1991, se observa un incremento del número de desocupados de 9.862 a 76.297 personas (Gráfico 2).

El número de desocupados experimentó el mayor crecimiento en el área urbana en el período 1980-1991. Sin embargo, si se tiene en cuenta el crecimiento medio anual de la población, se observa que, el crecimiento anual del desempleo fue superior al de la población total y urbana, particularmente notoria para la población rural que registra crecimiento negativo tanto para el número de habitantes como en la tasa de desocupación.

Las tasas de desempleo más altas se registran en el área urbana en 1991. La población rural desocupada se clasificó en tres intervalos: bajo (0-7%), medio (7.01-14 %) y alto (14.01-21 %). En 1980 las tasas de desempleo más altas se observaron en los departamentos Pocho, San Alberto, San Javier, Tulumba, Río Primero, Río Segundo y General Roca, en tanto que, en 1991 no se registraron tasas de desempleo superiores al 7 por ciento en ningún departamento.

CONCLUSIONES

La irregularidad en la distribución de la población de la provincia de Córdoba, estuvo determinada por factores geográficos, económicos, sociales y demográficos. Se observa, que algunas regiones están ocupadas solamente por pequeñas comunidades, establecidas a gran distancia una de otras. La mayor parte de estas áreas relativamente despobladas se encuentran en los departamentos del noroeste y sudeste cordobés.

Una de las características sobresalientes del crecimiento de la población cordobesa ha sido el rápido aumento de la población que reside en áreas urbanas. Esta tendencia continuó en el período analizado y se vio reforzada por los movimientos interiores de población desde las áreas rurales a las urbanas, en particular hacia las ciudades más importantes.

La redistribución de la población sobre el territorio modificó las condiciones demográficas y socioeconómicas de las áreas comprendidas y afectaron, de esta manera su crecimiento y cambio potencial. En general, se observa que, en los departamentos donde la actividad principal es la ganadera, se produjo una mayor disminución de la población rural. Como así también, se observa que, una disminución de la superficie sembrada, provoca migración rural.

En el proceso de redistribución de la población han influido varios factores, como los adelantos en la técnica y los cambios en la estructura industrial y comercial. Las modificaciones

de la técnica y los cambios en las necesidades de los consumidores han incrementado la tendencia a la concentración de la población y de las oportunidades en algunas ciudades y localidades.

Las tasas medias de crecimiento de la población por AH revelan las diferencias entre los departamentos del noroeste y sudeste cordobés. Las diferencias en las tasas de crecimiento entre las AH, están dadas por el tipo de actividad predominante.

La evolución del área sembrada y la producción entre 1960 - 1995, muestra con bastante nitidez la existencia de un cambio en los cultivos. A lo largo del período se produjeron cambios en la utilización de los recursos en la provincia, que se identifican con procesos de sustitución de factores y de cambio tecnológico, de gran trascendencia para la evolución de la producción del sector.

A principio de la década del cincuenta existían dos factores limitantes para el crecimiento de la producción: El insignificante número de tractores y la falta de tecnologías que permitieran incrementar la productividad. La incorporación del tractor en la década del cincuenta, tuvo como objetivo reducir los crecientes costos de la mano de obra. La sustitución de mano de obra rural no influyó en los rendimientos de los cultivos. El precio de la mano de obra estimuló la mecanización, en tanto que la incorporación de maquinaria agrícola, asociada a cambios tecnológicos, disminuía la demanda de mano de obra.

Si bien la incorporación de híbridos y materiales de alto rendimiento en general, fueron la causa directa de los mayores rendimientos por hectárea, su rápida difusión se debió al desarrollo de la mecanización que había tenido lugar previamente. El perfeccionamiento de las técnicas agronómicas y difusión posterior de agroquímicos completó el panorama. El proceso de cambio tecnológico fue acompañado de múltiples modificaciones en el ambiente físico y social e intervino en el aumento de la producción.

La concentración de la población en pequeñas localidades es otro fenómeno del proceso de mecanización, que no implica necesariamente un cambio en la actividad económica, ya que es compatible la residencia urbana con la ocupación rural. Además, el progreso tecnológico y el incremento de rindes produjeron un paulatino desplazamiento de la ganadería hacia regiones más marginales.

La evolución de la superficie según régimen de tenencia de la tierra muestra una disminución permanente de la superficie cultivada por arrendatarios, en el período analizado. Se produjo una disminución del número de explotaciones y superficie bajo arrendamiento, en favor de los propietarios. La disminución de la cantidad de explotaciones y superficie bajo arrendamiento en el ámbito de las Areas Homogéneas y por departamento es heterogénea.

Cuadro 1: Córdoba, 1960 - 1995. Evolución de la Superficie Sembrada y Producción de Girasol, Maíz, Maní, Soja y Sorgo

Quinquenio	Superficie Sembrada - has -	Tasa de Crecimiento Superficie Sembrada - en porcentaje -	Producción - ton -	Tasa de Crecimiento Producción - en porcentaje -
1960/61-1964/65	6.673.690		8.310.306	
1965/66-1969/70	8.969.490	2.95	11.206.920	2.99
1970/71-1974/75	10.208.735	1.29	15.674.852	3.35
1975/76-1979/80	9.763.015	-0.45	20.796.652	2.83
1980/81-1984/85	11.854.235	1.94	32.889.187	4.58
1986/87-1989/90	11.632.170	-0,19	23.227.918	-3.48
1990/91-1994/95	12.198.350	0,47	32.827.731	3,46

Fuente: Departamento Técnico de la Dirección de Producción y Desarrollo Agrario. S.A.G y R.R. Córdoba, 1996. Elaboración propia.

Cuadro 2: Córdoba, 1947 - 1988. Evolución del Número de Tractores, Sembradoras y Cosechadoras

Censo Nacional Agropecuario	Número de Tractores	Número de Sembradoras	Número de Cosechadoras
1947	5.430	45.889	14.425
1960	17.750	40.614	9.452
1988	49.484	-	5.149

Fuente: INDEC, 1947-1988. Censo Nacional Agropecuario. Elaboración propia.

Cuadro 3: Córdoba, 1947-1991. Población Total, Urbana y Rural: Tasa Media Anual de Crecimiento

Población	Tasa Media Anual de Crecimiento - en porcentaje -			
	1947-1960	1960-1970	1970-1980	1980-1991
Total	1.21	1.61	1.56	1.26
Urbana	3.22	1.95	1.78	1.55
Rural	-1.86	-0.73	-1.09	-1.66

Fuente: INDEC, 1947-1991. Censo Nacional de Población. Elaboración propia.

Cuadro 4: Córdoba, 1947 – 1991. Indicadores de Redistribución de la Población Rural

Censo Nacional De Población y Vivienda	Indicadores de Redistribución		
	Índice de Redistribución	Volumen de Redistribución	Tasa de Redistribución Media Anual - en Porcentaje -
1947 – 1960	8,4	46.787	5,67
1960 – 1970	7,9	44.563	7,58
1970 – 1980	6,2	28.687	5,87
1980 – 1991	5,3	20.396	4,79

Fuente: INDEC, 1947-1991. Censo Nacional de Población. Elaboración propia.

Cuadro 5: Córdoba, 1947 - 1991. Población Total. Coeficiente e Índice de Concentración de Gini

Censo Nacional de Población y Vivienda	Coeficiente de Gini	Índice de Concentración
1947	0.55	38.97
1960	0.60	43.30
1980	0.66	48.83
1991	0.69	52.14

Fuente: INDEC, 1947-1991. Censo Nacional de Población. Elaboración propia.

***Cuadro 6: Córdoba, 1947 - 1988. Categoría Propietario y Arrendatario:
Tasa de Crecimiento de la Superficie de las Explotaciones Agropecuarias***

Período	Tasa de Crecimiento - en porcentaje -	
	Propietario	Arrendatario
1947 – 1960	26.02	-37.09
1960 – 1969	37.24	-0.87
1969 – 1974	7.33	-7.89
1974 – 1988	-22.15	-22.54
1947 – 1988	44.51	-55.50

Fuente: INDEC, 1947-1988. Relevamiento Nacional Agropecuario. Elaboración propia.

Cuadro 7: Córdoba, 1947-1991. Tasa Media Anual de Crecimiento de la Población Empleada

Población	Tasa de Crecimiento - en porcentaje -	
	1947-1980	1980-1991
Total	1.20	3.04
Urbana	-	3.08
Rural	-	0.25

Fuente: INDEC, 1947-1991. Censo Nacional de Población. Elaboración propia.

Cuadro 8: Córdoba, 1980-1991. Tasa de Crecimiento Demográfico y Empleo

División Política Administrativa	Tasa de Crecimiento Demográfico > Tasa de Crecimiento del Empleo		
	Población Total	Población Urbana	Población Rural
Area Homogénea I	Punilla	Calamuchita, Cruz del Eje, Ischilín, Punilla, San Alberto, San Javier	-
Area Homogénea II	Capital, Colón, Santa María	Capital, Colón, Juárez Celmán, Río Primero, Río Segundo, Santa María, Tercero Arriba, Totoral.	-
Area Homogénea III	-	Gral San Martín, San Justo.	-
Area Homogénea IV	-	Unión	-
Area Homogénea V	-	General Roca, Pte. Roque Sáenz Peña, Río Cuarto	-

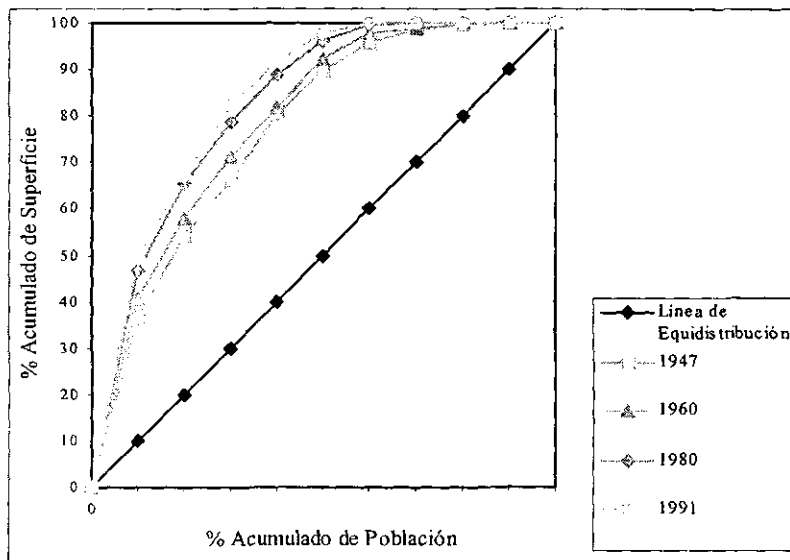
Fuente: INDEC, 1980-1991. Elaboración propia.

Cuadro 9: Córdoba, 1947-1991. Tasa Media Anual de Crecimiento de la Población Rural y Población Ocupada en el Sector Agropecuario

Relevamiento Nacional	Tasa Media Anual de Crecimiento - en porcentaje -	
	Población Rural	Población Ocupada en el Sector Agropecuario
1947/1960	-1.86	-1.40
1960/1969	-0.73	-0.80
1969/1988	-1.10	-2.95
1988/1991	-1.66	1.92

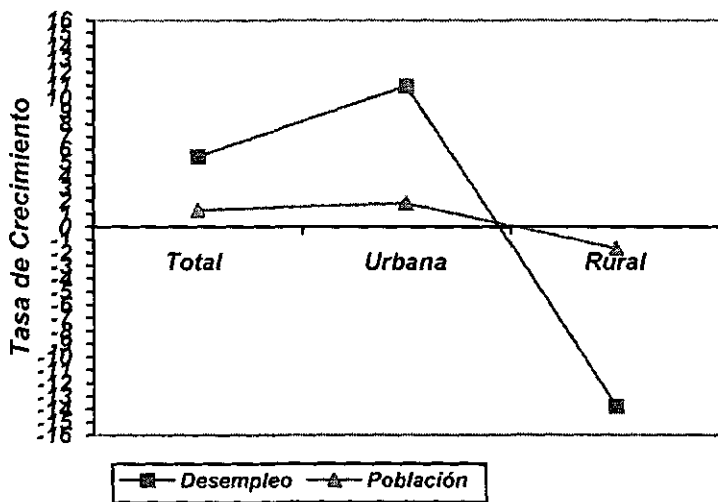
Fuente: INDEC, 1947-1991. Relevamiento Nacional. Elaboración propia.

Gráfico 1: Córdoba, 1947 – 1991. Concentración de la Población



Fuente: INDEC, 1947-1991. Censo Nacional de Población. Elaboración propia.

Gráfico 2: Córdoba, 1980-1991. Población Total, Urbana y Rural: Tasa de Crecimiento Anual de la Población y el Desempleo



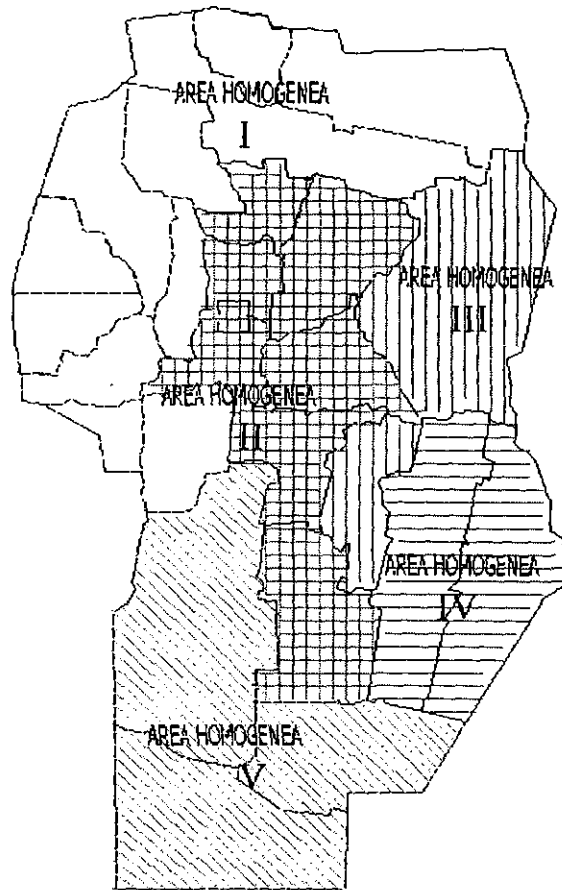
Fuente: INDEC, 1980-1991. Elaboración propia.

Figura 1: Departamentos de la Provincia de Córdoba.



Fuente: Instituto Geográfico Militar. Buenos Aires, 1991

Figura 2: Provincia de Córdoba: Areas Homogéneas



Fuente: Secretaría de Agricultura, Ganadería y Pesca y el INTA, Centro Regional Córdoba. (1987). Análisis de la evolución, situación actual y problemática del sector agropecuario del Centro Regional

BIBLIOGRAFÍA

- Aranda Baeza, X. (1981). **Empleo, migración rural y estructura productiva agrícola**. FLACSO. Santiago de Chile.
- Barker, R; R. Herdt y B. Rose (1985). **Rice economy of Asia. Resources for the future**. Washington, DC.
- Bearzotti de Nocetti, S. (1983). **El proceso de mecanización agrícola en la Argentina: sus principales etapas**. INTA. Departamento de Economía.
- Chackiel, J. y M. Villa (1992). **América Latina y el Caribe: Dinámica de la población y Desarrollo**. CELADE.
- CIMMYT (1993). **Programa de Economía. La adopción de tecnologías agrícolas: Guía para el diseño de encuestas**. México D. F.
- Coscia, A. y M. Cacciamani. (1978) **La productividad de la mano de obra en el trigo**. Informe Técnico N° 141. INTA - Pergamino.
- Coscia, A. y J. C. Torchelli. (1968). **La productividad de la mano de obra en el maíz**. Informe Técnico N° 69. INTA - Pergamino.
- Hayami, Y y V. Ruttan. (1970). **Resources, Technology and Agricultural Development An International Perspective**, mimeo. Department of Agricultural Economics. University of Minnesota, St Paul.
- Herrera, L. (1978). "Estructura agraria y distribución de la población en México". En **Demografía y Economía**. Vol. 12. N° 2. Buenos Aires.
- Dorner, P. (1966). "Interacciones entre los sistemas de tenencia de la tierra, la distribución del ingreso y la productividad agrícola". En **El Trimestre Económico**. Vol. 33. N 132. México.
- Lattes, A. (1978). Dynamics of the population in Argentina between 1870 and 1970. En Balán, J. **Why people move: comparative perspectives on the dynamics of internal migration**. París. UNESCO. 1981.
- Lipton, M y R. Longhurst (1989). **New seeds poor people**. Londres. Unwin Hyman.
- Margulis, M (1969). "Análisis de un proceso migratorio rural - urbano en la Argentina". En **Revista Aportes** N° 3.
- Muñoz, H. y O. de Oliveira (1972). Migraciones Internas en América Latina: Exposición y crítica de algunos análisis. En **Migración y Desarrollo**. Consideraciones teóricas. Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales. Buenos Aires.
- Myrdal, G. (1959). **Teoría económica y regiones subdesarrolladas**. Cap. III. México, D.F. Fondo Cultura Económica.
- Obstchatko, E. y A. Janvry. Factores limitantes del cambio tecnológico en el sector agropecuario argentino. En **Desarrollo Económico**, Vol. 11, Julio 1971 - Marzo 1972.
- Penna, J. (1994). "El crecimiento del sector agropecuario pampeano en las últimas dos décadas: algunas consideraciones". En Ras, N; R. Caimi; C. Fernández Alsina y C. Pastor, C. **La innovación tecnológica agropecuaria. Aspectos metodológicos de la transferencia de tecnología**. Serie de la Academia Nacional de Agronomía y Veterinaria N° 15. Buenos Aires. Ed. Hemisferio Sur.
- Petrei, A. (1966) "Régimen de tenencia de la tierra y productividad en Argentina". En **El Trimestre Económico**. Vol. XXXIII. N° 131. México.

- Secretaría de Agricultura, Ganadería y Pesca y el INTA, Centro Regional Córdoba. (1987). Análisis de la evolución, situación actual y problemática del sector agropecuario del Centro Regional Córdoba. Segunda Aproximación.
- Sen, A. (1975) "Labor cost, scale and technology in Indian Agriculture, Appendix C in **Employment, Tecnology and Development**, Claridon Press, Oxford.
- Shaw, R (1976). **Land tenure and the rural exodus en Chile, Colombia, Costa Rica and Perú**. Gainesville, Fla. University Presses of Florida.

LOS TRABAJADORES AGRICOLAS ESTACIONALES. MARCO TEORICO-METODOLOGICO PARA UN ESTUDIO DE CASO¹

Mónica Isabel Bendini²
Martha Mabel Radonich²
Norma Graciela Steimbregger²

Dentro del "continuum" de desplazamientos de población que va desde la migración más o menos definitiva hasta los movimientos recurrentes de población sin residencia fija, se ubica la movilidad temporal de trabajadores agrícolas. Estos desplazamientos espaciales que responden, en su mayoría a demandas laborales típicamente estacionales conllevan la multiplicación de residencias, la redefinición de los espacios de vida y la pluriocupación asociada a la multifuncionalidad del territorio.

En un marco de aumento del riesgo laboral y de la vulnerabilidad social; de retroceso en los derechos protectorios, en la defensa sindical y en los acuerdos sociales que regulan relaciones laborales por convenios internacionales, adquieren pertinencia los estudios extensivos y de caso sobre las modalidades y significados de los desplazamientos estacionales de trabajadores en las cadenas de valor agrícola.

En este trabajo nos proponemos, por un lado, explicitar las decisiones teóricas y metodológicas que sustentan en la práctica cotidiana, el diseño y desarrollo de una investigación en el ámbito de las ciencias sociales sobre la cuestión agraria; por otro lado, compartir hallazgos y categorías analíticas que surgen por muestreo teórico para interpretar la movilidad estacional de trabajadores en la fruticultura en el norte de la Patagonia. Mediante la estrategia de triangulación metodológica iniciamos la investigación a partir de una plataforma conceptual que orientó la recolección de evidencia empírica sobre el perfil del migrante estacional, los condicionantes del movimiento, las trayectorias espaciales, los circuitos laborales y el significado social del desplazamiento. Esta perspectiva metodológica hizo posible la emergencia de nuevas categorías interpretativas, tales como: *heterogeneidad* social de los migrantes agrícolas estacionales y multidimensionalidad de la *vulnerabilidad* laboral, las que contribuyen a una mayor visibilización social de estos trabajadores pobres del campo.

I. Una propuesta de estudio.

Abordamos la migración estacional de trabajadores a una región agrícola del norte de la Patagonia argentina en tanto complejo proceso social que combina las relaciones estructurales tanto del lugar de origen y de destino como así también las propias situaciones y condiciones sociales del migrante y de su familia. En este mismo concepto incorporamos las dimensiones de *reversibilidad* y *multiresidencia*. Si bien la unidad de análisis es el migrante agrícola estacional, fuimos sucesivamente incorporando como unidades de relevamiento, a la familia o la unidad doméstica de producción por entender es el ámbito donde se elabora la decisión de migrar como parte de las estrategias familiares.

Esta perspectiva teórico-metodológica combina:

¹ El texto reúne materiales de los proyectos de investigación: "La división social, sexual y espacial del trabajo frutícola en la cuenca del río Negro. Transformaciones agroindustriales y demanda laboral" y "Estrategias empresariales en el desarrollo agroindustrial. Un estudio de caso: localización y trayectoria", Grupo de Estudios Sociales Agrarios (GESA), Facultad de Derecho y Ciencias Sociales, Universidad Nacional del Comahue (UNCo).

² Investigadoras del GESA, Facultad de Derecho y Ciencias Sociales de la Universidad Nacional del Comahue.

. El nivel macroestructural: configuración territorial del espacio frutícola; transformaciones de las estructuras agrarias en las áreas de origen y de destino del desplazamiento; marco regulatorio respecto de la movilidad de los trabajadores; modernización tecnológica y transformaciones laborales de las cadenas productivas.

. El nivel microsocia: lugar de origen de los migrantes estacionales y condiciones familiares de existencia; factores decisores de la migración y de la selección del lugar de destino; condiciones laborales y de vida en el lugar de destino; modalidades de inserción laboral, formas de intermediación y vínculo contractual.

La propuesta metodológica articula las perspectivas cuantitativas y cualitativas privilegiando esta última, en la que subyace la idea de acción social como respuesta activa a situaciones estructurales (Gallart,1992). El relevamiento de datos primarios está orientado a comprender comportamientos individuales y familiares vinculados a la decisión de migrar, experiencias cotidianas de trabajo en los lugares de origen y destino, trayectorias ocupacionales, estrategias familiares y circuitos migratorios, e intenta interpretar el significado social de la migración desde su espacio de vida y desde su afiliación comunitaria.

II. La migración estacional a una región frutícola de exportación

El mercado de trabajo frutícola en el norte de la Patagonia argentina³ presenta desde los inicios de la actividad, una alta estacionalidad del empleo. Durante el período pico de demanda laboral para tareas agrícolas que coincide con la cosecha, aproximadamente el 50 por ciento de los trabajadores estacionales –19.000- es mano de obra extrarregional proveniente principalmente del noroeste argentino y de países limítrofes. Si bien es difícil estimar el volumen de trabajadores estacionales migrantes debido a la carencia de registros, fuentes sindicales y empresariales estiman que entre 4000 y 8000 trabajadores arriban anualmente a la región para la recolección de peras y manzanas.

III. Algunos hallazgos

De acuerdo a las dimensiones iniciales de análisis: movilidad espacial, estrategias familiares, prácticas sociales, modalidad del desplazamiento, trayectorias y circuitos migratorios; los hallazgos del estudio se expresan en:

a.- Perfil de los migrantes estacionales

- en su mayoría hombres; adultos jóvenes; edad promedio de 36 años;
- poseen un bajo nivel de instrucción (modo: primaria incompleta) y escasa calificación;
- dos de cada tres migrantes son casados o unidos, predominando la primera condición;
- composición familiar nuclear: esposa y entre dos a cuatro hijos;
- miembros de la familia que migran: jefe de hogar y/o hijos mayores;
- recambio intergeneracional en la movilidad estacional;
- temprano inicio de la historia ocupacional, alrededor de los 14 años;
- incidencia de redes sociales en el inicio y continuidad de la experiencia migratoria;
- alta rotación entre actividades y empleadores con momentos de desocupación;
- alternancia de períodos de intensas jornadas laborales con períodos de trabajo ocasional;
- elevada inserción en puestos asalariados no registrados o “en negro”; salarios deprimidos e inestables.
- inexistente o baja sindicalización que debilita su capacidad de negociación.

³ Esta región frutícola, localizada en el norte de la Patagonia argentina, comprende el tradicional Alto Valle del río Negro y las nuevas áreas de expansión productiva: los valles medios de los ríos Negro y Neuquén. Se trata de una zona de agricultura bajo riego de alrededor de 135.000 hectáreas en las provincias de Río Negro y Neuquén.

b.- Significado social del movimiento estacional

b.1.- Para el migrante estacional en el lugar de destino:

- Ausencia temporal de su lugar de pertenencia social, espacial y afectiva.
- Dos o más espacios de localización: la habitual/legal y la/s transitoria/s.
- "Reversibilidad renovada" al registrar repetitividad cíclica del trayecto efectuado en destinos bien definidos.
- Inclusión transitoria como asalariados.
- Aislamiento social y geográfico en el lugar de destino por su residencia transitoria en explotaciones agrícolas.
- Invisibilidad social, sindical y política.
- Incertidumbre con respecto a la forma y monto de pago.
- Escaso consumo de bienes y servicios.

b.2.- Para la familia en el lugar de origen:

- Ausencia del jefe y otros miembros de la familia y redefinición de roles y tareas.
- Modificación de relaciones sociales del grupo de pertenencia al alterar la organización de la familia y la división del trabajo en el seno de la misma.
- La mujer asume la toma de decisiones en el hogar y/o la gestión de la parcela.
- Ausencia temporal repetida de la figura paterna que desdibuja el vínculo filial.
- El trabajo estacional es un complemento del ingreso familiar a través de giros periódicos y/o dinero en el momento del retorno.
- Reorganización del presupuesto familiar en época de movilidad y de permanencia.

c.- Condicionantes que originan el movimiento según tipo de migrantes

- Las características estacionales de la actividad productiva del área de origen y la ausencia de alternativas laborales el resto del año.
- Unidades familiares por debajo del nivel de subsistencia y necesidad de maximización de ingresos a través de la venta temporal de fuerza de trabajo en el mercado extrarregional.
- La ausencia de trabajo permanente en áreas urbanas impulsa a esta población flotante a insertarse en el mercado de trabajo estacional frutícola.

d.- Trayectorias espaciales y circuitos laborales más frecuentes

- Zafra Caña de Azúcar - Tucumán // Cosecha de fruta - áreas tradicionales y nuevas de expansión en región frutícola norpatagónica.
- Cosecha Tabaco - Jujuy // Cosecha de fruta - áreas tradicionales y nuevas de expansión en región frutícola norpatagónica.
- Cosecha de Citrus - Tucumán-Corrientes-Salta // Cosecha de fruta - áreas tradicionales y nuevas de expansión en región frutícola norpatagónica.
- Cosecha de Hortalizas - Jujuy-Córdoba-Sur de Buenos Aires // Cosecha de fruta - área tradicional de la región frutícola norpatagónica // Cosecha de Uva - Mendoza.
- Tareas de ganadería extensiva - Línea Sur rionegrina // Cosecha de fruta - área nueva de expansión en el sector rionegrino de la región frutícola norpatagónica.

IV. La emergencia de nuevas categorías analíticas

A través de la evidencia empírica surgen categorías interpretativas que revelan la condición de vulnerable histórico del migrante estacional y la heterogeneidad social al interior de este grupo de trabajadores pobres del campo:

Vulnerabilidad social: expresa un proceso de debilitamiento del vínculo contractual, representa una zona intermedia entre los trabajadores integrados al mercado de trabajo y los desafiados o excluidos del mismo. Los trabajadores rurales históricamente han sido en la Argentina uno de los sectores más desprotegidos y de mayor riesgo laboral por el alto índice de

trabajo en negro y escasa formalización de su vínculo contractual. Dentro del segmento de trabajadores rurales, los migrantes estacionales son los más vulnerables debido a su invisibilidad social y mayor desprotección legal. En términos generales, la vulnerabilidad histórica de estos migrantes estacionales está asociada a dimensiones normativas, institucionales y tecnológico-empresariales:

- Marcada inestabilidad laboral –rotación-empleo-desempleo y entre diferentes empleadores- y atomización socioespacial, lo cual dificulta su afiliación social y sindical.
- Selección y reclutamiento de trabajadores que resultaron más eficientes en la temporada anterior según criterios de productividad y de buen comportamiento; en el marco de flexibilización laboral.
- Baja calificación y pocas posibilidades de capacitación, lo que deprime sus ingresos, erosiona sus posibilidades de inserción y aumenta su situación de pobreza.
- Debilitamiento de las políticas sociales que afianza el distanciamiento histórico de los migrantes de los contextos protectorios del trabajo.
- Mayor control migratorio no sólo para los trabajadores limítrofes sino también para regular el ingreso de trabajadores nativos extrarregionales. Cada nueva temporada, estos trabajadores quedan expuestos a decisiones arbitrarias, obligados en ocasiones a regresar a su lugar de origen.

Heterogeneidad social. Los hallazgos empíricos permiten diferenciar a los trabajadores migrantes estacionales según las siguientes dimensiones: trayectoria ocupacional, origen, dirección de la movilidad y condicionantes que originan el movimiento estacional. Los tipos sociales construidos son :

- Migrante estacional asalariado rural con multiocupación agraria, combina dos o más ciclos productivos a lo largo del año articulando distintos espacios y con rotación de empleos agrarios; proveniente del noroeste argentino; con residencia habitual urbana y periurbana.
- Migrante estacional semiasalariado rural, combina trabajo en la parcela con la venta de fuerza de trabajo extra-predial, trabajador cuenta propia o familiar; productor campesino en descomposición hacia abajo; proveniente de Chile y de Tucumán; residencia habitual en zona rural.
- Migrante estacional asalariado con pluriactividad multisectorial, combina tareas urbanas de carácter ocasional y/o temporario con trabajo agrícola estacional; proveniente del noroeste argentino, principalmente de Tucumán; con residencia habitual urbana y periurbana.
- Migrante estacional desocupado en área de origen; asalariado urbano tradicional en sector servicio, comercio, etc, de reciente inserción como asalariado agrícola ocasional o temporario; proveniente de áreas deprimidas de la provincia de Río Negro; con residencia habitual en centros urbanos.

Reflexiones finales

Las categorías analíticas de vulnerabilidad y de heterogeneidad social contribuyen a visibilizar un sector de trabajadores históricamente encubierto: los migrantes agrícolas estacionales. Hacer visible a estos sujetos sociales significa algo más que revelar su presencia numérica; más que contarlos, descubrir las relaciones sociales y los mecanismos históricos de reproducción de la diferenciación en un mundo de trabajo: la fruticultura en el norte de la Patagonia.

Este texto presenta avances acerca de las diversas formas de intervención del Estado nacional y local, y de las políticas tanto de alcance protectorio como de estímulo o restricción a los movimientos territoriales de trabajadores estacionales desde países limítrofes y desde otros lugares de país; asimismo la interpretación de los hallazgos abre nuevos interrogantes sobre la eficacia y equidad de las modalidades de intervención.

Bibliografía

Bendini, M. y Radonich, M. (coord.). *De golondrinas y otros migrantes*. Bs. As. La Colmena. 1999.

- Bendini, M.; Tsakoumagkos, P.; Radonich, M. y Steimbregger, N. "Tipos contemporáneos de trabajadores y de migrantes estacionales en un mercado tradicional de trabajo agrario". En *Cuadernos Agrarios. Migración y mercados de trabajo*. Número 19-20. México. Editorial Mexicana. 2000.
- Bertoncello, R. "La movilidad espacial de la población: notas para la reflexión". En *Actas II Jornadas Argentinas de Estudios de Población*, AEPa. Buenos Aires. 1993
- GESA. "Los trabajadores estacionales frutícolas en El Chañar". UNCo, Neuquén. Mimeo. 1996.
- Kloster, E.; Radonich, M.; Roglich, E.; Steimbregger, N.; Vecchia, M. y Peña, O. *Migraciones estacionales en el Alto Valle de Río Negro y Neuquén en el último decenio*. Departamento de Geografía, UNCo, Neuquén. Mimeo. 1992.
- Radonich, M.; Steimbregger, N. y Ozino C. M. "Cosechando temporadas. Los trabajadores estacionales en el Valle ". En Mónica Bendini y Martha Radonich (coord.), *Op. cit.* 1999
- Riffo, M.; Colantuono, M. y Bendini, M. "Efectos socioambientales de la modernización frutícola en Chile y Argentina". Informe Proyecto binacional IPGH-OEA. Mimeo. 1997.

SESIÓN 7:
EL DISEÑO DE LOS SISTEMAS DE SEGURIDAD SOCIAL
PARA EL SIGLO XXI

CARACTERÍSTICAS SOCIODEMOGRÁFICAS DEL ENVEJECIMIENTO POBLACIONAL. EN LA PROVINCIA DE CORDOBA.

**Enrique Peláez
Universidad Nacional de Córdoba**

Existen numerosos trabajos que estudian el proceso de envejecimiento en Argentina, entre ellos puede citarse el trabajo de M. Cristina Guisande(1986)¹ ; en este trabajo se analizaron la evolución de las variables demográficas y su contribución al proceso de envejecimiento argentino. Se señala que el descenso de la fecundidad argentina se inició con posterioridad a 1895 prolongándose hasta 1970, dando lugar a un envejecimiento por la base de la pirámide. Se señala también que la mortalidad comenzó a descender a principios de siglo, y este descenso ha sido diferencial por edades, reduciéndose más la mortalidad en las edades jóvenes. Por tal motivo la mortalidad ha contribuido a rejuvenecer la población.

En este trabajo se hace hincapié que la variable que más influenció en el envejecimiento de la población argentina fue la fecundidad; señala asimismo que las corrientes migratorias de finales del siglo XIX y comienzos del XX, tuvieron un efecto de retardo del proceso de envejecimiento poblacional. Se indica que en el censo de 1947 la población ya aparece con signos de envejecimiento.

También se realizó un análisis del envejecimiento por provincias donde la Capital Federal resultó ser la población más envejecida, seguida por las provincias de Buenos Aires, Córdoba y Santa Fe.

Se constató asimismo que la proporción de mujeres sin compañero es más alta que los hombres en esa condición. Con respecto a la educación se comprobó que las cohortes jóvenes tienen mayor instrucción que las más viejas.

Se observó también que las mujeres sin compañero tienen una mayor propensión a trabajar que los que no lo tienen; y que hubo un incremento de la población económicamente no activa principalmente por el incremento de jubilados y pensionados, aumentando de este modo la cobertura del sistema de seguridad social.

Una investigación realizada para Naciones Unidas, por Edith Pantélides(1991)² sobre los aspectos Sociales y Económicos del Envejecimiento en la Argentina analiza la contribución de las variables demográficas al proceso de envejecimiento, señalando que tanto la mortalidad como la fecundidad han contribuido de manera similar a este proceso. La proporción de mayores de 60 años pasa de un 7 % en 1950 a un 13,1 % en 1990. La edad mediana pasa de 25, 7 años en 1950 a 27,8 en 1990. En el mismo trabajo se destaca los diferenciales de estado conyugal por genero, que traen como consecuencia desventajas para las mujeres en los términos de compañía y asistencia para los años de su vejez.

La distribución del alfabetismo por edad, indica que los jóvenes tienen menor porcentaje de analfabetos que los mayores. Se destaca asimismo el problema del envejecimiento de la mano de obra.

¹ GUISANDE, M. Cristina (1986). "El envejecimiento de la población argentina y algunas características sociodemográficas de las personas de edad avanzada". CELADE, Santiago de Chile.

² PANTELIDES E.(1991) Op. Cit.

El trabajo de María S. Müller y Edith Pantelides (1991)³ pone énfasis en los diferenciales por género que presenta la ancianidad. En primer lugar se menciona el hecho que la sobremortalidad masculina da origen al predominio de mujeres entre los adultos mayores. Se analiza posteriormente la evolución de la estructura de la población Argentina entre 1869 y 1980. En este análisis se detecta que las variaciones de la fecundidad y la migración entre 1950 y 1980 envejecieron a la población, mientras que las migraciones rejuvenecieron a la misma.

Analizando las variables sociodemográficas de la población de adultos mayores se indica que la distribución del estado civil es muy diferencial por sexo, y esto tiene un profundo significado ya que para el anciano la familia es la principal fuente de apoyos materiales, afectivos, y de ayuda cotidiana. La mayor preponderancia de viudas con respecto a los viudos se adjudica a la sobremortalidad masculina y a la costumbre cultural de que los esposos superen en edad a las mujeres.

Del mismo modo que Guisande, Müller y Pantelides señalan que los adultos mayores tienen en promedio inferiores niveles de educación que los más jóvenes, y que en la población anciana se advierten diferencias entre los sexos, que entre los jóvenes no se perciben. Las mujeres mayores tienen en promedio menor instrucción que los hombres de la misma edad.

Se verifica también que los ancianos tienen mayor predisposición por vivir en zonas urbanas. Se advierte asimismo que las mujeres ancianas viven solas en mayor medida que los hombres de la misma edad. Los hombres, por su parte tienden a vivir en hogares nucleares.

Como comentario final del trabajo se afirma que la problemática del envejecimiento incide principalmente en las mujeres, no sólo por ser mayoría en esta población, sino porque en mayor medida los problemas de salud se hacen críticos y la mayor probabilidad de sobrevivir a su cónyuge, las hace más pasibles de experimentar soledad y/o escasez de recursos económicos.

El trabajo de María Julieta Odone (1991)⁴ menciona el importante rol que la familia y el estado deben tener en la contención del anciano. En el caso de la familia su rol está explicado por el llamado "intercambio generacional", en donde la ayuda prestada por los padres en el proceso de crecimiento y formación de los hijos es devuelta por éstos como forma de protección de la vejez. En cuanto al estado se señala que si bien ha desarrollado programas de atención a la vejez, hay muchos que están excluidos de estos programas.

Nélida Redondo (1991)⁵ observa que en 1980, el 8,2% de la población Argentina tenía más de 65 años. Es evidente entre la población de adultos mayores la preferencia de mantener mientras sea posible hogares independientes y unigeneracionales. La mitad de la población anciana de nuestro país es jefe de hogar, con gran diferencia entre sexos. El 84 % de los hombres mayores es jefe, y el 31% de las mujeres mayores son jefas. La mortalidad diferencial por sexo incide para que un importante número de mujeres asuma la jefatura de hogar, a posteriori de la muerte del cónyuge.

³ MULLER, María y PANTÉLIDES, Edith (1991). "Ancianidad y género". Iras. Jornadas Argentinas de Estudios de Población, Córdoba .

⁴ ODDONE, María Julieta (1991). "La Familia y el Estado". Iras. Jornadas Argentinas de Estudios de Población, Córdoba.

⁵ REDONDO, Nélida (1991). "Aspectos Socioeconómicos del Envejecimiento Poblacional en Argentina". Iras. Jornadas Argentinas de Estudios de Población, Córdoba.

Según el censo de 1980 el 61,7 % de los hombres mayores de 60, y el 79,2 % de los mayores de 75 se declaraba jubilado o pensionado, estas cifras eran de 36,8 % y 47,7 % para las mujeres de 60 y más, y 75 y más años respectivamente. Es de destacar que un importante sector de mujeres se encuentra en el sistema por su condición de cónyuge de beneficiarios.

De acuerdo a una encuesta llevada a cabo en cinco ciudades argentinas por Pantélides (1988)⁶, la mayoría de los ancianos declaran no recibir dinero, ni vivienda, ni alimentación de sus familiares, pero admiten recibir compañía y cuidados. En esta encuesta se destaca que la ciudad de Córdoba aparece como la de mayor aporte de los hijos a la subsistencia de los mayores 13,4 %. Redondo señala que es de destacar el deseo de los ancianos de mantener, mientras sea posible, la independencia residencial y económica, con respecto a sus hijos adultos y a otros familiares.

El problema más serio del ingreso de los adultos mayores es la caída del haber previsional, que es mucho más pronunciado que la de los salarios del personal activo. Existe una categoría dentro de los estratos sociales de la población que es la de los "pauperizados", aquellas familias pobres que en ciertos momentos habían mejorado su situación relativa y que contaban con un aceptable nivel de vida y que la permanente contracción del ingreso los ha llevado por debajo de la línea de pobreza. Pero ha diferencia de los pobres estructurales disponen de bienes que han podido acumular en etapas anteriores. Su recurso principal son los hijos que les permiten paliar las carencias presentes. La educación dada a los hijos constituye un patrimonio de inestimable valor en la vejez.

Por último Redondo señala que los adultos mayores, sin hijos y con ingresos por debajo de la línea de pobreza constituyen uno de los grupos de riesgo a focalizar en programas de acción social.

Dora Celton (1994)⁷ en su Informe Demográfico de la Provincia de Córdoba analiza la situación y evolución pasada y futura de las principales variables demográficas de la provincia, y en algunos pasajes del libro hace especial mención al fenómeno del envejecimiento en la provincia. En primer lugar se destaca el proceso de envejecimiento al que se ve sometida la población adulta mayor al aumentar la esperanza de vida a los 60 años. Entre 1960 y 1990 la población de 60 años y más pasó de ser el 8,3 % de la población al 13,5 % de la misma, mientras que los octogenarios se duplicaron. También se realiza un análisis del envejecimiento por departamentos. En dicho análisis se destaca la alta natalidad registrada a principios de siglo principalmente en el sudeste provincial, la notable emigración de jóvenes de numerosos departamentos, el retorno de jubilados a sus departamentos de orígenes, o el flujo de los mismos a lugares más acomodados o de mejor clima.

Más adelante se hace una estimación del futuro del envejecimiento en la provincia, indicándose que en el año 2010 la población de 60 años y más alcanzará los 529000 habitantes constituyendo el 15,9 % de la población. Se destaca el papel del descenso de la fecundidad en este proceso, en especial el descenso entre 1895 y 1947. La población de 60 años y más es predominantemente femenina, desde 1960, antes de esa fecha la situación era

⁶ PANTELIDES, Edith (1988). "Servicios sociales para la Tercera Edad en el Gran Buenos Aires". Mimeo. Informe de Investigación IDRC. Buenos Aires.

⁷ DORA CELTON (1994), Op. Cit.

más pareja entre los sexos, como consecuencia de las migraciones internacionales que afectaron a nuestro país, y en particular a nuestra provincia

La investigación de Emilia Roca (1997)⁸ sobre la cobertura del sistema previsional señala que en 1991, el 65,5 % de la población de más de 60 años en el país recibe algún tipo de cobertura previsional. Los hombres por lo general tienen una mayor cobertura que las mujeres debido a la escasa o tardía inserción de las mujeres en el mercado de trabajo, y a la gran participación de la mujeres en labores fuera de la economía formal (ama de casa, empleadas domésticas en negro). Córdoba con un 64 % de cobertura se ubica en el séptimo lugar entre las provincias de mayor cobertura detrás de la Capital Federal, La Rioja, Catamarca, Provincia de Buenos Aires, La Pampa, Santa Fe y Entre Ríos. Formosa es la provincia con menor cobertura, inferior al 45 %.

El trabajo de Jorge Antonio San Martino (1997)⁹ analiza la implicancia del cambio del sistema previsional argentino. Señala que la nueva legislación califica categorías de afiliados: aquellos que cumplen con sus aportes de forma regular (entre 30 y 36 aportes regulares en tres años) son considerados aportantes regulares. Los que realicen en el mismo período entre 18 y 30 aportes son considerados aportantes irregulares, correpondiéndoles una quita en su jubilación o pensión en caso de invalidez o fallecimiento. Los que realicen menos de 18 aportes son considerados aportantes sin derecho, generándose una virtual confiscación de los aportes realizados al sistema de reparto. Desentendiéndose el Estado de reconocer los beneficios a su cargo. San Martino llega a la conclusión que se está planteando un sistema de seguridad social que divide a la sociedad por la mitad. De un lado quienes puedan reclamar una cobertura y quienes sin perspectivas en un mercado de trabajo inestable, sólo tendrán en el aporte de algún deteriorado servicio público de salud, o de asistencia social los elementos para enfrentar los riesgos de la vejez o de la invalidez.

La investigación de Zulma Recchini (1999)¹⁰ estudia las tendencias y perspectivas del envejecimiento de la población Argentina. Destaca que las estimaciones disponibles para el año 2000 coloca a la Argentina entre los tres países más envejecidos de Latinoamérica detrás de Uruguay y Cuba, con un 9,7 % de la población mayor de 65 años. Señala también la alta gravitación de la inmigración de ultramar de finales del siglo XIX y principios del XX.

Zulma Recchini divide al proceso de envejecimiento argentino en tres etapas la primera de 1870 a 1925, etapa en la que a pesar de iniciarse la transición demográfica no hubo envejecimiento de población. La edad mediana oscila alrededor de los 20 años., y las inmigrantes extranjeras contribuyeron a bajar la fecundidad de la población total.

La segunda etapa entre 1925 y 1970 es la de mayor envejecimiento demográfico de la población llegando a una edad mediana de 27,4 años en 1970. Tasas de envejecimiento

⁸ ROCA, Emilia (1997). "Población con cobertura previsional". IV Jornadas Argentinas de Estudios de Población. Resistencia, Chaco.

⁹ SAN MARTINO, J. A. (1997). "Las reformas del sistema de previsión social en la Argentina. Alcances e impactos en la cobertura". IV Jornadas Argentinas de Estudios de Población. Resistencia, Chaco.

¹⁰ RECCHINI de LATTES, Zulma (1999). "Tendencias y perspectivas del envejecimiento de la población femenina y masculina en Argentina". Encuentro Latinoamericano y Caribeño sobre las personas de Edad. Cepal. Santiago de Chile, 1999.

(diferencia entre tasa de crecimiento de 65+ y tasa de crecimiento total) con valores superiores a 20 .

En la tercera etapa entre 1970 y 2000, el envejecimiento continua pero a menor ritmo, oscilando la edad mediana entre 27,2 y 27,8 años. Desciende la tasa de envejecimiento. De acuerdo a las proyecciones disponibles esta etapa se prolongaría hasta el 2005-2010, cuando el envejecimiento volvería a acelerarse dando lugar a una cuarta etapa hasta el 2050 con un envejecimiento más acelerado.

Zulma Recchini señala que, al igual que en otros países, la población femenina argentina es más envejecida que la masculina. Aunque esto no fue siempre así, en edad mediana las mujeres recién comenzaron a superar a los hombres a partir del año 1965. Es de destacar que entre 1915 y 1925 predominan los hombres como consecuencia de la migración internacional.

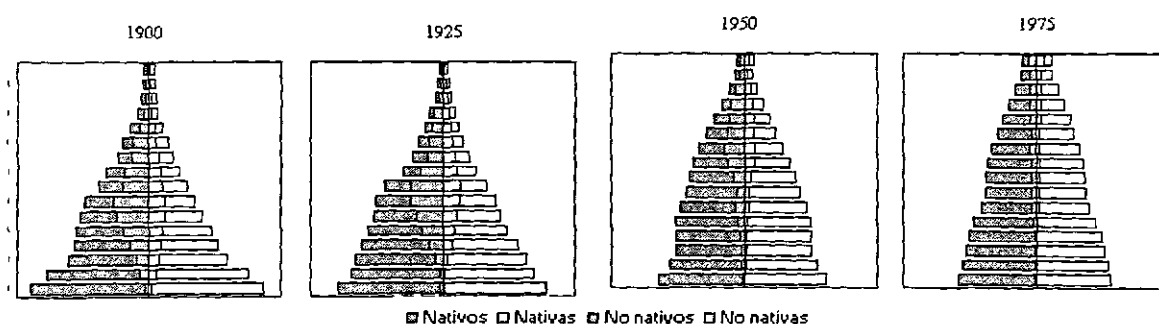
Además se hace referencia a que no sólo la población mayor crece más aceleradamente que la población total y cambia su composición por sexo, sino que también la población de adultos mayores tiene un proceso interno de envejecimiento y feminización.

Se destaca que la migración internacional tuvo un gran efecto sobre el envejecimiento de la población preferentemente masculina entre 1925-1950 y 1950-1975, ya que como consecuencia de migración de épocas anteriores, los individuos al envejecer, van reduciendo el peso relativo del grupo de 0-64 años, para engrosar el de 65 y más años. Las migraciones también influyeron en la baja de la fecundidad, aunque la gran cantidad de mujeres en edad fértil que llegaron hizo aumentar el número de nacimientos, aumentando la natalidad y retrasando el envejecimiento.

La serie de pirámides permite observar el envejecimiento de la población, y la pérdida de importancia de la población nativa entre 1900 y 1975.

Gráfico 1.

Estructura de la población argentina por sexo y grupos de edad, según origen, 1900-1975



Fuente: Recchini de Lattes (1999).

En el caso argentino a diferencia de otros países latinoamericanos, a la influencia de la fecundidad y la mortalidad en el envejecimiento, al que debe agregarse el efecto de las migraciones. Según las proyecciones esta influencia disminuirá y la dinámica demográfica argentina se simplificará.

CARACTERISTICAS SOCIODEMOGRAFICAS DE LA VEJEZ EN LA PROVINCIA DE CORDOBA.

Nuestra preocupación e será establecer ¿Cómo se envejece? ¿Qué características desde el punto de vista de la familia, el hogar, el estado conyugal, la educación, la vivienda y la seguridad social tienen los adultos mayores cordobeses? A los fines de poder realizar este análisis se utilizó el software WinRedatam desarrollado por CELADE para utilizar los datos censales a nivel local. La fuente de información es el Censo Nacional de Población y Vivienda del año 1991.

Familia Y Hogar

En primer lugar analizaremos que porcentaje de hogares cordobeses tiene adultos mayores en él. En la tabla 1 puede observarse que más de un cuarto de los hogares cordobeses tiene al menos un adulto mayor en él, y más de siete hogares de cada cien tiene dos o más mayores.

Tabla 1.

Provincia de Córdoba. Porcentaje de hogares con Adultos de 65 y más años. 1991	
Número de Mayores	Porcentaje
Sin Mayores	74,38
Un Mayor	18,61
Dos Mayores	6,59
Tres Mayores	0,37
Cuatro Mayores	0,04
Cinco y más Mayores	0,01

Fuente: Censo 1991.

Analizaremos ahora en que tipo de hogares habitan los adultos mayores cordobeses de acuerdo a la tipología definida por el censo. En las tablas 2 y 3, y los gráficos 2 y 3 se analiza la distribución de adultos mayores por sexo, grupo de edades y tipo de hogar en el que habitan.

Tabla 2.

Provincia de Córdoba. Hombres 65 y más años 1991.					
Distribución porcentual por tipo de hogares y grupos de edades.					
Categorías	UNIPERSONAL	NUCLEAR	EXTENDIDO	COMPUESTO	MULT. NO FAMILIAR
65-69	9,78	43,52	34,72	6,55	5,43
70-74	11,03	47,11	28,91	7,34	5,61
75-79	12,50	47,41	25,45	8,44	6,19
80+	14,12	40,93	25,19	11,96	7,80
Total	11,25	44,82	30,07	7,90	5,96

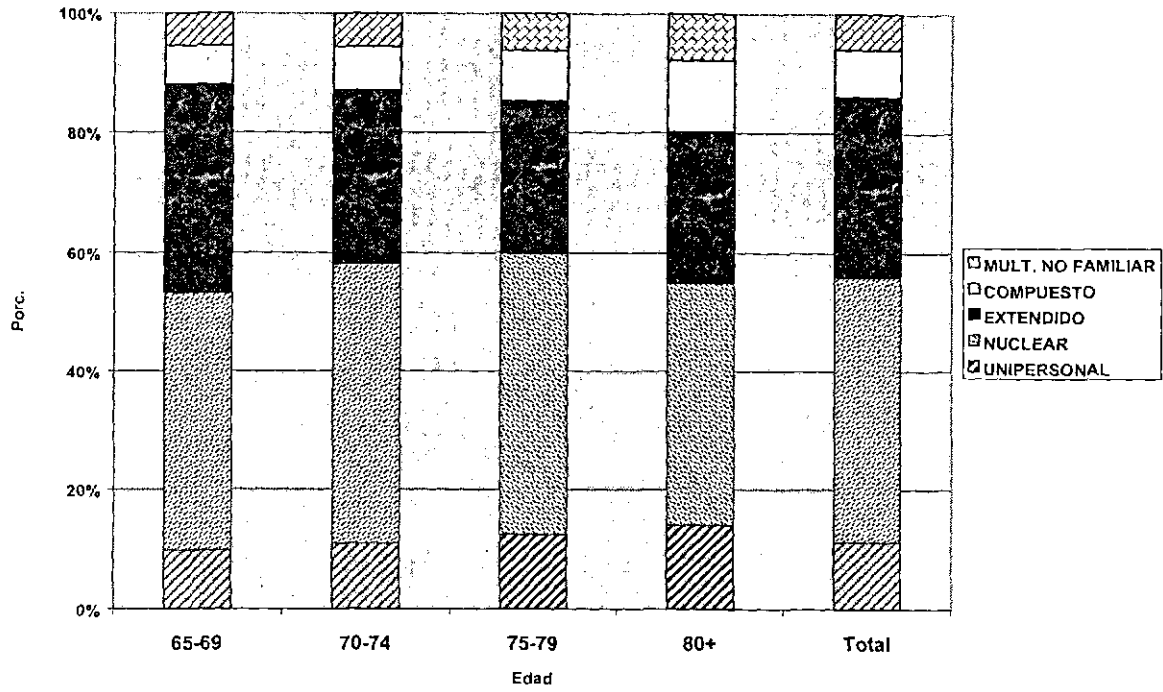
Fuente Censo 1991.

Tabla 3.

Provincia de Córdoba. Mujeres 65 y más años 1991.					
Distribución porcentual por tipo de hogares y grupos de edades.					
Categorías	UNIPERSONAL	NUCLEAR	EXTENDIDO	COMPUESTO	MULT. NO FAMILIAR
65-69	17,15	32,48	24,22	15,43	10,72
70-74	21,69	26,03	21,07	17,03	14,18
75-79	25,12	19,11	20,61	18,46	16,70
80+	22,04	16,24	20,70	20,16	20,87
Total	20,81	25,16	22,03	17,32	14,68

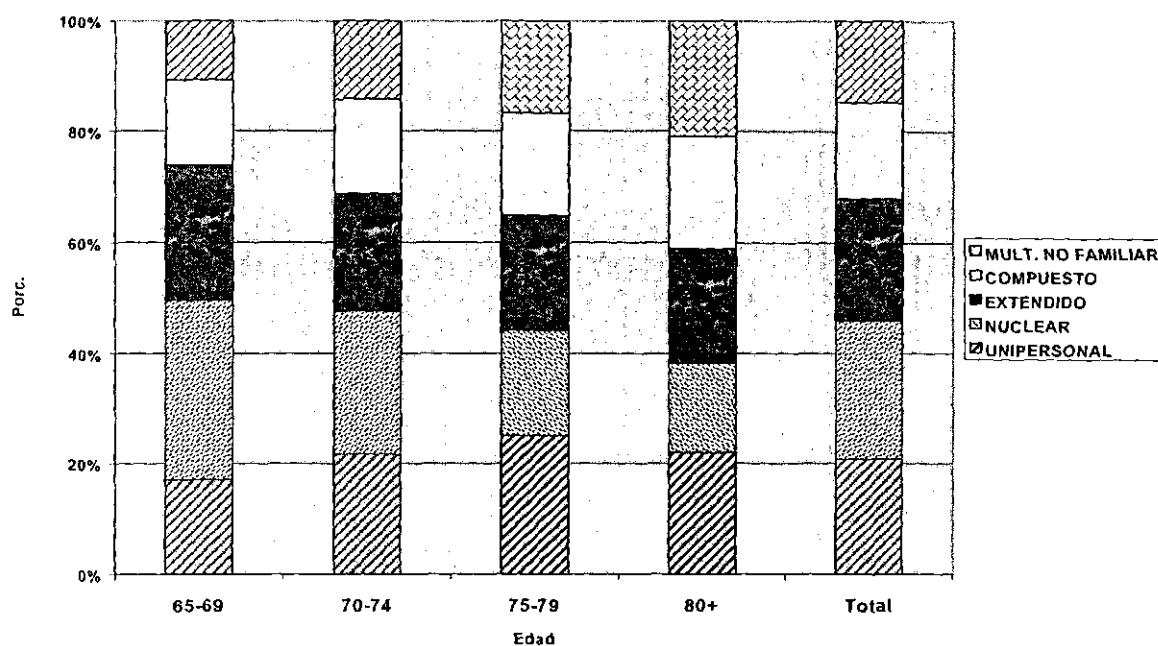
Fuente Censo 1991.
Gráfico 2.

Provincia de Córdoba. Hombres 65 y más años 1991. Distribución porcentual. Distribución porcentual por tipo de hogares y grupos de edades.



Fuente: Tabla 2.
Gráfico 3.

Provincia de Córdoba. Mujeres 65 y más años 1991. Distribución porcentual. Distribución porcentual por tipo de hogares y grupos de edades.



Fuente: Tabla 3.

Puede destacarse que el tipo de hogar en que habitan los mayores cordobeses es muy diferencial de acuerdo a la edad y al sexo. En el caso de los varones en todas las edades predomina la habitación en hogares nucleares con porcentajes de más del 40 %. Los varones mayores que habitan solos alcanzan su porcentaje más alto en las edades de 80 y más años donde son más del 14 % del total. Los adultos mayores varones que habitan en hogares extendidos oscilan alrededor del 30 %, hogar compuesto el 8 %; y múltiple no familiar el 6 %.

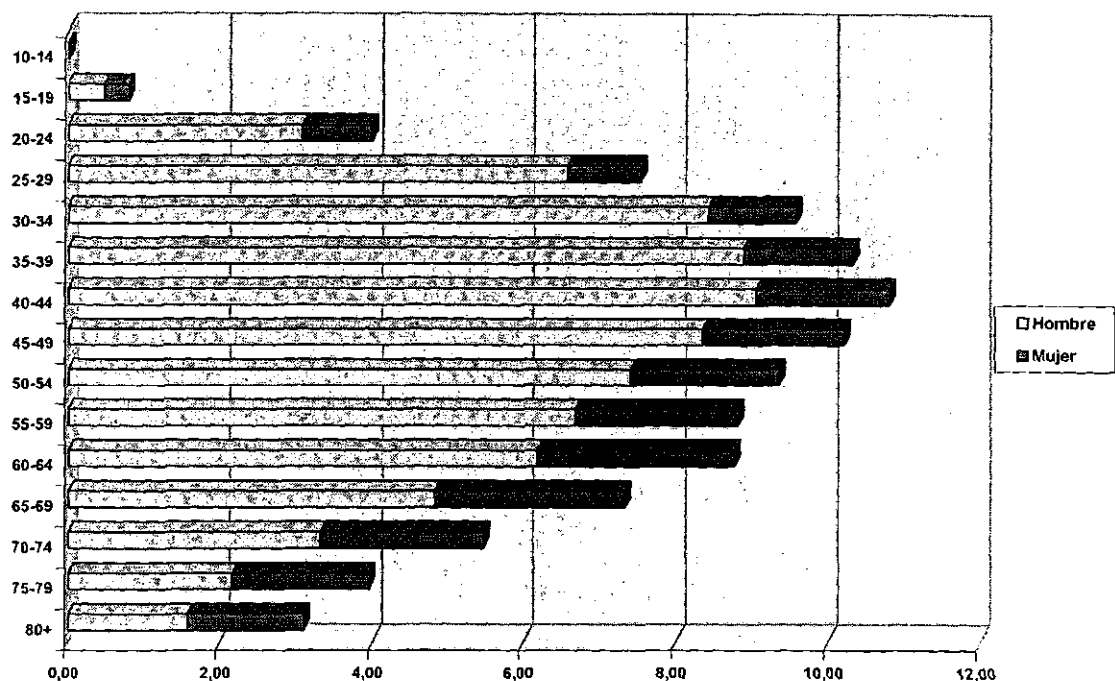
En el caso de las mujeres entre las menores de 75 años predominan los hogares nucleares pero con porcentajes inferiores a los de los hombres. En el caso de las mayores de 75 años el tipo de hogar más común es el unipersonal, lo que ratifica la mayor vulnerabilidad de las mujeres, con porcentajes superiores al 25 % en el grupo 75-79 años, y del 22 % en las mayores de 80 años. Las adultas mayores que habitan en hogares extendidos son el 22 % del total, en hogares compuestos el 17 %, y en múltiples no familiares cerca del 15 %.

Puede sintetizarse que en el caso de los hombres los hogares “deseables” nucleares y extendidos albergan prácticamente las tres cuartas partes de los mayores, mientras que en las mujeres este tipo de hogares no alcanza a cubrir el 48 % del total de adultas mayores.

En el gráfico 4 puede apreciarse como se distribuyen los jefes de hogares cordobeses de acuerdo al sexo y su grupo de edades. En dicha tabla puede observarse como la distribución por sexo de la jefatura del hogar se va emparejando a medida que se tiene más edad. Esto sin lugar a dudas es debido a la sobremortalidad masculina, que hace que en algún momento su cónyuge deba asumir el rol de jefa del hogar. En el caso de los mayores de 80 años es prácticamente el mismo número de varones que de mujeres los que son jefes de su hogar, mientras que entre los 65 y 69 años el doble de varones es jefe con respecto a las mujeres jefas.

Gráfico 4.

Provincia de Córdoba. Distribución de Jefes de Hogar. Por sexo y grupos de edades. 1991.



Fuente: Censo 1991

En las tablas 4 y 5 puede apreciarse cuál es el parentesco del adulto mayor con respecto al jefe de hogar por sexo y grupos de edades.

Tabla 4.

Provincia de Córdoba. Hombres 65 y más años 1991.								
Distribución porcentual Parentesco con el Jefe de Hogar.								
Categorías	Jefe	Cónyuge	Hijo	Padre	Yerno	Otro Filiar.	Serv. Doméstico	Otro no Filiar.
65-69	90,41	1,63	0,28	2,68	0,16	3,70	0,01	1,14
70-74	88,81	1,81	0,13	4,34	0,09	3,65	0,02	1,15
75-79	87,10	1,53	0,01	6,44	0,10	3,57	0,02	1,24
80+	79,26	1,30	0,01	13,37	0,14	4,30	0,01	1,61
Total	87,74	1,61	0,15	5,37	0,13	3,75	0,02	1,23

Fuente. Censo1991.

Tabla 5.

Provincia de Córdoba. Mujeres 65 y más años 1991.								
Distribución porcentual Parentesco con el Jefe de Hogar.								
Categorías	Jefa	Cónyuge	Hija	Madre	Nuera	Otro Filiar.	Serv. Doméstico	Otro no Filiar.
65-69	37,27	45,25	0,44	10,12	0,09	5,64	0,43	0,77
70-74	43,62	31,97	0,14	15,83	0,05	6,79	0,25	1,35
75-79	48,31	20,43	0,01	22,04	0,12	7,54	0,16	1,39
80+	43,78	9,43	0,00	34,96	0,23	9,13	0,09	2,37
Total	42,31	30,25	0,20	18,56	0,11	6,96	0,26	1,34

Fuente. Censo1991.

En el caso de los hombres la categoría casi excluyente es la de jefe del hogar que sólo en los mayores de 80 años baja del 80 %, dando lugar a más de un 13 % de la categoría padre. En las mujeres la situación es más repartida entre tres categorías: jefa, cónyuge y madre. Entre los 65 y los 69 años la principal categoría es cónyuge 45 %, jefa 37 % y madre 10 %; entre los 70 y los 74 años las jefas pasan a ser mayoría con el 43,62 % , las cónyuges son el 31,97 % y las madres el 15,83 %; entre los 75 y los 79 años las jefas son el 48,31 %, las madres el 22 % y las cónyuges el 20,4 %; y después de los 80 años las jefas son el 43,76 %, las madres casi el 35 % y las cónyuges no llegan al 9,5 %. Una vez más la sobremortalidad masculina hace que muchas mujeres que eran cónyuges al fallecer su marido se transformen en jefas, o vayan a vivir con sus hijos transformándose en madres del jefe de hogar.

El impacto del envejecimiento futuro sobre las familias será muy relevante, de continuar la baja en la fecundidad y el aumento de la esperanza de vida, cada vez serán más extraños los hermanos, los primos, los tíos. Menos personas deberán hacerse cargo de cuidar o atender a un número mayor de ancianos. Las familias que generalmente son la entidad responsable de la integración social y el cuidado de los mayores, necesitarán del apoyo de la colaboración del estado para tal fin.

Estado Conyugal

En las tablas 6 y 7, y en los gráficos 5 y 6 se describe el fenómeno del estado conyugal de los adultos mayores cordobeses claramente diferencial por sexo y edad. Es de destacar que más de siete de cada diez varones mayores tiene pareja, mientras que entre las mujeres esta proporción desciende a 3,5 y menos de 1,3 en las mayores de 80 años. Al respecto es importante señalar lo que afirman Villa y Rivadeneira (1999)¹¹ que señalan que “la ausencia de una pareja amén de restringir las posibilidades de enfrentar las necesidades básicas, crea carencias afectivas y repercute sobre la seguridad emocional”.

La mayor viudez femenina que alcanza a más de la mitad de las adultas mayores y a las tres cuartas partes de las mayores de 80 años, contra menos de un 15 % entre los hombres mayores, y 31 % entre los mayores de 80, es debida principalmente a la sobremortalidad masculina, en segundo lugar a la costumbre nupcial de uniones entre hombres mayores a las mujeres, y a la mayor tendencia de los hombres a establecer una nueva unión después de la viudez o separación.

Entre los hombres el estado conyugal que predomina es el de casado/unido, alcanzando casi al 78 % de los hombres de entre 65 y 69 años, disminuyendo este porcentaje a 57,26 % en los mayores de 80 años. Los viudos son el 8 % de los varones de entre 65 y 69 años, y llegan al 31 % de los mayores de 80. Los separados/divorciados varían entre el 2 y el 4 %, y los solteros se mantienen entre el 9 y el 10 %.

Entre las mujeres, en el grupo de edades de 65 a 69 años el principal estado conyugal es el de casada/unida con casi el 50 % de las mujeres, el porcentaje de casadas desciende hasta corresponder sólo al 13 % de las mayores de 80 años. Las viudas alcanzan el 36,6 % de las mujeres de entre 65 y 69 años, el 51 % entre los 70 y los 74, el 63,4 % entre los 70 y los 74 años, y casi el 75 % de las de más de 80 años. Las separadas/divorciadas oscilan entre el 1 y el 3,5 %; y las solteras oscilan entre el 10 y el 11 %.

¹¹ VILLA, M. y RIVADENEIRA, L. (1999). Op. Cit.

Tabla 6.

Provincia de Córdoba. Hombres 65 y más años 1991.					
Distribución porcentual Estado Conyugal por grupos de edades.					
Categorías	CASADO/UNIDO	SEPARADO/DIV.	VIUDO	SOLTERO	IGNORADO
65-69	77,98	3,97	8,09	9,89	0,07
70-74	74,17	3,18	12,85	9,73	0,07
75-79	69,07	3,11	18,02	9,65	0,14
80+	57,26	2,17	31,11	9,32	0,14
Total	72,22	3,33	14,64	9,72	0,09

Fuente: Censo 1991

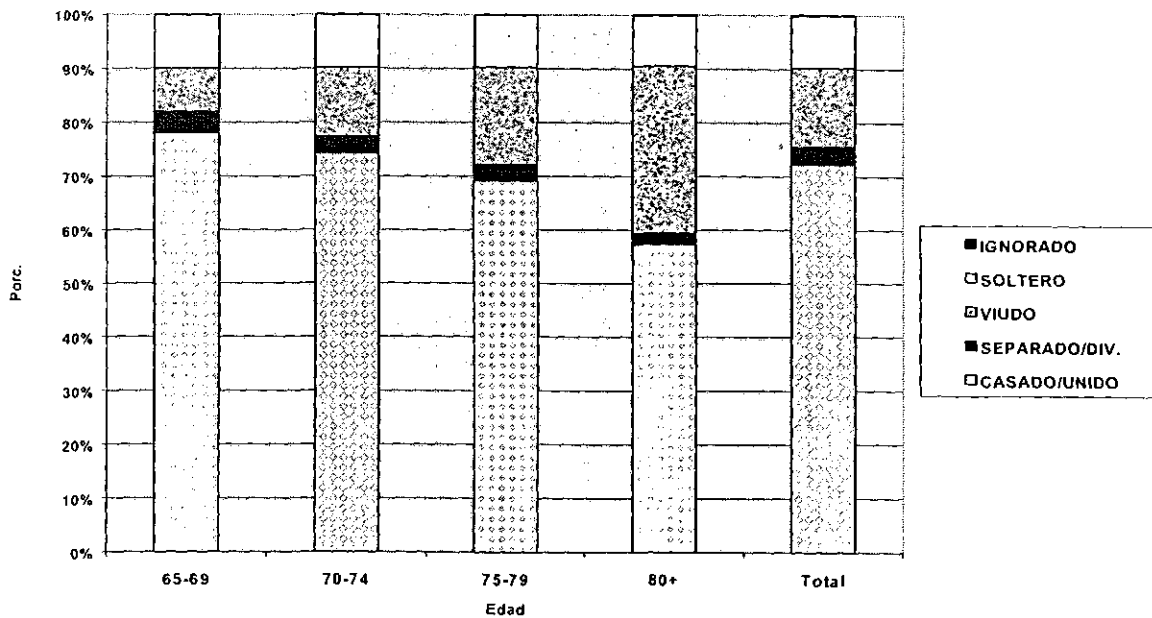
Tabla 7.

Provincia de Córdoba. Mujeres 65 y más años 1991.					
Distribución porcentual Estado Conyugal por grupos de edades.					
Categorías	CASADA/UNIDA	SEPARADA/DIV.	VIUDA	SOLTERA	IGNORADA
65-69	49,96	3,36	36,62	10,00	0,06
70-74	36,08	2,40	51,04	10,44	0,04
75-79	23,88	1,74	63,46	10,76	0,16
80+	12,94	1,18	74,61	11,05	0,23
Total	34,10	2,37	52,95	10,47	0,11

Fuente: Censo 1991

Gráfico 5.

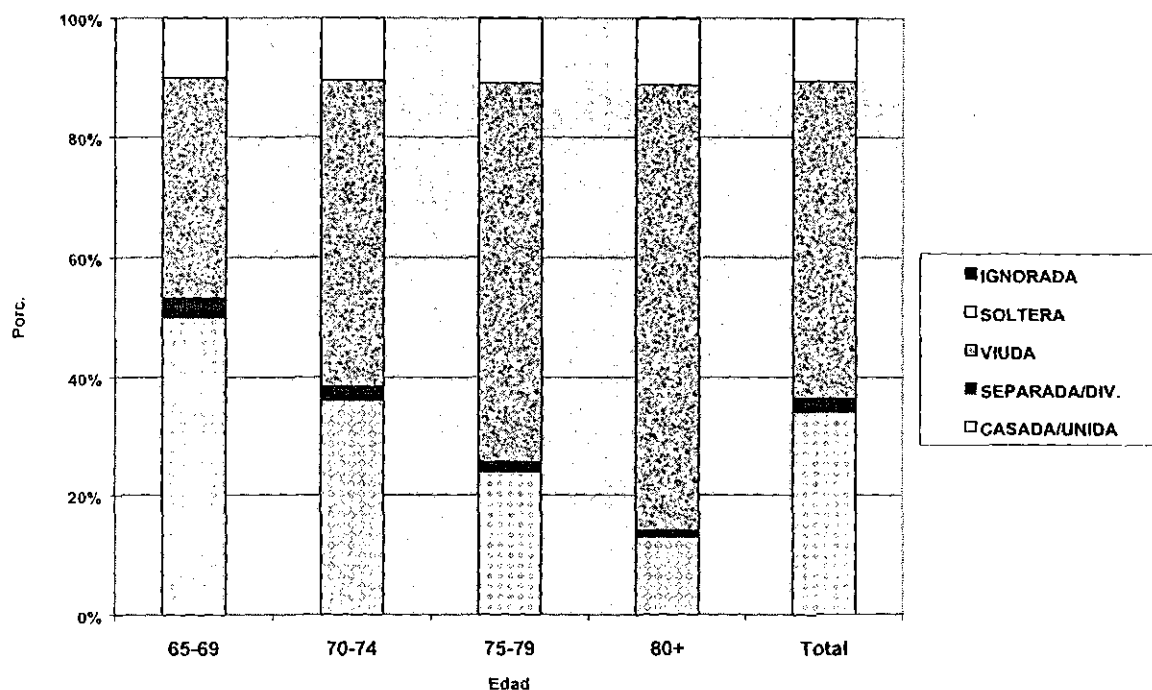
Provincia de Córdoba. Hombres 65 y más años 1991 Distribución porcentual Estado Conyugal por grupos de edades.



Fuente: Tabla 6

Gráfico 6.

Provincia de Córdoba. Mujeres 65 y más años 1991 Distribución porcentual Estado Conyugal por grupos de edades.



Fuente: Tabla 2.

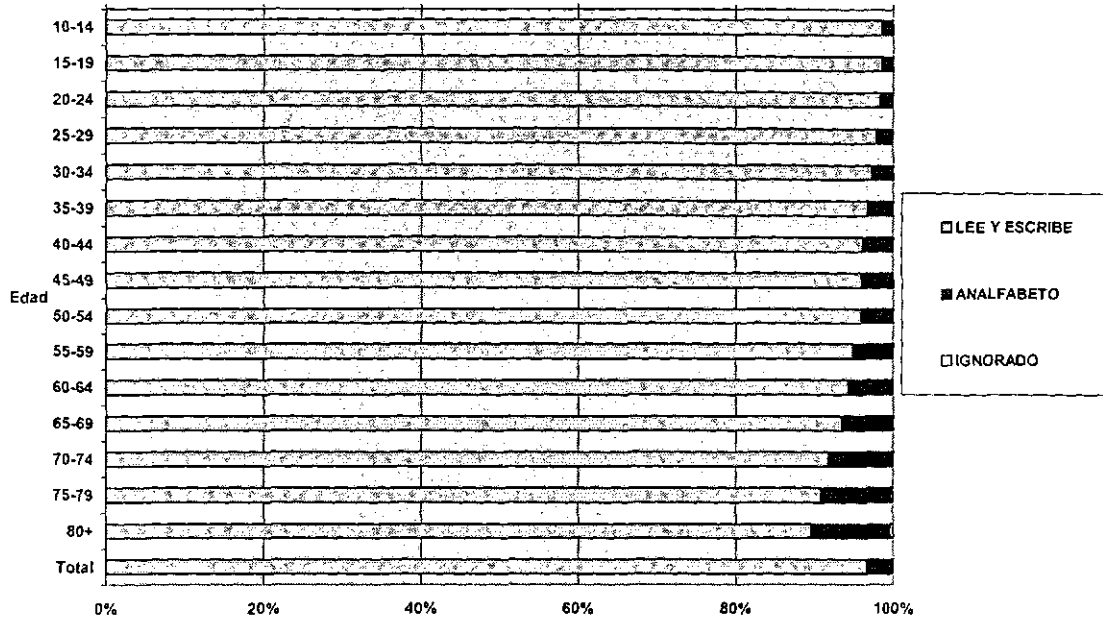
Puede destacarse que la mayor viudez femenina, sumada a su menor participación económica y por ende menor cobertura social dan como resultado que muchas de las adultas mayores, que viven en promedio más años que los hombres, vivan cerca o debajo de la línea de pobreza, formando un grupo de alta vulnerabilidad que es necesario asistir a través de programas sociales.

Educación

Una variable interesante a analizar en la población adulta mayor es el nivel de educación. En los gráficos 7 y 8 se describe la distribución del alfabetismo por grupos de edades y sexo. En ellos puede analizarse que si bien los niveles de alfabetismo totales de las mujeres son superiores a los de los hombres, esto no fue así en el pasado. En todos los grupos quinquenales mayores de 65 años, el porcentaje de alfabetización es mayor entre los hombres, seguramente debido a diferencias de escolarización en el pasado. Esta tendencia se ha revertido, siendo más parejos los valores en las otras edades con una ligera ventaja entre las mujeres que alcanzan su más alto nivel de alfabetización en el grupo 15 a 19 años 99,15 %, contra 98,55 % en los varones de la misma edad.

Gráfico 7.

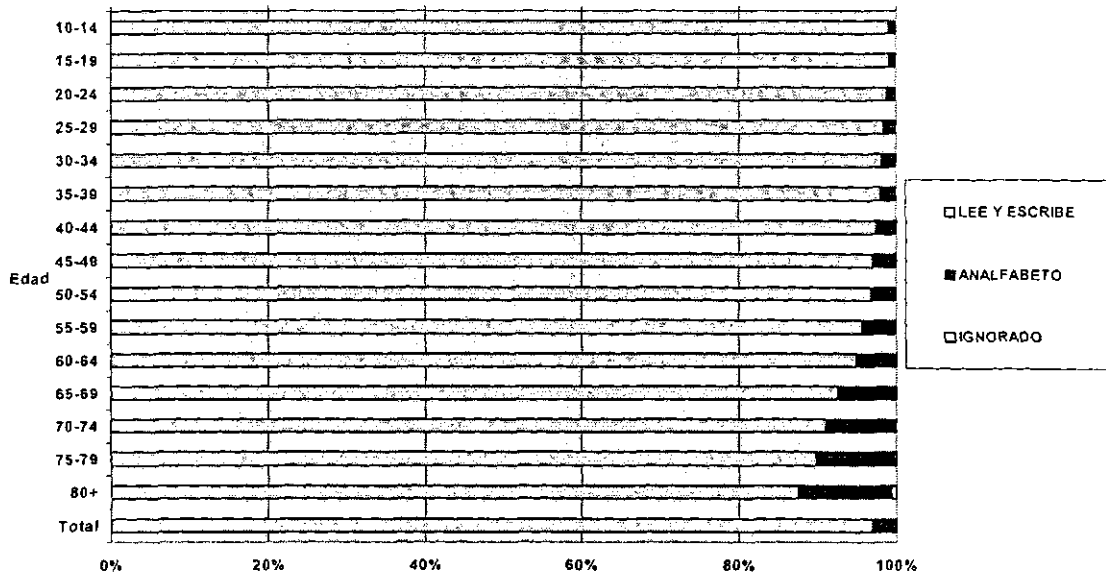
Provincia de Córdoba. Hombres 10 y más años 1991. Porcentaje de Alfabetismo por grupos de edades.



Fuente: Censo 1991.

Gráfico 8.

Provincia de Córdoba. Mujeres 10 y más años 1991. Porcentaje de Alfabetismo por grupos de edades.



Fuente: Censo 1991

En las tablas 8 y 9, se analiza la distribución de la población adulta mayor de acuerdo al máximo nivel educativo alcanzado, por sexo y grupos de edades. En ellos puede observarse que el nivel educativo alcanzado es diferencial por sexo y edad. Los que nunca asistieron son el 10,6 % de las mujeres mayores y el 8,73 % de los hombres mayores. En la población de 80 y más años el 12,49 % de los hombres, y el 14,17 % de las mujeres nunca asistieron a la escuela. Claramente los niveles de escolarización tienden a aumentar en las nuevas generaciones, a medida que descendemos en los grupos de edades disminuye el porcentaje de los que nunca asistieron y los de primaria incompleta, aumentando todas las otras categorías.

Las mujeres mayores tienen mayor tendencia a completar los estudios que comenzaron excepto en el nivel primario, de manera que mientras el 88,76 % de los hombres comenzó la primaria el 42,88 % la terminó. El 86,59 % de las mujeres comenzó los estudios primarios terminándolo el 40,38 % de las mismas. Por lo que en el nivel primario de la población mayor la deserción masculina es del 52 %, y la femenina del 53 % de los que comenzaron.

Tabla 8.

Provincia de Córdoba. Hombres 65 y más años 1991.										
Distribución porcentual Máximo nivel educativo alcanzado por grupos de edades.										
Categorías	NUNCA ASISTID	PRIMARIA		SECUNDARIA		TERCIARIA		UNIVERSITARIA		IGNORADA
		INCOMPLETA	COMPLETA	INCOMPLETA	COMPLETA	INCOMPLETA	COMPLETA	INCOMPLETA	COMPLETA	
65-69	6,70	43,22	27,82	7,72	6,93	0,44	1,01	1,32	3,13	1,71
70-74	8,51	48,99	25,08	6,75	5,06	0,22	0,89	0,76	3,34	2,39
75-79	10,42	49,24	23,14	5,24	5,29	0,11	0,60	0,80	2,66	2,50
80+	12,49	46,59	20,80	5,19	5,16	0,14	0,98	0,81	2,99	4,86
Total	8,73	45,84	25,18	6,63	5,86	0,27	0,90	1,00	3,08	2,51

Fuente: Censo 91.

Tabla 9.

Provincia de Córdoba. Mujeres 65 y más años 1991.										
Distribución porcentual Máximo nivel educativo alcanzado por grupos de edades.										
Categorías	NUNCA ASISTID	PRIMARIA		SECUNDARIA		TERCIARIA		UNIVERSITARIA		IGNORADA
		INCOMPLETA	COMPLETA	INCOMPLETA	COMPLETA	INCOMPLETA	COMPLETA	INCOMPLETA	COMPLETA	
65-69	8,10	45,56	28,88	4,50	8,02	0,25	1,63	0,37	1,10	1,58
70-74	10,29	47,43	27,17	4,06	6,50	0,13	1,42	0,18	0,91	1,91
75-79	12,09	48,07	26,46	3,47	5,10	0,10	1,10	0,19	0,65	2,78
80+	14,17	43,85	25,06	3,42	5,77	0,05	0,76	0,12	0,59	6,21
Total	10,62	46,21	27,23	3,98	6,62	0,15	1,30	0,24	0,86	2,79

Fuente: Censo 91.

Con respecto al nivel secundario se observa que fue comenzado por el 17,74 % de los hombres y el 13,15 % de las mujeres, siendo terminado por el 11,11 % de los hombres y el 9,17 % de las mujeres. La deserción masculina calculada en este nivel fue del 37 % y la femenina del 30 %.

En cuanto al nivel superior fue iniciado por el 5,25 % de la población masculina mayor, siendo terminado por el 3,98 % de los mismos. Entre las mujeres mayores iniciaron estudios superiores el 2,55 %, terminándolo el 2,17 %. El nivel de deserción fue del 24 % entre los hombres y el 15 % entre las mujeres.

Podemos afirmar que el nivel de instrucción de la población mayor se mejora con las nuevas generaciones, pero dista mucho de ser el adecuado. En 1991 el 54,57 % de los hombres mayores y el 56,83 % de las mujeres de esa misma edad no había terminado la primaria. Entre los que comenzaron el secundario y el nivel superior se observa que si bien

hay amplia mayoría masculina, las mujeres tienen menos tendencia a desertar que los hombres en estos niveles educativos.

Vivienda

En las tablas 10 y 11 se analiza la distribución de los adultos mayores cordobeses por tipo de vivienda en que habitan, sexo y grupo de edades. Se advierte en los mismos una muy ligera diferencia entre los sexos y las edades. El 93 % de los hombres y el 93,7 % de las mujeres adultos mayores vivían en 1991 en una casa o departamento. En cuanto a los ranchos o casillas eran habitados por el 1,9 % de los hombres y el 1,3 % de las mujeres; mientras que el 2,1 % de los hombres y el 2,3 % de los mujeres vivía internado en un hospital u hogar de ancianos. En las tablas puede apreciarse que a medida que se avanza en la edad descende el porcentaje que habita en casas o departamentos aumentando las que lo hacen en hogares de ancianos y hospitales. Así mientras el 93,98 % de los hombres y el 95,18 % de las mujeres de 65 a 69 años viven en casas o departamentos, y el 1,15 % de los hombres y el 0,96 % de las mujeres de esa misma edad están internados en hospitales u hogares, en el grupo de edades de 80 y más los hombres que viven en casas o departamentos son el 90,39 % del total, y las mujeres el 90 %, y los internados en hospitales u hogares son el 4,56 % y 5,51 % de hombres y mujeres respectivamente.

Tabla 10.

Provincia de Córdoba. Hombres 65 y más años 1991.					
Distribución porcentual por Tipo de Vivienda y grupos de edades.					
Categorías	CASA O DEPTO.	RANCHO O CASILLA	PENSION U HOTEL	HOSPITAL U HOGAR DE ANCIANOS	OTROS
65-69	93,98	1,83	0,48	1,15	2,12
70-74	93,13	2,15	0,39	1,72	2,10
75-79	92,99	1,74	0,25	2,76	1,87
80+	90,39	1,84	0,19	4,56	2,66
Total	93,03	1,90	0,37	2,11	2,15

Fuente: Censo 1991

Tabla 11.

Provincia de Córdoba. Mujeres 65 y más años 1991.					
Distribución porcentual por Tipo de Vivienda y grupos de edades.					
Categorías	CASA O DEPTO.	RANCHO O CASILLA	PENSION U HOTEL	HOSPITAL U HOGAR DE ANCIANOS	OTROS
65-69	95,18	1,13	0,30	0,96	2,04
70-74	94,61	1,12	0,31	1,54	2,03
75-79	93,38	1,07	0,22	2,53	2,35
80+	90,01	1,23	0,31	5,51	2,52
Total	93,68	1,13	0,29	2,30	2,19

Fuente: Censo 1991

Seguridad Social

Una de las preocupaciones mayores con respecto a la problemática del envejecimiento es el mantenimiento del ingreso de las personas mayores. Para ello las legislaciones laborales de los diferentes países plantean como un logro social una edad legal de retiro a partir de la cual se pasa a ser jubilado. Este "logro" muchas veces no es tal ya que los haberes jubilatorios distan mucho de permitir mantener una vida digna, y muchas veces personas que física y mentalmente se encuentran en condiciones de seguir trabajando se ven forzadas a retirarse en contra de su voluntad.

Al respecto Villa y Rivadeneira (1999)¹² sostienen que “el retiro de la actividad genera un síndrome de desvinculación , que suele ir acompañado de la pérdida del reconocimiento y de la importancia que las personas pudieron tener en el pasado”. En el trabajo de Peláez M., Palloni A. y Ferrer M. (1999)¹³ se comenta que si “un individuo esta en condiciones de trabajar por más tiempo, y desea o necesita seguir trabajando, la sociedad no debe desestimular que lo haga y debe buscar los mecanismos que le permitan mantenerse económicamente activo”... “El Estado debe fomentar oportunidades de aprendizaje a lo largo de toda la vida y períodos flexibles de transición desde el empleo a la jubilación completa”.

En las tablas 12 y 13, y los gráficos 9 y 10 puede observarse la distribución de la población mayor cordobesa por condición de actividad, sexo y edad. En el caso de los hombres los porcentajes que se definen como ocupados pasan de un 40,37 % en el grupo 65 a 59 años, a un 9,48 % en el grupo de 80 y más, mientras que los que se definen como jubilados van de un 51,18 % entre los 65 y los 69 años y un 82,31 % de los mayores de 80 años.

Entre las mujeres las ocupadas van desde un 14,57 % en las de entre 65 y 69 años a un 3,94 % en las mayores de 80. Las jubiladas son el 48,45 % de las mujeres de entre 65 y 69 años, y el 74,12 % de las mayores de 80 años, en otra situación se consideran el 29 % de las mujeres mayores.

Tabla 12

Provincia de Córdoba. Hombres 65 y más años 1991.					
Distribución porcentual Condición de Actividad por grupos de edades.					
Categorías	OCUPADO	DESOCUPADO	JUBILADO	OTRA SITUACION	IGNORADO
65-69	40,37	1,95	51,18	6,17	0,34
70-74	26,03	1,31	65,88	6,31	0,46
75-79	16,50	0,68	75,61	6,54	0,68
80+	9,48	0,30	82,31	6,95	0,95
Total	27,52	1,30	64,26	6,39	0,53

Fuente: Censo 1991

Tabla 13

Fuente: Censo 1991

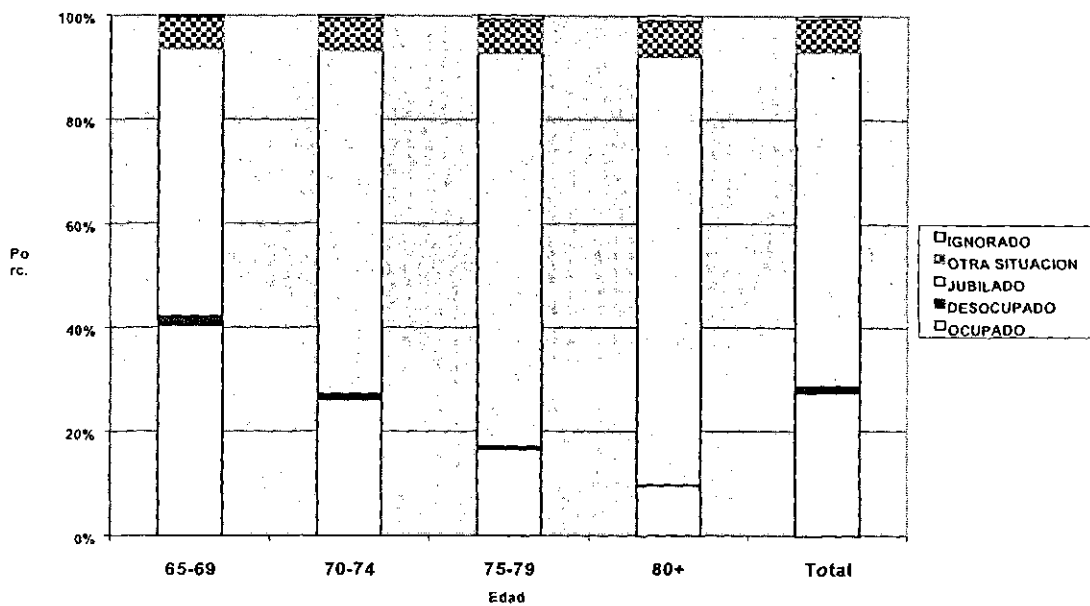
Provincia de Córdoba. Mujeres 65 y más años 1991.					
Distribución porcentual Condición de Actividad por grupos de edades.					
Categorías	OCUPADA	DESOCUPADA	JUBILADA	OTRA SITUACION	IGNORADA
65-69	14,57	0,50	48,45	36,19	0,30
70-74	9,16	0,32	60,74	29,34	0,43
75-79	5,89	0,10	69,74	23,81	0,45
80+	3,94	0,13	74,12	21,04	0,78
Total	9,41	0,30	60,77	29,06	0,46

Gráfico 9

¹² VILLA, M. y RIVADENEIRA, L. (1999). Op. Cit.

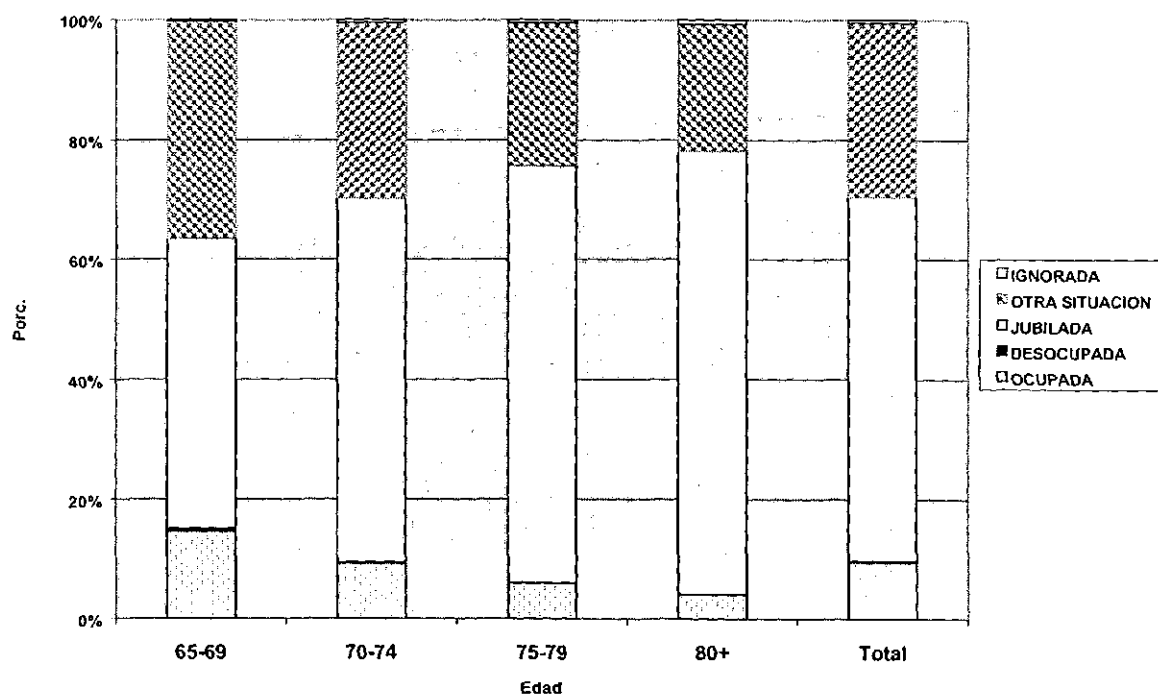
¹³ PELAEZ, Martha; PALLONI, Alberto y FERRER, Marcela (1999). Op. Cit.

Provincia de Córdoba. Hombres 65 y más años 1991. Distribución porcentual Condición de Actividad por grupos de edades



Fuente: Tabla 12
Gráfico 10

Provincia de Córdoba. Mujeres 65 y más años 1991. Distribución porcentual Condición de Actividad por grupos de edades



Fuente: Tabla 13

En las tablas 14 y 15 se analiza la distribución de los adultos mayores cordobeses de acuerdo a si perciben una jubilación o pensión. En nuestro país las edades jubilatorias son de 65 años para los hombres y 60 años para las mujeres, curiosamente las mujeres que tienen una expectativa de más de siete vida que los hombres se jubilan cinco años antes.

En las tablas puede apreciarse que el 82 % de los hombres y el 66,34 % de las mujeres declaran percibir una jubilación o pensión. Estos porcentajes suben con la edad. Es de destacar que si bien se observa un porcentaje inferior en las mujeres, muchas de ellas se considera cubierta a través de su esposo, para comprobar esto hemos confeccionado las tablas 16 y 17 en donde se cruza el estado conyugal con la percepción o no de jubilación.

Tabla 14

Provincia de Córdoba. Varones 65 y más años 1991.			
Porcentaje de Cobro de Jubilación o Pensión por grupos de edades.			
Categorías	CON JUBILACION O PENSION	SIN JUBILACION O PENSION	IGNORADO
65-69	74,49	25,40	0,11
70-74	84,93	14,96	0,11
75-79	88,54	11,31	0,15
80+	89,44	10,37	0,19
Total	82,11	17,77	0,13

Fuente: Censo 1991

Tabla 15

Provincia de Córdoba. Mujeres 65 y más años 1991.			
Porcentaje de Cobro de Jubilación o Pensión por grupos de edades.			
Categorías	CON JUBILACION O PENSION	SIN JUBILACION O PENSION	IGNORADO
65-69	56,03	43,90	0,08
70-74	66,64	33,22	0,14
75-79	73,86	26,01	0,14
80+	77,06	22,69	0,25
Total	66,34	33,52	0,14

Fuente: Censo 1991

En las siguientes tablas puede observarse como para los hombres el estado conyugal provoca variaciones entre los que perciben jubilación o no, pero estas son más leves que en las mujeres. El mayor porcentaje lo tienen los casados con un 85,66 % que percibe jubilación, y el menor los tienen los separados y solteros con porcentajes inferiores al 67 %. El caso de las mujeres es diametralmente opuesto las casadas son las que menos reciben jubilación el 30,54 %, las viudas las que más el 87 %, seguidas por las divorciadas y las solteras el 74 %.

Con respecto a los diferentes sistemas jubilatorios es necesario señalar que el proceso de envejecimiento afecta a ambos. En el caso del sistema de reparto es afectado notablemente por la mayor proporción de mayores, que hace que los fondos de jubilación deban repartirse entre un mayor número de pasivos, mientras que el sistema de capitalización es afectado por la prolongación de la esperanza de vida, que implica una mayor cantidad de ahorro para mantener los ingresos constantes durante mayor tiempo (Bravo, 1999)¹⁴.

¹⁴ BRAVO, Jorge (1999). "Envejecimiento de la población y sistemas de pensiones en América Latina". Encuentro Latinoamericano y Caribeño sobre las personas de Edad. Cepal. Santiago de Chile, 1999.

Tabla 16

Provincia de Córdoba 1991. Hombres 65 y +.			
Distribución Porcentual de Jubilación por Estado Conyugal			
Est. Conyugal	CON JUBILACION	SIN JUBILACION	IGNORADO
UNIDO	73,28	26,66	0,06
CASADO	85,66	14,31	0,02
SEPARADO	63,71	36,16	0,13
DIVORCIADO	72,97	27,03	0,00
VIUDO	83,12	16,84	0,04
SOLTERO	66,46	32,90	0,64
IGNORADO	39,00	21,00	40,00
TOTAL	82,11	17,77	0,13

Fuente: Censo 1991

Tabla 17

Provincia de Córdoba 1991. Mujeres 65 y +.			
Distribución Porcentual de Jubilación por Estado Conyugal			
Est. Conyugal	CON JUBILACION	SIN JUBILACION	IGNORADO
UNIDA	54,78	45,16	0,06
CASADA	30,54	69,35	0,11
SEPARADA	52,00	47,56	0,44
DIVORCIADA	74,11	25,89	0,00
VIUDA	87,28	12,67	0,05
SOLTERA	74,19	25,43	0,38
IGNORADA	54,94	20,37	24,69
TOTAL	66,34	33,52	0,14

Fuente: Censo 1991

CONCLUSIONES

Al estudiar las variables sociodemográficas de los adultos mayores, se observó que ellos prefieren vivir en hogares nucleares, pero cuando se produce la muerte de alguno de los cónyuges pasan a hogar extendidos o unipersonales. Los jefes de hogar son predominantemente los hombres en todas las edades, pero en las edades avanzadas el número de mujeres jefas se acerca al masculino, debido al reducido índice de masculinidad.

El estado conyugal se advirtió que es claramente diferencial por sexo, mientras el 14,4 % de los hombres mayores son viudos, en las mujeres este porcentaje se eleva al 52,95 %.

En cuanto a la educación pudo comprobarse que las futuras generaciones tienen mayor nivel educacional que los mayores actuales, y la diferencia entre los sexos a favor de los hombres que aparece entre éstos, tiende a revertirse en el futuro. Los niveles de jubilación si bien son mayores entre los hombres, se analizó que depende bastante del estado conyugal, ya que muchas veces las mujeres casadas se consideran cubiertas por la seguridad social de su marido.

Queda adherirse al lema de Naciones Unidas, lograr que la Sociedad Cordobesa, sea también una sociedad para todas las edades y que la preocupación no sea sólo aumentar la esperanza de vida, sino la calidad de esos años. Para ello será necesario : Promover un envejecimiento activo e integrado a la sociedad; mejorar las condiciones de acceso a los servicios de salud, con programas de prevención y diagnóstico precoz; incrementar la

capacitación de la mano de obra, sobre todo la más envejecida, estableciendo condiciones para evitar el desempleo de los mayores. En los sistemas previsionales prestar atención a aquellos, que por las rigideces del sistema quedan fuera y sin cobertura, y destinar programas sociales a las mayores jefas de hogar, son algunas de las propuestas a tener en cuenta para mejorar la calidad de vida de nuestros mayores.

Bibliografía:

ARRIAGA, Ed.(1984). "Measuring and Explaining the Change of Life Expectancies", Demography, Vol.21, N°1, February, pp.83-96.

BRAVO, Jorge (1999). "Envejecimiento de la población y sistemas de pensiones en América Latina". Encuentro Latinoamericano y Caribeño sobre las personas de Edad. Cepal. Santiago de Chile, 1999.

CARVALHO, José Alberto Magno de y DUMOND ANDRADE, Flavia. "Envejecimiento de la población brasileña: oportunidades y desafíos". Encuentro Latinoamericano y Caribeño sobre las personas de Edad. Cepal. Santiago de Chile, 1999.

CELTON, D.(1994). Informe Demográfico de la Provincia de Córdoba. Centro de Estudios Avanzados. UNC. Córdoba

CEPAL – CELADE – BID (1996). "Impacto de las tendencias demográficas sobre los sectores sociales en América Latina", Serie LC/DEM/G.161, Santiago de Chile

CHACKIEL, Juan (1999). "El envejecimiento de la población latinoamericana: ¿Hacia una relación de dependencia favorable?. Encuentro Latinoamericano y Caribeño sobre las personas de Edad. Cepal. Santiago de Chile, 1999.

GRUSHKA, C. (1997). "La cobertura del sistema previsional: un nuevo desafío". IV Jornadas Argentinas de Estudios de Población. Resistencia, Chaco.

GUISANDE, M. Cristina (1986). "El envejecimiento de la población argentina y algunas características sociodemográficas de las personas de edad avanzada". CELADE, Santiago de Chile.

INDEC. (1992). Censo nacional de población y vivienda 1991. Serie B, INDEC, Buenos Aires, 1992.

MULLER, María y PANTÉLIDES, Edith (1991). "Ancianidad y género". Iras. Jornadas Argentinas de Estudios de Población, Córdoba .

ODDONE, María Julieta (1991). "La Familia y el Estado". Iras. Jornadas Argentinas de Estudios de Población, Córdoba.

PANTELIDES, Edith (1988). "Servicios sociales para la Tercera Edad en el Gran Buenos Aires". Mimeo. Informe de Investigación IDRC. Buenos Aires.

- PANTELIDES, Edith (1991).** "Ageing in Argentina". United Nations, New York, 1991.
- PELAEZ, Martha; PALLONI, Alberto y FERRER, Marcela (1999).** "Perspectivas para un envejecimiento saludable en América Latina y el Caribe". Encuentro Latinoamericano y Caribeño sobre las personas de Edad. Cepal. Santiago de Chile, 1999.
- RECCHINI de LATTES, Zulma (1999).** "Tendencias y perspectivas del envejecimiento de la población femenina y masculina en Argentina". Encuentro Latinoamericano y Caribeño sobre las personas de Edad. Cepal. Santiago de Chile, 1999.
- REDONDO, Nélica (1991).** "Aspectos Socioeconómicos del Envejecimiento Poblacional en Argentina". 1ras. Jornadas Argentinas de Estudios de Población, Córdoba.
- ROCA, Emilia (1997).** "Población con cobertura previsional". IV Jornadas Argentinas de Estudios de Población. Resistencia, Chaco.
- SAN MARTINO, J. A. (1997).** "Las reformas del sistema de previsión social en la Argentina. Alcances e impactos en la cobertura". IV Jornadas Argentinas de Estudios de Población. Resistencia, Chaco.
- SCHKOLNIK, Susana (1990).** "El envejecimiento de la población en América Latina, 1950-2025". CELADE. Santiago de Chile
- SOMOZA, J.(1988).** "Características demográficas presentes y perspectivas futuras de la población mayor de los 60 en la Argentina, Chile y Uruguay, CENEP (mimeo). 1988.
- VILLA, M. y RIVADENEIRA, L. (1999).** "El proceso de envejecimiento de la población en América Latina y el Caribe: una expresión de la transición demográfica". Encuentro Latinoamericano y Caribeño sobre las personas de Edad. Cepal. Santiago de Chile, 1999.

**SEGURIDAD SOCIAL:
ENTRE LA EXCLUSION Y LA INSOLVENCIA FISCAL**

Ernesto Kritz

Nota: Este trabajo fue realizado en el mes de junio de 2001, antes del aumento de las alícuotas de las contribuciones patronales. Por lo tanto, los cálculos que las incluyen (como el del costo fiscal de la formalización laboral, o el de la brecha de competitividad entre los sectores formal e informal) están desactualizados. Sin embargo, cualitativamente ello no altera las conclusiones.

SEGURIDAD SOCIAL: ENTRE LA EXCLUSIÓN Y LA INSOLVENCIA FISCAL

El debate sobre el sistema de seguridad social tiene un costado social y otro económico. El temario social incluye la insuficiencia y baja calidad de las prestaciones; aunque el capítulo central de esta agenda es la exclusión de una proporción creciente de la población. La preocupación económica, por su lado, pasa por el déficit del sistema, que obliga a transferencias cada vez mayores del Tesoro, comprometiendo la solvencia fiscal.

En uno y otro caso la inquietud se justifica plenamente:

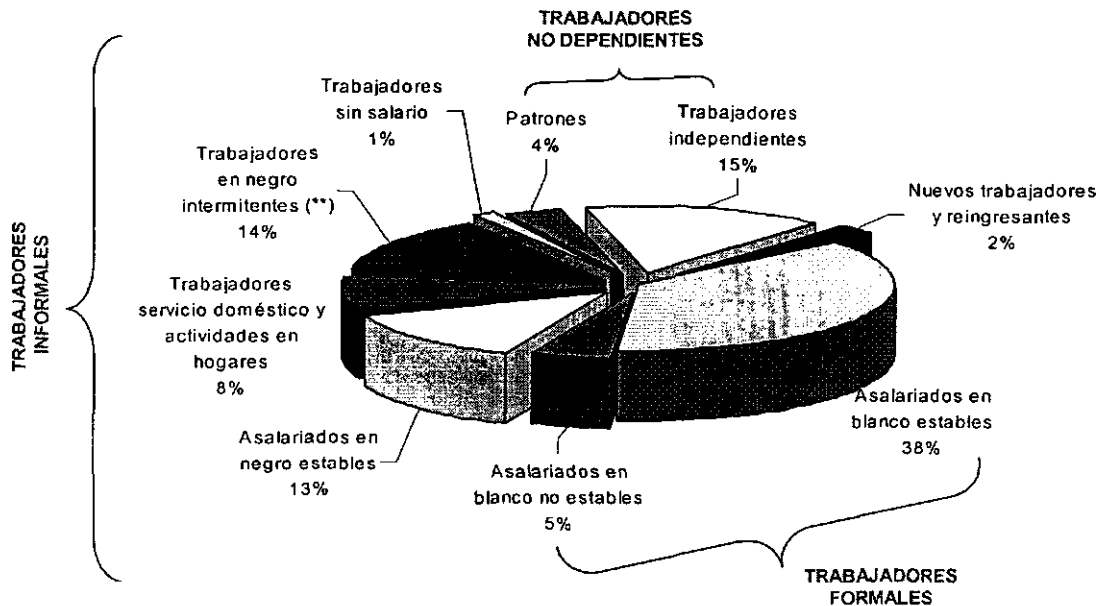
- Casi la mitad de los hogares está totalmente al margen del sistema de seguridad social;
- Aún con esa cobertura restringida, la insuficiencia de los aportes y contribuciones al sistema para hacer frente a los pagos de la previsión social, demanda transferencias cercanas al 4% del PBI.

El cuadro de la exclusión

En el 43% de las familias ningún miembro económicamente activo cuenta con unos aportes que le posibiliten jubilarse en el futuro, ni está actualmente cubierto por una obra social. Cuando algún miembro de esas familias tiene empleo, no cobra asignaciones familiares y cuando queda cesante (cuatro de cada diez veces son los jefes) no tiene derecho a percibir el seguro de desempleo. Además –aunque se trata de un sistema complementario– carecen de protección frente a los riesgos del trabajo.

Esto describe un severo cuadro de exclusión social. Ello es en parte resultado del alto desempleo, pero sobre todo del continuo aumento de la informalidad laboral. En los años noventa, sólo uno de cada cinco empleos nuevos fue registrado legalmente. La proporción de asalariados no registrados del sector privado (excluidos los domésticos) subió de 25% a 40%. Por su parte, en el segundo quinquenio, el número de autónomos que cotizan a la seguridad social cayó en 38%, cubriendo ahora apenas la cuarta parte del total de esa categoría ocupacional. Tampoco se registraron progresos en el empleo doméstico, que en un 95% continúa en negro.

FORMALIDAD E INFORMALIDAD EN LA POBLACION ECONOMICAMENTE ACTIVA (Total urbano, en %)



(**) Asalariados temporarios y ocasionales no registrados (en negro) y cuasi-asalariados (trabajadores independientes no regulares, sin capital, en negro)

En este contexto, el sector de mayor riesgo es el de los hogares sin miembros con seguridad social, con ingresos fluctuantes y/o por debajo de un mínimo socialmente aceptable. Esta franja informal de *extrema precariedad*, está integrada por 3.4 millones de trabajadores, con ingresos inferiores a \$300. Sus hogares están formados por más de 9 millones de personas, es decir el 27.5% de la población urbana total. El ingreso per cápita familiar promedio es de \$177 por mes.

En un escalón ligeramente por encima, existe otro segmento de la población activa en situación de extrema precariedad pero que, a diferencia del anterior, tiene acceso a una obra social a través de otro miembro del hogar. Sin embargo, en ningún caso posee una cobertura previsional, ni seguro de invalidez y fallecimiento; tampoco percibe asignaciones familiares y no tiene derecho al seguro de desempleo. Pertenecen a este segundo segmento 1 millón de trabajadores, con ingresos inferiores a \$300.

En el universo de la extrema precariedad el ingreso medio del trabajo es inferior a \$250 mensuales y el ingreso familiar per cápita de \$206. La composición y características de ese universo son como sigue ¹:

¹ Con base en la onda de la EPH de octubre de 1999

POBLACION ECONOMICAMENTE ACTIVA EN EXTREMA PRECARIEDAD

Categorías	Población activa	Ocupados	
		Número (en miles)	Ingreso medio (\$/mes)
Total	4.986	3.864	247
<ul style="list-style-type: none"> • Trabajadores intermitentes ² <ul style="list-style-type: none"> – Asalariados no registrados 674 – No asalariados 1.566 • Trabajadores del servicio doméstico a hogares 1.114 • Otros no asalariados de bajos ingresos ³ 992 ⁴ • Otros trabajadores asalariados no registrados de bajos ingresos ⁵ 640 ⁶ 		<ul style="list-style-type: none"> 1.392 390 1.002 964 586 	<ul style="list-style-type: none"> 303 270 316 238 199 209

• PEA en extrema precariedad	4.986
– En hogares sin ninguna cobertura de seguridad social	3.529
– En hogares con algún miembro con obra social	1.458
• Hogares con PEA en extrema precariedad	3.411
– Sin ningún miembro con seguridad social	2.335
– Con algún miembro con obra social	1.076
• Jefes de hogar activos en extrema precariedad	1.999
– En hogares sin ninguna cobertura de seguridad social	1.662
– En hogares con algún miembro con obra social	337
• Población de los hogares con PEA en extrema precariedad	14.425
– Sin ningún miembro con seguridad social	9.234
– Con algún miembro con obra social	5.191
• Población menor de 15 años en hogares con PEA en extrema precariedad	4.165
– Sin ningún miembro con seguridad social	2.906
– Con algún miembro con obra social	1.259

Fuente: Dirección de Ocupación e Ingresos del Ministerio de Economía, con base en la EPH

² Trabajadores que se desempeñan en tareas de carácter no permanente

³ No asalariados que se desempeñan en tareas de carácter permanente, con ingresos mensuales inferiores a \$300

⁴ Estimado con un coeficiente activos/ocupados igual al del total de la categoría "otros trabajadores no asalariados"

⁵ Asalariados estables no registrados, en establecimientos de hasta 15 personas, con ingresos mensuales inferiores a \$300

⁶ Estimado con un coeficiente activos/ocupados igual al del total de la categoría de asalariados no registrados en establecimientos de hasta 15 ocupados

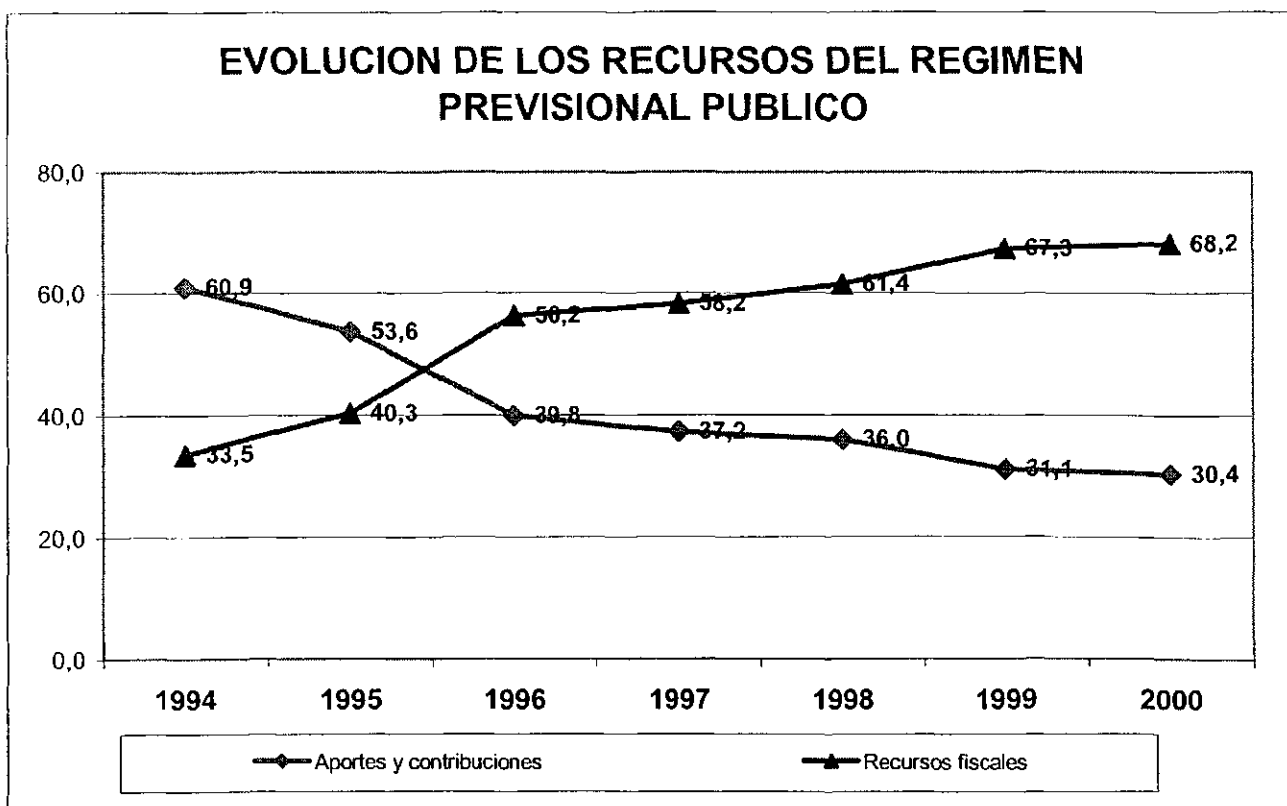
La incidencia sobre la situación fiscal

No obstante su restringida cobertura, la seguridad social depende cada vez más de los recursos del Tesoro. En 1994, los aportes y contribuciones financiaban un poco más del 60% del régimen previsional público; en 2000 esa proporción fue de sólo 30%.

EVOLUCION DE LOS RECURSOS DEL REGIMEN PREVISIONAL PUBLICO ⁷

Año	Aportes y contribuciones ⁸	Recursos fiscales ⁹	Otros ¹⁰
1994	60,9%	33,5%	5,7%
1995	53,6%	40,3%	6,1%
1996	39,8%	56,2%	4,1%
1997	37,2%	58,2%	4,6%
1998	36,0%	61,4%	2,6%
1999	31,1%	67,3%	1,6%
2000 ¹¹	30,4%	68,2%	1,4%

Fuente: Dirección Nacional de Políticas de Seguridad Social del Ministerio de Trabajo, con base en datos de la ANSES.



Esto es consecuencia de tres factores:

- *La reforma previsional*, que derivó una mayoría creciente de aportes personales hacia el sistema de capitalización. En 2000 la proporción de aportes que fue a las AFJP alcanzó a 69%. En 1997 había sido de 58%.
- El mencionado aumento de la *informalidad laboral*, que redujo el cociente entre la cantidad de empleos registrados, sobre los que se aporta al sistema de seguridad social, y el total de beneficiarios del régimen previsional público, que en los noventa creció poco menos de 10%. El deterioro originado en la informalidad progresiva se extendió al subsistema de obras sociales.
- *La rebaja de las contribuciones patronales*, que desde comienzos de 1994 fue cercana a 50%.

¿Por qué crece el empleo en negro?

No deja de ser sorprendente que el aumento de la informalidad laboral haya ido *pari passu* con una sustancial reducción de las contribuciones que pagan los empleadores a la seguridad social. Esto no sólo es distinto a lo esperado sino que parece contradecir el argumento de que la informalidad es el resultado de una alta imposición al trabajo.

Desde inicios de 1994 las contribuciones patronales sobre el stock de ocupados disminuyeron casi a la mitad: de 33% hasta enero de ese año, a un promedio de 18% en la actualidad. A partir de la reforma laboral de 2.000, la rebaja para los aumentos de dotación es de hasta un 75% sobre los valores previos a las rebajas de 1994. *Crear un empleo hoy cuesta en cotizaciones sociales un promedio de 10%, es decir 23 puntos porcentuales menos que antes; no obstante, dos tercios del aumento de la informalidad se produjo desde 1994.*

ALICUOTA DE CONTRIBUCIONES PATRONALES AL SISTEMA DE SEGURIDAD SOCIAL

	Alicuota				Variación 1994-2001			
	Total del sistema de Seguridad Social ¹²		Sistema integrado de jubilaciones y pensiones ¹³		Total del sistema de Seguridad Social		Sistema integrado de jubilaciones y pensiones	
	Hasta enero de 1994	2001	Hasta enero de 1994	2001	En puntos de %	En términos relativos	En puntos de %	En Términos relativos
• Sobre el stock de ocupados a abril de 2000	32.9%	17.8%	24.9%	12.3%	-15.1	-45.9%	-12.6	-50.6%
• Sobre el margen (incremento neto de dotación) ¹⁴	32.9%	10.1%	24.9%	4.7%	-22.8	-69.3%	-20.2	-81.1%

Fuente: Ministerio de Trabajo, Secretaría de Seguridad Social

Si, como esta evidencia sugiere, la formalidad laboral no responde positivamente a la baja de las cotizaciones sociales ¿qué es lo que la determina? Una buena pista es la distribución del empleo en negro por tamaño de empresas.

Esa distribución no es homogénea sino que está fuertemente concentrada en las más pequeñas: 85% de los asalariados en negro pertenece a firmas de hasta 40 personas (el límite de pequeña empresa definida por la ley 24.467). Más significativo, dos tercios de éstos, es decir el 54% del total, trabaja en establecimientos de menos de 5 personas

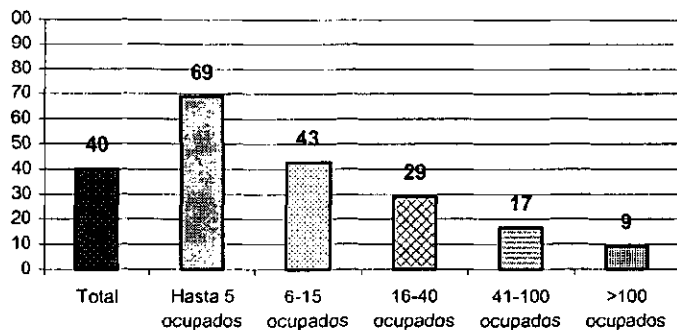
¹² Jubilaciones de reparto, asignaciones familiares, Fondo Nacional del Empleo, obras sociales e INSSJP (Pami).

¹³ No incluye contribuciones para las obras sociales y el Pami.

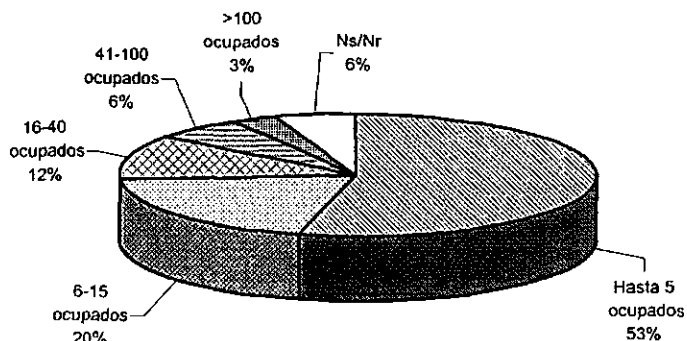
¹⁴ Alicuota vigente para las incorporaciones de personal sobre la dotación declarada en abril de 2000. Promedio ponderado de los regímenes general y especial establecidos por la ley 25.250.

ASALARIADOS PRIVADOS EN NEGRO (*)

% asalariados en negro sobre el total de ocupados en cada estrato de tamaño



Distribución de los asalariados en negro según estratos de tamaño (en %)



Total urbano. Excluye trabajadores domésticos.

ente: Elaborado con base en estimaciones de la Dirección de Ocupación e Ingresos del Ministerio de Economía y la Encuesta Permanente Hogares del INDEC, mayo de 2000

El núcleo principal del empleo en negro está en las microempresas. En este sector, 7 de cada 10 salariables (1.200.000 sobre un total de 1.800.000) trabajan en negro; de ellos, 2 de cada 3 realizan tareas permanentes.

Es claro que la baja de las contribuciones no contribuyó mucho para mejorar esa situación; tampoco el monotributo, que fue pensado para ayudarlas a formalizarse. La proporción de no registrados en empresas de hasta 5 personas, es hoy casi 9 puntos más alta que en 1995 (y 13 más que en 1990) cuando no existía ese régimen. Por otro lado, la abrumadora mayoría de los monotributistas (a su vez una minoría de los que califican) está inscripta en las categorías sin asalariados. La cantidad de empleados registrados en el régimen es mínima. Existe una fuerte presunción de que una alta proporción de los monotributistas emplea trabajadores en negro.

Una explicación plausible de la acumulación del empleo en negro en las empresas más chicas, es su debilidad económica, que se agudizó en los noventa.

En el primer quinquenio, ese agravamiento fue, paradójicamente, consecuencia de uno de los mayores éxitos de la reforma: la estabilización y recomposición del sistema de precios. Esta tornó inviable la fijación de precios por parte de los productores marginales, al tiempo que determinó una sustitución de bienes y servicios inferiores, típicamente producidos por los informales, por otros más baratos, de calidad similar o superior, importados o producidos por el sector moderno. En el segundo quinquenio, en que predominó el estancamiento y la recesión, el debilitamiento estuvo asociado al desempleo, que afectó más a los sectores que constituyen su mayor fuente de demanda; al avance del sector moderno sobre actividades tradicionalmente reservadas a los informales (por ejemplo, los servicios de limpieza) y, por último, pero no menos importante, a la deflación. El ajuste deflacionario en los sectores menos productivos se resuelve en caída de ingresos del trabajo y mayor informalidad laboral y tributaria.

Esto sugiere que la ampliación de la brecha con el sector moderno resultante de la reestructuración de la economía, profundizó en los sectores más débiles la propensión a emplear en negro y también a evadir impuestos (debe recordarse que no hay trabajo en negro sin ingresos en negro). Este es uno de los pocos mecanismos –no siempre exitoso- al que pueden recurrir para subsistir. La recesión no hizo sino acelerar esa tendencia.

Pero hay otro factor que hizo crecer la informalidad en las microempresas. Este es, *stupor mundi*, la propia reducción de las contribuciones patronales.

Hasta enero de 1994, las firmas de menos de 5 personas (que entonces tenían un mix de 60% de empleados en negro y 40% en blanco) cotizaban por cargas sociales un promedio efectivo de 13%¹⁵; por su parte, las compañías que tenían todo su personal en blanco pagaban 33%. Es decir, para el mismo salario, la informalidad daba una ventaja de 20 puntos en los costos laborales. Hoy, con las rebajas en las contribuciones y un mix de dotación con 9% más de empleados en negro, la cotización efectiva de las microempresas es de 6%, en tanto que la de las empresas formales es de 18% para el stock y de 10% para el flujo.

Esto implica que, a pesar de que el costo nominal bajó mucho y de que emplean más en negro, la ventaja relativa de las microempresas informales cayó casi a la mitad. *De esto se concluye que la rebaja de las contribuciones mejoró la competitividad de los más grandes, pero empeoró la de los más débiles.* La baja de las indemnizaciones por despido operó en el mismo sentido.

DIFERENCIAL DE COSTO LABORAL ENTRE LOS SECTORES FORMAL E INFORMAL

	Contribuciones a la seguridad social como proporción efectiva de la nómina salarial		Diferencia de puntos a favor del sector informal
	Sector formal ¹⁶	Sector informal ¹⁷	
Hasta enero de 1994	32.9%	13.2%	19.7
En la actualidad			
• Sobre el stock anterior a la ley 25.250	17.8%	5.5%	12.3
• Sobre el flujo neto posterior a la ley 25.250	10.1%	3.1%	7.0

¹⁵ Este promedio efectivo resulta de ponderar la alícuota de contribuciones patronales (33%) por la proporción de trabajadores en blanco en este estrato de empresas.

¹⁶ Todo el empleo está registrado.

¹⁷ Empresas de menos de 5 ocupados. Hasta 1994, 60% en negro y 40% en blanco. En 2000, 69% en negro y 31% en blanco.

El monotributo tampoco resolvió el problema. El costo fijo que un monotributista paga por una cobertura restringida de seguridad social por cada empleado que declare, es \$55. Con relación al salario medio de \$383 que ganan los trabajadores de las microempresas, esto representa una carga de 14.5%. Para igual remuneración, una empresa formal que contrata un nuevo trabajador abona \$38. En otros términos, un kiosquero monotributista paga por su empleado registrado 45% más que la gran empresa que le vende los caramelos.

En este contexto de crecimiento de la brecha doméstica de competitividad, no es sorprendente que en las empresas más débiles aumente el empleo en negro y que también baje el salario informal. Desde 1994 éste disminuyó 16%.

¿Qué efecto fiscal tendría una reducción del empleo en negro?

Muchos argumentan que hay una relación directa entre el crecimiento del empleo en negro y el déficit progresivo de ingresos propios de la seguridad social. Algunos cálculos sugieren que la evasión de contribuciones por la no registración de trabajadores, es igual al déficit del presupuesto público. El corolario obvio es que una reducción de la informalidad, mejoraría la solvencia fiscal.

El razonamiento es sugestivo, pero erróneo. Con el ordenamiento actual del sistema de seguridad social, lo más probable es que una formalización de trabajadores en negro **empeore** la solvencia fiscal, tanto de corto plazo como intertemporal.

El motivo es que, como el grueso de los empleados en negro percibe remuneraciones muy bajas, las contribuciones y aportes que ingresarían al sistema si se blanquearan, serían inferiores a las prestaciones que comenzarían a recibir de inmediato. En el largo plazo, la renta que obtendrían de sus cuentas previsionales en las AFJP, estarían muy por debajo de lo que se prevé como jubilación mínima garantizada. Estos son los números:

**COSTO-BENEFICIO MARGINAL FISCAL DEL BLANQUEO
DE LOS TRABAJADORES EN NEGRO**

Remuneración promedio de los asalariados no registrados ¹⁸	\$385
Contribuciones y aportes a la seguridad social (incluido obras sociales) ¹⁹	\$88
– con alícuotas para empleadores vigentes para dotación anterior a la ley 25.250	\$57
– con reducciones de contribuciones patronales establecidas por la ley 25.250	
Prestaciones y transferencias:	\$100
– Asignaciones familiares ²⁰	\$43
– Seguro por desempleo ²¹	\$3
– Transferencias a obras sociales ²²	\$40
– Transferencias al INSSJYP (Pami)	\$14
Déficit mensual promedio por cada asalariado no registrado que se blanquea:	
– Para asalariados en dotación anterior a la ley 25.250	\$12
– Para asalariados incorporados después de la sanción de la ley 25.250	\$43

A título ilustrativo, si se blanqueara el 20% de los asalariados privados actualmente no registrados, declarando sus empleadores que la mitad estaban incorporados con anterioridad a la ley 25.250 y que la otra mitad fueron ocupados con posterioridad (un supuesto conservador dada la laxitud de los controles) el déficit aumentaría casi \$150 millones anuales.

A largo plazo el problema fiscal es más serio. Partiendo del salario promedio de \$385 que gana un asalariado no registrado, asumiendo un crecimiento de esa remuneración de 1% real anual y una tasa de capitalización de los fondos en las AFJP de 5%, el haber jubilatorio que obtendría al cabo de 25 años si se blanqueara y comenzara a aportar, sería de unos \$100 por mes.

¹⁸ INDEC, Encuesta Permanente de Hogares mayo 2000. Excluye trabajadores del servicio doméstico en hogares particulares.

¹⁹ Excluye los aportes personales a las cuentas individuales de capitalización en AFJP.

²⁰ Promedio por ocupado registrado

²¹ Promedio por ocupado registrado

²² Cápita mínima para trabajadores con dependientes

En la hipótesis de una jubilación mínima garantizada de \$300 como plantea el decreto de la reforma previsional, el déficit por cada jubilado bajo estas condiciones sería de \$200 mensuales. En el mismo ejercicio anterior, suponiendo que llegara a jubilarse el 60% de los que se blanquean (o sea el 12% del total actual de asalariados privados no registrados) el déficit previsional extra sumaría más de \$700 millones. Todavía quedarían fuera del sistema el 80% de los asalariados informales, el 75% de los trabajadores autónomos y el 95% de los domésticos de casas particulares.

Esto significa que cuanto más exitoso sea el esfuerzo de registración de los trabajadores en negro, tanto más negativo será el impacto fiscal, tanto de corto plazo como intertemporal.

Pero... ¿además, hay a quién cobrarle?

El sistema de seguridad social adolece de un problema adicional: está construido sobre el supuesto que la regularidad de la relación laboral asalariada (también de la no asalariada) es la norma y que la discontinuidad es la excepción. Esto es cada vez menos así. Un porcentaje creciente de la fuerza de trabajo (16% del total) está expuesto a una alta rotación, alternando empleos de muy corta duración con episodios recurrentes de desempleo abierto, o aún con salida y posterior reingreso de la actividad.

Esto es especialmente cierto entre los asalariados en negro: *35% de ellos son intermitentes*. Eso quiere decir que trabajan unos pocos días para unos empleadores igualmente efímeros, que en casi todos los casos son muy débiles. Casi el 90% es ocupado por micro o pequeñas empresas de bajísima productividad. Reflejo de ello, su salario promedio es de apenas \$306, es decir menos de la mitad de la remuneración de los trabajadores registrados y –lo que todavía es más llamativo– 27% por debajo de lo que ganan los asalariados en negro con tareas permanentes.

Entre los trabajadores intermitentes (asalariados o no asalariados, la distinción es irrelevante) la tasa de desempleo medida con los criterios habituales es cercana al 40%. En un sentido sustantivo, esto significa que el trabajo intermitente es el modo en que se manifiesta (aunque de manera oculta) el *desempleo de larga duración* cuando los seguros sociales están limitados al empleo formal. En el sector informal, lo que importa no es la duración de cada episodio de desempleo –por lo general corta– sino su recurrencia a lo largo de períodos prolongados.

Si no hay un empleador reconocible, no hay a quién cobrarle contribuciones de la seguridad social. Parece ilusorio, por consiguiente, pensar en blanquear a esta amplia fracción de los trabajadores en negro.

ASALARIADOS SEGUN FORMALIDAD Y REGULARIDAD EN LA OCUPACION

	Total	Tamaño del establecimiento (N° de ocupados)					
		Hasta 5	6-15	16-40	41-100	>100	Ns/Nr
Número (miles)	5.651	1.771	1.032	911	846	746	346
• Registrados	3.381	545	589	645	705	676	220
• No registrados	2.270	1.226	443	266	141	69	126
– Permanentes	1.481	815	291	166	97	35	77
– No permanentes	790	410	152	100	44	34	49
Distribución (%)	100.0	31.1	18.4	16.1	15.0	13.2	6.2
• Registrados	100.0	16.1	17.4	19.1	20.9	20.0	6.5
• No registrados	100.0	54.0	19.5	11.7	6.2	3.0	5.6
– Permanentes	100.0	55.0	19.6	11.2	6.5	2.4	5.2
– No permanentes	100.0	51.9	19.2	12.7	5.6	4.3	6.3
Salario promedio (\$)	561	383	501	577	685	912	515
• Registrados	680	505	573	626	731	935	587
• No registrados	383	329	404	456	453	694	388
– Permanentes	424	364	269	490	298	785	242
– No permanentes	306	258	135	389	156	542	145

Fuente: Elaborado por la Dirección de Ocupación e Ingresos, Ministerio de Economía, con base en la EPH.

Las dos fuentes de inequidad del sistema

El sistema de seguridad social es inequitativo no sólo porque excluye a casi la mitad de la población sino porque obliga a los excluidos a concurrir a su financiamiento.

Esto es especialmente cierto del régimen previsional público, pero también de los otros subsistemas que sin excepción son deficitarios y requieren transferencias del Tesoro. Esto significa que desde el lado de los recursos es un sistema predominantemente no contributivo²³, pagado con los impuestos de todos los *ciudadanos*, con independencia de su situación frente al mercado de trabajo. Sin embargo, las prestaciones se asignan conforme las reglas de un modelo contributivo, es decir que únicamente califican los *trabajadores del sector formal*.

²³ En un sentido clásico, la seguridad social es un sistema asociado al mercado laboral, y más precisamente a la relación laboral asalariada, que se financia con contribuciones obligatorias sobre los ingresos del trabajo.

Se produce así una redistribución desde los desprotegidos hacia los protegidos. La magnitud de esa redistribución no es pequeña. En 2000, los dos quintiles de ingreso per cápita familiar más bajo, en los que la gran mayoría carece de seguridad social, pagaron casi \$5.400 millones en impuestos nacionales indirectos (IVA, internos, combustibles y gas). Conservando la estructura de distribución de los recursos tributarios totales, puede estimarse que aproximadamente el 40% de ese monto –o sea más de \$2.100 millones- se destinó a financiar los gastos de la seguridad social. Ello equivale a lo que cuestan las prestaciones anuales corrientes (asignaciones familiares, obra social y seguro de desempleo) de unos 1,7 millones de trabajadores.

Esto no significa que la exclusión no tenga costo para los sectores protegidos. Con sus impuestos, éstos deben pagar parte de los gastos de *asistencia social* a la población no cubierta por el sistema de seguridad social. Ello se refiere especialmente a la salud pública y en menor medida a pensiones graciables por pobreza, asistencia alimentaria y planes de empleo temporario.

Con todo, además de una diferencia perceptible en la calidad y calificación social de las prestaciones de los programas asistenciales *vis a vis* los de seguridad social, la transferencia hacia los sectores excluidos es parcial. El gasto público en salud, promoción y asistencia social que beneficia a los dos quintiles de ingreso per cápita familiar más bajo es de unos \$4.500 millones anuales. Esto sugiere que una buena parte de la asistencia social se paga con los tributos de los propios excluidos de la seguridad social.

¿Cuánto cuesta incorporar a la población excluida?

Los efectos a corto plazo de la exclusión de la seguridad social son evidentes. A largo plazo serán mayores aún. Baste señalar que de cada tres personas que están actualmente en el mercado de trabajo, sólo una estará en condiciones de jubilarse en las próximas dos décadas.

Revertir esta tendencia es un imperativo para construir una sociedad moderna y equitativa. Pero ello requiere de un enorme esfuerzo financiero y de gestión. El gasto público consolidado actual en los seguros sociales (para la población cubierta) asciende aproximadamente a 10% del PBI ²⁴. Dos tercios de ese gasto se destinan al pago de las jubilaciones y pensiones del sistema de reparto.

Incorporar a la seguridad social a la población excluida de mayor riesgo (3.4 millones de informales en extrema precariedad que pertenecen a hogares sin ninguna cobertura) tendría un costo anual en prestaciones y transferencias de corto plazo ²⁵ de cerca de \$4.100 millones, más \$1.700 millones en aportes al sistema de capitalización para un haber jubilatorio futuro mínimo de \$100 por mes. Este gasto adicional equivale a 2% del PBI. Si la meta fuera incorporar a todos los informales, la cuenta subiría a casi \$8.500 millones anuales, equivalentes a 3% del PBI. Esto da una idea aproximada de la magnitud del esfuerzo requerido.

²⁴ El gasto público consolidado incluye Nación, provincias y municipios. Del total, algo más del 80% corresponde a la Nación.

²⁵ Obras sociales, prestaciones de desempleo y asignaciones familiares.

Un seguro social para todos

Esto significa que proveer una seguridad social universal demandaría al menos el 13% del PBI. Esta proporción iría bajando a medida que disminuyan los pagos de jubilaciones y pensiones del sistema de reparto. Sin embargo, la transición se completará recién hacia el año 2020.

La sociedad debe decidir si asume ese desafío, con el costo que ello implica, o si, por el contrario, acepta una segmentación y exclusión social crecientes. Si opta por esto último, deberá preguntarse cuánta desigualdad puede tolerar esa sociedad sin poner en riesgo su viabilidad. Si escoge más cohesión, deberá definir los contenidos y forma del modelo de seguridad social, y precisar cómo y quiénes pagan el esfuerzo.

Un modelo inclusivo de seguridad social debe garantizar a todos los ciudadanos, con independencia de su relación laboral específica, un paquete básico de prestaciones de salud, asistencia familiar y retiro. Esta desvinculación del mercado de trabajo, permite quebrar la segmentación entre *seguridad social* y *asistencia social*. El **seguro social**, por consiguiente, debe ser no contributivo ²⁶.

Los contenidos del seguro pueden variar mucho (es una cuestión de costo) pero en principio debe considerar unas **prestaciones de corto plazo** similares a las que en promedio recibe la población asalariada formal actualmente cubierta. Esto incluye:

- Cobertura de salud basada en el PMO;
- Asistencia familiar –a los hogares de menores ingresos- igual al promedio por económicamente activo de (asignaciones familiares + seguro de desempleo);
- Seguro de invalidez y fallecimiento.

El **componente previsional no contributivo** debe ser equivalente al beneficio universal definido en la reforma (suspendida) de fines de 2000.

El seguro social garantiza a todos este paquete básico, pero no excluye la posibilidad de **seguros complementarios**, incluso contributivos, que mejoren las prestaciones corrientes y previsionales. Es un piso y no un techo.

Los seguros complementarios admiten distintas formas que, ahora sí, están asociadas a la condición de actividad, la categoría ocupacional, el tipo de relación laboral y el ingreso. La discusión, en todo caso, debería centrarse en la obligatoriedad o voluntariedad de la adhesión.

En el caso de los asalariados formales, es razonable mantener el régimen previsional contributivo, de capitalización individual, pero dejando a la negociación colectiva los otros seguros complementarios.

El costo individual de este seguro social es de unos \$140 ²⁷. En términos agregados, tomando para estos fines la totalidad de la población activa con independencia de su inserción específica, asciende a unos \$24.000 millones, equivalentes a 8.5% del PBI.

²⁶ En el sentido de no asociar los beneficios, ni basar el financiamiento, en cotizaciones sobre la nómina.

²⁷

**INCIDENCIA DE LAS CONTRIBUCIONES PATRONALES SOBRE EL
VALOR BRUTO DE PRODUCCION Y EL VALOR AGREGADO
DEL SECTOR PRIVADO FORMAL**

Incidencia de las contribuciones patronales ²⁸	1997	1998	1999	2000
Total del sector privado formal				
• Valor bruto de producción	1.96%	2.03%	2.01%	1.97%
• Valor agregado	3.65%	3.74%	3.68%	3.60%
Sectores transables				
• Valor bruto de producción	1.51%	1.56%	1.41%	1.28%
• Valor agregado	4.06%	4.09%	3.82%	3.37%
Sectores no transables				
• Valor bruto de producción	2.30%	2.38%	2.44%	2.46%
• Valor agregado	3.47%	3.59%	3.62%	3.70%

Fuente: Elaborado por la Dirección de Ocupación e Ingresos de la Secretaría de Política Económica, Ministerio de Economía, con base en cuentas nacionales y datos del SIJP.

Prestaciones y transferencias:	\$142
- Cobertura de salud	\$40
- Asistencia familiar	\$46
- Seguro de invalidez y fallecimiento	\$14
- Aporte previsional	\$42

²⁸ Contribuciones devengadas, conforme declaraciones juradas de las empresas (CUSS). Las contribuciones efectivamente recaudadas por la AFIP son más bajas. En 2000, la diferencia –por mora- alcanzó a 9.5%

ASALARIADOS DEL SECTOR PRIVADO (excluido trabajadores domésticos)

Estimación total urbano ²⁹ – Mayo 2000

Número (miles)	5.651
• Registrados	3.381
• No registrados	2.270
– Permanentes	1.481
– No permanentes	790
Composición (%)	100.0
• Registrados	59.8
• No registrados	40.2
– Permanentes	26.2
– No permanentes	14.0
% en empresas de menos de 5 ocupados	31.1
• Registrados	16.1
• No registrados	54.0
– Permanentes	55.0
– No permanentes	51.9
% en empresas de menos de 40 ocupados	65.6
• Registrados	52.6
• No registrados	85.2
– Permanentes	85.8
– No permanentes	82.8
Salario promedio	561
• Registrados	680
• No registrados	383
– Permanentes	424
– No permanentes	306
% de trabajadores con salarios menores a \$300	31.4
• Registrados	15.6
• No registrados	55.0
% de trabajadores que pertenece a hogares con ingreso de hasta \$800	47.6

²⁹ Aglomerados cubiertos por la EPH y "resto urbano". Para este último se adoptan tasas iguales a las de los aglomerados del interior de la EPH.

• Registrados	40.6
• No registrados	57.9
Asalariados no registrados que pertenecen a hogares sin ningún miembro con seguridad social	
• Número	1.804
• % del total de no registrados	79.5

Fuente: Elaborado por la Dirección de Ocupación e Ingresos, Ministerio de Economía, con base en la EPH.

La política previsional en Argentina a inicios del siglo XXI

Fabio M. Bertranou
Carlos O. Grushka
Rafael Rofman
(*)

Documento presentado en las VI Jornadas Argentinas de Población. Neuquen, noviembre 2001

(*) Fabio M. Bertranou es Especialista en Seguridad Social de la OIT en Santiago de Chile; Carlos O. Grushka es Jefe de Estadísticas y Análisis Previsional de la Superintendencia de AFJP; y Rafael Rofman es Vice-Presidente de Nación AFJP. La información y opiniones contenidas en este trabajo son de exclusiva responsabilidad de los autores, y no representan necesariamente la de las instituciones a las que representan.

RESUMEN

El Sistema Previsional Argentino ha sufrido, durante la década de los '90, un profundo cambio originado tanto en modificaciones normativas como en el rápido deterioro del mercado de trabajo y la expansión de modalidades informales de empleo. Como consecuencia de este proceso, la cobertura del sistema se redujo en forma significativa desde 1994, en un proceso que, de no modificarse las reglas de juego, continuará en los próximos años.

Si bien el planteo de nuevas reformas estructurales genera un deterioro en la confiabilidad del sistema por el cambio de las “reglas de juego”, no es menos cierto que el actual sistema previsional tiene facetas que ponen en duda el objetivo de mantener y extender la cobertura en el largo plazo como así también su viabilidad financiera. En este sentido, es necesario pensar en el sistema que brindará protección previsional en 20 o 30 años. Para ello, este trabajo discute la validez del paradigma actual de políticas previsionales, estudiando la adecuación del sistema previsional argentino a los objetivos de estas políticas, y evaluando las distintas alternativas de implementación de nuevos esquemas que permitan aproximar al sistema a sus objetivos.

1. Introducción

El escenario económico y social de la Argentina, particularmente luego de la implementación la reforma previsional del año 1994, ha mostrado un notable y rápido cambio: creciente desempleo e informalidad laboral, marcada reducción de la cobertura previsional (en particular para los trabajadores en edades activas) y cambios significativos en el financiamiento del sistema de Seguridad Social originados por la reducción de las contribuciones patronales, el redireccionamiento de los aportes personales a las cuentas individuales de capitalización, y la sustitución de estos ingresos por aquellos provenientes de impuestos directos e indirectos normalmente destinados a rentas generales para el financiamiento de otros programas gubernamentales.

Si bien el planteo de nuevas reformas estructurales genera un deterioro en la confiabilidad del sistema por el cambio de las “reglas de juego”, no es menos cierto que el actual sistema previsional tiene facetas que ponen en duda el objetivo de mantener y extender la cobertura en el largo plazo como así también su viabilidad financiera. Además se plantean interrogantes sobre aspectos distributivos debido a las más difíciles condiciones de adquisición de las prestaciones públicas y el cada vez más importante financiamiento a través de impuestos y rentas generales.

En este sentido, es necesario pensar en el sistema que brindará protección previsional en 20 o 30 años. Para ello, debemos reconsiderar el paradigma actual de políticas previsionales, estudiando la adecuación del sistema previsional argentino a los objetivos de estas políticas, y evaluando las distintas alternativas de implementación de nuevos esquemas que permitan aproximar al sistema a sus objetivos.

La siguiente sección del documento presenta una discusión sobre los paradigmas prevalecientes en las políticas previsionales, considerando las distintas alternativas y sus consecuencias. Luego, se describe someramente el sistema previsional argentino, a partir de la reforma de 1994. En la cuarta sección se describe el nivel de la cobertura previsional y su evolución reciente. En la quinta sección se plantean las posibles políticas que el gobierno Argentino deberá desarrollar a fin de contener la tendencia declinante en la cobertura. Finalmente, la sexta sección incluye conclusiones.

2. Tendencias en el paradigma vigente de los sistemas previsionales

Los sistemas previsionales modernos han mantenido, desde su origen a fines del Siglo XIX y principios del XX, dos tradiciones no siempre coincidentes. Por un lado, el modelo conocido como “Bismarckiano”, por considerarlo originado en Alemania durante el gobierno de Otto von Bismarck, ha tendido a ser un esquema de reemplazo de ingresos laborales, en un contexto de formalidad laboral casi universal. Así, el sistema previsional apuntaba a reemplazar los ingresos del trabajo perdidos por quienes se retiran de la actividad por razones de edad, ofreciendo en cambio una jubilación cuyo haber debía mantener una proporcionalidad con los salarios previos. Este esquema fue adoptado en buena parte de Europa Occidental y en casi toda América Latina, convirtiéndose en un pilar fundamental del modelo de política social prevaleciente durante el Siglo XX.

Alternativamente, el Reino Unido y buena parte de los países de tradición anglosajona han mantenido una tendencia a formular modelos donde la sociedad no pretende reemplazar ingresos laborales, sino que el objetivo es combatir la pobreza en la tercera edad. Este esquema, fundado en un informe de Sir William Beveridge al parlamento británico en 1942 sobre la política social que el gobierno debería desarrollar, se basó en un principio de lucha contra la pobreza. Como tal, el derecho al beneficio no está dado por haber realizado aportes con anterioridad ni por el interés de mantener un flujo de ingresos razonablemente estable, sino por

evitar la caída en niveles de pobreza de parte de la población. La conclusión obvia de este criterio es que los beneficios no deben estar restringidos a quienes se retiran de la fuerza de trabajo y su monto no necesita ser proporcional a los ingresos previos, sino que debe ser un nivel mínimo aceptable.

El modelo basado en la doctrina de Beveridge tuvo un fuerte desarrollo en países de origen anglosajón y nórdicos, donde a la vez se fue desarrollando, en forma autónoma, un sólido sistema de fondos de pensiones privados, provistos generalmente por las empresas a sus empleados. Así, los dos modelos imperantes operaban, partiendo de distintos principios básicos en forma similar. En los países con raíces anglosajonas o nórdicas el Estado mantenía un esquema de cobertura universal pero básica, no ligada a contribuciones previas y cuyos beneficios no aspiraban a reemplazar ingresos previos, sino a asegurar niveles de vida mínimos. Al mismo tiempo, la gran mayoría de los trabajadores formales recibían beneficios adicionales, ahora sí vinculados a los ingresos previos, de parte de sus empleadores como parte de acuerdos privados. Otros países ofrecían amplias coberturas a los trabajadores formales, con beneficios generosos y proporcionales a los ingresos laborales, y con financiamiento a través de contribuciones específicas.

En condiciones de pleno empleo y formalidad generalizada en los mercados de trabajo, ambos modelos producen resultados similares. En cambio, al producirse desempleo o enfrentar mercados laborales con altos niveles de informalidad, el efecto de uno y otro se diferencian. En un caso, si el sistema de seguridad social se encuentra orientado a la universalidad con beneficios básicos, encontraremos crecientes sectores de la población con cobertura básica, pero probablemente insuficiente para mantener sus niveles de consumos una vez retirados. Por el otro lado, si el modelo se basa en las contribuciones de los trabajadores, es evidente que las crisis de empleo derivan en bajas de la cobertura efectiva, aunque manteniendo los niveles de ingresos de quienes logran permanecer dentro del sistema.

La evolución en las últimas décadas de los mercados de trabajo, donde la desocupación ha pasado a ser un factor relevante en muchos países y la informalidad se acerca al 50% de la fuerza de trabajo, hace imprescindible replantear estos paradigmas, a fin de desarrollar un modelo que permita brindar una cobertura apropiada a la población.

2.1. Los objetivos de los sistemas previsionales y las restricciones

Los sistemas previsionales tienen, como principio general, el doble objetivo de cubrir a la mayor cantidad posible de beneficiarios, con haberes lo más altos posibles, en el marco de una restricción presupuestaria. Estos tres objetivos (maximizar cobertura, maximizar haberes y minimizar costos) son obviamente competitivos y, en consecuencia, es necesario llegar a una solución de equilibrio entre ellos.

Cada uno de los tres objetivos mencionados merece una discusión en particular. En lo que respecta a la cobertura, es necesario definir cuál es el universo poblacional que se considera. En la práctica, se encuentran dos criterios tradicionales sobre este tema. Algunos países han adoptado a la población en su totalidad, mientras que otros restringen la cobertura pretendiendo abarcar sólo a quienes participaron de la actividad económica. En lo que respecta al monto de los beneficios, las alternativas extremas también son dos. Por un lado, es posible aspirar a otorgar a toda la población un beneficio tal que asegure un nivel mínimo de ingresos. Este beneficio puede darse en la forma de una prestación universal uniforme o un monto complementario a los ingresos que las personas pudieran tener de otras fuentes. Alternativamente, es posible adoptar como objetivo el reemplazo, a un determinado nivel, de los ingresos existentes antes del retiro de

la vida activa. En este caso los haberes deberían mantener una proporcionalidad con los salarios previos, reproduciendo la estructura de distribución del ingreso de los trabajadores activos.

Finalmente, las restricciones presupuestarias pueden ser tratadas como una limitación dentro de un sistema cerrado, como parte del gasto público (si el sistema tiene un componente estatal significativo) o, incluso, como parte de la asignación en general de recursos en la economía de una sociedad. A lo largo de la presente sección discutiremos cada una de estas alternativas, señalando, sus ventajas y desventajas y planteando en forma explícita los supuestos que habitualmente se utilizan al promoverlas. Por supuesto, la implementación práctica de estos principios suele resultar en la combinación de varios criterios, tanto porque se aspira a objetivos intermedios entre los planteados como porque las decisiones no siempre se toman en un contexto de racionalidad absoluta.

2.1.1. La Cobertura

El objetivo de cobertura universal, como base de un esquema de seguridad social, debe ser precisado. Los sistemas previsionales pretenden, en todos los casos, proteger (o prevenir) a una determinada población de uno o varios riesgos que afectarían su nivel de vida. Luego, a fin de establecer la cobertura que se pretende brindar, debemos identificar la población y el riesgo que se pretende cubrir. Es posible definir con este criterio a una población objetivo que consiste en la totalidad de la población de un país, considerando que el riesgo del que se la pretende proteger es la inexistencia de un cierto nivel de recursos deseable.

Esta aproximación al problema es posible y razonable, resultando, seguramente, en la propuesta de un esquema universal de protección contra la pobreza. No obstante, es posible acotar los objetivos de acuerdo a distintos criterios. Por ejemplo, la mayoría de los sistemas previsionales en el mundo pretenden, como objetivo central, cubrir sólo a los ancianos, aunque incluyendo a otros grupos como viudos e inválidos. Estos sistemas tienen como objetivo, entonces, proteger a la población anciana del riesgo de perder sus fuentes de ingresos, o, en términos más generales, de perder su capacidad, efectiva o potencial, de generar ingresos para su consumo. Si el riesgo considerado incluye la capacidad potencial de generar ingresos, entonces la población a cubrir incluye a la totalidad de los ancianos, es decir, a la totalidad de la población con edad superior a un determinado límite. Por supuesto, esta cobertura universal de los ancianos no es compatible con una definición del nivel de haberes como proporción de los ingresos anteriores al retiro, ya que, justamente, se estaría cubriendo a un número de personas que no tenían ingreso alguno antes de cumplir la edad mínima.

Si los sistemas previsionales aspiran a reemplazar solamente la capacidad efectiva de generar recursos (esto es, a reemplazar los ingresos provenientes del trabajo perdidos debido al envejecimiento de las personas), entonces la universalidad del programa debe referirse a la población que participaba de la fuerza de trabajo y percibía una remuneración antes de jubilarse. En este contexto, tendría poco sentido otorgar beneficios a quienes nunca trabajaron, ya que no existiría un ingreso a ser reemplazado. Por supuesto, los responsables de diseñar los programas previsionales tendrían en general el problema de definir el concepto de trabajo remunerado (incluyendo el remunerado en especie) así como la situación de quienes trabajaron en forma discontinua durante su vida adulta. Cuestiones tales como la inclusión en los programas de trabajadores familiares sin remuneración, amas de casa o incluso varias categorías de trabajadores autónomos deberían ser evaluadas cuidadosamente.

Un criterio tradicionalmente utilizado para operacionalizar el principio de cobertura a quienes obtenían ingresos es el de establecer que el sistema debe ser contributivo. En otras palabras, para acceder a los beneficios no es suficiente haber alcanzado la edad límite y perder la

posibilidad de continuar generando ingresos mediante el trabajo individual, sino que se requiere que, durante la vida activa, el trabajador haya contribuido en forma efectiva al sistema. Este criterio es eficiente en cuanto identifica automáticamente a quienes pierden un ingreso al jubilarse, a la vez que permite adoptar, en la práctica, un mecanismo para imponer un límite al ingreso de quienes trabajaron en forma discontinua, ya que es posible requerir un número mínimo de contribuciones para obtener el beneficio. Una característica de este modelo es que, a menos que se adopten medidas complementarias, implica que, de hecho, se excluye de la cobertura a quienes trabajaron sin remuneración monetaria. Más preocupante aún (y de consecuencias serias en nuestro país) es que también excluye de la cobertura a quienes, habiendo trabajado en forma regular y percibido una remuneración monetaria durante su vida activa, no realizaron contribuciones al sistema. En otras palabras, el criterio excluye a los sectores informales de la economía. Esto puede generar un problema de importancia (y, de hecho, lo genera en países como Argentina) si la informalidad es consecuencia de la dinámica del mercado laboral y no una decisión individual de cada trabajador, ya que, en ese caso, la no participación en el sistema previsional no es resultado de la voluntad de los trabajadores y, por consiguiente, poco sentido tendría “castigarlos” por esto.

2.1.2. El nivel de los haberes

Como indicamos en la introducción de esta sección, existen dos criterios posibles en cuanto a la determinación de los haberes en los sistemas previsionales, dependiendo de la definición que se utilice para definir el objetivo. Si se aspira a asegurar un nivel mínimo de subsistencia de toda la población cubierta, el mecanismo más razonable es el de establecer un beneficio universal, de un monto fijo. Este monto debería ser definido en base a los niveles de consumo que se pretende mantengan los ancianos, teniendo en cuenta la posibilidad de ofrecer beneficios en especie (en particular, servicios médicos, vivienda, recreación) que permitan disminuir el monto en efectivo a otorgar. Una variación de este modelo consiste en otorgar la prestación en forma complementaria a otros ingresos que los beneficiarios pudieran tener, o a restringirla en base al nivel de riqueza acumulada que estos tengan. La racionalidad de esta propuesta es simple: si el objetivo es asegurar la existencia de un nivel mínimo de capacidad de consumo a todos los ancianos cubiertos, ¿qué sentido tiene destinar recursos a financiar el haber universal de quienes ya tienen asegurada esa capacidad por otros medios? El principal problema de adoptar esta política es que la misma genera dificultades de implementación, ya que es necesario verificar la inexistencia de otros recursos, y además genera incentivos negativos para el ahorro individual y para la declaración de ingresos. Si el porcentaje de ancianos que se encuentran en este grupo es importante, entonces es posible que se justifique adoptarla y resolver, con las dificultades del caso, cada uno de los problemas mencionados.

El segundo criterio posible consiste en ofrecer haberes que sean proporcionales a los ingresos previos al retiro. En este caso, el objetivo es permitir que los trabajadores, al retirarse, mantengan niveles de vida similares a los que tenían mientras trabajaban. Por supuesto, aplicar un criterio de proporcionalidad no es suficiente, la proporción debe ser razonablemente alta. En otras palabras: de poco sirve ofrecer beneficios proporcionales a los salarios si esta proporción es del 10%. Los regímenes contributivos suelen tener un fuerte componente con este modelo. Al requerir contribuciones generalmente proporcionales a los salarios, es común que se considere justo y razonable otorgar beneficios que también lo son. En esta dirección, los esquemas de contribución definida con capitalización implementados en los últimos años en América Latina tienen, por definición, incluido este criterio: los haberes dependerán de las contribuciones

realizadas a lo largo de la vida activa, que a su vez son una proporción del salario, sólo que esta proporción no está definida ex ante.

En muchos casos, los sistemas previsionales han adoptado como criterio para establecer los haberes una combinación de los dos principios mencionados. En su versión más simple, la existencia de beneficios proporcionales con un haber mínimo (como es el caso de Chile en la actualidad, o en Argentina en el régimen previo a la reforma de 1994) apuntan precisamente a esto. Por otra parte, el nuevo sistema previsional argentino, como fuera diseñado en 1993, establecía el pago de un monto universal y, adicionalmente, un haber proporcional.

2.1.3. El financiamiento

Finalmente, las distintas posibilidades de diseño de sistemas previsionales están fuertemente influenciadas por el mecanismo de financiamiento seleccionado. Por un lado, es posible considerar cuál es el mecanismo efectivo por el que se financian los beneficios. Los modelos más tradicionales incluyen los esquemas de reparto con administración pública, el financiamiento por vía presupuestaria o la capitalización. En el primer caso, se trata de un régimen estrictamente contributivo, donde los trabajadores activos realizan contribuciones en forma regular y, con estos fondos, se pagan los beneficios. En teoría, un régimen de reparto “puro” se encuentra en situación de equilibrio permanente, sin generar déficits ni superávits. En la práctica, es común que estos presenten desequilibrios, que pueden ser de corto plazo si el régimen está bien diseñado o estructurales si existen problemas de fondo.

En el segundo caso, los beneficios se financian por vía presupuestaria, esto es, mediante el uso de los fondos generales de los que dispone el Gobierno. Los orígenes de estos recursos pueden ser varios (impuestos generales, impuestos específicos, venta de activos, endeudamiento, etcétera) pero, en todos los casos, se distingue del modelo anterior en que no es financiado por contribuciones de quienes después serán beneficiarios del sistema.

Por último, es posible definir un financiamiento de tipo contributivo que se mantiene completamente separado de las cuentas fiscales, a través de esquemas de capitalización individual o colectiva, obligatorio o voluntario. Los fondos son propiedad de los contribuyentes y administrados por instituciones que pueden ser estatales o privadas, pero cuyo rol es exclusivamente ese, el de administradores de un fondo ajeno.

Además de las alternativas planteadas para generar los recursos necesarios para el pago de beneficios, la discusión sobre el financiamiento tiene una segunda dimensión, que vale la pena apuntar. Nos referimos a tres posibilidades distintas de considerar al sistema previsional: a) como un sistema cerrado, con recursos y erogaciones propias; b) como un componente más del sector público, donde los recursos son parte de las rentas generales y los gastos parte del gasto público; o incluso c) como parte de la asignación que la sociedad realiza de su producto bruto.

El primer caso es el ya discutido, donde se aspira a que el sistema mantenga un equilibrio razonable en el mediano plazo. En el segundo caso, la aplicación del criterio es clara si el financiamiento del sistema previsional es total o parcialmente realizada por vía presupuestaria, pero también es posible si se trata de un esquema de reparto, aún si este está en equilibrio o en situación superavitaria.

En efecto, si consideramos que el gasto estatal en jubilaciones y pensiones es un gasto más dentro de las distintas asignaciones de recursos realizadas por el presupuesto nacional y que las contribuciones no deben considerarse como un ingreso del sistema previsional sino que son una fuente más de financiamiento del Estado y, como tal, intercambiable con otras como impuestos directos, indirectos, deuda, etcétera, según convenga a la estrategia financiera y tributaria del gobierno, entonces es posible aplicar este criterio. Por supuesto, en este contexto el

gasto previsional pasa a ser competitivo con otros gastos, como educación, salud, defensa, seguridad, pago de intereses de la deuda, etcétera, ya que no es más parte de un sistema cerrado. Este es el criterio que adoptó el Gobierno Argentino desde 1994, en lo que se refiere a recursos, ya que fue lentamente reduciendo contribuciones patronales al sistema previsional y reemplazándolas por otros impuestos y mayor deuda, por considerar que esta estrategia servía a otros objetivos de política económica. No obstante, el criterio sustentado al considerar el gasto previsional tendió a mantenerse más cercano al modelo de sistema cerrado, ya que se planteaba la preocupación por el alto déficit previsional, ignorando que el mismo era resultado de decisiones políticas en ese sentido.

Por último, el tercer enfoque consiste en alejarse del problema fiscal y analizar al gasto previsional como un componente de la distribución del ingreso y el producto en una sociedad. Entonces, sin importar en forma central el mecanismo de financiamiento adoptado, cabe cuestionar si los recursos que la sociedad destina al mantenimiento de sus ancianos son adecuados, insuficientes, o excesivos. Esta discusión se suele formular en términos de la participación del sistema previsional en el Producto Bruto Interno. Por supuesto, no es posible dar una respuesta unívoca a la pregunta sobre cuál es el nivel óptimo de gasto previsional, pero es válido cuestionar cuál sería el efecto agregado si el porcentaje destinado a este fin se dedicase a otros objetivos, como salud o educación (tanto a nivel público como privado) o inversiones, que aumenten la productividad de la economía y aceleren su crecimiento.

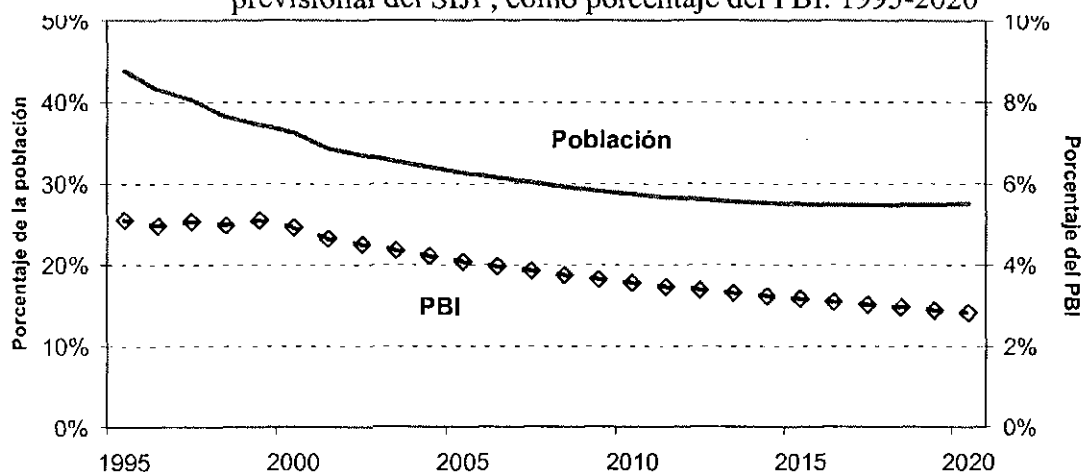
2.2. *Las opciones y sus límites*

Como señaláramos anteriormente, es claro que los tres objetivos planteados (cobertura, nivel de haberes y financiamiento razonable) son competitivos y es necesario optar por una combinación entre ellos. A lo largo de su historia, el sistema previsional de la Argentina ha ido variando su aproximación al tema, priorizando distintas opciones. Así, desde la aparición de los primeros sistemas y hasta mediados de la década de 1960, el objetivo central del sistema era la cobertura, que se intentaba ampliar en forma sostenida. Al mismo tiempo, se ofrecían niveles de haberes relativamente altos, sin afectar gravemente la situación financiera, gracias al sostenido proceso de expansión del número de aportantes. Con la sanción de las leyes 18037 y 18038 a fines de los años sesenta, el Estado Nacional avanzó hacia una política algo más restrictiva en términos de cobertura (ya que comenzó a exigir más años de contribuciones para acceder a beneficios) aunque muy débilmente, fundamentalmente como resultado de un frágil esquema institucional que admitía el otorgamiento de beneficios en forma liberal. Las dificultades financieras que empezaron a aparecer (manifestándose en la incapacidad del Estado de sostener al Sistema Previsional como un esquema cerrado) fueron aminoradas por sucesivos recortes en los niveles de haberes, realizados a través de la aplicación de índices indexatorios incorrectos; una práctica que, años después, derivaría en graves conflictos judiciales. Ante la evidencia de que esta práctica resultaba insostenible en el tiempo, el Gobierno Nacional decidió, en 1992, promover una reforma profunda del sistema, que implicaría una nueva reducción de la cobertura (mediante la postergación del acceso a los beneficios para algunos – ya que se aumentó la edad mínima jubilatoria en cinco años para varones y mujeres- y la exclusión definitiva de otros –ya que el número de años con aportes requerido pasó de 20 a 30). Además, se redujo fuertemente la participación del Estado en el financiamiento de los beneficios (ya que gradualmente el beneficio del sector público alcanzará sólo al 28% del salario promedio), introduciendo un régimen de capitalización individual que debería generar un beneficio promedio de alrededor del 25-30% del salario. De esta forma, se pretendía mejorar la situación financiera del sistema cualquiera sea el criterio utilizado: si el objetivo era reducir el déficit, las correcciones implicaban que, en el

mediano plazo, se obtendría un superávit importante (aunque con un costo de transición significativo). Si el objetivo era reducir el gasto público previsional, esto se lograba mediante la reducción en la cobertura y la “privatización” de parte del sistema. Finalmente, si el objetivo era reducir el porcentaje del producto bruto destinado al sistema previsional, esto también se lograría, ya que la reducción en la cobertura y en los haberes finales (aproximadamente el 55% de los salarios) implicaba una mejora.¹

En conclusión, el principal efecto de la reforma fue generar un alivio en la presión financiera de mediano plazo gracias, fundamentalmente, a la reducción en la cobertura, con una menor reducción en el nivel de beneficios promedio. El gráfico 1 muestra la evolución esperada, en los próximos 20 años, de la cobertura y el gasto previsional como porcentaje del PBI.

Gráfico 1. Jubilados en el SIJP, como porcentaje de la población mayor de 60/65 años y gasto previsional del SIJP, como porcentaje del PBI. 1995-2020



Fuente:

Propia, en base a Rofman, Stirparo y Lattes (1998)

La esperada pérdida de cobertura del sistema previsional en los próximos años es particularmente preocupante, en el contexto de los altos niveles de desocupación en la economía. En este trabajo, se plantean posibles mecanismos para recuperar una tendencia hacia la cobertura universal, evaluando sus costos y posibles formas de financiamiento.

3. El Sistema Previsional Argentino

La previsión social en la Argentina es provista actualmente por una compleja gama de instituciones públicas y privadas. La mayor parte de la cobertura previsional corresponde al SIJP. La cobertura de este sistema es obligatoria, salvo algunas excepciones, para todos los trabajadores autónomos y en relación de dependencia. La población exenta incluye al personal en relación de dependencia de gobiernos provinciales o municipales no adheridos al sistema nacional, el personal en relación de dependencia de las Fuerzas Armadas y de seguridad (Policía Federal, Prefectura Naval y Gendarmería Nacional) y los contribuyentes a cajas profesionales (que brindan cobertura alternativa y/o complementaria al SIJP).

¹ El proyecto original de reforma era aún más drástico ya que establecía la edad mínima jubilatoria de las mujeres en 65 años, brindaba un beneficio universal de sólo el 18% del salario medio y, además, no admitía que algunos trabajadores permanezcan completamente en un esquema de reparto administrado por el Estado.

3.1. El Sistema Integrado de Jubilaciones y Pensiones

El SIJP consiste en un sistema que cuenta con un primer pilar de reparto administrado por el Estado que otorga una prestación muy similar para cada uno de los jubilados, denominada Prestación Básica Universal (PBU). El segundo pilar otorga a los trabajadores la posibilidad de optar entre dos regímenes: (i) de reparto con beneficios definidos administrado por el Estado que otorga una prestación denominada Prestación Adicional por Permanencia (PAP); o (ii) de capitalización individual con contribución definida gestionado por empresas denominadas Administradoras de Fondos de Jubilaciones y Pensiones (AFJP) creadas con esa única y específica finalidad. También a cargo del Estado, se brinda un pago compensatorio por los aportes efectuados por las personas que participaban del antiguo régimen. Este pago se denomina Prestación Compensatoria (PC) y, al igual que la PBU, corresponde a todos los trabajadores que cumplen con los requisitos de edad y años con aportes, sin diferenciación en cuanto a la opción de régimen dentro del SIJP (Tabla 2).

En cuanto al financiamiento, los aportes personales de los trabajadores en el régimen de capitalización se ahorran en cuentas individuales que financian la jubilación ordinaria. Por otro lado, el resto de los aportes personales (es decir los que corresponden a los trabajadores en el régimen de reparto) y las contribuciones patronales financian las prestaciones administradas por el estado. Los requerimientos financieros adicionales para financiar las prestaciones públicas son cubiertos con impuestos de rentas generales, impuestos con afectación específica y/o deuda.

Tabla 1

Beneficios Previsionales por Régimen en el SIJP

Opción del Trabajador		Administración
Régimen de Reparto	Régimen de Capitalización (o régimen mixto)	
PBU	PBU	Estado
PC *	PC *	Estado
PAP		Estado
	JO	AFJP

* La PC es un beneficio definido en reconocimiento por los aportes al sistema vigente con anterioridad a 1994, es decir para los trabajadores en "transición" del viejo al nuevo sistema previsional y es equivalente al 1,5% por cada año de servicio con aportes.

Glosario: PBU: Prestación Básica Universal; PAP: Prestación Adicional por Permanencia; PC: Prestación Compensatoria; JO: Jubilación Ordinaria (prestación derivada de la Cuenta de Capitalización Individual); AFJP: Administradoras de Fondos de Jubilaciones y Pensiones.

Las prestaciones provenientes de la invalidez o muerte, se rigen por idénticas normas para los dos subsistemas, con la única diferencia que para aquellos correspondientes a la capitalización individual su pago está a cargo de las AFJP o de compañías de seguro de retiro.

El financiamiento del SIJP es similar al del antiguo sistema con aportes por parte del trabajador y contribuciones a cargo del empleador. Para quienes optaron por el régimen de capitalización individual, los aportes personales pasan íntegramente a las cuentas individuales de capitalización, aplicándose a ese monto el descuento correspondiente a las comisiones que cobran las AFJP, que incluye la prima del seguro de invalidez y muerte y los gastos de operación de la Administradora. La recaudación total de aportes y contribuciones está a cargo del Estado, a través de la Administración Federal de Impuestos (AFIP).

4. La cobertura previsional a fines del siglo XX

La "cobertura" es un concepto que se refiere al alcance de un programa o sistema respecto a cierta población objetivo. Cuando se cubre al 100% de dicha población se habla de

“cobertura universal”. El objetivo del sistema previsional es proteger a la población de los riesgos de fallecimiento (para cónyuge y /o hijos menores), invalidez y, principalmente, vejez.

A partir de esta apreciación bien general comienzan las complicaciones: la protección puede brindarse en el marco de un sistema contributivo (con financiación específica propia) o no contributivo (con financiación de rentas generales). Un sistema contributivo tiende a alejarse del principio de universalidad: la cobertura se brinda sólo a los contribuyentes (trabajadores que efectúan sus aportes por un determinado período).

Surgen entonces otros interrogantes: ¿quiénes están o deben estar protegidos? ¿de qué manera? En general, existen menos divergencias respecto a invalidez y fallecimiento: en ambos casos la protección se asocia a sustituir, al menos parcialmente, los ingresos de los trabajadores al momento del siniestro y la cobertura consiste en un beneficio definido como proporción del salario sobre el que se contribuyó, que cobrará el trabajador a partir de la determinación de su invalidez o el grupo familiar a partir de su fallecimiento. La protección de la vejez es más compleja porque no depende de la situación al momento del siniestro sino de la “historia laboral”: la sustitución de ingresos sólo tiene lugar si se alcanza la edad requerida al efecto y se acumulan suficientes años de contribución. Sin embargo, para evitar distanciarse del objetivo de universalidad, el Estado otorga también prestaciones por “edad avanzada” y pensiones “no contributivas”.

La cuantía de los distintos beneficios (o “intensidad de la cobertura”) merece un análisis más detallado pero que no será objeto de consideración en este trabajo, donde se privilegia el alcance de la cobertura o su distancia de la universalidad.

Medir y proyectar los niveles de cobertura del sistema previsional argentino es una tarea de suma complejidad ya que se ven involucrados factores individuales (edad, sexo y situación laboral), familiares (situación del cónyuge), de momento (transversales) e históricos (longitudinales).

El indicador de cobertura más utilizado es la proporción de quienes perciben algún beneficio (pensión y/o jubilación) entre las personas mayores de cierta edad. Este indicador presenta al menos tres limitaciones: a) el valor cambia significativamente con la edad de corte escogida; b) considera como sin cobertura a personas que todavía desarrollan actividades laborales; c) ignora que en muchos casos (especialmente mujeres), la cobertura puede estar disponible a través del salario o de la jubilación del cónyuge (lo que sería conceptualmente equivalente a evaluar la cobertura por hogar en vez de la individual). La evolución reciente y diversas mediciones alternativas se analizan con más detalle en la sección 4.2.

Un enfoque alternativo consiste en considerar que las perspectivas de cobertura a más largo plazo dependen principalmente del grado de participación de la población en edades activas (desarrollado en la sección 4.3). En este sentido, era común utilizar como indicador la proporción de personas de edades activas que estaban inscriptos (afiliados) en alguno de los regímenes jubilatorios. La definición de inscripto o afiliado incluía implícitamente a los llamados “asalariados típicos”, empleados en el sector formal de la economía que mantenían tal categoría por el transcurso de su vida activa, estaban cubiertos por los riesgos de mortalidad e invalidez y, muy probablemente, tendrían derecho a una jubilación al llegar a la edad requerida por la reglamentación vigente.

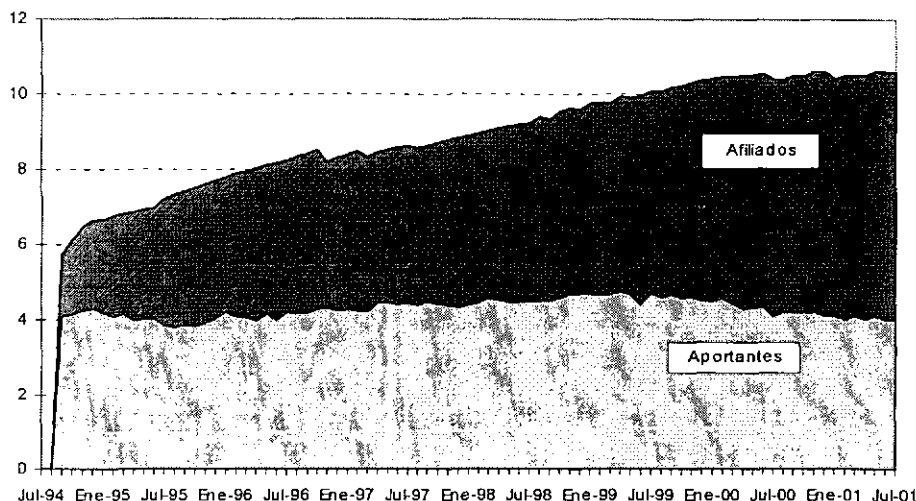
Sin embargo, tanto las definiciones y los conceptos involucrados como los distintos indicadores han aumentado su complejidad y disminuido su precisión con los cambios registrados en el mercado laboral (específicamente la mayor rotación de trabajadores, el crecimiento del desempleo y la proliferación de formas flexibles de contratación o modalidades

promovidas) y con la introducción, en julio de 1994, del Sistema Integrado de Jubilaciones y Pensiones (SIJP).

Las estadísticas, por el momento, no acompañaron tales cambios². Tras la reforma de 1994, suele utilizarse la relación *aportantes / afiliados* (la proporción de quienes efectivamente ingresan aportes obligatorios durante el mes considerado entre todos los afiliados al SIJP) como indicador del nivel de cumplimiento, denominando, incorrectamente, “evasión” al complemento. La relación mencionada en primer lugar disminuyó entre septiembre’94 y agosto’99 del 71.2% al 37.7%, dado que el número de afiliados pasó de 5.7 a 10.6 millones (crecimiento 85%) mientras el número de aportantes osciló entre los 4 y los 4.5 millones.

La evolución de afiliados y aportantes al SIJP se presenta en el gráfico 2.

Gráfico 2. Afiliados y aportantes al SIJP (millones)



Fuente: Elaboración SAFJP en base a datos AFIP-DGI.

El factor que mejor explica el notable descenso de la relación *aportantes / afiliados* no es un cambio en el nivel de cumplimiento ni en el de cobertura, sino la diferencia *conceptual* entre las variables utilizadas: mientras el número de afiliados “tiene memoria” (no da de baja a quienes dejan su empleo registrado, sea porque cambian a un empleo informal o exento, porque pasan a ser inactivos o desocupados, porque emigran, o porque no se registra el fallecimiento), los aportantes sólo dependen de las condiciones vigentes a cada fecha.

Una mejor aproximación surgiría de vincular los aportantes al SIJP con otro número “sin memoria”: el de ocupados, o el de la población económicamente activa (PEA), como se analizará en la sección 5.

2 Como plantearan Fitoussi y Rosanvallon (1997) refiriéndose a indicadores socio-ocupacionales en Francia, “las palabras que empleamos se ajustan cada vez menos a las realidades: nos enfrentamos de manera creciente a un problema de denominación. Lo que hay que describir ya no son únicamente identidades colectivas relativamente estables, sino también trayectorias individuales y sus variaciones en el tiempo”. Estas reflexiones, que fueron presentadas por Wainerman (1999) extendiéndolas a estadísticas sobre hogares y familias, son aplicables a la situación laboral (Pok, 1999) y, como se muestra más adelante, a los indicadores del sistema previsional.

4.1. *La cobertura previsional en edades avanzadas*

La cobertura suele interpretarse como la proporción de población mayor de cierta edad que recibe un beneficio de jubilación o pensión. Por ejemplo, según la EPH de octubre de 2000, en los 27 aglomerados urbanos donde se relevó cerca de un 68% recibía jubilación o pensión (prestaciones del SIJP, de otros sistemas previsionales o no contributivas).

Como ya se señalara en la introducción, este indicador tiene un comportamiento muy variable según la edad de corte considerada, creciendo hasta llegar al 85% para la población mayor de 80 años (Cuadro 1).

Cuadro 1

Población mayor de 65 años que recibe ingresos por jubilación o pensión, según edad y sexo 27 aglomerados urbanos, octubre de 2000

Grupo de Edad	Hombres	Mujeres	Total
65-69	54,4%	46,0%	49,6%
70-74	72,4%	64,3%	67,6%
75-79	87,8%	74,2%	79,5%
80+	87,9%	83,1%	84,6%
Total	71,7%	65,2%	67,8%

Fuente: elaboración propia en base a datos de la EPH.

El crecimiento de cobertura con la edad se debe entre otros factores al otorgamiento de jubilaciones por edad avanzada (o de jubilaciones ordinarias a edades mayores a las requeridas) y a la adquisición de pensiones por fallecimiento del cónyuge. En este último sentido, cabe señalar que la proporción de mujeres viudas pasa de 31% para el grupo de 65 a 70 años, a 71% para 80 años o más (Cuadro 2). Además, la fijación de límites cada vez más estrictos (legalmente y/o en la práctica real) para acceder a beneficios podría generar un efecto “cohorte”, por lo que la observación transversal por edades en el presente exagere el crecimiento de cobertura con la edad de cada generación.

Cuadro 2

Viudez entre la población mayor de 65 años, según edad y sexo. 27 aglomerados urbanos, octubre de 2000

Grupo de Edad	Hombres	Mujeres	Total
65-69	6,6%	31,1%	20,6%
70-74	14,6%	49,4%	34,9%
75-79	17,5%	58,8%	42,7%
80+	28,0%	70,7%	57,6%
Total	14,6%	50,8%	36,6%

Fuente: elaboración propia en base a datos de la EPH.

Un enfoque alternativo podría considerar que lo importante es que al menos uno de los miembros de la pareja reciba beneficios, por lo que la cobertura debiera medirse por hogar (por pareja) o, una definición más compatible con la anterior, contar como cubierta a toda persona que recibe directa o indirectamente (a través del cónyuge) una jubilación o pensión. En este último caso, el indicador de cobertura (conjunta) asciende al 77.5% para la población mayor de 65 años y a 90% para los mayores de 80 años (Cuadro 3).

Cuadro 3

Población mayor de 65 años que, por sí o por el cónyuge, recibe ingresos por jubilación o pensión, según edad y sexo 27 aglomerados urbanos, octubre de 2000

Grupo de Edad	Hombres	Mujeres	Total
65-69	54,7%	68,1%	62,3%
70-74	73,5%	82,9%	79,0%
75-79	88,2%	85,8%	86,7%
80+	88,2%	90,5%	89,8%
Total	72,2%	80,9%	77,5%

Fuente: elaboración propia en base a datos de la EPH.

Adicionalmente, cabe señalar que una (buena) razón para no percibir jubilación o pensión es permanecer en actividad, recibiendo un ingreso por la ocupación desempeñada. Si se considera que la permanencia en actividad es una elección por placer, prestigio o nivel de ingresos, surge entonces un tercer indicador de cobertura que incluye a toda persona que recibe directa o indirectamente (a través del cónyuge) un ingreso por su ocupación y/o una jubilación o pensión. Obviamente, en este caso la cobertura (*conj-ocup.*) se extiende, llegando al 84.4% para la población mayor de 65 años y a 91% para los mayores de 80 años (Cuadro 4). Sin embargo, la permanencia en actividad podría deberse a la imposibilidad de obtener beneficios jubilatorios, lo que constituiría una seria limitación.

Cuadro 4

Población mayor de 65 años que, por sí o por el cónyuge, recibe ingresos por ocupación, jubilación o pensión, según edad y sexo 27 aglomerados urbanos, octubre de 2000

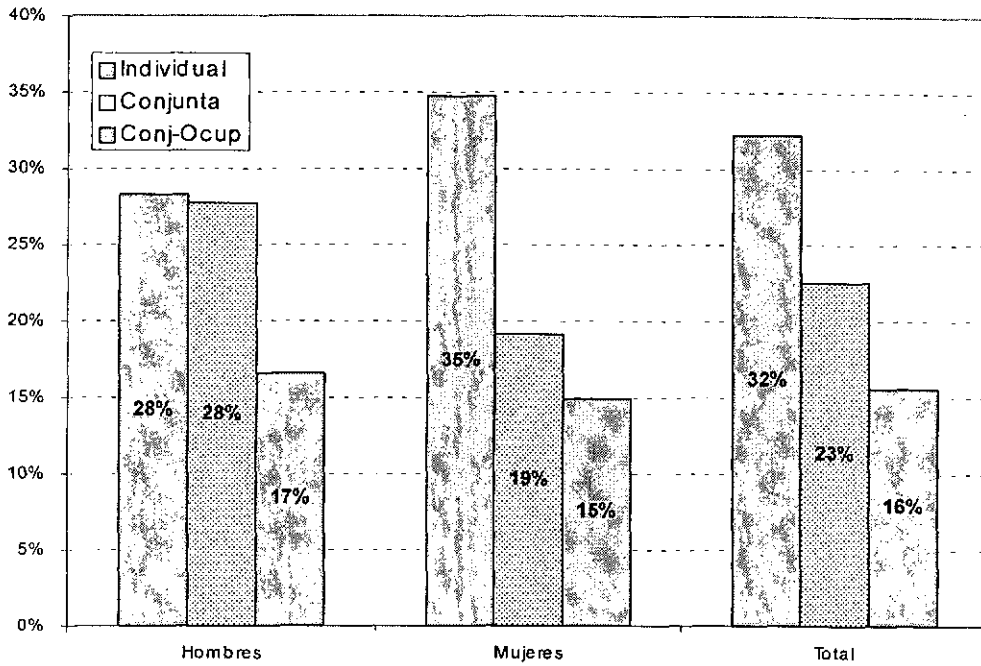
Grupo de Edad	Hombres	Mujeres	Total
65-69	76,6%	77,5%	77,1%
70-74	82,6%	85,9%	84,5%
75-79	91,3%	87,3%	88,9%
80+	89,6%	91,7%	91,1%
Total	83,4%	85,1%	84,4%

Fuente: elaboración propia en base a datos de la EPH.

Una comparación de la población sin cobertura para las distintas alternativas (individual, conjunta u ocupación) se presenta en los gráficos 3 (por sexo) y 4 (por edad).

Gráfico 3

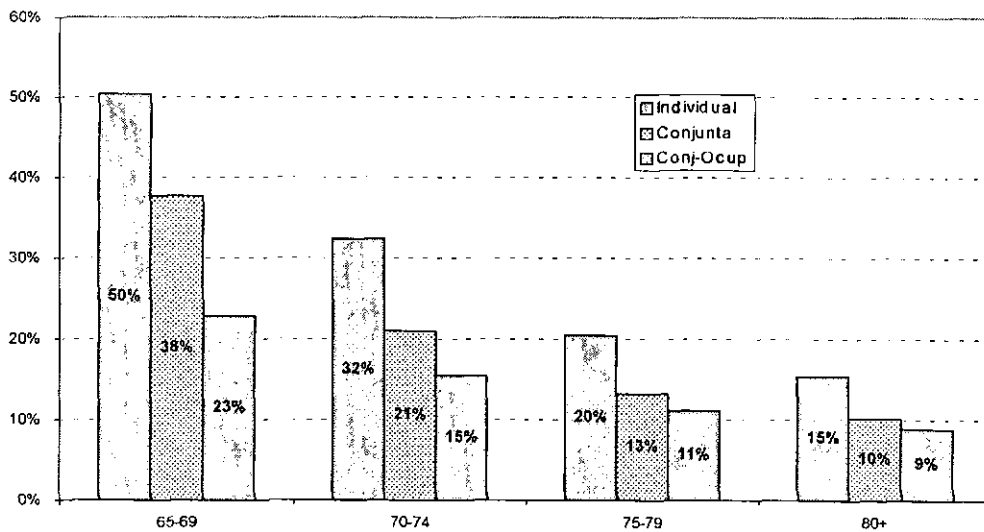
Población de 65 y más años sin cobertura, según sexo y distintas definiciones. 27 aglomerados urbanos, Octubre 2000



Fuente: Propia, en base a EPH.

Gráfico 4.

Población de 65 y más años sin cobertura, según edad y distintas definiciones. 27 aglomerados urbanos, Octubre 2000



Fuente: Propia, en base a EPH.

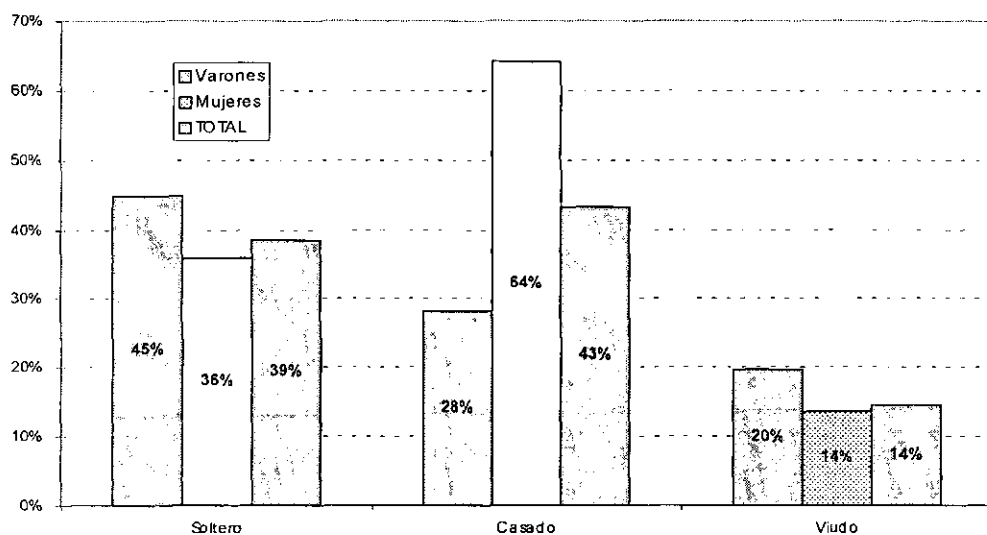
Si bien la preferencia por alguno de los tres indicadores debiera depender del uso que se pretenda darles, en este trabajo se elige profundizar el análisis del indicador de **cobertura individual para la población mayor de 65 años** por ser el tradicionalmente más utilizado y el de más fácil construcción, lo que facilita las comparaciones con otras poblaciones y/o períodos y ser desagregado para distintas subpoblaciones, según aglomerado urbano, edad, sexo, situación conyugal y/o nivel educativo.

4.2. La cobertura según situación conyugal y nivel educativo

La cobertura de la población mayor de 65 años difiere según la situación conyugal de las personas. Si consideramos la proporción de *no cubiertos en forma individual*, veremos que las menores proporciones se dan entre los viudos (lógicamente porque obtienen derecho a la pensión por fallecimiento) y las mayores para mujeres casadas (Gráfico 5).

Gráfico 5

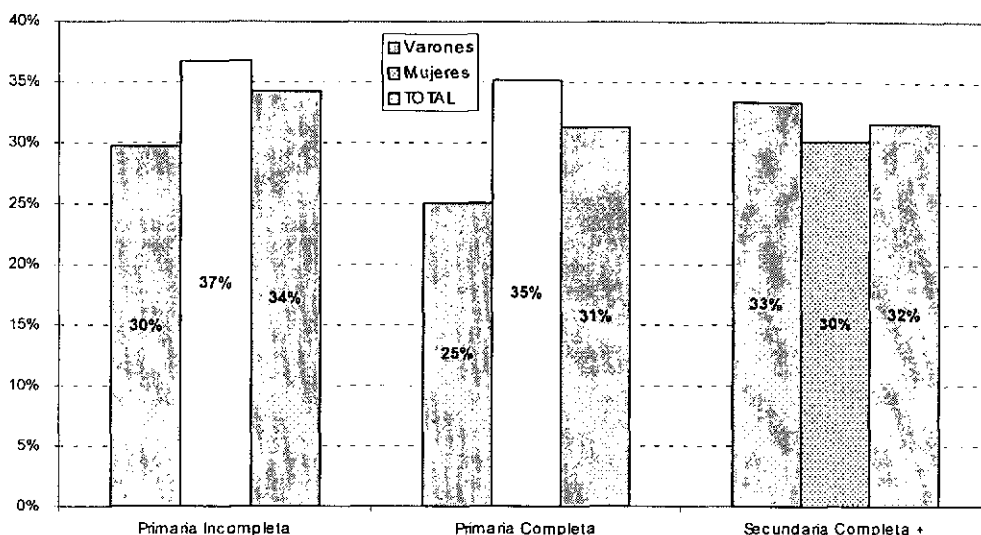
Población sin cobertura individual por Estado Civil y Sexo. 27 aglomerados urbanos, Octubre 2000



Fuente: elaboración propia en base a datos de la EPH.

La cobertura según el nivel educativo de la población mayor de 65 años no presenta diferencias significativas, producto tal vez de factores que contraponen su influencia. Por un lado podría esperarse que los más educados tengan mejor cobertura, debido a su capacidad de acceder al empleo formal, pero al mismo tiempo es posible que el otorgamiento de pensiones no contributivas entre los de menores recursos y las altas tasas de actividad que se observan entre los adultos mayores con alta educación tengan un efecto contrapuesto. (Gráfico 6).

Gráfico 6
Población sin cobertura individual por nivel de educación y Sexo. 27 aglomerados urbanos, Octubre 2000



Fuente: elaboración propia en base a datos de la EPH.

4.3. La evolución de la cobertura previsional

Si la medición de los niveles de cobertura a una fecha determinada resulta una tarea compleja, su seguimiento en el tiempo es aún más difícil, considerando la multiplicidad de cambios conceptuales, legales, institucionales y socioeconómicos que se producen simultáneamente. De todas maneras, tomando como indicador de cobertura a la población mayor de 65 años residente en los aglomerados urbanos, que percibe jubilación o pensión³, es posible comparar los indicadores de octubre de 2000 con los observados inmediatamente antes de la reforma de 1994⁴, previo a la reforma del sistema previsional que estableció requisitos más restrictivos para el acceso a los beneficios.

³ Para una discusión sobre esta definición y sus aspectos metodológicos, ver Bertranou, Grushka y Rofman (2001)

⁴ Los aglomerados que participan de la Encuesta Permanente de Hogares y cuyos datos están disponibles varían a lo largo del tiempo, por lo que no en todos los casos la población representada es idéntica

Cuadro 5

Población mayor de 65 años que recibe ingresos por jubilación o pensión, según edad y sexo
Aglomerados urbanos (EPH), octubre de 1993-2000

Grupo de Edad	1993	2000	Diferencia
65-69	63,8%	49,6%	-14,2%
70-74	79,5%	67,6%	-11,9%
75-79	84,4%	79,5%	-4,9%
80+	88,9%	84,6%	-4,3%
Total	76,5%	67,8%	-8,8%
Hombres	84,7%	71,7%	-13,0%
Mujeres	71,1%	65,2%	-5,9%

Fuente: Propia, en base a EPH

Como era de esperar, los niveles de cobertura cayeron significativamente, del 76.5% en 1993 al 67.8% en 1999. La caída fue más significativa para hombres (de 85% a 72%) que para mujeres (de 71% a 65%) y afectó especialmente a los menores de 75 años (perdieron entre doce y catorce puntos porcentuales). Asimismo, de acuerdo al Cuadro 6, la pérdida de cobertura fue mayor para los solteros (catorce puntos porcentuales), intermedia para los casados, e insignificante para viudos.

Cuadro 6

Población mayor de 65 años que recibe ingresos por jubilación o pensión, según situación conyugal Aglomerados urbanos (EPH), octubre de 1993-2000

Grupo de Edad	1993	2000	Diferencia
Solteros	78,1%	61,4%	-16,7%
Casados	68,2%	56,7%	-11,5%
Viudos	88,7%	85,5%	-3,2%
Total	76,5%	67,8%	-8,8%

Fuente: Propia, en base a EPH

Otra dimensión para analizar los cambios en los niveles de cobertura se refiere al nivel educativo (Cuadro 7). De esta forma, la misma descendió especialmente para los más educados mientras que la caída es menor entre quienes no completaron estudios primarios.

Cuadro 7

Población mayor de 65 años que recibe ingresos por jubilación o pensión, según nivel de educación Aglomerados urbanos (EPH), octubre de 1993-2000

Grupo de Edad	1993	2000	Diferencia
Primaria Inc.	75,3%	65,8%	9,5%
Primaria Comp.	76,2%	68,7%	7,5%
Secundaria Inc. o más	79,7%	68,3%	11,4%
Total	76,5%	67,8%	8,8%

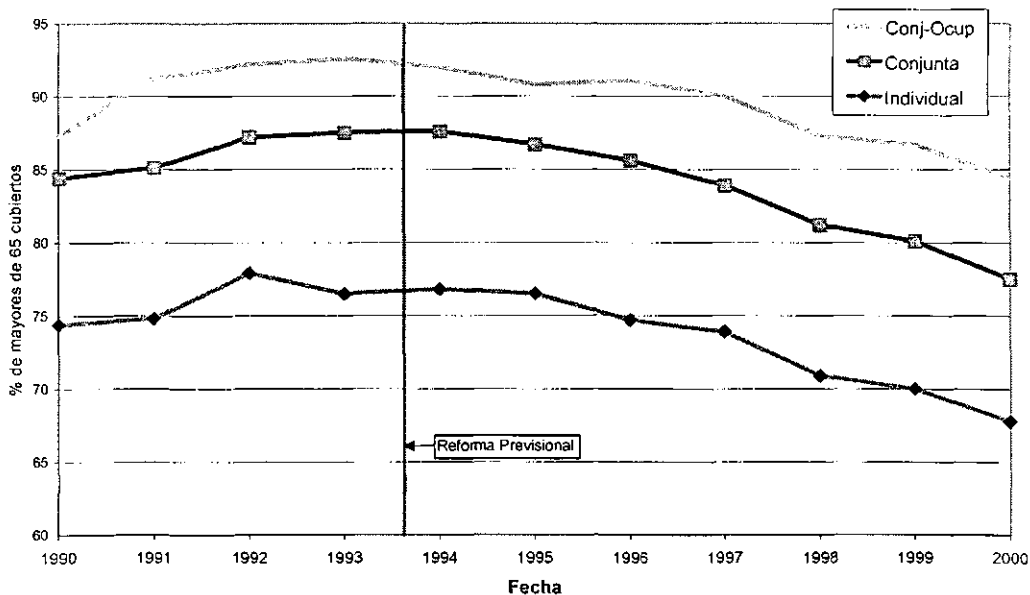
Fuente: Propia, en base a EPH

La reducción observada en todos los estratos se verifica también si se consideran definiciones alternativas, como el porcentaje de la población que percibe ingresos previsionales propios o a través de su cónyuge, o incluso si se incluye a quienes permanecen en actividad económica. Los efectos son claros: las mayores restricciones de adquisición de los beneficios han llevado a que el flujo de nuevos beneficiarios se limite. Este fenómeno afectó en menor medida a las mujeres por ser mayoritariamente beneficiarias de pensiones por fallecimiento, y por el mismo motivo a los viudos.

La evolución de la cobertura puede considerarse con más detalle en base a datos anuales, a partir de 1990 y hasta el año 2000. En base a las Encuestas Permanente de Hogares de los meses de octubre de esos años, es fácil advertir como la cobertura, que en la primera parte de la década de los 90 tenía una tendencia ligeramente ascendente, comenzó a caer luego de la reforma de 1994.

Gráfico 7

Población sin cobertura individual por nivel de educación y Sexo. Aglomerados urbanos disponibles, octubre 1990-octubre 2000



Fuente: elaboración propia en base a datos de la EPH.

La evolución de la cobertura descrita, si bien esperada, constituye un panorama muy poco alentador, especialmente si se la considera en conjunto con el de la cobertura previsional en edades activas que también presenta una tendencia declinante, con lo que se hace urgente el análisis de alternativas que permitan revertir las tendencias a fin de evitar el crecimiento de un serio problema social, como sería la caída de una importante proporción de los adultos mayores ancianos por debajo de los niveles mínimos de subsistencia.

4.4. La cobertura previsional en edades activas

Al analizar la evolución de la cobertura previsional en Argentina, un aspecto importante a considerar es que el SIJP no abarca a la totalidad de los regímenes vigentes, al quedar excluidos el personal en relación de dependencia de gobiernos provinciales o municipales no adheridos al sistema nacional (“cajas provinciales”), el personal en relación de dependencia de las Fuerzas Armadas y de seguridad (Policía Federal, Prefectura Naval y Gendarmería Nacional) y los contribuyentes a cajas profesionales (que brindan cobertura alternativa y/o complementaria).

El crecimiento del número de aportantes al SIJP puede explicarse en la transferencia de los regímenes provinciales, ya que involucran puestos de trabajo que hacían sus aportes pero no se contabilizaban en el SIJP. En consecuencia, *en los cinco años considerados, el SIJP extendió su alcance registrando un crecimiento de 140.000 aportantes (3%), pero el crecimiento de cobertura previsional, incluyendo desde el inicio los aportes de empleados provinciales transferidos luego, fue 4% negativo, con una caída de más de 200.000 aportantes.*

En el Cuadro 8 se considera sólo la PEA urbana por la dificultad en obtener información confiable para el sector rural. La cobertura previsional en Argentina también incluye aproximadamente un millón de empleados de “cajas provinciales” no transferidas y unos ciento cincuenta mil aportantes de las fuerzas armadas y de seguridad y de otras cajas profesionales. El análisis se basa en cifras aproximadas y muestra que el número total de aportantes a los distintos regímenes previsionales está cercano a los 5.3 millones, con una tendencia levemente decreciente a pesar del aumento poblacional.

Cuadro 8 Características de la situación laboral y previsional
Miles de personas

	Oct-94	Oct-00	Variación Relativa	Tasa anual de variación
Población Urbana	30.088	33.166	10,2%	1,6%
PEA	11.929	14.162	18,7%	2,9%
Ocupados	10.529	12.106	15,0%	2,4%
Desocupados	1.400	2.056	46,9%	6,6%
Afiliados al SIJP	5.731	10.500	83,2%	10,6%
Aportantes al SIJP	4.432	4.200	-5,2%	-0,9%
Otros Sistemas Previsionales	1.500	1.150	-23,3%	-4,3%
Total de Aportantes	5.932	5.350	-9,8%	-1,7%

Fuente: Datos propios, y EPH

En el Cuadro 9 se presentan distintas relaciones que vinculan los conceptos antes descriptos. La relación del total de aportantes sobre el de ocupados, muestra niveles que descienden del 56 al 44% para el período octubre 1994-2000. El total de aportantes respecto a la PEA experimentó una disminución similar (del 50% al 38%). En nuestra opinión, éstos son los

mejores indicadores del nivel de cobertura previsional en Argentina, y son sin duda alguna significativos, ya que muestran una tendencia fuertemente declinante.

Cuadro 9. Indicadores laborales y previsionales

	Oct-94	Oct-00	Diferencia Absoluta
PEA / Población Urbana	39,6%	42,7%	3,1%
Desocupados / PEA	11,7%	14,5%	2,8%
Aportantes SIJP/Afiliados SIJP	77,3%	40,0%	-37,3%
Aportantes SIJP/Ocupados	42,1%	34,7%	-7,4%
Aportantes SIJP/PEA	37,2%	29,7%	-7,5%
Aportantes Total/ Ocupados	56,3%	44,2%	-12,1%
Aportantes Total/ PEA	49,7%	37,8%	-12,0%

Fuente: Cuadro 8

5. Los desafíos

El sistema previsional argentino fue claramente diseñado en la línea de los sistemas contributivos, que ofrecían generosa cobertura a quienes se encuentren incluidos, ignorando a quienes no participan de los mercados de trabajo formales. Desde sus orígenes, el mismo se basó en ofrecer beneficios a quienes habían realizado contribuciones, intentando cubrir en forma completa las necesidades de los trabajadores una vez retirados. Así, por ejemplo, durante la segunda mitad del Siglo XX los beneficios alcanzaban al 82% de los salarios brutos, con movilidad idéntica a la de los trabajadores activos. En la práctica, considerando que los descuentos sufridos por los trabajadores superaban el 10%, el nivel de los beneficios era casi de reemplazo completo.

Desde mediados de siglo la tendencia a aumentar la cobertura fue clara, partiendo con la creación de distintas cajas previsionales independientes en un principio y luego la integración de éstas en un sistema administrado directamente por el Estado Nacional. El esfuerzo por aumentar la cobertura tuvo resultados efectivos, al darse en un contexto de muy bajo desempleo y niveles de formalidad razonables entre sectores medios y medios bajos. Así, a fines de 1993 un 77% de la población mayor de 65 años residente en centros urbanos recibía beneficios, cifra que aumenta al 87,5% si se considera como cubiertos a los cónyuges de quienes recibían los beneficios. Esta amplia cobertura se había logrado sobre la base de una legislación que amplió a prácticamente la totalidad de la fuerza de trabajo la cobertura. De esta forma, la legislación establecía requisitos flexibles para la obtención de los beneficios, como por ejemplo la demostración de haber trabajado en sectores formales durante un mínimo de 20 años (lo que, en la práctica, implicaba sólo un 50% de la vida laboral de un varón), además de la existencia de distintas moratorias, amnistías, y otros mecanismos que permitían cumplir fácilmente con dichos requisitos.

La laxitud en las exigencias para acceder a los beneficios permitía ocultar que el sistema contributivo no estaba funcionando adecuadamente, ya que amplios sectores de la población no participaban del sistema en su etapa activa, por lo que la inclusión de beneficiarios generaba inevitablemente una demanda que el sistema no era capaz de satisfacer adecuadamente. Ante la fuerte presión financiera, el sistema respondió reduciendo de hecho los niveles de beneficios, mediante la manipulación de los índices de indexación salarial, e incurriendo en crecientes déficits. El primer aspecto generó reclamos administrativos y judiciales por parte de los beneficiarios, ante el incumplimiento de la legislación, mientras que el segundo derivó en que los gobiernos buscasen activamente cambios normativos para limitar el gasto.

En 1993 se aprobó una profunda reforma en el sistema, que comenzó a regir plenamente en julio de 1994. Al crearse el Sistema Integrado de Jubilaciones y Pensiones, se mantuvo el modelo contributivo, reforzándolo al imponer requisitos específicos para obtener los distintos beneficios. Así, el esquema de dos pilares proponía un primer beneficio uniforme, equivalente al 27,5% de los salarios medios, con carácter fuertemente distributivo, aunque sólo entre quienes cumplieren con el requisito de acreditar treinta años de aportes. Esta constituye una demanda por demás compleja en una economía donde sólo el 42% de la fuerza de trabajo realiza aportes regularmente. Adicionalmente, se otorga un beneficio que está directamente relacionado con los aportes de los trabajadores, con dos modelos posibles dependiendo de la opción de los mismos. Si los trabajadores se inscriben en una Administradora de Fondos de Jubilaciones y Pensiones (AFJP), recibirán el haber que resulte de convertir en una renta vitalicia los aportes capitalizados, netos de las comisiones de las Administradoras. Si, en cambio, optan por participar de un esquema estatal, el beneficio es una proporción del ingreso previo al retiro, variable de acuerdo a los años con aportes. En este segundo caso, el límite mínimo de treinta años también se aplica, mientras que en el caso de las AFJP no hay límites para la disponibilidad de los recursos, aunque los montos pueden ser menores.

La reforma de 1993 representó un intento de corregir el serio problema que el sistema arrastraba al funcionar en teoría como un esquema contributivo pero en la práctica con amplia flexibilidad para otorgar beneficios. La estrategia planteada consistió en "cerrar" el sistema, impidiendo que trabajadores con importantes períodos de informalidad en su historia laboral accedan a los beneficios. Esta medida generó, en el mediano plazo, una clara mejora en el aspecto financiero del sistema, ya que, si no ocurren mejoras significativas en el nivel de cumplimiento con las obligaciones previsionales, se debería producir una reducción en el número de beneficiarios y, por consiguiente, en el gasto. Por cierto, la reforma se implementó esperando que estas señales indujeran a un aumento en el cumplimiento, pero la realidad, afectada por una seria crisis en el mercado de trabajo indicó lo contrario, ya que el porcentaje de la Población Económicamente Activa que realiza aportes pasó del 50% al 42% entre 1994 y 1999. Al mismo tiempo, el número de jubilados en el sistema nacional sufrió una reducción de cerca del 10% (pasando de 2,0 a 1,8 millones entre esos años). Esto implicó, como se señaló anteriormente, que el porcentaje de mayores de 65 años con ingresos por jubilación o pensión en centros urbanos también descendiera del 77% al 72%, con una caída especialmente fuerte entre las personas de entre 65 y 69 años, donde pasó del 64% al 55% en sólo cinco años.

La reforma de 1993 implicó entonces, en términos del modelo de seguridad social adoptado, una profundización del esquema contributivo, asegurando la solvencia financiera del mismo, pero a costa de la exclusión de una importante parte de la población. Desde entonces, el problema de la cobertura y sus efectos ha sido señalado y discutido, como parte de distintos intentos por proponer modificaciones al modelo que permitan solucionar este problema⁵. El Sistema Previsional Argentino ha tenido, en realidad, una evolución divergente desde el año 1994. Mientras que la obtención de beneficios fue ligada más enfáticamente a la realización de aportes y contribuciones durante la vida activa, el financiamiento del sistema fue perdiendo rápidamente su carácter contributivo. A partir de 1994, la creación del régimen de capitalización,

5 Ver, por ejemplo, Rofman, Stirparo y Lattes (1997); Grushka (1999, 2001); Bertranou, Grushka y Rofman (2001).

con el consecuente envío de recursos a los Fondos de Jubilaciones y Pensiones generó un desfinanciamiento del sistema en unos \$4.500 millones anuales (1.5% del PIB), cerca de un 33% de las erogaciones en beneficios. Al mismo tiempo, el Estado Nacional inició una sostenida política de reducción en las contribuciones patronales, que pasaron desde el 16% de los salarios al momento de la reforma a cerca del 7% a principios del año 2001, con lo que la pérdida de recursos alcanza a otros \$4.000 millones anuales. En definitiva, el Sistema Previsional es financiado en la actualidad por recursos "propios" (esto es, aportes y contribuciones) en menos del 30%, mientras que el resto de los fondos se originan en rentas generales o en diversos impuestos específicos.

La imposibilidad de lograr una cobertura masiva a través de un sistema contributivo, junto a la realidad de que el financiamiento del sistema corresponde en la actualidad a un modelo universal, lleva inevitablemente a plantear la posibilidad de introducir componentes de universalización en el modelo. La propuesta que el Gobierno Nacional elevó al Congreso de la Nación a mediados del año 2000, así como una segunda versión presentada en el mes de octubre de ese año y finalmente un decreto de Necesidad y Urgencia sancionado en el último día hábil del año 2000 contenían elementos en esta dirección. Por un lado, en las tres iniciativas legislativas mencionadas se propone la creación del Beneficio Universal, un haber que recibirían los mayores de 70 años (con implementación progresiva) que no tengan ingresos propios o a través de sus cónyuges, y también en el Decreto sancionado se introduce la Prestación Proporcional, que otorga beneficios a quienes no alcancen los 30 años de aportes, a partir de los 70 años de edad, siempre que tengan al menos 10 años de aportes. En otras palabras, se presentó un modelo efectivamente multipilar, que garantiza un ingreso base mínimo para la totalidad de la población y luego incrementa haberes a medida que se incrementan los ingresos previos al retiro y la formalidad de los trabajadores. Las normas mencionadas también imponían, en todos los casos, reducciones en la Prestación Básica Universal, a fin de mejorar la situación fiscal del Estado en el mediano plazo. En todo caso, más allá del debate sobre la necesidad de encontrar fuentes de financiamiento dentro o fuera del sistema, es claro que estas normas representan un avance en lo que respecta a la adaptación del sistema a un modelo de cobertura amplia, pero que a la vez intenta mantener algunos niveles de proporcionalidad en los haberes.

6. Conclusiones

El Sistema Previsional Argentino se enfrenta (nuevamente) a una crisis de enormes dimensiones. La reforma de 1993, al intentar mejorar la situación fiscal del sistema, expuso la debilidad del modelo contributivo, con su carácter excluyente en el marco de un mercado de trabajo con alta desocupación e informalidad estructural. Argentina mantuvo un modelo previsional que, históricamente, desempeñó adecuadamente su rol en el sentido de reemplazar ingresos y preservar a los trabajadores ya retirados y sus familias de la pobreza, pero su capacidad de cubrir estos problemas se ha reducido significativamente. Desde 1994, el número de beneficiarios del sistema nacional se ha reducido, en un contexto de envejecimiento poblacional. El efecto combinado produjo una reducción en la cobertura de cerca de un punto porcentual por año. De continuarse esta tendencia, millones de ancianos se encontrarán descubiertos en las próximas décadas.

La revisión de las bases del sistema previsional, adoptando un criterio no contributivo (sin que esto implique un carácter asistencial) con cobertura universal como base del modelo, parece imprescindible. Las propuestas en este sentido se han multiplicado en los últimos tiempos, desde documentos de trabajo académicos hasta propuestas normativas por parte de legisladores y el Poder Ejecutivo. La experiencia internacional demuestra que estos modelos son posibles, no

sólo en países de altos ingresos sino también en sociedades donde existen fuertes restricciones, si se diseñan las políticas adecuadamente y con responsabilidad. La implementación de un sistema previsional de bases universales y fiscalmente sostenible es uno de los principales desafíos de la sociedad argentina para los próximos años.

7. Bibliografía

- Bertranou, F. M. 2001. *Empleo, retiro y vulnerabilidad socioeconómica de la población adulta mayor en la Argentina*. Informe de Consultoría Programa MECOVI-BID-CEPAL, Argentina. Febrero.
- Bertranou, F. M.; Grushka, C.O. y Rofman, R.P. (2001). "La previsión social en Argentina: una mirada integral de las instituciones, las políticas públicas y sus desafíos". *Informe de la tercera edad en Argentina. Año 2000*, Secretaría de Tercera Edad y Acción Social, Ministerio de Desarrollo Social y Medio Ambiente, Buenos Aires.
- Grushka, C. O. 1999. *La cobertura del sistema previsional: Un nuevo desafío*. IV Jornadas de la Asociación de Estudios de la Población Argentina (AEPA). Resistencia, Chaco.
- 2001. "La cobertura previsional en Argentina a fines del siglo XX". *Socialis - Revista Latinoamericana de Política Social* 4:53-70.
- Mesa-Lago, C. 1978. *Social security in Latin America: pressure groups, stratification and inequality*. Pittsburgh: University of Pittsburgh Press.
- Rofman, R. 2000. *The pension system in Argentina six years after the reform*. Social Protection Discussion Paper 15. The World Bank, Washington DC.
- Rofman, R.; Stirparo, G.; Lattes, P. 1998. *Proyecciones del sistema integrado de jubilaciones y pensiones, 1995-2050*. Serie Estudios Especiales 12 SAFJP, Buenos Aires.
- World Bank 1994. *Averting the old age crisis: policies to protect the old and promote growth*. Oxford University Press.

**SESIÓN 8:
FRONTERAS Y DINÁMICA SOCIODEMOGRÁFICAS**

Relaciones transfronterizas y procesos emergentes actuales

Dr. Roberto Carlos Abinzano
Universidad Nacional de Misiones
Departamento de Antropología Social.

"Existen características de la sociedad mundial que se muestran de manera particularmente nítidas en momentos de coyunturas críticas. En estas oportunidades se hacen explícitas relaciones, procesos y estructuras poco visibles o aun insospechadas"

Octavio Ianni

Es muy difícil, sino imposible, sintetizar en una ponencia de estas dimensiones un proceso de investigación prolongado durante el cual se fueron acumulando debates teóricos y metodológicos, trabajos de campo, acciones conexas de docencia, extensión y divulgación, etc.

Es cierto que todos los disertantes se enfrentan a limitaciones de este tipo en encuentros como el presente. Pero en este caso lo que intentaré es resumir tres proyectos sucesivos ya finalizados y uno en marcha. Las dificultades, por lo tanto, son indudables. Sin embargo, la ocasión de dar a conocer este ciclo de estudios y compartir sus aspectos centrales con quiénes están investigando temas similares nos orientaron hacia el carácter que daremos a la exposición que sigue.

Comencemos instalándonos en un centro : Misiones, que es la segunda provincia más pequeña en superficie de la Argentina después de Tucumán. Por muchos rasgos de distinta índole, se diferencia del resto de las unidades políticas nacionales y, en cambio, posee innumerables semejanzas con las zonas limítrofes de Brasil y Paraguay.

Su perímetro constituye -en unas nueve décimas partes- una frontera internacional con Brasil y Paraguay, aproximadamente en partes iguales. La historia, la cultura, la economía, las lenguas, los ecosistemas compartidos, etc., conforman una fuerte urdimbre que da entidad a un espacio que fue y es escenario de múltiples interacciones transfronterizas. Sobre este proceso histórico, antiguo, complejo y dinámico hizo impacto el conjunto de políticas públicas de integración con Brasil, primero y el Mercosur, después.

Nuestras investigaciones son el resultado de la convergencia de dos líneas de trabajo diferentes que alcanzaron un carácter integrado y complementario.

La *primera etapa* de estudios estuvo referida a la formación de la sociedad provincial misionera con referencias necesarias a Corrientes, al sur de Brasil y a Paraguay. Esta amplitud espacial del objeto de estudio respondió a la necesidad de hacer inteligibles los procesos compartidos de carácter : antiguo substrato de poblaciones indígenas, conquista y colonización hispano-portuguesa, misiones jesuíticas, encomiendas, esclavitud y bandeiras; disolución del sistema reduccional, ganadería extensiva, frentes extractivistas (yerba y madera) , colonización extranjera de pequeños productores rurales, comercio y contrabando, migraciones estacionales o definitivas, conformación de un mercado de trabajo transfronterizo permanente, etc.

Esta primera etapa, que fue la base de nuestra tesis doctoral : "Procesos de integración en una sociedad multiétnica, La provincia argentina de Misiones 1880-1985", nos permitió, sin haberlo previsto, encarar la cuestión de la integración desde una perspectiva regional. De manera que, cuando iniciamos nuestro *segundo ciclo* de estudios

destinados a conocer *los nuevos fenómenos emergentes del impacto de la integración y el Mercosur* partíamos de la situación privilegiada de conocer la región transfronteriza, o transnacional, y de haber logrado aventurarnos en las realidades del sur de Brasil y el este de Paraguay potenciando ese conocimiento con ayuda, en muchos casos, de los investigadores de esos países a partir de una cooperación científica que fue también una consecuencia inmediata de la misma corriente integradora pero en el nivel del conocimiento, especialmente desde las universidades de la misma región de fronteras.

Entre los antecedentes nacionales de estudios sobre la región que habían alcanzado una perspectiva transfronteriza solo hallamos algunas investigaciones producidas en la UNNE y en la UnaM.

Durante cuatro años (1990-1994) ejercimos la dirección del Centro de Estudios para la Integración Latinoamericana (CEPIL) de la Universidad Nacional de Misiones que intentó responder a las necesidades del medio en materia de información y planificación de acciones frente al proceso de integración.

Las demandas comunitarias al centro provenían de sectores muy disímiles: cámaras de comercio, instituciones oficiales, medios de comunicación, investigadores, docentes, estudiantes, industriales, funcionarios municipales, gremios, etcétera.

En ese entonces nuestros estudios se volcaron hacia la integración en sus aspectos globales para luego intentar el análisis de los impactos regionales. Esta segunda etapa está constituida por *cuatro proyectos sucesivos del Programa Incentivos del Ministerio de Educación* (tres concluidos y una en marcha) cuyos objetivos fueron los siguientes:

I) El *primero* de ellos, titulado: "Integración regional fronteriza. Sectores vulnerables frente al impacto global. Políticas y acciones alternativas", intentó establecer la heterogeneidad del impacto y la construcción de una tipología de diferentes sectores por su grado de vulnerabilidad; las acciones llevadas adelante por estos segmentos a través de sus organizaciones, movimientos o representantes; la evaluación de sus estrategias; y fundamentalmente, *la sociogénesis de una red de movimientos sociales regionales de los tres países, sus acciones y estrategias, sus éxitos y fracasos*. El escenario de estos procesos fue la región de fronteras.

La invitación que nos formuló el Movimiento Agrario Misionero (MAM) para participar en un encuentro de productores y trabajadores rurales en la localidad de Santo Cristo, en Río Grande Do Sul, fue la puerta de entrada que nos permitió tomar contacto con las organizaciones regionales que ya habían comenzado a reunirse para debatir sus problemas comunes y que habían introducido como definición autoreferencial el concepto de "fronteirizos".

Este evento reunió a delegados y representantes de organizaciones sindicales locales, regionales y extraregionales y organizaciones de apoyo (ongs, universidades, partidos políticos, pastorales religiosas, movimientos de derechos humanos, etc.) de manera que pudimos constatar que estos vínculos no solo provenían de los sectores campesinos convocados explícitamente sino que a estos se le acoplaban otras instancias organizativas conformando así una red poliédrica, compleja, que incluía movimientos ecologistas, cooperativistas, militantes de derechos humanos, representantes aborígenes, etc

La investigación, de carácter multidisciplinario, contó con el aporte de especialistas que nos permitieron comenzar a construir un marco de referencia desde una perspectiva económica, espacial, política, socioantropológica, , imprescindible para evaluar las condiciones objetivas que conformaron y conforman los límites de las prácticas de los agentes involucrados en la red.

II) La *segunda investigación* fue una continuación lógica y cronológica de la anterior. En este caso se estudiaron los factores que incidieron en forma positiva y/o negativa en el desarrollo y consolidación de la red de movimientos sociales bajo observación. Esta investigación se tituló: “Estrategias de una red de movimientos sociales fronterizos. Factores de cohesión y conflicto”(1997-1998) y, como expresamos antes, se orientó a la detección de aquellos factores que contribuyeron a la creación y consolidación de la red y los que, por el contrario, actuaron negativamente bloqueando el crecimiento de las formas de organización y acciones de la misma.

El diagnóstico al que arribamos en relación a los factores señalados es el siguiente:

A) *Factores de cohesión*: que contribuyen al desarrollo de la RED

1) Preocupación por los problemas medioambientales.
2) Interés por la difusión de información y cooperación en relación a las redes de agricultura orgánica ya existentes, así como el deseo de su ampliación.

3) Desarrollo de programas conjuntos de agricultura integral con la inclusión de temas como: agroindustrias, comercialización directa, utilización de técnicas no agresivas para los ecosistemas, ferias francas, etc.

4) Planes de créditos rotativos bajo la cobertura de sistemas mutuales o cooperativos.

5) Creación de empresas, instituciones u Ongs binacionales o trinacionales.

6) Lucha contra la construcción de nuevas empresas hidroeléctricas.

7) Defensa de los derechos humanos, de la mujer. De la infancia, etcétera

8) Defensa del modo de vida campesino, del acceso a la tierra y la titularidad de la tierra.

9) Búsqueda de fuentes de información, capacitación y organización mas eficaces.

10) Confianza creciente en las Ongs e instituciones de apoyo, como las universidades en procura de fortalecer sus prácticas.

11) Demanda de ayuda al estado (nacional, provincial o municipal o sus equivalentes de Brasil y Paraguay)

12) Rechazo total o parcial del modelo neoconservador y los ajustes económicos.

B) *Factores de conflicto*: o que no contribuyen al desarrollo de la red.

1) Procesos políticos internos (nacionales) que absorbieron las prácticas de los principales militantes de las Ongs, sindicatos, etc. de mayor relevancia, sobre todo en los procesos electorales.

2) Diferentes visiones de los problemas en cuanto a los contextos mayores que los determinan.

3) Diferentes grados de formación y compromiso de los militantes, líderes o delegados.

4) Problemas surgidos de las desconfianzas, temores y sospechas tradicionales.

5) Asimetrías económicas que perturban las relaciones en tanto involucran a sectores -como el comercio- que ejercen presiones de muy diferentes maneras.

6) Caos en el mercado laboral regional que genera conflictos ante migraciones no reguladas y que se producen por asimetrías salariales. Esto lleva en algunos casos a manifestaciones de xenofobia y racismo, que si bien son solo incipientes, por ahora, representan un peligro a considerar con preocupación.

7) La identificación de agricultores intrusos como extranjeros (zona argentina del Río Uruguay)

8) La indiferencia de capas de la población campesina por causas muy específicas (el caso

de las brasiguayos en el oriente de Paraguay). En este ejemplo debemos matizar diciendo que los comportamientos sociales de esta población inmigrante han variado notablemente frente a la crisis y que ahora sus contactos y relaciones con las organizaciones de agricultores paraguayos han cambiado a favor de su integración.

III) La *tercera* de nuestras investigaciones se denominó: “Los movimientos sociales en la integración regional : relaciones transfronterizas de solidaridad y lucha. La cuestión agraria integral. (Argentina- Brasil y Paraguay), 1999-2000”, surgió como un corolario de los factores detectados, y focalizó su interés en una cuestión central que aparecía - nítidamente- como dominante en las propuestas y acciones de los propios movimientos: *la cuestión agraria integral y en particular las luchas por la tierra*.

Al hablar de la cuestión agraria integral nos estamos refiriendo a las luchas destinadas, no solo a obtener el acceso y control de la tierra, sino a otras cuestiones directamente vinculadas, como : la resistencia contra las represas hidroeléctricas, la defensa de los ecosistemas, la recuperación de técnicas tradicionales (sobre todo de agricultura orgánica) la incorporación de nuevas tecnologías apropiadas, la facilitación del acceso a los mercados, la instalación de ferias francas, y muchos otros temas vinculados a la vida y la producción rural en el ámbito de los pequeños productores y campesinos. Y, sobre todo a la defensa de *una forma de vida* con un rechazo explícito a las emigraciones.

Debemos aclarar que nuestro interés principal no es realizar un estudio sobre la problemática agraria como tal sino *efectuar una investigación sobre la manera en que la cuestión agraria regional se convirtió en un centro atractor de luchas sociales por sobre las divisiones nacionales fronterizas*. En otras palabras, nuestro foco de atención es la integración regional y fronteriza en sus formas emergentes. De todas maneras el involucramiento con la red nos llevó a constituirnos en un nodo mas con capacidad para actuar, convocar, proponer acciones, etc.

En ese sentido debemos señalar que, por sobre muchas otras interrelaciones regionales transfronterizas, éstas, que venimos reseñando, constituyen las de mayor fuerza y permanencia a nivel popular y las que, en proyección de futuro presentan las mejores perspectivas de concreción de proyectos, planes de cooperación y solidaridad. Esto no significa que las acciones de la red o de partes de ella no se vean afectadas por períodos de mayor actividad o de parálisis.

No existen posibilidades inmediatas de grandes transformaciones productivas en la región o , al menos, no en una escala tal que amenace la existencia de esta capa de campesinos acuciados por los mismos problemas en los tres países aunque con diferentes matices en cada uno de ellos. Sin embargo, es imprescindible señalar que el impacto de la integración se sumó a un debate previo consistente en la elucidación de un interrogante crítico: ¿conforman los campesinos una capa viable con o sin Mercosur? ¿es el Mercosur el verdugo de esta capa socioproductiva o solo una forma más del avance incontenible del modelo neoconservador y el capitalismo agrario concomitante?

IV) Nuestra *cuarta investigación* que se halla en su primer año de ejecución se titula: “ Interacciones transfronterizas y procesos socioculturales emergentes en el contexto del Mercosur. Los movimientos sociales regionales (Argentina, Brasil y Paraguay) 2001-2002”, se orienta ahora hacia el estudio de cinco puntos fronterizos: Posadas/ Encarnación, Eldorado/Otaño, la triple frontera de Iguazú, Dionisio Cerqueira / Bernardo de Irigoyen y San Javier/Porto Javier. Por razones que extenderían demasiado esta reseña solo mencionaremos que debimos agregar el cruce entre El Soberbio y Soberbo (Br.) porque estamos trabajando en un proyecto de cooperación entre municipios de ambos países para

la construcción de un puente sobre el Río Uruguay.

La elección de estos puntos fronterizos coincide con un proyecto de investigación propuesto por la Organización Internacional de Migraciones (OIM) en la Segunda Reunión del Foro de la Integración Social Fronteriza, realizado en Ciudad del Este en el año 2000 y de cuya elaboración formamos parte como miembros de ese foro.

En este nuevo proyecto intentamos observar el comportamiento de las organizaciones y movimientos sociales en las áreas urbanas y en las zonas más directamente ligadas a la línea de fronteras, al mercado de trabajo, a las relaciones de múltiples propósitos, a las movilizaciones conjuntas, a la utilización de servicios, al papel de los medios de comunicación masiva locales, etc. y fundamentalmente a los nuevos procesos inéditos que comienzan a revelar la existencia de problemas específicos de las sociedades de frontera y la necesidad de soluciones y propuestas locales y regionales conjuntas.

No podemos resumir aquí las largas discusiones que sostuvimos para arribar a la selección de un número de categorías que nos sirvieron para delimitar los grandes campos de interés.

Dimos al concepto de frontera un contenido socioantropológico y espacial para referirnos a los confines de las actividades humanas de una sociedad cualquiera teniendo en cuenta como un elemento más (obviamente importante) la frontera internacional a la que dimos en nombre de *línea de frontera*, para connotar la frontera jurídico-política de un estado. Se trata de un límite convencional surgido en concordancia al derecho internacional y que se constituye según hitos naturales o artificiales, etc .

Las *áreas de frontera* son -en estos estudios- las zonas de un país que están junto a la frontera internacional y que en algunos casos son definidas oficialmente por una cierta cantidad de kilómetros a partir de la línea de frontera. La delimitación de las áreas de frontera debe siempre responder a un propósito y combinar diversos rasgos constitutivos y no solamente criterios espaciales.

Cuando hablamos de *regiones fronterizas* nos referimos a espacios que contienen las áreas de los distintos países y la línea de frontera. De manera que en una región de fronteras la línea de fronteras no se corresponde con sus límites sino que queda en su interior.

Esa es para nosotros la región de frontera. Y, con ella, hemos dejado de lado regionalizaciones creadas para otros fines en Argentina (nordeste, litoral, mesopotamia, norte grande, etcetera) y similares de Brasil y Paraguay, de manera que nuestra región es un espacio que contiene en su interior la frontera internacional y es, por lo tanto: internacional en su status y heterogénea en su conformación. Esto no significa que las regionalizaciones tradicionales no sean valiosos para otros propósitos.

La frontera es la combinación de gran complejidad de diferentes frentes cuya presencia puede situarse en distintas épocas del proceso de conformación histórica de la región. Es posible reconstruir las etapas históricas de ocupación territorial de la región tomando como base la instalación de diversos frentes, sus interrelaciones, conflictos, complementariedades, etc.

Cada uno de estos frentes puede ser analizado en función de sus contextos históricos nacionales, internacionales y regionales; sus relaciones de producción y sus fuerzas productivas; sus patrones de asentamiento y sus manifestaciones subculturales. La región coincide por lo tanto con el concepto de formación social o como diría Milton Santos, formación socioespacial .

La utilización de este concepto es mucho más compleja cuando entramos en los tiempos contemporáneos para los cuales necesitamos otras herramientas de análisis, pero es muy útil para organizar los datos de los períodos fundacionales de la región (formación social colonial, reducciones jesuíticas, frentes extractivistas, colonización extranjera, en sus diversas modalidades, etc.).

Si nuestra región difiere de las tradicionales, pensadas para otros fines y circunscriptas al ámbito nacional, también se aleja de la definida en el protocolo 23 del tratado de integración con Brasil. Es mucho menor que ésta y al mismo tiempo incluye el este de Paraguay. De manera que el ámbito “construido” incluye: a) la provincia de Misiones, y el este y noreste de Corrientes, b) el borde occidental de Rio Grande Do Sul, Santa Catarina y Paraná, y c) el este de Paraguay (desde el río homónimo).

Se trata de un núcleo regional “fuerte”, denso y bien definido -espacial y temporalmente- cuyos límites exteriores no son tan precisos como su núcleo central, coincidiendo así las recomendaciones clásicas de Pierre Geoge al respecto en cuando a los sustancial de una regionalización.

Nuestra metodología estuvo conformada por una serie de estrategias combinadas y consistió fundamentalmente en la observación directa de las reuniones y movilizaciones de la red y de los movimientos u organizaciones que la integran; análisis de la documentación producida por la red; entrevistas en profundidad abiertas o semiestructuradas con líderes, delegados o representantes de diferente rango de los tres países; análisis de la documentación producida acerca de la red por diferentes organizaciones de apoyo, investigadores, periodistas, militantes sociales o cuadros políticos, etc.; reuniones destinadas a la formulación de proyectos; y acopio y análisis de información referida al conocimiento histórico y actual del escenario regional en cuestiones tales como: economía, tecnología, políticas agrarias, transformaciones espaciales y territoriales, legislaciones específicas, etc. Hemos participado en reuniones oficiales entre gobernadores, expertos internacionales, intendentes, senadores, diputados, consejales, políticos, y sobre todo, hemos trabajado en la integración universitaria de la región a través de la ADIRU y de otras instancias de cooperación bilaterales o multilaterales incluyendo algunas universidades extra regionales .

Al tomar contacto con las reuniones iniciales de la red, o al menos, con lo que nos parecía que eran sus primeras acciones, establecimos un plan para reducir la compleja y heterogénea gama de agentes sociales a una tipología de sectores según el grado de vulnerabilidad adaptando este concepto, al impacto de la integración. Tratábamos de definir cuál era la situación de los diferentes sectores según su capacidad de minimizar los efectos negativos de los cambios previsibles y/o de maximizar los efectos positivos y como aparecían representados en la red.

Nos orientábamos para esta formulación de los grupos representados en la red y también de aquellos que no se acercaron a ella, en un primer momento, pero que los hicieron más adelante.

Así, pudimos definir a los siguientes colectivos principales: aborígenes, trabajadores rurales (peones, tareferos, obreros), campesinos sin tierra, campesinos sin título, pequeños productores rurales, medianos productores rurales, pequeñas empresas agroindustriales, etc.

Quizá debamos señalar que el concepto de red utilizado se refiere a un conjunto de interacciones protagonizadas por movimientos u organizaciones sociales de los tres países que, en determinado momento llegó a poseer cierta estabilidad, consolidación, objetivos y

planes para pasar luego a una "meseta" en la que es posible que sólo podamos hablar de relaciones de cooperación, lucha e intercambios ya que, la tendencia parece ser por el momento mas entrópica que en las primera etapas y la transformación del movimiento inicial en una organización estable ha entrado en un paréntesis que abre numerosos interrogantes. Para no quedar atrapados en ciertas ambigüedades del lenguaje y para evitar un discusiones interminables preferimos definir lo que para este estudio entendemos como organizaciones sociales y movimientos sociales. Se trata de descripciones de atributos mas que de definiciones taxativas. Llegamos a esta decisión luego de analizar una vasta bibliografía en la cual encontramos muy poco destinado al estudio o a la aproximación teórica a las redes de colectivos. Preferimos, por lo tanto instrumentar nuestras propias ideas al respecto aunque tuvieran un carácter provisorio y a partir de una síntesis de ideas tomadas de la bibliografía pero combinadas de manera *sui generis*.

Pensamos que la red es un movimiento y que sus componentes son en su mayoría organizaciones, muchas de las cuales constituyen la expresión regional de organizaciones mayores extraregionales y, en algunos casos, de redes internacionales. La red de movimientos sociales agrarios es solo una, quizá la de mayor interés que hemos estudiado pero existen otras a cuyo conocimiento esperamos aproximarnos en el futuro y que han realizado importantes acciones en Formosa, Chaco y Corrientes, así como en localidades paraguayas y brasileñas.

Organizaciones y movimientos sociales.

ORGANIZACIONES SOCIALES

MOVIMIENTOS SOCIALES

Poseen estructura definida y permanente

No poseen una estructura definida y permanente

Poseen normas constitutivas explícitas

No poseen normas constitutivas explícitas. Solo algunos principios convocantes

Tienen personería jurídica o están tramitándola

No poseen personería jurídica

Su denominación puede ser "movimiento" aunque sean, en realidad, organizaciones.

Rara vez su denominación es "organización" y muchas veces no tienen ninguna denominación.

Sus mecanismos autorreferenciales son fuertes y constantes

Sus mecanismos autorreferenciales son débiles, e inestables pudiendo fortalecerse en coyunturas específicas

Su identidad se halla consolidada
Sus articulaciones externas son mas estables

Su identidad es débil y difusa
Sus articulaciones externas son provisionales e inestables

Son sistemas mas cerrados y menos entrópicos

Son sistemas mas abiertos y mas entrópicos

Pueden aumentar de volumen y complejidad en forma lenta

Pueden aumentar y disminuir de volumen y complejidad a gran velocidad

Pueden formar parte de organizaciones mayores y de movimientos sociales

Una gran mayoría de las organizaciones proviene de movimientos previos

Pueden estar integradas por individuos o por colectivos
Posee estatutos con objetivos y fines explícitos y definidos

Poseen asignaciones de roles, cargos, responsabilidades y mecanismos para proceder a esas designaciones
Las organizaciones de organizaciones deben compatibilizar sus fines

Las relaciones entre prácticas e ideas aparecen mediatizadas por las normas estatutarias y mecanismos de funcionamiento

Las organizaciones forman parte de sistema social e institucional general dentro de una democracia formal

Pueden formar parte de movimientos mayores y contener organizaciones sociales

Muchos movimientos pueden convertirse en organizaciones estables o bien disolverse cuando cumple sus fines.

Pueden estar integrados por individuos, por movimientos y organizaciones
Las acciones priman sobre las definiciones ideológicas y programáticas.
Algunos debates quedan en suspenso.

Dejan fluir los liderazgos y las asignaciones de funciones son mas espontaneas y asamblearias.

Los individuos y colectivos privilegian las coincidencias y eluden una compatibilización muy estricta

La relación entre acciones e ideas es mas libre, dialéctica y retroalimentada.

Los movimientos surgen como parte de una democracia mas directa e informal y lo hacen por no poseer los caminos adecuados

Estas distinciones –algo obvias y en todo caso sujetas a debate- poseen una utilidad práctica evidente para poder referirnos a **la red** como el producto de acciones y prácticas y no como algo dado.

Muy pocas veces la historia permite observar cambios tan veloces a gran escala y sus efectos sobre diferentes regiones como la globalización actual (cualquiera sea la definición que demos a este término) expresada en diferentes procesos y modalidades y, al mismo tiempo, en la enorme diversidad de situaciones particulares surgidas por la misma globalización, como respuesta a ella, como estrategias de adaptación, como luchas contra-hegemónicas, etc. Todo proceso de expansión de la sociedad capitalista occidental uniformizó muchos aspectos de la vida de otros pueblos pero al mismo tiempo regionalizó, localizó y espacializó. Obligo a diferentes sociedades a insertarse en el sistema mundial adaptándose mediante la especialización y complementación de sus actividades.

Desde los procesos de descolonización -que no se han disipado todavía- la sociedad mundial no mostraba un espectro tan profuso de transformaciones que a los ojos de los científicos sociales se presentan como una laboratorio inusual de experiencias irrepetibles. Y es en las regiones de frontera donde estos cambios, surgidos por la integración y formación de bloques adquieren un carácter mas significativo. Porque allí los pueblos están en contacto directo y lo han estado a veces por siglos.

Cuando iniciamos nuestros estudios y los focalizamos en la red como fenómeno emergente del mayor interés, pensábamos que ésta sería con el tiempo más heterogénea,

acrecentando la cantidad de miembros y la diversidad de objetivos. Pero, en realidad ocurrió lo contrario. Con el tiempo fueron las organizaciones representantes de pequeños productores rurales y campesinos, y algunas organizaciones de apoyo, las que permanecieron, luego de una serie de decantaciones. En otras palabras, eran los núcleos más participativos y más fuertes desde un primer momento. Y, más tarde, dentro de este panorama ya restringido, un aspecto se convirtió en el tema central: la lucha por la tierra y por la defensa de una forma de vida integral acorralada por innumerables asechanzas.

Fueron las propias organizaciones las que desde un primer momento señalaron *tres cuestiones* en las que debía trabajarse en forma conjunta con las organizaciones de apoyo o asesoramiento: información, capacitación y organización. Tres instancias destinadas a pasar a la acción en las mejores condiciones. Sobre esta base formulamos un proyecto de capacitación de líderes de los tres países con sede en el departamento de Itapúa en Paraguay destinado fundamentalmente a afianzar los lazos de solidaridad e integración de las luchas comunes entre sectores campesinos, productores familiares, y trabajadores rurales de la región. Este proyecto que estaba aprobado técnicamente por un organismo español de cooperación no obtuvo la financiación solicitada. Pero la intención de concretarlo sigue en pie y el proyecto se está adecuando a los recursos disponibles.

Sería muy largo detallar las numerosas reuniones, seminarios, encuentros, movilizaciones, etc. protagonizados por la red y de los que hemos dado cuenta en numerosos documentos. Pero podemos intentar resumir la “cadencia” de esta corta existencia diciendo que hubo un momento de euforia inicial con movilizaciones de gran envergadura como la del 12 de octubre de 1991 cuando se reunieron mas de 4000 personas en San Javier (frente a Porto Xavier en Brasil) convocadas por las siguientes consignas: a) la celebración de 500 años de resistencia al poder externo, b) la lucha contra las represas hidroeléctricas y c) la creación de una integración “desde abajo” con el lema: “Hacer nuestra la integración”. Desde entonces nuestros proyectos se han denominado “Hanuin por esa razón. La integración nunca fue rechazada en si, lo que se rechazaba y se rechaza es el modelo oficial que orienta a los estados nacionales que trabajan activamente a favor de las grandes corporaciones transnacionales favoreciendo sus estrategias. Desde una perspectiva optimista se visualizaba la posibilidad cierta de crear polos contra-hegemónicos regionales. En esta dirección, no podían caber dudas acerca de las enormes posibilidades de un espacio en el que los pueblos estaban en contacto permanente desde tiempos remotos. En ese tiempo de intensas actividades en la red fue que acuñamos la noción de *cultura de la integración* para oponerla al conjunto de códigos tradicionales que reflejan la hostilidad, la desconfianza, el racismo, los prejuicios y las consecuencias de las doctrinas de seguridad y que denominamos cultura de no integración. Es cierto que ambas culturas coexisten pero el impacto del Mercosur favoreció el desarrollo de nuevos códigos y sistemas simbólicos integradores.

Si bien las realidades agrarias de los tres países son muy diferentes, la situación regional muestra innumerables aspectos similares y las influencias desde unas áreas hacia otras son cada vez mayores. La crisis del modelo neoconservador agudizó las luchas aproximando los niveles de radicalización de las diferentes organizaciones. La disparidad de lo que podríamos llamar “grados de consciencia” fue uno de los factores entrópicos de la red.

Por otra parte, la circunstancia de haberse radicalizado también las posiciones de organizaciones rurales de alcance nacional como la Federación Agraria Argentina, vinculada a la CTA, al MAM de Misiones y a la Pastoral Social del Obispado de Iguazú, permitió a esta última organización contrapesar sus acciones en relación a la presencia

mucho mas notoria en la región de los Departamentos Rurales de la CUT de Brasil y del Movimiento de Campesinos sin Tierra de Brasil e incluso de Paraguay. La Federación Agraria , al buscar ampliar su base de aliados comenzó a ocuparse de la defensa de las economías regionales y a considerar la posibilidad de recuperar el debate olvidado de la reforma agraria. Lo veremos en el siguiente ejemplo que ilustra el estado de la situación y el grado de las influencias transfronterizas en Misiones. Nos referimos a la celebración del día del agricultor, que se celebró en San Vicente hace dos años.

Este evento nucleó, por primera vez en mucho tiempo, a todas las organizaciones de productores familiares de Misiones que estaban distanciadas por diversas razones que no podemos analizar aquí. Con una fuerte presencia de la Pastoral Social de Iguazú y del MAM, más la concurrencia muy numerosa de delegados regionales, agricultores y representantes de Brasil y Paraguay el acto tuvo un interés muy especial porque además contaba con la presencia de los máximos líderes de la Federación Agraria Argentina y de la CTA. En el caso de la Federación Agraria Argentina interesa destacar su radicalización en oposición al modelo económico actual, así como su mayor preocupación por las economías regionales que antes solo aparecían marginalmente en sus programas.

Este acontecimiento, que permitió una observación y registro muy exhaustivos en todos sus detalles demuestra la influencia de la red que estudiamos, aun cuando se enmarca en el ciclo actual de grandes movilizaciones agrarias argentinas ante la crisis del sector. Y esta afirmación se basa en algunos elementos precisos que resumiré en los siguientes puntos El surgimiento de una agrupación de "campesinos sin tierra" en Misiones ligada al MAM, sobre la que es necesario realizar un breve comentario. Campesinos sin tierra existen en todas partes, pero cuando hablamos de campesinos sin tierra en este contexto es porque estamos pensando en dos países específicamente: Brasil y Paraguay, donde los campesinos no solo carecen de tierra como medio de producción sino que se han organizado, asumiendo una identidad colectiva que defiende una forma de vida integral y no solamente la posesión de dicho medio de producción. Los campesinos sin tierra presentan como novedad histórica la negativa a convertirse en migrantes rural-urbanos así como la concentración en grandes campamentos rurales desde los cuales se organizan, fundamentan su identidad colectiva y resisten las injusticias de una estructura agraria retrograda caracterizada por una violencia crónica . En el marco de las interacciones regionales dos ideas fuerza han cruzado las fronteras para hacerse carne en algunos sectores de los agricultores misioneros.

La *primera* es que en esta provincia existen campesinos sin tierra, definiéndose como tales a quienes no poseen título sobre los predios que ocupan, y que son denominados "intrusos". Esta es una denominación oficial.

En realidad no se trata de campesinos sin tierra en sentido estricto. Son productores familiares que se instalan en tierras privadas (generalmente latifundios), y que además de trabajar sus parcelas venden su fuerza de trabajo en los obrajes, las changas, las cosechas, etc.

Por su parte, los grandes propietarios de bosque nativo y cuya actividad principal es la extracción de rollizos de madera de ley, y que poco a poco van devastando sus propiedades, delegan en los municipios la responsabilidad de dar solución al problema de los "intrusos" demorando así sus obligaciones tributarias. La no posesión de títulos les cierra todas las puertas a los créditos, apoyo técnico, y otras ventajas competitivas que poseen los titulares legítimos. Sin embargo, la adopción de la denominación de "campesinos sin tierra" de esta agrupación evidencia una decisión política de emulación y

adhesión a las luchas que se dan más allá de las fronteras y con las cuales existen numerosos contactos. La influencia de los campesinos sin tierra de Brasil y Paraguay son permanentes y directas. Y la denominación adoptada posee un extraordinario valor simbólico. Por otra parte los contactos directos son permanentes.

El segundo elemento transfronterizo que se instala en Misiones luego de haber padecido un largo proceso de "hibernación" es la idea de la *reforma agraria* que surge en algunos actos, arengas, y documentos y particularmente en el evento que estamos reseñando. Esta idea de reforma agraria ya estaba presente en los primeros encuentros de la red y era formulada, principalmente, por los delegados de Brasil quienes eran, por otra parte, los que siempre levantaban las consignas más combativas.

Como dato significativo, quiero señalar que durante el acto de San Vicente se distribuyeron unos volantes con textos del comandante Marcos lo que dió motivo al gobierno para hablar de infiltrados, etc.

Si Misiones se inserta en las luchas nacionales, en las que tuvo siempre un papel muy marginal, su posición se fortalecerá no solo hacia el interior de la nación sino hacia sus aliados regionales que se encuentran protagonizando un ciclo de grandes movilizaciones. En Paraguay las luchas sociales han ido creciendo en número y profundidad. Las organizaciones antiguamente atomizadas por la dictadura tienden a agruparse en federaciones que puedan afrontar estrategias más centralizadas y desde una posición de mayor fuerza. En los últimos tiempos los campesinos paraguayos han protagonizado importantes movilizaciones sufriendo represión y persecuciones. Cortes de rutas, marchas, peticiones, huelgas, ocupación de latifundios y otras formas de lucha que son reprimidas legal o ilegalmente. No debemos olvidar la presencia de agentes privados de seguridad, como en Brasil, que escapan al monopolio estatal de la fuerza pública.

Los campesinos sin tierra de Paraguay responden a la misma filosofía básica de sus vecinos brasileños. No se trata de abandonar el campo y migrar a las ciudades donde nada los espera. Se trata de resistir en las zonas rurales, de persistir en una forma de vida integral. De ahí las estrategias adoptadas por ambos movimientos. Los sin tierra lograron un alto grado de organización y de aceptación de otros sectores sociales que reconocen la legitimidad de sus luchas. Su número alcanza unas 240.000 a 250.000 familias. El 77% de la tierra disponible para la agricultura está concentrada en manos de 350 propietarios. Solo una reforma agraria podrá impedir la extinción de la clase campesina.

" La modernización de la estructura agraria en Paraguay y la orientación de los cultivos hacia las demandas del mercado externo, afectaron a distintas capas campesinas, especialmente las mas pobres, que no tardaron en reaccionar, sobre todo a partir de la crisis agraria que se precipita en 1982. Minifundistas, productores sin tierra, peones, mujeres, comunidades de base, forman parte de una intrincada red de movimientos sociales que se expresan actualmente en el campo paraguayo uniendo sus demandas por el suelo, a la lucha -a veces indirecta- contra el sistema político autoritario, por mejores condiciones de vida y por la democracia. Su acción se lleva a cabo utilizando formas novedosas, con éxitos parciales, avances y retrocesos, que - poco a poco- están gestando un gran cambio" (1)

La participación inicial de delegados de algunas organizaciones paraguayas en los comienzos de la red indica que entre estas formas novedosas fue considerada la posibilidad de acciones solidarias con organizaciones de países vecinos.

Las organizaciones sociales y políticas de Paraguay debieron resistir durante décadas una de las más duras y prolongadas autocracias de América Latina cuyas políticas

represivas atomizaron sistemáticamente toda posibilidad de resistencia.

La organizaciones campesinas debieron en medio de grandes contradicciones reunir los fragmentos dispersos en torno a las grandes consignas sectoriales observándose que paulatinamente, se ha ido pasando de una gran dispersión a una centralización y coordinación de las luchas como lo demuestran las grandes movilizaciones de los últimos tiempos.

En aquella misma época el citado sociólogo paraguayo decía, previendo lo que realmente ocurrió:

" Por otra parte, la fragmentación actual de organizaciones y movimientos se podrá superar en la medida que se perfilen elementos unificadores, ligados a significantes convergentes. Mientras tanto, la escena social seguirá dominada por los conflictos en torno de la tierra, así como la escena política campesina. reducida a microespacios, seguirá marcada por las luchas por la democracia" (1-ibidem)

La lucha contra el modelo neoliberal es un elemento unificador y se objetiva fundamentalmente en la defensa de forma de vida campesina donde el acceso a la tierra ocupa un lugar central, pero no único. Fueron puntos cruciales la lucha por el reconocimiento de las organizaciones campesinas, la reforma agraria, el fin de las persecuciones, etc.

En Brasil, la lucha de los campesinos sin tierra posee el efecto de ejemplaridad que se extiende mas allá de sus fronteras, por sus dimensiones y por sus acciones permanentes y cada vez más incisivas.. Y con seguridad sus éxitos o fracasos repercutirán en todos los movimientos de América Latina y especialmente en las zonas de influencia directa.

Los campesinos sin tierra de Brasil y Paraguay saben que las promesas de reforma agraria están lejos de efectivizarse y que todavía no están en condiciones de encarar una batalla frontal. Sus estrategias son de desgaste, movilización y búsqueda de apoyos cada vez más amplios a través de sus organizaciones y representantes.

" Pero, ¿ por qué se instalan con chozas, animales y aperos, en vez de limitarse a esperar el momento de repeler a los terratenientes y la policía?. En realidad, casi nunca tratan de repeler a la policía y al ejército por una razón muy buena: saben que no lo conseguirán porque son demasiado débiles. Los campesinos son más realistas que muchos de los insurrectos de extrema izquierda, saben de sobra quién va a matar a quién si se produce un enfrentamiento, y lo más importante, saben quién no puede huir. Saben que puede haber revoluciones pero también saben que su victoria no depende de ellos, de su poblado en concreto. Así que la mayoría de las ocupaciones en masa vienen a ser una prueba...(...)...no solo deben reivindicar la tierra sino vivir realmente en ella y trabajarla, sobre todo esto último, porque su derecho sobre ella no es un derecho de propiedad burgués sino que se parece más al derecho del estado de naturaleza del que habló Locke: depende de mezclar el trabajo propio con los recursos de la naturaleza"(2)

Los movimientos sociales y organizaciones del sur de Brasil y de las zonas de frontera están mejor articulados con grandes organizaciones nacionales, tanto gremiales como políticas y también con organizaciones no gubernamentales e instituciones educativas.

Los niveles de concientización de sus delegados son relativamente mas altos y sus propuestas reflejaban, en los primeros encuentros de la red, el desfase existente entre los tres países : atomización de los delegados de Paraguay, consignas excesivamente moderadas y reformistas de Argentina y fórmulas "revolucionarias" por parte de los

brasileños con fuertes contenidos socialistas, apelaciones a Cuba y al Che Guevara, etcetera.

De allí que los acuerdos y consensos para la redacción y firma de proclamas, documentos diversos, convocatorias, fijación de consignas y lemas, hayan sido en un principio muy dificultosos. En la actualidad las posiciones se aproximaron cada vez más.

De manera que, si bien la red está aletargada como proyecto de movimiento y aun más de organización, permanecen vigentes formas de cooperación y lucha transfronteriza principalmente en función de la tierra y la cuestión agraria integral que es lo que actualmente estudiamos.

Es necesario recordar que de la gran cantidad de organizaciones que participaron en los primeros encuentros de la red, hace ya varios años, solo permanecieron en contacto permanente las vinculadas al sector agrario y campesino y, por lo tanto, las acciones que subsisten se relacionan a esta problemática. Otros temas centrales como la cuestión medioambiental o la lucha contra las represas quedaron subsumidas en la problemática de la tierra. La resistencia a las represas había sido el objetivo de movimientos específicos como la CRAB en Brasil y uno de los primeros factores de contacto con poblaciones de Argentina amenazadas por los mismos proyectos. Pero en la actualidad esta resistencia forma parte de la agenda de organizaciones con objetivos más amplios.

Resumiendo : luego de estudiar la formación socioespacial de la región ampliando este concepto hasta hacerlo "internacional," iniciamos estudios sobre la integración, el proceso de globalización y el Mercosur, deteniéndonos, especialmente, en la creación de una red de organizaciones y movimientos sociales de los tres países (Argentina., Brasil y Paraguay.) cuyo objetivo era conocer la esencia de este proceso de integración, sus posibles efectos negativos o positivos, capacitarse para enfrentar las nuevas situaciones y organizarse para dar respuestas conjuntas regionales.

La red así formada desplegó una serie de estrategias y acciones con diferentes resultados debilitándose su impulso inicial por causas propias de cada realidad nacional y también por desajustes o desfasajes dentro de la propia red. Las interacciones no se interrumpieron y se centraron cada vez más en la problemática agraria quedando otros grupos y organizaciones subalternizados al interés central. En la actualidad las interacciones de solidaridad y lucha compartidas continúan proyectando sus influencias más allá de las fronteras concitando formas de solidaridad, cooperación y lucha.”(3)

Como estas relaciones descritas no se dan en el vacío hemos trabajado en todo momento con investigadores de otras especialidades para observarlas en el contexto económico, político, social, tanto coyuntural como estructural y para analizar sus relaciones con procesos de interacción en muchas otras actividades de allí que sin descuidar el devenir de la red hayamos orientado nuestro interés a los puntos fronterizos señalados anteriormente.

Notas:

Fogel , Ramón “Tierra y democracia: la lucha de los campesinos paraguayos. En Nueva Sociedad, num.96. Caracas, Julio de 1988.

Hobsbawn, Eric “Los campesinos y la política” Barcelona, Anagrama, 1976.

Bibliografía

Abinzano, Roberto C Interdisciplinarietà y región: una reflexión desde la Antropología sobre la realidad de Misiones. En Estudios Regionales, comp. Documento del Instituto de Investigación, Fac, de Humanidades y Ciencias Sociales, UNaM, 1988.

- Abinzano, Roberto C. El protocolo ausente. Medio ambiente e integración. En: Propuesta ecológica, num. 4, Posadas, 1992.
- Abinzano, Roberto C. Estrategias de una red de movimientos sociales argentinos, brasileños y paraguayos en el marco de la integración regional fronteriza. Factores de Cohesión y Conflicto. Documentos. Proyecto de investigación. Programa de Incentivos. UNaM, Sec. de Investigación y Postgrado, Fac. de H. y C. Sociales, 1996/1998.
- Abinzano, Roberto C. Integración regional fronteriza: sectores vulnerables frente al impacto global. Políticas y acciones alternativas. Comunicación. En: ACTAS del III Encuentro de Científicos Sociales.....op. cit., 1995.
- Abinzano, Roberto C. Mercosur: un modelo de integración. Crítica y compendio documental. Buenos Aires, Editorial Universitaria de Misiones, 1993.
- Albadalejo, Christophe. Análisis de la sostenibilidad de los sistemas agrícolas con el concepto de equilibración. En: Estudios Regionales , Op. cit.1992.
- Alimonda, Hector Una agenda democrática frente al MERCOSUR. En: Nueva Sociedad, Nº 121, Caracas, setiembre-octubre, 1992. pg.2
- Alvarez, Gabriel O. Los límites de lo transnacional: Brasil y el Mercosur. Una aproximación antropológica a los proceso de integración. Disertación de maestrado. Univ. de Brasilia. Brasilia, Departamento de Antropología, Univ. de Brasilia, 1995.
- Alvarez, Marcelo y Reyes, P. El Mercosur cultural: integración regional y políticas públicas de cultura. En: ANAIS do IV Encontro de Cientistas Sociais....op.cit., 1996.
- ANAIS do II Encontro de Cientistas Sociais sobre problemática regional. Aportes para o futuro. UNOESC, UNIJUI, UNaM, Chapecó, 1994 (dos volúmenes).
- ANAIS do IV Encontro de Cientistas Sociais sobre a problemática regional. Aportes para o futuro. regionalização e Globalização. UNIJUI, UNAm, UNOESC, Ijuí, 1996.
- ANAIS do Primer Encontro de Cientistas Sociais sobre a problemática regional. Aportes para o futuro. UNaM, UNOESC, UNIJUI, Ijuí, 1993
- ANAIS do Primer Encontro de Cientistas Sociais sobre a problemática regional. Aportes para o futuro. UNaM, UNOESC, UNIJUI, Ijuí, 1993
- ANALES del III Encuentro de Científicos Sociales. Integración del Conocimiento y la praxis científica en los portales del siglo XXI. UNaM, UNIJUI, UNOESC, Posadas, 1995.
- Baranger, Dionisio La contribución del análisis de redes sociales al estudio de la frontera agraria. Análisis de casos en tres localidades de Misiones. Documento de Trabajo, PISPAD, num. 5, Proyecto ALDER, Sec. de Investigación, Fac. de Hum. y C.Sociales, 1997.
- Baranger D Y Fogeler, M.R. Análisis de redes locales en grupos de pobladores rurales. En: ACTAS del III Encuentro de Científicos sociales.....op.cit., 1995.
- Becker, Bertha, K. y Egler, C.A.G. Brasil, uma nova potencia regional na economia-mundo. Rio de Janeiro, Bertrand, 1993.
- Belato, D., Abinzano, R.C., Trevisol, J.V., y Moreira, S.C., Os impactos da Globalização na nossa region.Mesa redonda de abertura. En: Anais do IV Encontro de Cientistas Socias.....op.cit., 1996.
- Belato, Dinarte. Os Camponeses Integrados. Dissertação apresentada ao Programa de Pós-Graduação em Historia da Universidade Estadual de Campinas, em maio de 1985.
- Berreta, Nora y Paolino, Carlos Comercio con Argentina y Brasil: Uno o dos patrones de inserción?. En: Revista Paraguaya de Sociología, nº 28, Asunción, mayo-agosto de 1991.
- Betto, Frei La otra cara del MST. En: Tesis 11 internacional. Num.35, Buenos Aires, julio-agosto de 1997, p.9
- Bizzozero, Lincoln La agenda de los países del Cono Sur y la integración subregional. En:

- Perspectiva Internacional Paraguaya. Asunción, Centro paraguayo de estudios sociológicos, Año III, n° 6, Julio-Diciembre de 1991, pg. 31
- Boiser, Sergio Las regiones como espacios socialmente contruidos. Revista de Naciones Unidas, CEPAL, N° 35, 1988.
- Boleda, Mario El poblamiento de Misiones. Algunas características del proceso hasta nuestros días. Posadas, UNaM y D.G.E y C., 1975.
- Bolgnesi-Drosdoff, María C. Cooperación e integración fronteriza: bibliografía. Buenos Aires, BID-INTAL, 1991.
- Bolsi, Alfredo El proceso de poblamiento pionero en Misiones (1830-1920) . En: Folia Historica del Nordeste num.2, Resistencia, UNNE, 1976.
- Bolsi, Alfredo Historia del poblamiento de Misiones. Inmigración a Oberá entre 1928 y 1975 En: Cuadernos de Geohistoria Regional, Corrientes, UNNE, 1979.
- Bolsi, Alfredo Los frentes pioneros en Misiones entre 1830-1920. En : Revista de estudios regionales. Corrientes, CERNEA, Año 1, n° 2, Dic. 1977.
- Borrini, Hector La población de Misiones y su evolución en el área de frontera. En: Folia Historica del Nordeste. num. 4, Resistencia,1980.
- Box, Louk y de la Rive Box-Lasocki, B. ¿Sociedad fronteriza o frontera social?. Transformaciones sociales en la zona fronteriza de la República Dominicana (1907-1984). En: Boletín de Estudios Latinoamericanos y del Caribe, Nro. 46, junio 1989.
- Brandao Lopez, J.R. y otros Estado, estructura agraria y población. El caso de Brasil. PISPAL. Mexico, Terra Nova,1980.
- Brum, Argemiro J. Integraçao do cone sul. Mercosul. Ijuí, Livraria UNIJUI Editora, 1991.
- Brum Argemiro J. O desenvolvimento econômico brasileiro Petrópolis. Vozes, 1990.
- Bruniard, Enrique y REY, Walter. El carácter regional y la regionalización del nordeste argentino. En: NORDESTE Revista de la Fac. de Humanidades de la Univ. Nac. del Nordeste, 11-13, 1969-1971.
- Buul,F.M. y Peralta Resquin, Proprietarios de tierra. Los grandes establecimientos en la frontera agrícola de Paraguay Oriental. Asunción, Base Ecta, Documento de estudio, 1990.
- Cambas, Anibal Historia política e institucional de Misiones. Posadas, SADEM, 1984 (original de 1948).
- Camblong de Baez, Ana María y otros El lenguaje, patrimonio regional. Posadas, Fundación Humberto Perez, 1977.
- Caminos, Joaquín y Perez Barrero, M.** Transformaciones socioeconómicas y territoriales recientes de la provincia de Misiones. CFI, Bs. As., septiembre 1992.
- Caminos, Joaquín.** Transformaciones territoriales recientes de Misiones. Comportamiento 1980-91 de la Población Total, nivel Urbano Rural, a escala departamental. CFI, Bs. As., abril 1992.
- Cammarata, Emilce y otros** Atlas económico de la Republica Argentina. Buenos Aires, CEAL, 1983.
- Cappeletti Vidal, Ricardo** La marginalidad política como factor de innovación en áreas subdesarrolladas. En: **Cappeletti, R.** y otros relaciones internacionales, integración y subdesarrollo. Buenos Aires, Nueva Vision, 1969.
- Carbonell de Masy, Rafael** Grupos étnicos y cooperativas agrícolas en la provincia de Misiones. Posadas, UNaM, Fac. de C. Económicas, 1983.
- Carron, J.M. y Fogel, Ramon** El fenómeno migratorio en el Paraguay. Asunción, CEP, 1985.
- CFI.** Microemprendimientos productivos. Criterios para la formulación y la evaluación.

Buenos Aires, marzo de 1992.

Cicolella, María, Fernandez Caso, V., Lurelli, E y Rofman, A. Modelos de Integración en América Latina. desafíos y alternativas en la construcción de un nuevo territorio latinoamericano. Bs.As., CEDAL, 1993.

CIPAE (Comisión de Iglesias para Ayudas de Emergencia) Las economías campesinas ante la integración. Seminario "MERCOSUR" y su impacto en las áreas rurales del Cono Sur. Asunción 1992.

Comisión del sur. Desafío para el Sur. Mexico, FCE, 1991.

Comisión sobre integración con Brasil. Reunión de octubre de 1990. Senado de la Nación Argentina, versión taquigráfica, Buenos Aires, 1990.

Conceição Camargo. Os anos 80: a complexa dimensão de uma crise. A economia gaucha e os anos 80. A problemática regional y urbana. Porto Alegre, Fund. de Economía e Estadística, Tomo I, 1990.

Coraggio, José, L. Territorios en transición. Crítica a la planificación regional en América Latina. Quito, Centro de Investigaciones Quito, 1987.

Costa Leite, C.M. Uma análise sobre processo de organização do território: o caso do zoneamento ecológico económico. En: Revista Brasileira de Geografia Nº 53, vol 3, Rio de Janeiro, IBGE, jul-set., 1991

Coyuntura Económica Resúmenes internacionales. Argentina, Brasil, Uruguay y Chile. MERCOSUR. Nº 83, Asunción, 1993. pg. 29.

Da Silva Martins, Rubens Entre jagunços y posseiros. AMDBEAM, Curitiba, 1986.

Dacanal, José Hildebrando A inmigración a historia do Rio Grande do Sul. En: Inmigración Italiana: estudios. Universidad de Caxias do Sul de estudios e pesquisas. (ISBIEP), 1979

Daviña, L. Relatos de la frontera. En: ANAIS do IV Encontro de Cientistas Sociais...op.cit., 1996.

De Souza Martins, José Caminhada no chão da noite. Emancipação política e libertação nos Movimentos Sociais do Campo. São Paulo, Hucitec, 1989.

De Acevedo, Thales Estudio socio-histórico sobre la inmigración italiana en Rio Grande do Sul. En: Inmigración Italiana: estudios. Universidad de Caxias do Sul. (ISBIEP), 1979.

De La Encina, Osvaldo Análisis de la tenencia de la tierra en el sector rural de Misiones. SEPLA, Posadas, 1981.

Diario El Territorio Ediciones desde 1925 a 1995. Posadas.

Escobar, Ticio Sobre cultura y Mercosur Asunción, Don Bosco, 1995.

Ferreira, Ignez A gestão do espaço agrário. En: Revista Brasileira de Geografia Nº 53, vol 3, Rio de Janeiro, IBGE, jul-set., 1991

Fide Coyuntura y desarrollo. Fundación de investigaciones y desarrollo. Buenos Aires, julio-agosto, nº179/1980.

Fogel, Ramon La ciencia y la tecnología en Paraguay. Su impacto socioambiental. Asunción, CERI, 1994.

Fogel, Ramon Los campesinos sin tierra en la frontera. Asunción. Comité de Iglesias, 1990.

Fogel, Ramon Los conflictos agrarios y la intervención del estado. En: Revista Paraguaya de Sociología, Nº 83, Asunción, Año 29, enero-abril de 1992.

Fogel, Ramon Tierra y democracia. La lucha de los campesinos paraguayos. EN: Nueva Sociedad Nº 96, Caracas, julio-agosto de 1988.

- Forni , Floreal** Curso de Metodologías cualitativas de investigación en ciencias sociales. Posadas, Universidad Nacional de Misiones, Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales, 10 al 14 de diciembre de 1991. (Clases y materiales bibliográficos)
- Forni, Floreal** y otros Cambios tecnológicos en la educación y en el mundo del trabajo. Nuevas vinculaciones reales y posibles entre el sistema educativo y el sistema productivo. En: Los que quedaron afuera. Ediciones Unidos, Buenos Aires, 1993 pgs. 71-97.
- Furtado, Celso** O Brasil Pós - "Milagre". Sao Paulo, Paz e Terra, 1983.
- Galeano, Luis** (Comp.) Mujer y trabajo en el Paraguay. Asunción, Centro Paraguayo de Estudios Sociológicos, 1982.
- Garavaglia, J.C.** Economía, sociedad y regiones. Bs.As., La Flor, 1987.
- Garavaglia, J.C.** Mercado interno y economía colonial. México, Grijalbo, 1983.
- Gohn, María da Gloria** Os Sem-terra, ONGs e Cidadania. Sao Paulo, Cortez, 1997
- Gohn, María da Gloria** Teoría dos Movimentos Sociais. Sao Paulo, Loyola, 1997.
- Gohn, María da Gloria** História dos movimentos e lutas sociais. construção da cidadania dos brasileiros. Sao Paulo, Loyola, 1995.
- Gonzalez, Carlos A. y otros.** Organizaciones campesinas en el Paraguay. Centro Interdisciplinario de derecho social y economía política. Universidad Católica, Asunción, 1987.
- Gonzalez Posse, Ernesto y otros** La frontera como factor de integración. Buenos Aires, BID-INTAL, 1990.
- Heisfeld, Adelar** O pensamento geopolítico no Brasil e na Argentina: un estudio analítico a partir do Barao do Rio Branco e de Estanislao Zeballos. En: IBIDEM.
- Heisfeld, Adelar** A Colonização de origem germânica e a pequena propriedade no baixo vale do rio do peixe. SC- Uma medida geopolítica. En: ANAIS do IV Encontro de Cientistas Sociais...op.cit., 1996
- Hobsbawm, Eric** Los campesinos y la política. Barcelona, Anagrama, 1976.
- Hobsbawm, Eric** Naciones y nacionalismo. Cap.1: La nacion como novedad de la revolución al liberalismo. Barcelona, Crítica, 1995.
- Latin American Newsletters.** Servicio de Cartas informativas. Cincuenta anuales. Colección de los años 1989 a 1998. Londres, Inglaterra.
- IDES-** Instituto de desarrollo económico y social. Movimientos sociales y ciudadanía más allá de la nación.. Seminario Taller Internacional, Buenos Aires, IDES, Agosto de 1999. Recopilación de ponencias fotocopiadas.
- Integración Latinoamericana - Índice de contenidos por ejemplares publicados entre abril de 1976 y dic. de 1994. Buenos Aires, BID-INTAL, S/F.
- Integración Latinoamericana** - Revista del Instituto de Integración Latinoamericana, Buenos Aires, Banco Interamericano de Desarrollo. Colección desde su creación hasta 1994 (observación: obra de consulta general insustituible).
- Iturriza, Jorge y otros** La integración y cooperación fronteriza en el programa Argentina-Brasil. Buenos Aires, BID-INTAL, 1991.
- Jelin, Elizabeth** comp. Los nuevos movimientos sociales. Buenos Aires CEAL, 1985, 2.T.
- Jimenez Nuñez. Alfredo** El fenómeno de frontera y sus variables. Notas para una tipología. California, Universidad de Baja California, 1998
- Jimenez Nuñez, Alfredo** El Lejano Norte español : cómo escapar del American West y de la Spanish Borderlands. En Colonial Latin America Historical Review, vol.5, num.4. Albuquerque, New Mexico, 1996.

- Jimenez Nuñez, Alfredo** La frontera en América: observaciones, críticas y sugerencias. Sevilla, Escuela de Estudios Hispano-americanos y Univ. De Sevilla, 1997
- Junne, Gerd** Sorpresa para el tercer mundo: biotecnología. En: Nueva Sociedad, N° 96, Caracas, julio-agosto de 1988. pg.118.
- Laino, Domingo** Paraguay: de la independencia a la dependencia. Buenos Aires, Cerro Corá, 1976. MAM (Movimiento Agrario Misionero) Encuentro regional de pequeños y medianos productores del N.E.A., Oberá, agosto de 1990.
- Maeder, Ernesto** Breve historia del nordeste argentino en su relación con el Paraguay y Rio Grande Do Sul. En: Revista de Estudios Regionales, Año 1, num.2, Corrientes, dic.1977.
- MAM (Movimiento Agrario Misionero)** Encuentro regional de pequeños y medianos productores del N.E.A., Oberá, agosto de 1990.
- Mandel, Ernest** Globalización, interdependencia y bloques económicos regionales. En: El Cielo por Asalto, N° 5, Buenos Aires, otoño, 1993.
- Marini, Ruy Mauro** El experimento neo-liberal en Brasil. En: Nueva Sociedad, nov. de 1993
- Martins, J.S.** Os camponeses e a política no Brasil. Petrópolis, Rio de Janeiro, 1981.
- Mesquita, Zilá** Emancipações no RS : alguns elementos para reflexao. En: Revista Analise Coyuntural. N°3 , 3° trimestre, vol.20, Porto Alegre, 1992.
- Metcalfe, Les** Gerencia de los procesos de integración: liderazgo, gestión y coordinación. En: Integración Latinoamericana, Buenos Aires,
- Misiones,** Gobierno de la Prov. Ministerio de Ecología y R.N.R., Subsecretaría de Ecología. II Conferencia del MERCOSUR sobre Medio Ambiente y Aspectos Transfronterizos. ECO-SUR'93.
- Morin, Edgar** Sociología. Madrid, Tecnos, 1995
- Oliveira de, Ariovaldo.** A geografia das lutas no campo. Conflitos e violencia, movimentos sociais e resistencia a "nova república" e a reforma agrária. Editora da Universidade de Sao Paulo, 1993.
- Oliveira, Naia** Areas de fronteira na perspectiva da integraçao latinoamericana. En: Analise Coyuntural. N° 3, 3° trimestre, vol.20, Porto Alegre, 1992.
- Oviedo, A. Y Gortari, J.** Misiones en el intercambio económico regional y en el contexto del Mercosur. Estudios Regionales num. 10 . Sec. de Investigación y Postgrado, FHCS-UNaM, Poadas, 1997.
- Oviedo, A. y Gortari, J.** Dinámica y vínculos regionales en el contexto del Mercosur. En: ANAIS do IV Encontro de Cientistas Sociais...op.cit., 1996.
- Oviedo, A. y Gortari, J.** Integracion del comercio regional. Informe final. Proyecto del programa de incentivos. Sec. de Inv. y Posgrado, F.de H. y C.Soc. UNaM, 1996.
- Pastore, Carlos** La lucha por la tierra en Paraguay. Montevideo, Antequera, 1972,
- Pidoux, Lira** Inmigración y colonización en el Paraguay, 1870-1970. Asunción, Centro Paraguayo de Estudios Sociológicos, 1992..
- Renk, Arlene** Campesinato e liminaridade : as idades da vida. En: ANAIS do IV Encontro de Cientistas Sociais...op.cit., 1996.
- Rofman, Alejandro** Estrategias alternativas frente al desafío del MERCOSUR. En: Pablo Ciccolella y otros Modelos de Integración en America Latina. Desafíos y alternativas en la construcción de un nuevo territorio latinoamericano. Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1993. pgs. 47-137.
- Rojas Aevena, Francisco** y otros Integración regional y globalización. (dossier) En:

Nueva Sociedad, N°125, Caracas, mayo-junio de 1993.

Santos, Milton Metamorfoses do espaço habitado. San Pablo, Hucitec, 1988.

Schiavoni, Gabriela Análisis etnográfico de un proyecto de desarrollo rural : El programa de crédito supervisado FIDA/BID en la frontera agraria de Misiones (Argentina) En: ANAIS do IV Encontro de Cientistas Sociais....op.cit., 1996

Schiavoni, Gabriela. Colonos y Ocupantes. Parentesco, reciprocidad y diferenciación social en la frontera agraria de Misiones. Ed. Universitaria. Posadas, 1995.

Schiavoni, Gabriela. Comentario de la tesis de Clorinda Perucca. En: Estudios Regionales, Op. cit., 1992.

Schiavoni, Lidia Pesadas cargas, fragiles pasos. Posadas, Edit. Universitaria, 1993.

Shilling, Paulo Mercosul: integraçao o dominaçao. SAo Pablo, CEDI, 1992.

Spork, J. A. Ensayo de definición y de clasificación de las "regiones" en geografía. Inst. de Geog. Fac. de Humanidades. Univ. Nac. del Nordeste. Resistencia s/f (orig. 1961).

Tercer Encuentro Internacional de Organizaciones Rurales Argentina-Brasil y Paraguay. Campinas das Missoes, Rio Grande Do Sul, 15 al 17 de febrero de 1991 (actas).

Tillman, Herman Sabiduría campesina acorralada. En: Nueva Sociedad, N° 96, Caracas, julio-agosto de 1988.

Thompson, E.P. Historia Social y Antropología. Mexico, Instituto Mora, 1994

Urioste, Miguel El campesino; gran productor, gran ausente. En: Nueva Sociedad, N° 96, Caracas, julio-agosto de 1988.

Valverde, B. Estudos de Geografia Agraria Brasileira. Rio de Janeiro, Vozes, 1984.

Vanucchi Leme, Maria C. y Araujo Pietrafesa, W.M. Assasinos no campo. Crime e impunidade (1964-1986). Movimento dos trabalhadores rurais sem terra. Sao Paulo, Global Ed.,1987.

Vera, Tabaré y Bizzozzero, Lincoln La construcción del MERCOSUR: Diagnóstico y evaluación de lo acordado. Buenos Aires, BID-INTAL, 1993.

Vesentini, William J. Brasil, Sociedade e Espaço. Geografia do Brasil. Ed. Atica, 1992.

Vita, Alvaro de Sociología da Sociedade Brasileira. San Pablo, Atica, 1991.

Wallerstein, Immanuel Después del liberalismo, Mexico, Siglo XXI, 1996.

Wolf, Eric Europa y los pueblos sin história. Mexico, FCE, 1994

Zanoni Gomez, Iria 1957: A revolta dos posseiros. Curitiba, CRIAR, 1987.

Zarth, Paulo Afonso Historia agraria do planalto gaúcho: 1850-1920. Ijuí, UNIJUI, 1996.

REVERSIBILIDAD, VÍNCULOS Y ESPACIOS FRONTERIZOS: EL
CASO DE LA COMUNIDAD BOLIVIANA EN NEUQUÉN

Eduardo Bologna
Maestría en Demografía
Universidad Nacional de Córdoba
Balneario 166 Saldán (5149)
Córdoba
eblogna@ffyh.unc.edu.ar

<i>Introducción</i>	3
<i>Una primera descripción de los rasgos analizados</i>	4
<i>Vínculos y redes</i>	5
<i>Los cambios en el tiempo</i>	5
<i>Los regresos recientes</i>	8
<i>La intensidad de los desplazamientos</i>	9
<i>Conclusiones</i>	12
<i>Anexo: tablas descriptivas de algunas variables de vínculo</i>	13
<i>Bibliografía</i>	15

Introducción

Durante el año 1999 se realizó, en el aglomerado de Neuquén – Plottier – Centenario, un relevamiento (EBNEU'99) dirigido a los hogares en los que se encontrara residiendo al menos una persona de origen boliviano. En el diseño conceptual del cuestionario así como en el análisis de los datos, trabajaron en cooperación investigadores de las Universidades de Córdoba y Buenos Aires y del Instituto Nacional de Estadísticas y Censos, también colaboró en la realización del trabajo la Organización Internacional de Migraciones. El cuestionario incluyó módulos similares a los utilizados en 1996 en la Encuesta a la Comunidad Boliviana en Córdoba (Domenach, Celton et al, 1998) y, en función de la experiencia adquirida en dicha oportunidad, se profundizó en la indagación sobre los vínculos que se conservan con parientes o amigos residentes en otras zonas de nuestro país y/o en el país de origen. Además, en la encuesta de Neuquén, se registró con mayor grado de detalle que en Córdoba el conjunto de localidades, tanto argentinas como bolivianas, en las que los encuestados hubiesen residido a lo largo de su historia migratoria.

En este trabajo se analizan algunas de las variables relevadas en dicho estudio a fin de observar el modo en que se modifican las diferentes formas de desplazamiento en la medida que la corriente migratoria “envejece”. Esta expresión envía a una concepción evolutiva de los flujos migratorios que supone que los mismos pasan por diferentes etapas a lo largo de su desarrollo. Esta forma de observar la movilidad territoriales toma como punto de partida la propuesta de Massey et. al. (1990) que establece seis principios básicos para las migraciones internacionales:

1. La migración se origina, históricamente por cambios estructurales que afectan las relaciones de producción en las sociedades de expulsión y de recepción.

2. Una vez que la migración internacional comienza, se desarrollan las redes que hacen que la obtención de empleo en el exterior sea más accesible a los miembros de la sociedad de envío.

3. En la medida que la migración internacional se vuelve más accesible, va incorporándose a las estrategias familiares de supervivencia y se apela a ella en etapas del ciclo de vida en que la dependencia es mayor, en períodos de presión económica o en los esfuerzos por el ascenso social.

4. La experiencia de la migración internacional afecta las motivaciones individuales, las estrategias de los hogares y las organizaciones comunitarias de modos tales que estimulan un aumento de las migraciones.

5. La maduración de las redes migratorias se facilita por un creciente proceso de asentamiento, dado que los migrantes construyen lazos personales, sociales y económicos con la comunidad receptora, en la medida que acumulan tiempo en el lugar de destino.

6. La operación de las redes migratorias se hace posible por un creciente proceso de migración de retorno, en la medida que los migrantes temporales van y vienen entre los países de expulsión y recepción y los migrantes establecidos reemigran hacia sus lugares de origen.

Si se plantean estos principios con una concatenación lógica y, en especial, cronológica, el análisis de una corriente migratoria en particular puede dirigirse a identificar la etapa de su historia por la que esta transcurriendo.

En el recorte que se propone en esta ocasión, se ha elegido analizar: la composición por sexo y edad, los vínculos que se conservan con el país de origen, los conocidos con que se contaba al momento de llegar a la Argentina y las provincias en que se permaneció al menos un año luego de la primera llegada a la Argentina, poniendo atención al uso de los espacios fronterizos. Si bien la elección de las variables es inevitablemente restrictiva, veremos que permite aportar cierta evidencia empírica comparable con el estudio realizado en Córdoba (EBCO'96) y avanzar en la concepción evolutiva de los flujos migratorios.

La inclusión de las variables de vínculo merece una aclaración especial. Su origen se encuentra en la idea de reversibilidad de los flujos migratorios en cuya elaboración operativa se

ha venido trabajando en los últimos años (Domenach y Picouet, Bologna, 1996, Domenach, Celton et. al., 1998). Se caracterizan como reversibles aquellas corrientes que tienen la mayor probabilidad de retorno a la residencia base. Los dos conceptos involucrados en esta proposición son los que se tratan en este trabajo. Por un lado, la probabilidad de retorno se considera como mediada por los vínculos que se mantienen entre los lugares de origen y destino. Por otro lado, esta misma idea de “origen y destino” es puesta en cuestión al considerar la residencia base. Se concluye que, en su evolución a lo largo del tiempo, las corrientes migratorias pueden alcanzar estadios en que los lugares de origen y destino se desdibujan, dando lugar a un espacio ampliado con niveles de circulación más o menos elevados, que no implican la reversión de la corriente sino la constitución de un territorio dentro del cual tienen lugar los desplazamientos.

Una primera descripción de los rasgos analizados

En la encuesta de Neuquén, se encontraron residentes nacidos en Bolivia que habían hecho su primera llegada a la Argentina desde el año 1940, resulta claro que esto no es más que un indicio acerca del comienzo de la llegada de bolivianos a Neuquén, ya que la mortalidad impide que se registren, a través de una encuesta retrospectiva, llegadas anteriores. La distribución de los períodos decenales para la primera llegada a la Argentina puede verse en la tabla A.I del anexo. Debe tenerse en cuenta que las variaciones a lo largo del tiempo están influida de modo conjunto por el año de llegada, los regresos que pueden haber sucedido de manera diferencial para los diferentes años y por la mortalidad. Por eso no es posible leer los cambios como una indicador inmediato de la evolución del flujo de llegados.

La pregunta que permite observar la utilización del espacio se formuló de manera combinada como sigue: “Desde su llegada a la Argentina hasta la actualidad ¿En cuántos lugares ha vivido por lo menos un año?” y a continuación “¿En qué año llegó al primer lugar?”. De manera idéntica se interrogó acerca de los lugares posteriores en que la persona había residido, siempre bajo la condición de haber permanecido allí por lo menos por un año. Así entonces los datos imponen un límite para la consideración de un lugar como apreciable o no; resulta imposible dar cuenta de aquellos lugares en los que la persona permaneció por períodos menores al indicado. En cuanto al recorte espacial, las respuestas a estas preguntas mostraron una dispersión importante, por lo que se ha decidido trabajar a nivel de la provincia, en la tabla siguiente pueden verse las seis áreas que concentraron el mayor número de respuestas:

Tabla 1: Población nacida en Bolivia encuestada en Neuquén según la primera provincia argentina en la que permaneció por lo menos un año

Provincia	Número de casos	Porcentaje
Neuquén	161	38,1
Provincias fronterizas	96	22,7
<i>Jujuy</i>	67	15,9
<i>Salta</i>	29	6,9
Buenos Aires	55	13,0
Capital Federal	37	8,8
Mendoza	27	6,4
Otras provincias	46	11,0
Total	422	100,0

Fuente EBNEU'99

La llegada directa al lugar donde fueron encuestados, representa más de un tercio de las respuestas, mientras que las provincias fronterizas con Bolivia reúnen un 22,8% de las zonas en las que se permaneció por lo menos un año con posterioridad a la llegada a la Argentina. Como se

verá más adelante, esta distribución es variable para los diferentes períodos de llegada, por lo que la tabla precedente solo puede tomarse como una descripción inicial.

Vínculos y redes

Para cada individuo nacido en Bolivia que respondió a la encuesta en Neuquén, contamos con información acerca del lugar actual de residencia de algunos de los principales vínculos; son éstos: padres, cónyuge, hijos y hermanos.

Para lograr una aproximación a los vínculos con el área de origen se indagó acerca de parientes residentes en Bolivia, las tablas I a IV del anexo muestran los resultados para las relaciones sobre las que se preguntó.

El mantenimiento de algunos de los padres y de los hermanos en Bolivia muestra una frecuencia apreciable de respuesta, apareciendo como muy infrecuente (posiblemente coyuntural) que el cónyuge resida en el país de origen.

Para observar los vínculos de que se disponía en el área de destino antes del primer viaje, se preguntó si se contaba con conocidos antes de llegar por primera vez a la Argentina, qué relación tenía con ellos y qué tipo de ayuda recibió al momento de llegar. El perfil más frecuente se caracteriza por una llegada precedida de conocidos en el lugar de destino, entre estos conocidos destacan los que conservan relación de parentesco con el entrevistado, estos contactos ofrecen como principal ayuda la provisión de alojamiento y, en menor medida colaboran para el logro de un empleo. En relación a los recorridos previos a la llegada, prevalecen los arribos directos a Neuquén, seguidos por la permanencia en el áreas de frontera (provincias de Jujuy y Salta). Esto hace suponer que la red de contactos con que se cuenta antes de llegar tiene la solidez suficiente para que Neuquén ocupe un lugar importante desde el punto de vista de las alternativas de destino posibles.

En la parte siguiente dirigiremos la atención hacia la pregunta sobre si esto fue siempre así o puede hablarse de una evolución en el tiempo para estos rasgos.

Los cambios en el tiempo

Se incorpora aquí la dimensión diacrónica a fin de abordar los aspectos dinámicos de las variables consideradas en la sección anterior.

Como ya fue analizado en otro lugar (Bologna 2000) la distribución por sexos muestra un incremento sostenido de las mujeres a lo largo del tiempo, hasta desnivelarse en favor de ellas para el último período analizado.

Tabla 2: Evolución de la composición por sexos de la población nacida en Bolivia encuestada en Neuquén según períodos de llegada a la Argentina

Período de llegada	Porcentaje de varones	Porcentaje de mujeres	Índice de masculinidad	Número de casos
1940-49	76,9	23,1	333	13
1950-59	59,5	40,5	147	41
1960-69	58,3	41,7	140	96
1970-79	59,4	40,6	146	69
1980-89	53,2	46,8	114	126
1990-99	42,5	57,5	74	73
ns/nc				4
Total	54,9	45,1	122	422

Fuente EBNEU'99

Este proceso de feminización de la corriente migratoria puede estar originado en un incremento de la llegada de grupos familiares o bien por casos de reagrupación familiar, en que los varones, luego de una etapa de adaptación al nuevo ambiente facilitan las llegadas de las mujeres. Sin embargo la pregunta referida a los acompañantes en los desplazamientos no muestra variaciones significativas a los largo del tiempo. Independientemente de las razones para este

incremento de las mujeres, esto debe ser visto como un estadio avanzado en la construcción de una red de conocidos en el lugar de destino, la incorporación de mujeres tiene lugar cuando los desplazamientos ya han reducido, en cierta medida su nivel de incertidumbre. La edad a la que se produjo la primera llegada se muestra creciente para los individuos más recientemente llegados, sin embargo, este dato es poco ilustrativo porque como se trata de datos retrospectivos, los más tempranamente llegados son los de más edad y es probable que hayan arribado a corta edad en grupos familiares.

Tabla 3: Evolución porcentual de la proporción de población nacida en Bolivia encuestada en Neuquén que tenía conocidos antes de llegar por primera vez a la Argentina, desagregado según vínculo con los conocidos

	Período de llegada al primer lugar en Argentina						
	40-49	50-59	60-69	70-79	80-89	90-99	ns/nc
con conocidos	46,2	65,9	65,6	73,9	84,1	91,8	
<i>de los cuales son...</i>							
familiares	83,3	85,2	85,7	88,2	91,5	83,6	
amigos	16,7	3,7	14,3	11,8	4,7	14,9	
contactos laborales	0,0	11,1	0,0	0,0	3,8	1,5	
total de casos	13	41	96	69	126	73	4

Fuente EBNEU'99

De la misma manera que se observó en Córdoba (Domenach et. al., 1995), en la primera fila puede apreciarse que cada vez son más los entrevistados que declaran haber llegado con conocidos, en un proceso de acumulación de conocidos en el área de destino. Se trata de una señal del fortalecimiento, no solamente de los aspectos cuantitativos de la corriente migratoria, sino de la red que se construye o se transfiere al lugar de destino. Hasta 1990 la composición de los conocidos muestra una evolución casi inversa de la proporción de familiares frente a la de amigos. Durante ese período el aumento de los que llegan como conocidos se explica principalmente por el aumento de los parientes en el área de destino. Así, la red que se fortalece, esta conformada, en primer lugar por parientes. Pero en la última década se invierte la tendencia: la proporción de los que llegan teniendo amigos crece notablemente, por oposición a los que tienen familiares, que se reduce. Aun cuando se trate de un solo período, la tendencia es en la dirección que se esperaría: el fortalecimiento y extensión de la red hace que la información disponible supere los límites de las relaciones de parentesco. Lo mismo sucede con los compromisos de ayuda mutua, los cuales comienzan a difundir hacia vínculos menos próximos.

Tabla 4: Evolución porcentual de la población nacida en Bolivia encuestada en Neuquén según primera provincia en que permaneció al menos un año desde la llegada a Argentina y período de llegada

Provincia	Período de llegada al primer lugar en Argentina							Total
	1940-49	1950-59	1960-69	1970-79	1980-89	1990-99	ns/nc	
Neuquén	7,7	4,9	4,2	31,9	56,0	83,6		38,1
Provincias fronterizas	61,5	70,7	31,3	13,0	12,0	4,1		22,7
Jujuy	46,2	48,7	24,0	5,8	8,0	4,1		15,9
Salta	15,3	22,0	7,3	7,2	4,0	0,0		6,9
Buenos Aires	0,0	7,3	18,8	17,4	14,4	4,1		13,0
Capital Federal	0,0	2,4	20,8	14,5	4,0	1,4		8,8
Mendoza	23,1	4,9	11,5	4,3	3,2	5,5		6,4
Otra Provincia	7,7	9,8	13,5	18,8	10,4	1,4		11,0
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0		100,0
total de casos	13	41	96	69	125	73	5	422

Fuente EBNEU'99

El incremento de encuestados que responde que llegó por primera vez de manera directa a Neuquén es consistente con la observación del fortalecimiento de la red de vínculos en el lugar de destino. A medida que pasa el tiempo, el aumento de personas de origen boliviano en Neuquén hace que esa área sea un destino migratorio conocido y atractivo para quienes aun residen en Bolivia. La consolidación de una red de parientes y amigos vuelve a Neuquén una elección de menor riesgo para la migración.

Por su parte, las áreas que más relevancia pierden a lo largo del tiempo son las provincias fronterizas. La evolución del uso que se hace de ellas muestra un comportamiento opuesto de manera casi simétrica a la llegadas directas a Neuquén: el periodo 1950 – 1959 aparece como el momento de mayor intensidad en el uso del área de frontera, de allí en adelante, la permanencia (por períodos no menores a un año) en esas zonas cae sostenidamente cobrando, para la actualidad, una importancia relativamente marginal.

A fin de analizar en detalle la interrelación entre los efectos del paso del tiempo, la evolución de los vínculos y el uso que se hace de las áreas de frontera, se definió una variable dicotómica que sintetiza la permanencia en las provincias de Jujuy o Salta: su valor es uno si el entrevistado declara haber estado al menos por un año en alguna de esas provincias y cero en caso contrario. Tratando a esta variable como dependiente, se observaron los efectos que tienen sobre ella el período de llegada y los vínculos. Para estos últimos se eligieron tres preguntas que remiten a: existencia de conocidos antes de llegar, relaciones actuales con personas que viven en Bolivia y relaciones actuales con personas que viven en Argentina. El modelo utilizado (regresión logística), mostró efectos significativos para dos de estas variables: el período de llegada y la existencia de relaciones con personas que viven en Bolivia. La tabla siguiente muestra las probabilidades de haber hecho uso de áreas de frontera para diferentes combinaciones de los valores de estas variables:

Tabla 5: Probabilidades asociadas a la permanencia por un año o más en áreas de frontera según período de llegada a la Argentina y existencia o no de relaciones con personas que viven en Bolivia

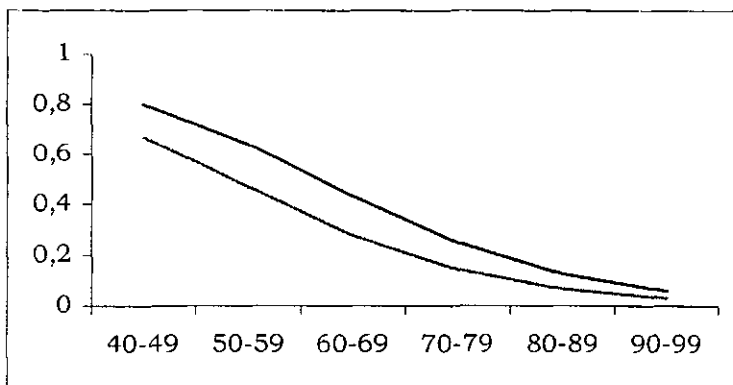
Período de llegada	Se relaciona con personas que viven en Bolivia	
	si	no
40-49	0,8006	0,6684
50-59	0,6358	0,4670
60-69	0,4314	0,2759
70-79	0,2481	0,1421
80-89	0,1254	0,0672
90-99	0,0587	0,0304

Fuente EBNEU'99

Sea entonces que se mantengan relaciones con el país de origen o no, la probabilidad de hacer uso de las áreas de frontera tiene su máximo para los llegados en las épocas más tempranas. Resulta así que más allá de los efectos que los vínculos analizados puedan tener, el paso del tiempo debilita el papel que juegan las regiones fronterizas.

Si se observa la tabla 5 detenidamente, puede verse que para cada período de llegada, las chances de haber hecho uso de las provincias fronterizas son sistemáticamente mayores si se conservan vínculos con origen que si no es así.

Gráfico 1: Probabilidades de hacer uso de las áreas de frontera (provincias de Jujuy y salta) según período de llegada y existencia (curva superior) o no (curva inferior) de relaciones con personas que viven en Bolivia



Fuente: Tabla 5

La tabla siguiente muestra la razón de probabilidades entre los que conservan vínculos y quienes no, para cada período de llegada.

Tabla 6: Razón de probabilidades de haber permanecido por más de un año en provincias fronterizas entre quienes conservan vínculos con Bolivia y quienes no, por período de llegada a la Argentina

Período de llegada	Razón de probabilidades
40-49	1,2
50-59	1,4
60-69	1,6
70-79	1,7
80-89	1,9
90-99	1,9

Fuente EBNEU'99

Esta tabla nos dice que, para los llegados en el período 1940-1949, resulta 1,2 veces más probable haber usado áreas fronterizas si se conservan vínculos con origen que si no es así, y de manera equivalente para los demás períodos. Como se ve, esta razón de probabilidades crece con el período de llegada, lo que implica que la diferencia que establece el tener o no relaciones con el país de origen es más importante para los recién llegados que para los que llegaron en los primeros períodos considerados.

Los regresos recientes

Los retornos a Bolivia fueron indagados con una referencia temporal fija: desde 1996, es decir para los últimos tres años. Si bien este modo de preguntar reduce los riesgos de fallas de memoria por parte del respondente, tiene el inconveniente de estar afectado por el período de llegada, porque los tres últimos años tienen un significado diferente para quienes llegaron hace poco tiempo que para los residentes desde hace varias décadas.

Tabla 7: Retornos a Bolivia en los tres años anteriores al relevamiento

	Período de llegada al primer lugar en Argentina							Total
	1940-49	1950-59	1960-69	1970-79	1980-89	1990-99	ns/nc	
retornó	30,8	23,8	33,3	42,0	46,0	46,6		39,9
no retornó	69,2	76,2	66,7	58,0	54,0	53,4		60,1
total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0		100,0
total de casos	13	41	96	69	125	73	5	422

Fuente EBNEU '99

En esta tabla se observa un ligero incremento del volumen de quienes han retornado a Bolivia en los últimos tres años pero, como se indica más arriba, este resultado solo nos dice que los más recientemente llegados muestran mayor predisposición a los regresos al país de origen que los que llegaron más temprano. Esto puede estar determinado por un cambio en los comportamientos de los migrantes que llegan últimamente o bien por el mero hecho de ser más "recién llegados". Expresado de manera diferente: los tres últimos años representan, para los últimos en llegar, sus primeros años en el país de destino, es posible que el comportamiento de los que llegaron con anterioridad haya sido similar en sus primeros años posteriores a la llegada.

La pregunta que aparece aquí es si resulta posible afirmar que los llegados más recientemente tienen efectivamente mayor movilidad que los que llegaron más tarde. Pero esta pregunta debe responderse de manera que permita hacer inferencias acerca de la evolución de la corriente migratoria y no de los comportamientos individuales de los recién llegados. Pretendemos dar a la pregunta una respuesta a nivel agregado y no individual, de tal manera que la unidad de análisis sea la corriente migratoria y no los sujetos. Esto es así porque esperamos poder probar que las características macroscópicas del flujo migratorio varían de manera comprensible a lo largo del tiempo.

La intensidad de los desplazamientos

Para aproximarnos a responder a la pregunta del apartado anterior, haremos uso de dos ítems del cuestionario: aquel referido al número de lugares en que se residió por lo menos durante un año, desde la llegada a la Argentina, y el que indaga sobre los años en que se llegó a cada uno de esos lugares. La tabla siguiente muestra los resultados obtenidos en el primero de esos ítems controlado según períodos de llegada.

Tabla 8: Distribución porcentual del número de lugares en los que permaneció al menos un año según período de llegada a la Argentina

Número de lugares	Período de llegada al primer lugar en Argentina							Total
	1940-49	1950-59	1960-69	1970-79	1980-89	1990-99	ns/nc	
1	0,0	2,4	2,1	18,8	42,1	80,8		30,5
2	30,8	16,7	26,0	39,1	34,9	11,0		27,4
3	15,4	16,7	25,0	18,8	16,7	5,5		16,9
4	0,0	16,7	16,7	7,2	4,8	1,4		8,4
5	7,7	11,9	8,3	10,1	0,8	1,4		5,5
6	7,7	16,7	10,4	4,3	0,0	0,0		5,0
7	15,4	9,5	7,3	0,0	0,0	0,0		3,1
8	7,7	7,1	1,0	0,0	0,8	0,0		1,4
9	0,0	2,4	2,1	1,4	0,0	0,0		1,0
10	15,4	0,0	1,0	0,0	0,0	0,0		0,7
	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0		100,0
total de casos	13	41	96	69	125	73	5	422

Fuente EBNEU '99

Los que llegaron más recientemente han permanecido de manera dominante en un solo lugar desde su llegada, mientras que los que llegaron en décadas anteriores declaran con cierta frecuencia haber permanecido en un número mayor de lugares. Pero esta movilidad se encuentra acumulada a lo largo de todo el período que va desde la primera llegada a Argentina hasta el momento de la encuesta y, en consecuencia, el tiempo durante el que se observa es diferente para cada sujeto. De esta tabla no es posible concluir de manera directa acerca la intensidad del uso del espacio según el período de llegada. Para estandarizar el período de observación, se promedió el número de lugares, por persona y se lo calculó para una unidad fija de tiempo: diez años. La variable que así resulta se interpreta como el número promedio de lugares en que vivió por lo menos un año cada sujeto, cada diez años. La distribución de esta variable a lo largo del tiempo se puede ver en la siguiente tabla:

Tabla 9: Número promedio de lugares en los que se residió al menos un año cada diez, para cada período de llegada

Período de llegada	Número promedio de lugares cada diez años
1940-49	1,00
1950-59	1,02
1960-69	1,10
1970-79	1,02
1980-89	1,27
1990-99	2,45
Total	1,36

Fuente EBNEU'99

Vemos que la movilidad crece para los que llegaron más recientemente. Los llegados en la última década tendrían una movilidad promedio decenal casi dos veces y media mayor que los que llegaron en las primeras épocas estudiadas. Aquí se ha eliminado el problema de la referencia temporal ya que estos promedios remiten al período señalado. Sin embargo, aun subsiste una indeterminación seria: no es posible aislar los efectos individuales de las propiedades de la corriente migratoria, ya que todavía no se sabe si las diferencias apreciadas se deben a que los individuos que llegaron hace poco se desplazan con mayor intensidad por su carácter de recién llegados o porque la corriente ha evolucionado hacia un mayor dinamismo. Esta indeterminación tiene su origen en que puede objetarse que quienes llegaron más temprano pudieron haber tenido una movilidad alta en los primeros años posteriores a su llegada y luego haberse sedentarizado, dando un valor promedio menor que los recién llegados. Si así fuera, esto no implicaría cambio alguno en las características de la corriente migratoria. Esto solo puede estudiarse si dirigimos la atención hacia los períodos en que se realizan los desplazamientos en relación al momento de la llegada.

A tal efecto se obtuvieron los tiempos promedio transcurridos entre los años de llegada a cada par de lugares en que permaneció al menos un año. La siguiente tabla muestra estos valores promedio y el número de casos.

Tabla 10: Número promedio de años transcurridos entre cada par de lugares en los que se residió al menos un año

Entre el...	Tiempo promedio entre llegadas	Número de casos
primero y segundo lugar	6,37	289
segundo y tercero lugar	5,13	177
tercero y cuarto lugar	4,84	107
cuarto y quinto lugar	2,55	71
quinto y sexto lugar	4,19	48
sexto y séptimo lugar	4,59	27
séptimo y octavo lugar	5,43	14
octavo y noveno lugar	5,25	8
noveno y décimo lugar	7,50	4

Fuente EBNEU '99

El primero de estos tiempos está medido como diferencia entre el año de llegada al primer lugar y el de llegada al segundo y de la misma manera para los demás. Estas diferencias no señalan de manera directa el tiempo de permanencia en cada lugar, ya que puede haber estancias menores a un año que hayan transcurrido en lugares diferentes y que no son captadas por el relevamiento. Obsérvese que el número de casos decae rápidamente: poco más de la mitad de los entrevistados señaló un segundo lugar y puede verse que, a partir del quinto lugar, la cantidad de personas contabilizadas es muy pequeña. El volumen de efectivos en cada intervalo esta influido por el tiempo desde la llegada, dado que los desplazamientos se acumulan a lo largo de períodos variables. Esto no sucede con los valores promedio de tiempo **entre** desplazamientos, porque estos miden los años transcurridos entre uno u otro lugar de residencia, independientemente de la época en que estos movimientos hayan tenido lugar.

A fin de conservar un número apreciable de casos al momento de desagregar por períodos de llegada, se tomarán en cuenta solamente los tiempos transcurridos entre el primero y el segundo lugar y luego entre el segundo y el tercero. La tabla siguiente muestra la evolución en el tiempo de los años transcurridos entre los dos primeros pares de lugares en que se residió al menos un año:

Tabla 11: Número promedio de años transcurridos entre el primero y el segundo lugar y entre el segundo y el tercero, según período de llegada a la Argentina

Años entre la llegada al...	Período de llegada al primer lugar en Argentina						total
	1940-49	1950-59	1960-69	1970-79	1980-89	1990-99	
primero y segundo lugar	10,69	10,54	8,00	4,84	3,19	2,57	6,37
segundo y tercer lugar	6,56	5,97	5,93	5,21	2,59	1,50	5,13

Fuente EBNEU '99

En la misma dirección que se había observado antes, nuevamente aquí se aprecia que la movilidad es mayor para aquellos que han llegado más recientemente. Dados dos lugares en que se permaneció al menos un año, los tiempos promedio que transcurren entre las llegadas a cada uno de ellos se reducen de manera sostenida a medida que se consideran períodos de llegada más reciente. Los que arribaron en la década del cuarenta, se tomaron un promedio de más de diez años para ubicarse en un segundo lugar en el que permanecieran más de un año; mientras que para el mismo tipo de desplazamiento, los llegados en la última década requirieron dos años y medio. Habiendo conseguido aislar los efectos que podrían haberse explicado por factores individuales, aparece como sostenible la hipótesis según la cual las características de la corriente migratoria —a nivel agregado— cambian a lo largo del tiempo en dirección a un incremento en su dinamismo.

Conclusiones

A lo largo de este trabajo se han tratado de aislar propiedades *estructurales* de la corriente migratoria, nos referimos a aquellas cualidades que, aun estando expresadas como comportamientos individuales, son propias de la corriente como unidad supraindividual. Por este camino se busca mostrar que, al menos para este caso en particular, la libertad de los sujetos para elegir modalidades de desplazamiento (destino, ritmos, tiempos de permanencia) se halla limitada por factores que le son ajenos y que, a esta altura de la historia de la corriente migratoria, estos determinantes se manifiestan con más claridad que los desequilibrios regionales o los factores de atracción y expulsión. Es probable que en las etapas iniciales de los flujos migratorios, los elementos de carácter macro, sean determinantes, también cabe creer que la libre elección de los sujetos juegue un papel importante, en especial cuando el capital simbólico es elevado (como en el caso de la movilidad profesional), pero para el caso que estamos tratando, los factores relacionales explican mejor los diferentes tipos de movilidad observada.

Algunos de los cambios en el tiempo que se encontraron en este análisis podrían haberse supuesto antes de observar los datos. Se trata del incremento de conocidos en el lugar de llegada, del aumento de la importancia relativa de la categoría amigos frente a la de parientes, como contactos previos y del hecho que las llegadas sean sucesivamente más frecuentes de manera directa a Neuquén. Todo ello es explicable a partir de un proceso de acumulación de conocidos en el área de destino y de una densificación de la red de relaciones, lo que facilita los desplazamientos hacia dicha área. Al mismo tiempo se encuentran algunos elementos para incorporar al análisis:

Por un lado aparecen indicios claros acerca de la variación de la importancia de las áreas de frontera a medida que la corriente migratoria se vuelve más antigua. Pero no es el mero paso del tiempo lo que modifica su uso, sino el proceso de consolidación de un destino migratorio como lo es la región bajo análisis. En esta dirección el cambio más apreciable es el que se refiere a una reducción de la importancia de las áreas de frontera para los llegados más recientemente. Esta reducción no opera de manera idéntica para todos, ya que a igual período de llegada, quienes conservan vínculos activos con el país de origen tienen más chances de hacer uso de las zonas fronterizas. Debe señalarse que el uso de las áreas de frontera está aquí definido como la permanencia por períodos no menores a un año en las provincias de Jujuy o Salta, luego de la primera llegada a la Argentina. Se trata de una definición amplia desde el punto de vista geográfico, pero restrictiva en lo temporal, ya que requiere un período prolongado de estancia en el área para que se registre su uso.

Por otra lado, se ha observado la movilidad en términos del número de lugares en los que se permanece por períodos prolongados (no menos de un año). El resultado es que —descontando los efectos propios de los sujetos— los que llegaron más recientemente muestran un incremento en el número promedio de lugares en los que permanecen por estos períodos. Esto puede explicarse por el efecto de consolidación de la red de conocidos, lo cual facilitaría los desplazamientos, no solo desde el lugar de origen sino también con posterioridad a la primera llegada a la Argentina. Se trata de una utilización más intensa del espacio para los más recientes y no debería descartarse el aporte a la facilitación de los desplazamientos provisto por la reducción de costos en los medios de transporte.

Anexo: tablas descriptivas de algunas variables de vínculo

Tabla A.I: Distribución según período de llegada a la Argentina

Período de llegada	Número de casos	Porcentaje
1940-49	13	3,1
1950-59	41	9,7
1960-69	96	22,7
1970-79	69	16,4
1980-89	125	29,6
1990-99	73	17,3
ns/nc	5	1,2
Total	422	100,0

Fuente EBNEU'99

Tabla A.II: Residencia de alguno de los padres en Bolivia

	Número de casos	Porcentaje
si	161	38,1
no	260	61,7
ns/nc	1	0,2
Total	422	100,0

Fuente EBNEU'99

Tabla A.III: Residencia del cónyuge en Bolivia

	Número de casos	Porcentaje
si	3	0,7
no	419	99,3
Total	422	100,0

Fuente EBNEU'99

Tabla A.IV: Residencia de hijos en Bolivia

	Número de casos	Porcentaje
si	17	4,0
no	405	96,0
Total	422	100,0

Fuente EBNEU'99

Tabla A.V: Residencia de hermanos en Bolivia

	Número de casos	Porcentaje
si	238	56,4
no	183	43,4
ns/nc	1	0,2
Total	422	100,0

Fuente EBNEU'99

Tabla A.VI: Existencia de conocidos antes de llegar

	Número de casos	Porcentaje
si	324	76,8
no	98	23,2
Total	422	100,0

Fuente EBNEU'99

Tabla A.VII: Relación con los conocidos antes de llegar

Tipo de conocidos	Número de respuestas	Porcentaje sobre el total de respuestas (=331)
familiares	284	85,8
amigos	34	10,3
contacto laboral	9	2,7
otros conocidos	4	1,2
Total de respuestas	331	100,0

Fuente EBNEU'99

Tabla A.VIII: Tipo de ayuda recibida al llegar al primer lugar en Argentina

Tipo de ayuda	Número de respuestas	Porcentaje sobre el total de respuestas (=594)
alojamiento	292	49,2
trabajo	157	26,4
dinero	100	16,8
otro tipo de ayuda	45	7,6
Total de respuestas	594	100,0

Fuente EBNEU'99

Tabla A.IX: Lugar en el que se alojó al llegar al primer lugar en Argentina

Alojamiento	casos	porcentaje
casa de familiar o amigo	234	55,5
lugar de trabajo	90	21,3
casa alquilada o propia	73	17,3
otro lugar	25	5,9
Total	422	100,0

Fuente EBNEU'99

Bibliografía

- Balan Jorge (1990): "La economía doméstica y las diferencias entre sexos en las migraciones internacionales: un estudio sobre el caso de los bolivianos en la Argentina" *Estudio Migratorios Latinoamericanos* Año 5, Número 15-16, pp. 269-294.
- Bologna Eduardo (1996): "El concepto de reversibilidad en el estudio de la migraciones internacionales: El caso de la Comunidad boliviana en Córdoba", Tesis de Maestría en Demografía, Centro de Estudios Avanzados, Universidad Nacional de Córdoba, mimeo, 127 pág.
- Bologna Eduardo (2000): "El Papel de la redes de Ayuda Mutua en la Intensidad de los Desplazamientos Internacionales" Comunicación presentada al Seminario: *La Migración Internacional En América Latina En El Nuevo Milenio* Asociación Internacional de Sociología (ISA) Buenos Aires
- Bourdieu Pierre (1980): "Le Capital Social" en *Actes de la Recherche en Sciences Sociales*, 31
- Courgeau Daniel: "Le concept de migration" en *Actes du IVè Colloque de demographie africaine: Migrations - Etat civil - Recensements administratifs* Ouagagoudou Instituto Nacional de Estadística y Demografía, República de Volta, 1975
- Domenach Hervé y Picouet Michel: "El carácter de reversibilidad en el estudio de la migración" en *Notas de Población* Centro Latinoamericano de Demografía Año XVIII Abril 1990 n° 49 pp 49-69
- Domenach Hervé y Picouet Michel: *Las Migraciones* Universidad Nacional de Córdoba, Dirección General de Publicaciones, Córdoba, 1996
- Domenach Hervé, Celton Dora et al.(1998): *La Comunidad Boliviana en Córdoba: Caracterización y Proceso Migratorio*, ORSTOM, Laboratoire Population Environnement, Universidad Nacional de Córdoba,
- Freeman Linton y Ruan Danching (1997): "Interpersonal Behavior and Role Relationships" en *L'Année Sociologique*, op. cit.
- Piselli Fortunata (comp.) (1985): *Reti. L'analisi di network nelle scienze sociali* Donzelli editore, Roma.
- Portes Alejandro (1997): "Globalization from below: the rise of transnational communities" Princeton University.
- Ramella Franco (1995): "Por un uso fuerte del concepto de red en los estudios migratorios" en *Inmigración y redes sociales en la Argentina moderna*, María Bjerg y Hernán Otero (compiladores)CEMLa, IEHS, Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires, Tandil, pp. 9 – 21.
- Requena Santos Félix (1996): *Redes Sociales y Cuestionarios*, Cuadernos Metodológicos Centro de Investigaciones Sociológicas, Madrid,. 57p.
- Vargiu Andrea (1997): *La Città di Carta. Milano nell'immaginario dei corrispondenti della stampa estera* Franco Angeli srl, Milano,
- Wasserman y Faust Catherine (1996): *Social Network Analysis* Cambridge University Press, Londres,

Taller “Fronteras y dinámicas socio-demográficas”
Neuquen 14, 15, 16 de Noviembre 2001

Migración Fronteriza y Espacio Fronterizo

Michel R. PICOUET
Directeur de Recherches
Institut de Recherches pour le Développement
Université de Provence
Laboratoire Population Environnement

Centre St Charles - Case 10
3 Place Victor Hugo
13331 Marseille cedex 3 (France)
picouet@newsup.univ-mrs.fr

1 – Principios generales sobre los espacios fronterizos

2 – Tipología de los espacios fronterizos

3 – Funcionalidades e identidades de los espacios fronterizos: un intento de clasificación

3.1 – La región fronteriza: “un espacio de tránsito“

3.2 – Clasificación según las funciones económicas y de identidad

4 – El sistema fronterizo “espacio, tiempo y migración”

5 – Algunos elementos de reflexión sobre la fragilidad y sensibilidad de los espacios fronterizos a los factores económicos, sociales y políticos:

1 – Principios generales sobre los espacios fronterizos

El estudio de las migraciones fronterizas es un campo complejo. Intervienen simultáneamente el movimiento de personas de un lado a otro de una frontera definida así como espacios mal definidos y delimitados bajo la zona de influencia de uno o más puntos fronterizos (ciudades fronterizas, zonas francas, rutas de acceso, puentes o brazo de mar fronterizo.). Estos dos elementos constituyen un sistema migratorio específico caracterizado por una fuerte dependencia de factores exógenos.

Efectivamente, el predominio económico de un país sobre otro, la flexibilidad del mercado laboral, las leyes de emigración e inmigración, la flexibilidad del gobierno con su propia legislación, la voluntad o tolerancia de los estados de atribuir una función específica al espacio fronterizo, el cambio de moneda, la permeabilidad de las fronteras, etc...determinan en primer lugar la existencia de un espacio fronterizo, y después su carácter, su importancia y su papel en la economía regional y nacional.

Por otro lado, estos mismos factores son la causa de la fragilidad de los espacios fronterizos y de las migraciones. La perennidad de los flujos migratorios no se ha alcanzado jamás. Los ejemplos de espacios fronterizos y movimientos florecientes de personas y de mercancías, que han caído en decadencia, por razones políticas o por razones de integración económica regional, son numerosos en América latina y en el mundo (por ejemplo Venezuela / Colombia, Argelia / Túnez, etc.). La integración regional a través de organizaciones económicas internacionales, como el MERCOSUR, ALENA, CEE etc., tiende a reducir o a transformar la función de los espacios fronterizos.

La complejidad en el análisis (conceptualización, multiplicidad de los factores) de estos fenómenos aumenta por la gran variedad de situaciones, tanto la configuración geográfica de los espacios fronterizos (conurbación binacional como San Diego y Tijuana, o la ciudad Rivera en Uruguay o Ben Gardane en Túnez, puerto fronterizo como Colonia en Uruguay, etc.) como la escala de estos espacios fronterizos.

Por último, debido a su bipolaridad, el espacio fronterizo no está institucionalizado como tal y esto hace que sea pocas veces objeto de estudio. En general, los estados están más interesados en lo que pasa en su propio territorio y no les preocupa tanto sus ciudadanos fuera de sus fronteras, excepto por los beneficios financieros y económicos que estos emigrantes puedan traer. Los estados intentan solucionar los problemas inherentes a estos espacios con una reglamentación que oscila permanentemente entre el puntillismo y el laxismo. Este es el único punto de colaboración existente entre los países vecinos. Así constatamos el estado embrionario de los organismos intergubernamentales y mayormente transnacionales cuando trata este tema.

También a nivel internacional, hay que constatar que con excepción del problema de los refugiados¹, no existen medidas de protección social, física y de gestión de los beneficios sociales.

¹ A cargo del Alto Comisariato de las Naciones Unidas para los refugiados

Desde el punto de vista de la investigación, nos encontramos con las mismas dificultades: los espacios fronterizos están a caballo entre dos países y su estudio implica forzosamente la imbricación de dos sistemas cuyos factores pueden ser diferentes e incluso divergentes. De ahí sin duda alguna, la importancia de los estudios sobre áreas fronterizas nacionales (a menudo como producto directo de estudios sobre la emigración internacionales) y *al contrario* la debilidad de los estudios sobre los espacios fronterizos binacionales. Estos últimos son recientes. Citamos los realizados en América latina (principalmente en México, Argentina y Uruguay). Estos estudios nos muestran, además de su complejidad operacional y analítica, la necesidad de confrontar y desarrollar los métodos y conceptos utilizados, y armonizar la tipología empleada. Aquí tenemos todo un campo de estudio por desarrollar, que se aplicará igualmente a los espacios fronterizos entre regiones.

En este taller trabajaremos sobre estos temas, inspirándonos en las reflexiones emitidas anteriormente y utilizando ejemplos tomados tanto en América Latina como en Europa y en los países mediterráneos del sur. En primer lugar intentaremos clasificar, con la ayuda de una tipología simple, los espacios fronterizos (tipología de configuración geográfica y topografía, tipología referida a un contexto socio-económico y político). En segundo lugar nos propondremos a clasificar los espacios fronterizos tomando en cuenta sus funcionalidades y sus identidades culturales.

2 – Tipología de los espacios fronterizos

En un estudio sobre los espacios fronterizos de México, D. Delaunay (1995) veía la región de Tijuana como un espacio reticular adonde la coherencia estaba menos fundada en las relaciones de proximidad que forman los territorios uniformes que en las relaciones de distancia: *“la cultura del migrante, su espacio de vida y sus lógicas familiares son “desterritorializadas” (...) implicando una distinción entre un espacio territorial y un espacio reticular (...) para comprender que las sincronías observadas se extienden mas allá del área fronteriza por medios de redes. La proximidad social y cultural de los hombres cambia menos con las distancias físicas que con los medios de comunicación”.* (Delaunay, 1995).

Este hecho se aplica al espacio mexicano contiguo a EE UU, por lo tanto se puede extender a otros espacios cuya geografía es diferente.

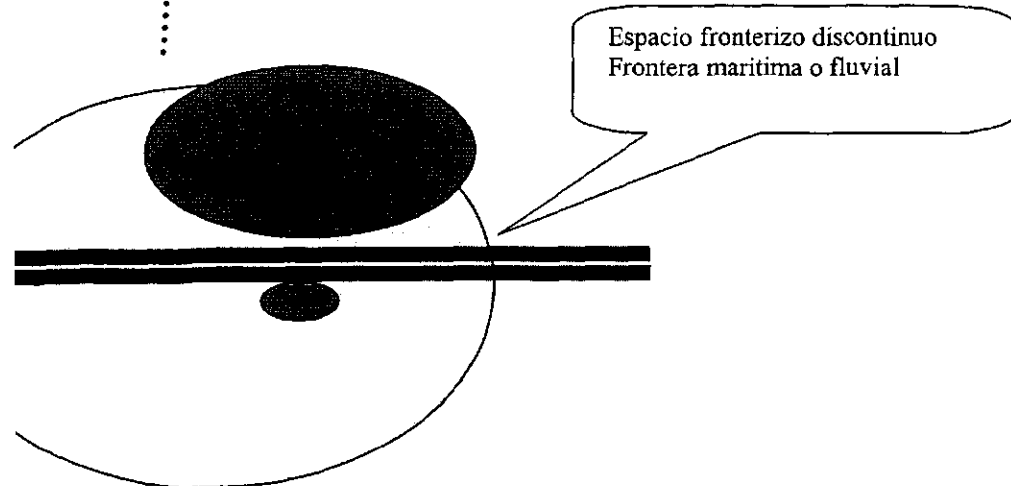
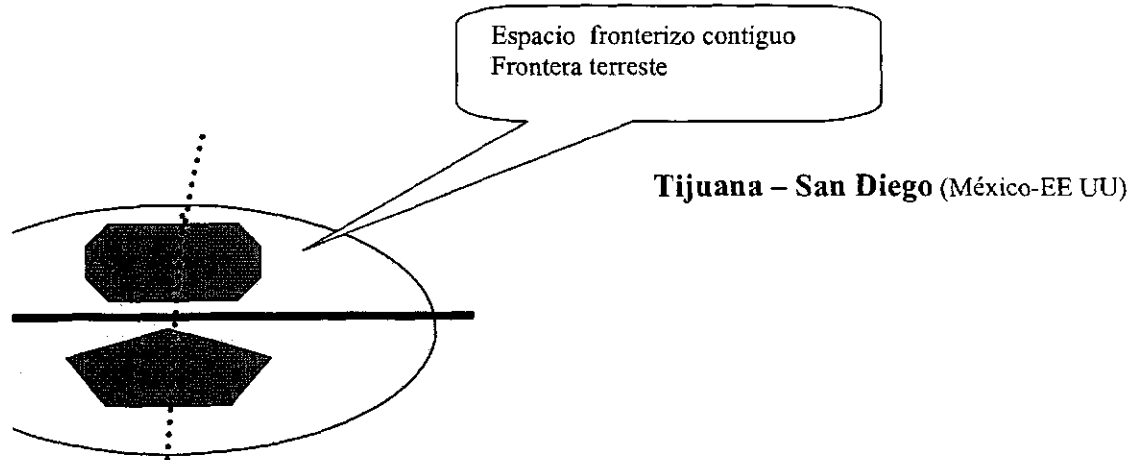
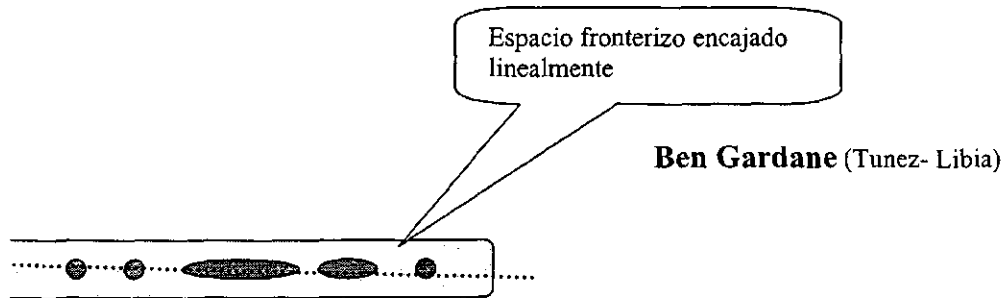
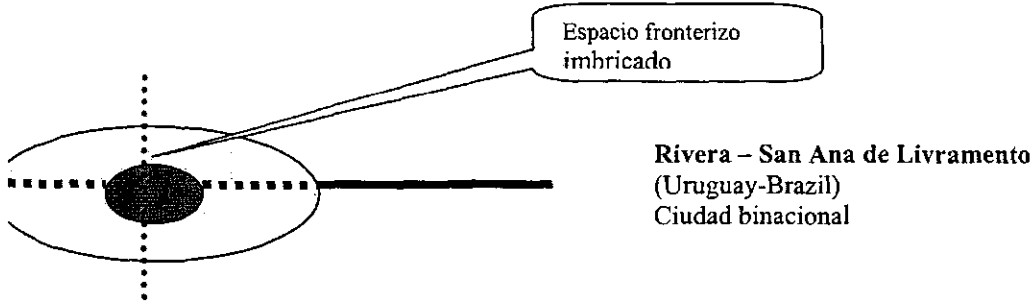
Esta configuración es el resultado tanto del aspecto físico de los territorios fronterizos como de la historia política que ha conducido al diseño de las fronteras y a la creación de entidades nacionales. La configuración se convierte así en un elemento determinante del carácter del espacio fronterizo, de sus funciones, y de sus interferencias políticas. Esta puede tener un carácter de obligación o un factor de dispersión y extensión del área fronteriza. Puede ser también un punto estratégico por el cual se extiende su influencia sobre las demás regiones del país o simplemente una zona de tránsito etc. De ahí la importancia de elaborar una tipología geopolítica de los espacios fronterizos que formarán el marco de la tipología socio-económica y política.

Los espacios fronterizos están caracterizados por el carácter físico de la frontera y su trazado así como por la dispersión del área fronteriza. Según la topografía y la influencia espacial del área fronteriza de un lado u otro de la frontera podemos distinguir:

- **Los espacios fronterizos imbricados**, que corresponden a menudo a ciudades binacionales como Rivera en Uruguay (Rivera y la ciudad Brasileña de Santa Ana están solamente separadas por una avenida). El espacio fronterizo constituye una zona urbana continua. El control del movimiento de personas y mercancías entre ambas partes es limitado. El área de influencia se extiende a la región más próxima.
- **Los espacios fronterizos encajados linealmente** (atravesan las fronteras o siguen las fronteras). Este tipo de espacio fronterizo es el más común en el mundo, su población se debe a las oportunidades de intercambios comerciales y humanos que ofrece la vía de acceso a la frontera. Estos núcleos de población, a menudo anárquicos, están organizados alrededor de algunos centros comerciales y de servicio (cambio de moneda, mercancías de contrabando, servicios de restauración y hostelería etc..) y están caracterizados por zonas habitadas pobres y precarias. Generalmente asistimos a la perennización de esta urbanización “salvaje” que puede extenderse durante centenares de kilómetros a lo largo de una carretera fronteriza. El ejemplo más típico es el de la carretera del sur de Túnez que va hacia Libia por el puesto fronterizo de Ben Gardane. Durante más de 100 km se puede observar el florecer de “barracas” que ofrecen gasolina y productos diversos (té, perfumes, aparatos electrónicos etc...) que proceden del tráfico ilegal con Libia. Este tipo de espacio se parece a una zona franca clandestina tolerada (o alentada) por las autoridades locales.
- **Los espacios fronterizos contiguos**. Este tipo de espacio es también muy común y se caracteriza por una franja de municipios o ciudades cerca de la frontera, pero sin tener necesariamente una imbricación entre las conurbaciones urbanas que generan. Generalmente las relaciones entre estas dos entidades urbanas es disimétrica. A menudo se observa una relación de dependencia fuerte de una ciudad sobre la otra. El ejemplo de Tijuana en la frontera norte de México con la ciudad norteamericana de San Diego es notable. Este pequeño pueblo fronterizo se ha convertido en una inmensa conurbación cuya urbanización anárquica se ha beneficiado de ventajas fiscales del estado mexicano (reforzado con planes de desarrollo económico dirigidos por diferentes gobiernos federales). En este caso preciso, el espacio fronterizo no sólo se extiende a la región próxima pero también a los once estados nortños, es decir la mitad septentrional de México. El espacio fronterizo es aquí menos una región que un archipiélago de ciudades que han creado una red de intercambios, sobre todo hacia el Norte (EE UU) y después hacia el Sur (otras regiones de México) con la indiferencia general (Delaunay 1995).
- **Los espacios fronterizos discontinuos**. Estos espacios se caracterizan por una separación marítima o fluvial entre dos puestos fronterizos, pero suficientemente próximos para no ser una contrariedad a las comunicaciones. Esta proximidad física es considerada por los estados como una zona estratégica (brazo de mar, ríos, istmo etc..). La discontinuidad espacial no es un freno a los intercambios, y no tiene otro efecto que multiplicar los medios y servicios legales o clandestinos de comunicaciones entre los dos puestos fronterizos. Aquí también las relaciones son disimétricas y dependientes. Se pueden nombrar numerosos ejemplos: el caso de Colonia de Sacramento en Uruguay, puesto fronterizo sobre el Río de la Plata y al mismo tiempo plaza financiera importante que se aprovecha de la proximidad de la ciudad de Buenos Aires, es también un punto estratégico de comunicaciones entre los dos países. Ocurre lo mismo en las ciudades fronterizas sobre el río Paraguay (Salto) que hacen de esta región fronteriza un eje estratégico de comunicaciones con Brasil (esta situación ha suscitado el proyecto de construcción del puente internacional sobre el Río de la Plata, término de una vía transnacional futura entre Brasil, Uruguay y Argentina). En otro continente, el caso del estrecho de Gibraltar es típica de una zona transnacional estratégica. Este estrecho que une el

océano atlántico con el mediterráneo es un importante corredor marítimo sometido a una estrecha vigilancia internacional, con reglamentos y tratados rigurosos, por parte de Gran Bretaña, potencia tutelar del estrecho, además acerca, en su parte oeste, los continentes africano y europeo. Esta situación geográfica única ha provocado a lo largo de la historia flujos importantes de población y la instalación y desarrollo de ciudades cosmopolitas como Tánger, Ceuta, Algeciras, Tarifa y Gibraltar. Estas ciudades fronterizas tienen funciones polivalentes: zona militar de vigilancia, zona de tránsito de mercancías, zona de paso de clandestinos, y también zona fronteriza económica y financiera cuya área de influencia se extiende más allá de la región costera.

Tipos de espacios fronterizos



Buenos Aires – Colonia (Argentina – Uruguay)
Tanger - Ceuta – Gibraltar (Morocco- Espana)

3 – Funciones e identidades de los espacios fronterizos: un intento de clasificación

Los espacios fronterizos pueden caracterizarse por tener varias funcionalidades, como una identidad social, cultural y lingüística propia. La identidad y el conjunto de funcionalidades definen así los tipos de espacios fronterizos que a su vez son muy diferentes y diversos. La identidad es el fruto de la historia et de las condiciones de población. Las funcionalidades económicas, sociales y políticas se han afirmado con el desarrollo de la emigración internacional en particular la procedente de los países del sur. Las regiones fronterizas son a la vez espacios poblados por la población local pero también por la población migrante que llega para quedarse permanentemente o por un tiempo. Veremos en primer lugar el espacio fronterizo como “espacio de tránsito” en relación con su función migratoria antes de hablar de una clasificación más amplia que integrara las diversas funcionalidades.

3.1 – Las regiones fronterizas: “un espacio de tránsito“

Excepto por su función de acogida, el espacio fronterizo tiene, por su carácter, una función de tránsito muy importante cuya génesis y funcionamiento pueden clasificarse en tres tipos²:

- **Los espacios de contacto** que permiten intercambios de población importantes y que pueden convertirse en foco de emigración . En el ejemplo citado en el *Atlas des migrations ouest-africaines vers l'Europe* (1996) se habla de migraciones entre el Senegal, Mauritania y Mali, países separados por el río Senegal. Este río es una frontera natural e histórica pero: ... *la historia nos muestra que las fronteras no tienen en cuenta las realidades culturales de los pueblos y que dividen los territorios que antes estaban unidos...* y las consecuencias son que *las poblaciones ribereñas han continuado explotando, como lo han hecho siempre, las tierras adyacentes (...) variables indiferentes sobre una u otra orilla; sin tratados ni acuerdos internacionales para estas (...) pero un uso variable del espacio.* Estas situaciones existen en todas partes donde los territorios fueron separados por decretos o tratados, pero donde la identidad se ha mantenido muy vivaz; prolongando el espacio cultural de origen. Las regiones del noreste de Francia (Alsacia y Lorena) y la Sarre en Alemania, pese a las vicisitudes de la historia (anexión, restitución, tratado de Versalles 1919 etc..), han guardado lazos de identidad cultural y lingüística que favorecen los intercambios económicos a través del río Rin. Los ejemplos de espacios de contacto son también numerosos en América latina, localizados sobre casi todas las fronteras de los países donde el trazado fronterizo fue el resultado de negociaciones y de las apuestas geopolíticas entre las potencias coloniales de la época.

- **Los espacios de relevos** permiten al candidato a la emigración esperar por una posibilidad de paso cerca de la frontera, así como iniciarse en el conocimiento de las molestias causadas por las autoridades locales y de los trámites para obtener un permiso de residencia. Esta etapa puede durar algunos días o varios meses o incluso años y transformarse algunas veces en una estancia definitiva. Es el caso de la región fronteriza de Al Hoceima en el norte de Marruecos, primer foco de salida hacia Europa para los emigrantes senegaleses. Citamos de nuevo el Atlas (opus, 1996): ...*decenas de negros africanos vagan alrededor del puerto y del zoco (souk,*

² Según el *Atlas des migrations ouest-africaines vers l'Europe 1985-1993*, bajo la dirección de Pierre Gondard, EUROSTAT, ORSTOM edición, Paris 1996. Ver en particular el capítulo 9 “*De nouvelles alternatives , espace de transit et demande d'asile*”

mercado) de Tánger; (...) esperando como los numerosos autóctonos (marroquíes) la oportunidad que les permitirá cruzar el estrecho con gran riesgo. Antes de embarcarse hacia el espejismo europeo, tendrán que trabajar varios días o semanas en diversas actividades para reunir el dinero necesario para pagar al piloto de patera y obtener papeles falsos. Podemos citar otro ejemplo como el importante papel de Tijuana como espacios de relevos para la emigración mexicana hacia EE UU.

- **Los espacios de redistribución** que podemos calificar igualmente como “espacios tácticos” o de “compartimiento logístico” obedecen a lógicas históricas y comerciales. Esta función de redistribución hacia otros polos de acogida está asegurada por los residentes de las redes migratorias instalados en la región fronteriza. Constituyen igualmente una base para las diásporas. En general la función de redistribución está íntimamente ligada a la función de relevo.

3.2 - Clasificación según las funciones económicas y de identidad

Las funciones de acogida y de tránsito dependen fuertemente de los factores económicos y socioculturales que se ejercen sobre las regiones fronterizas. Ya sean fruto de la historia o de la evolución reciente o de eventos coyunturales, esos factores determinan los diferentes tipos de espacios fronterizos. Un espacio fronterizo es multiforme y se clasifica en varios tipos, pero en general uno de ellos es dominante. Podemos distinguir cuatro tipos principales:

- **Los espacios fronterizos conflictivos.** Proviene de conflictos antiguos o recientes y son el punto de concentración de poblaciones, en principio temporales, pero que tienen una tendencia a la permanencia debido a la duración de los conflictos o a la ausencia de acuerdos de los países beligerantes y de los organismos mediadores para la solución del problema de los refugiados. Los ejemplos abundan en nuestro mundo inestable: nuevas zonas fronterizas después de la “limpieza” étnica en la ex Yugoslavia, zonas fronterizas y zonas “tampón” entre Palestina e Israel, concentraciones en las fronteras de Uganda. Encontramos igualmente en América central el desarrollo de regiones fronterizas limítrofes con países inestables (Nicaragua, Guatemala, El Salvador), o también en Afganistán donde la actualidad del conflicto lleva a centenares de miles de afganos a refugiarse en las fronteras de su país en condiciones dramáticas. Estas zonas de tránsito para las personas desplazadas o refugiadas, afectan a millones de personas que viven en unas condiciones de precariedad y de extrema insalubridad. Estos espacios son a menudo espacios de pobreza.
- **Los espacios fronterizos económicos.** Las oportunidades económicas de los espacios fronterizos son numerosas: diferencias de coste de la mano de obra, plaza financiera, diferencias en el cambio de moneda, regímenes fiscales ventajosos, facilidad de comunicaciones, etc. Estos espacios permiten una gran flexibilidad para los intercambios comerciales y financieros. Los países utilizan estas oportunidades recurriendo a la creación de zonas francas (off-shore) que fortalecen el dinamismo económico de estas regiones. Asistimos igualmente por parte de las autoridades locales a un reconocimiento tácito de actividades ilegales y clandestinas (contrabando, talleres de producción clandestina, tráfico ilegal diverso etc.). En estas zonas francas (legalizadas o espontáneas) el estado renuncia a algunas de sus prerrogativas de protección económica y social. Las razones son en principio económicas (impacto positivo sobre el PNB nacional) pero también pueden ser políticas y territoriales (mantienen la paz social, frente pionero de población o implantación estratégica de población frente a un país vecino). En Túnez por ejemplo todas las regiones del sur son conocidas como “zona franca” sin que exista un decreto oficial que la reconozca, esto

significa un laxismo latente por parte de las autoridades frente a las prácticas de contrabando con Argelia y Libia. Todo esto ocurre en nombre de una paz social que hay que conservar en estas regiones caracterizadas por un fuerte dinamismo demográfico y un potencial económico muy débil (debido principalmente a la aridez y a la desertificación). Las fronteras de México con EE UU, de Colombia con Venezuela, de Marruecos con Europa (estrecho de Gibraltar), de Francia con Suiza (región de Ginebra) y muchos otros son, a escalas diferentes, del mismo tipo.

- **Los espacios fronterizos culturales**, para los cuales podemos distinguir dos categorías opuestas: los “espacios fronterizos con identidad” y los “espacios fronterizos antagonistas”. Estas dos formas tienen en común un origen idéntico, pero se diferencian en el primer caso por una barrera lingüística y cultural que el espacio fronterizo ratifica (por ejemplo, la frontera lingüística en Bélgica, entre Valonia y el país Flamenco), mientras en el segundo caso es todo lo contrario, la frontera divide artificialmente las poblaciones con un mismo origen cultural y étnico. Estos espacios son fuente de conflictos y fricciones permanentes entre los países o regiones afectadas. Tienen unos efectos divergentes sobre la población de la zona fronteriza pudiendo conllevar una desertificación humana, y una restricción de los intercambios económicos en el caso de los espacios fronterizos antagonistas. Por otro lado en los espacios con identidad, las poblaciones practican una cierta “indiferencia activa” frente a esta separación fronteriza que finalmente no les concierne. En este caso constatamos un mantenimiento importante de los intercambios y una solidaridad económica y familiar entre las comunidades a un lado u otro de la frontera. Los sistemas fronterizos en los países europeos responden bien a este último esquema. Por ejemplo, Suiza con su unidad territorial cubre de hecho tres regiones lingüísticas distintas con relaciones económicas fuertemente impregnadas y dirigidas hacia países de la misma lengua: Suiza francesa – Francia, Suiza alemana – Austria, Ticino – Italia. Citamos también el caso del Valle de la Bekaa que se extiende desde El Líbano hasta Siria y que constituye un eje fronterizo con un fuerte dinamismo económico, donde convive una población de la misma confesión (maronitas), el bajo valle del río Senegal entre el Senegal y Mauritania o también el caso del país vasco a caballo entre España y Francia donde se combinan a la vez la potencia económica e industrial de la región con las reivindicaciones violentas de independencia.
- **Los espacios fronterizos de tránsito**. Son regiones fronterizas que se intercalan entre dos polos migratorios y los unen (Atlas, 1996), estos espacios pueden ser efímeros o en suspensión o reactivados según la coyuntura o las posibilidades de empleo. Dependen de hecho del carácter de las migraciones, de la potencia de las redes de los migrantes y por supuesto de los reglamentos que existan en los países de acogida. El espacio fronterizo de tránsito tiene una función de organización de la emigración que permite rodear la reglamentación más rigurosa y de abrir nuevas redes. Pese a una reglamentación europea draconiana, la emigración africana hacia Europa ha desarrollado por necesidad sus espacios de tránsito en los límites mediterráneos de Europa (Norte de Marruecos, Túnez etc..)

4 – El sistema fronterizo “espacio, tiempo y migración”

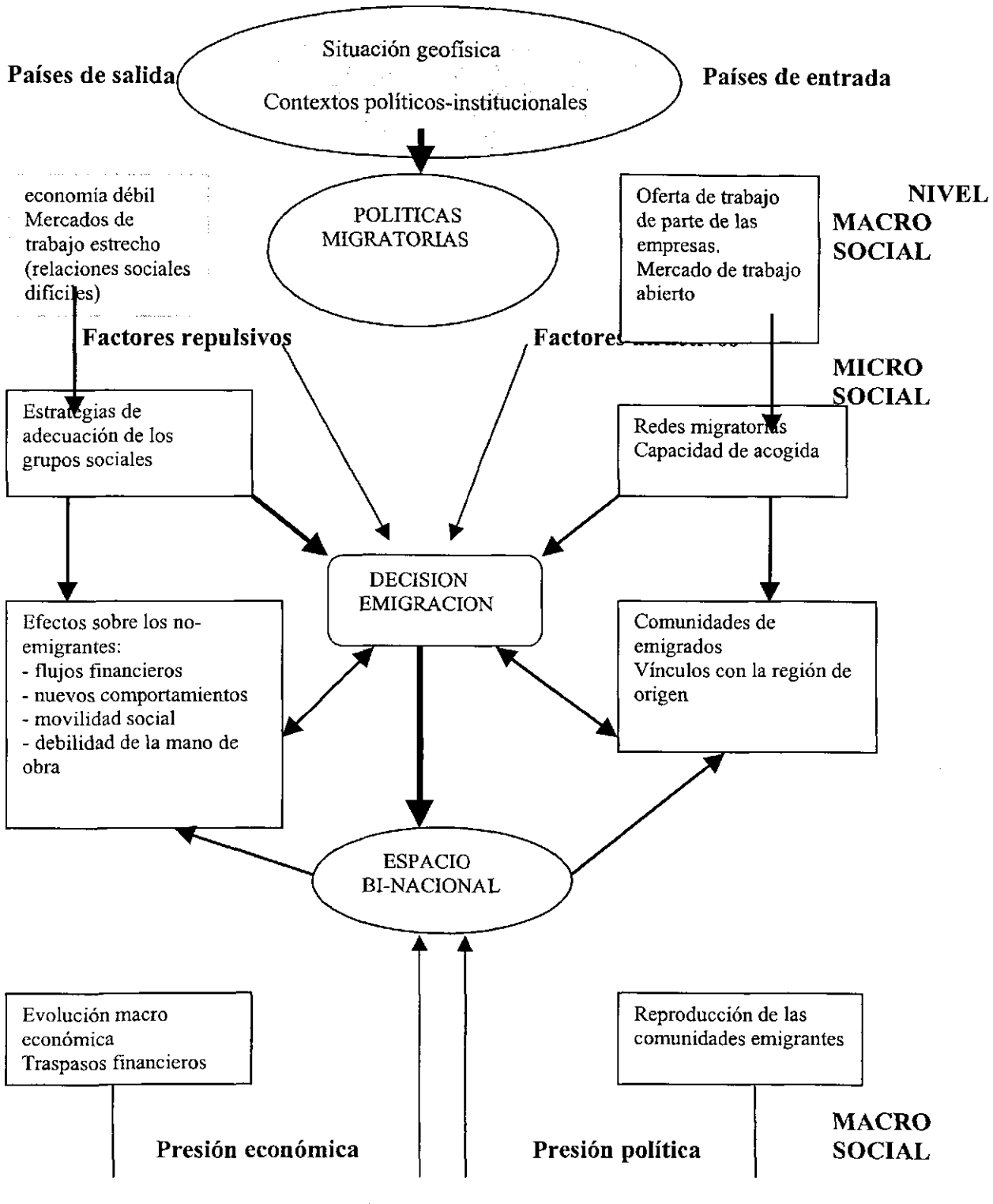
El espacio fronterizo es ante todo un espacio bipolar cuya dimensión es a la vez temporal y espacial. Esta bipolaridad ejerce el mismo nivel de influencia sobre los que se van y sobre los que se quedan. Este espacio se puede expresar en términos de sistema de migración como una etapa de mutación del espacio y de transmutación (Hiraoka, 1994). Esta noción de bipolaridad implica

que el migrante que conocía su espacio de origen, se ve hoy en día, imponer una mutación debido a un nuevo espacio donde se bordean dos culturas y dos economías.

Esta mutación toma varias formas: cambio de comportamiento social, demográfico, nuevas prácticas de producción comercial. El espacio fronterizo expresa bien el paso de un espacio unipolar que caracterizaba a las antiguas migraciones (los migrantes como los no-migrantes cuya separación está creada en términos de espacio, están dominados por la identidad de origen) con la bipolaridad que implica el movimiento en el tiempo y la transformación de los individuos migrantes o no-migrantes. Este paso fue facilitado por el desarrollo de los medios de comunicación, por la difusión de la modernidad social y el fin de la autarquía del campo.

Estos mecanismos de transformación fueron especialmente estudiados en la frontera norte de México. Los estudios, realizados mediante encuestas en Tijuana, muestran los cambios acelerados en el dinamismo familiar tanto en el comportamiento reproductivo (baja de la fecundidad y nupcialidad) como en el comportamiento económico con la aparición de un nuevo papel para las mujeres ligado con la escolarización (en particular en las *maquilas* o *maquiladoras*) que les dan una mejor autonomía financiera (proporción elevada de mujeres como jefe de familia). Maria Cosio (1998) concluía así uno de sus estudios sobre la frontera norte: *la proximidad de los EE UU influye directamente en las transformaciones económicas, con la política de zonas francas ordenada por el gobierno mexicano hace más de 40 años y con el crecimiento de las maquiladoras, pero la familia mexicana ha reaccionado con sus características particulares y siguiendo modalidades propias. No se puede hablar de adopción de un modelo que vendría del otro lado de la frontera, pero más bien de una adaptación del modelo familiar mexicano frente a nuevos desafíos (...). Las ciudades fronterizas como Tijuana están a la vanguardia de estas transformaciones*³.... Podemos citar igualmente el importante trabajo de investigación realizado y que aún continúa por la Universidad de Córdoba y el IRD sobre las regiones fronterizas entre Bolivia y Argentina (Celton D y Domenach H., 1998; Bologna E. Et al. 2001) así como los estudios efectuados en Uruguay sobre la ciudad trinacional de Bella Unión y la ciudad de Colonia de Sacramento (Pellegrino A., Calvo J. Paredes M. et al.). El conjunto de estos factores, la diversidad de las situaciones tanto geopolítica como económica y social lleva a una representación y un formalización del sistema migratorio de los espacios fronterizos por supuesto reductora (ver esquema abajo)

³ Cosio habla aquí de las grandes transformaciones económicas y sociales que México ha conocido y conoce actualmente, en particular con la reforma agraria de *el Ejido*, la creación de la zona de integración económica ALENA, etc.



ESQUEMA DE LAS CONDICIONES Y EFECTOS DE LA EMIGRACION ENTRE PAISES FRONTERIZOS

5 – Algunos elementos de reflexión sobre la fragilidad y sensibilidad de los espacios fronterizos a los factores económicos, sociales y políticos:

Después de este intento de clasificación, podemos subrayar dos puntos, en primer lugar la complejidad y la diversidad de los espacios fronterizos no permiten reducir un espacio fronterizo a un solo tipo. Las tipologías presentadas expresan simplemente algunas dominantes como geográficas, económicas y culturales, que son el fruto de la historia. Relacionando a éstas notamos además la fragilidad de estos espacios. De hecho las apuestas económicas y políticas pueden incitar tanto a un dinamismo económico y demográfico de estas regiones como a una marcha atrás estratégica que puede llevar a una fuerte reducción del sistema fronterizo, incluso a una desaparición de éste. En Túnez, por ejemplo la banda fronteriza con Argelia tenía un cierto dinamismo, de un lado u otro de la frontera se intercambiaban recursos humanos y productos comerciales, ocurría lo mismo en Libia que acogía una gran cantidad de emigrantes. El agotamiento de éstos flujos migratorios, por razones políticas, ha obligado a la población del sur de Túnez, cuya tradición migratoria es conocida, a buscar otros lugares de acogida (principalmente en Europa pero sólo para una pequeña parte de estos emigrantes) o para la mayoría regresar y instalarse de nuevo en su región de origen con unas condiciones a menudo precarias (empleo precario, pequeño contrabando, actividades diversas de supervivencia)

Otro ejemplo en forma de pregunta, ¿tendrán los procesos de integración regional actuales en América latina (principalmente MERCOSUR y ALENA) el mismo impacto sobre los espacios fronterizos que la creación del Mercado Común en Europa? Sabemos que éste último ha acabado finalmente con la perennidad casi completa del dinamismo de las zonas fronterizas. Estas, se habían dotado a lo largo de su historia de infraestructuras económicas, industriales y comerciales constituyendo bancos de empleo importantes, han integrado las transformaciones económicas suscitadas por el Mercado Común. Este dinamismo ha tomado sin embargo formas múltiples y algunas veces drásticas como la desaparición de la red textil del norte de Francia o de la zona siderúrgica de Lorena (Francia). Estas reestructuraciones económicas y reconversiones industriales han podido hacerse solamente con la ayuda del estado. ¿Sería lo mismo en los países latinoamericanos que van a confrontarse a una competencia económica y comercial de un vecino más potente?

Por otro lado, numerosos espacios fronterizos son fuertemente dependientes de los cambios monetarios entre países y (o) del contrabando de productos manufacturados. Estas situaciones no crean un dinamismo económico propio, son artificiales y precarias, y pueden desaparecer a la menor variación del cambio de moneda o el desafecto popular por los productos de contrabando. La globalización comercial y la interconexión de los circuitos de producción en los países unidos en un mercado común, llevan generalmente a una circulación transnacional de las mercancías y a la homogeneidad de los precios. Eso fue el caso en Europa: la ropa era menos cara en Italia, los aparatos electrónicos en Suiza y en Alemania, los cigarrillos en Bélgica, la comida en España. Los puestos fronterizos se aprovechaban de las antiguas diferencias de precios. Ahora esto se ha acabado y las oficinas comerciales que existían a lo largo de las fronteras casi han desaparecido. En Europa este sector económico era marginal y su desaparición no tuvo mucha incidencia sobre el dinamismo económico de las regiones fronterizas. En América latina este sector de actividad es muy común en las fronteras y a menudo el único, ¿podrán estas zonas fronterizas enfrentarse a los mecanismos de integración económica?

En un contexto creciente de globalización económica, ¿cuál serán finalmente las consecuencias económicas, demográficas y sociales de estos cambios por van a llegar? ¿asistiremos a un desplazamiento de las oportunidades hacia otras regiones fronterizas, que crearán nuevos flujos migratorios y nuevas concentraciones económicas y de población?

Referencias bibliograficas

- GONDARD et autres, 1996, *Atlas des migrations ouest – africaines vers l'Europe 1985 – 1993*, Eurostat, ORSTOM éditions, Paris.
- DELAUNAY D., 1995, Les espaces de la fécondité dans le Nord du Mexique (de 1970 à 1990), in *Changements démographiques à la frontière du Mexique avec les Etats Unis*, sous la direction de Cosio-Zavala M., Documents de recherches du CREDAL n°221.
- CALVO J.J., 1996, *Mobilité spatiale de la population uruguayenne dans le contexte du MERCOSUR (une étude pour un espace frontière Brésil- Uruguay)*, Mémoire de DEA, sous la direction de G. Tapinos, 47 p.
- COULOMBE L., 1993, Les migrations transfrontalières ; un champ d'étude en devenir, in *Etudes internationales*, Vol XXIV, n° 1, pp. 303-312.
- COSIO-ZAVALA M., 1998, Changements démographique et sociaux à la frontière Mexique – Etats Unis. In *Régime démographiques et territoires : les frontières en question*, la Rochelle, Séminaire internationale de l'AIDELF, 22 – 26 septembre 1998, pp. 11-27.
- BERTHOMIERE W., 1998, L'état d'Israël : essai de lecture des interactions entre reconfigurations géographiques et régimes démographiques, In *Régime démographiques et territoires : les frontières en question*, la Rochelle, Séminaire internationale de l'AIDELF, 22 – 26 septembre 1998, pp. 34 – 40.
- PIANTONI F. Rupture territoriale et comportements démographiques endogènes : processus de territorialisation de l'espace frontalier Maroni (Surinam/Guyane française), depuis 1986. In *Régime démographiques et territoires : les frontières en question*, la Rochelle, Séminaire internationale de l'AIDELF, 22 – 26 septembre 1998, pp. 41 – 52
- BOPA A., GRASLAND C., POULAIN, M., 1998, Evaluation comparative des limites linguistiques sur les comportements migratoires. Application au cas de la Belgique, du Cameroun et de la Techcoslovaquie, in *Régime démographiques et territoires : les frontières en question*, la Rochelle, Séminaire internationale de l'AIDELF, 22 – 26 septembre 1998, pp. 1-16
- PICOUET M., 1993, Las migraciones entre países fronterizos : reflexiones cursivas sobre el enfoque metodológico, in *Migracion e integracion : nuevas formas de movilidad de la poblacion*, dir. Pellegrino A., Eds. Trilce, Montevideo, pp.24-29
- DOMENACH H, CELTON D., 1998, *La comunidad boliviana en Cordoba : caracterizacion y proceso migratorio*, Ed. Universidad de Cordoba, ORSTOM, 291p.
- PALAU VILADESAU T., 1993, Migracion transfronteriza en Paraguay, in *Migracion e integracion : nuevas formas de movilidad de la poblacion*, dir. Pellegrino A., Eds. Trilce, Montevideo, pp.87-108.

